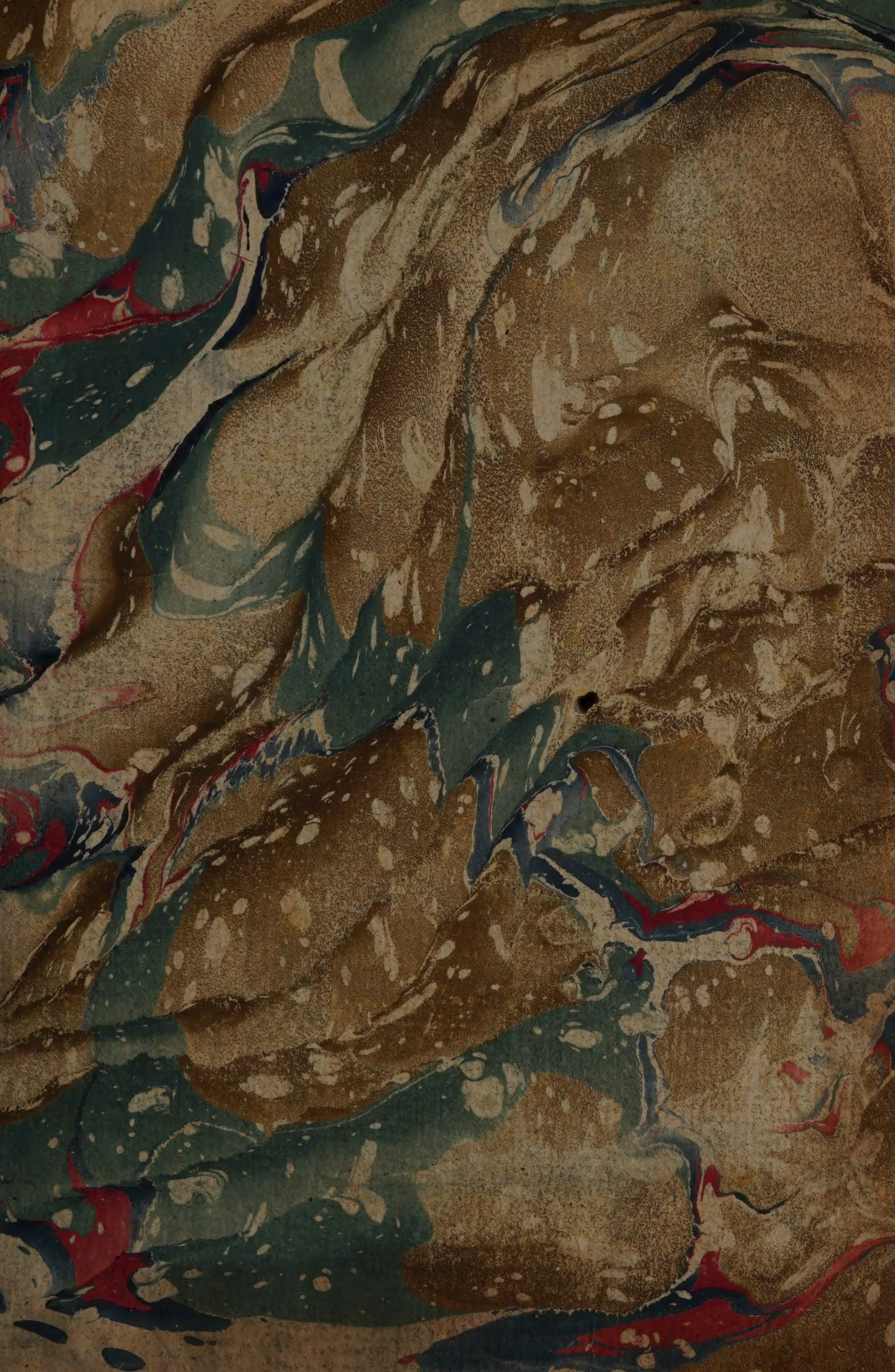



VIGILN.
LABOREL.
M
Ex-Libris.





TRATADO

HISTÓRICO Y FISIOLÓGICO COMPLETO

SOBRE LA GENERACION,

EL HOMBRE Y LA MUGER:

TRADUCCION HECHA DE LOS TRES ARTÍCULOS

GENERACION, HOMBRE, Y MUGER,

DEL DICCIONARIO FRANCÉS DE CIENCIAS MÉDICAS.

POR DON MANUEL HURTADO DE MENDOZA,
Doctor en medicina y en cirugía-médica, miembro de varias Academias médicas nacionales y de muchas extrangeras, &c. &c.

MADRID.
IMPRENTA DE ANTONIO MARTINEZ.
1821.

Se hallará en la librería de Calleja, calle de las Carretas, frente á la Imprenta Nacional.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

La traduccion de los tres artículos *Generacion*, *Muger* y *Hombre* del Diccionario Francés de ciencias médicas, formada por el Doctor Virey, componen el volúmen que presentamos al público.

El mérito del autor, tan conocido y estimado de los amantes de la literatura médica, no solo por su sobresaliente *historia natural del género humano*, sino tambien, entre otras producciones literarias, por los muchos é interesantes artículos con que ha enriquecido el Diccionario de historia natural y el de ciencias médicas, &c. nos parece suficiente para formar el elogio de la presente obra.

El Doctor Virey considera primero, en el capítulo de la generacion, los pormenores del acto reproductor en el conjunto de los cuerpos organizados, y así es que, despues de exponer las

generalidades de la funcion reproductora en todos los seres, de considerar al amor como el orígen de la vida y el principio escitador de las facultades genitales, y de examinar los fenómenos que preceden, acompañan y siguen al acto de la generacion, tanto en los animales como en las plantas; trata de los diferentes modos de la reproducion de los cuerpos organizados comparados con la del hombre, de los sexos y de las funciones sexuales en los animales y vegetales, del acoplamiento y de los fenómenos de la impregnacion, de las uniones de las diferentes especies, de la gestacion y parto, y del modo de nutrirse el feto.

Despues de examinar muy particular y detenidamente esta importante funcion, que es la que organiza y vivifica todo lo que existe, y á pesar de que el conocimiento de las causas que presiden al acto de la generacion es para nosotros un problema cuya resolucion jamas podrémos conseguir; sin embargo, el autor emplea unos raciocinios muy ingeniosos y una vasta erudicion para tratar de los diferentes sistemas acerca de la

generacion considerada en si misma, del desarrollo sucesivo de los cuerpos organizados, y de las principales fuerzas que contribuyen á su formacion, concluyendo con la esposicion de las alteraciones de la funcion genital y reproductora, y de las monstruosidades y mezclas de las razas.

El exámen filosófico de la muger comprende dos secciones. El Doctor Virey considera en la primera á este individuo fisicamente y trata de su sexo segun los diferentes climas y razas de hombres, de las modificaciones naturales en su constitucion segun la edad, de sus conexiones con el sexo masculino en el estado de matrimonio, y finalmente de la constitucion y atributos propios de la muger, es decir, de la naturaleza de su sexo. La segunda seccion tiene por obgeto el examen ó estudio de la muger moral, á la cual considera, primero, relativemente á su existencia moral, y, segundo, con respecto á las importantes funciones de su sexo al estado social.

El tratado del hombre está dividido en tres partes ó secciones. En la primera compara este

ser privilegiado con los demas animales relativamente á su estructura y facultades, para lo cual examina su sistema nervioso, sus sentidos, su instinto, los alimentos que le son mas propios y los medios de que se vale la naturaleza para formar y perfeccionar al hombre y los animales. Despues le considera en sus relaciones sexuales, edad y duracion de su vida, terminándo con la comparacion entre el hombre y la muger.

La segunda parte está destinada á considerar el género humano en general sobre el globo. En ella trata de la facultad que tiene el hombre de vivir en todos los climas; de las razas humanas, de su orígen principal y de las cualidades físicas y morales de cada una de ellas, y concluye con la investigacion de las causas y orígen de las variedades naturales y adquiridas del género humano y de sus alteraciones casuales.

El conocimiento de la naturaleza interna del hombre físico y moral forma la tercera seccion de este tratado, que es sin disputa el mas importante de todos. En ella expone el autor los resultados de la composicion orgánica muy com-

plicada del cuerpo humano, y de su postura recta: hace algunas observaciones médicas y filosóficas acerca de la formacion del hombre, de su coordinacion natural con todo lo que le rodea, de su vocacion y destino: examina la causa de que sea el mas enfermizo de todos los animales: presenta consideraciones patológicas acerca de las diferentes enfermedades peculiares del hombre, comparadas con las de los animales: habla del desarrollo de la inteligencia del hombre y de los bienes y males que resultan de ella: de la corrupcion moral del hombre, de los efectos viciosos de sus pasiones y su orígen: de los destinos del género humano en la tierra, y del fin con que existe en la naturaleza; de la sociabilidad del hombre, y de los efectos de los diferentes gobiernos en nuestra especie, y por último termina con algunas consideraciones médico-filosóficas acerca del estado futuro del género humano.

En la traduccion de estos importantísimos tratados, he procurado trasladar fielmente á nuestro idioma los pensamientos del autor ciñéndo-

me á la exactitud del original, cuyo lenguage siempre claro y puro, es muchas veces elocuente y pintoresco En fin, he querido mas bien incurrir en el defecto, si acaso lo es, de ser demasiado literal, que desfigurar el original con perífrases y amplificaciones, que alteran casi siempre en su esencia las ideas mas exactas y las imágenes mas bellas.

TRATADO DE LA GENERACION.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la generacion.

La generacion (*generatio*, γένεσις.) es la funcion por la cual los cuerpos vivientes y organizados reproducen individuos semejantes á ellos, y perpetúan de esta manera sus razas y sus especies en el discurso de los siglos.

Todas las plantas y todos los animales traen su orígen de seres absolutamente semejantes á ellos, y son producidos por el acto de la generacion. De ella emanan la organizacion y la vida de todos los individuos, ya provengan de grano, de semilla, de huevo, de ingerto, de estaca; ya nazcan vivos y perfectos, ó esten sujetos, como los insectos y los renacuajos de las ranas, á transformaciones posteriores. De este modo la generacion es el orígen de la existencia de todos los *seres vivientes*, puesto que sin ella no existe ninguna organizacion. El mineral, al contrario, no engendra jamás; no tiene ni familia, ni especie, ni padres: lo es todo por si mismo, nada recibe de un ser semejante á él, y permanece siempre de la misma naturaleza por si solo.

Pero el cuerpo viviente, caminando sin cesar á su destruccion, obrando sin cesar sus partes unas sobre otras, porque la vida es un estado violento y precario, necesita reparar su individuo por la nutricion, y su especie por la generacion.

Esta transmite, por consiguiente, la vida; asi todos los cuerpos organizados están dotados de un impulso interior ó fuerza inicial que se les comunica por la generacion. La vida no es, pues, otra cosa que la causa misma de su reproduccion: es aquel *amor universal*, aquel deseo de existir que anima á toda la materia organizable. La vida, hablando propiamente, no está separada en existencias individuales: es un principio general que se introduce en todas las sustancias organizables, y deposita en ellas el fuego vital y el gérmen interior de su fecundidad, porque no basta á las criaturas animadas subsistir ellas mismas; es preciso que puedan trans-

mitir esta propiedad á otros seres, como una herencia eterna de la cual no son mas que depositarias y usufructuarias. En efecto, la vida no pertenece en propiedad al individuo, porque está en manos de la naturaleza, y es como un licor que se vuelve, tal como se ha bebido en la copa inagotable del tiempo.

La vida cesa naturalmente por la misma causa que la ha producido, es decir, que se pierde repartiéndose ó comunicándose, como se pierde el impulso con la comunicacion de sus fuerzas. De este modo el gérmen de la vida contiene en si mismo la causa de su destruccion. Cuanto mas intensa ó enérgica es la vida, tanto mas pronta es la muerte, y el modo de existir mucho tiempo es vivir economizando las fuerzas. Por esta razon una existencia *latente*, ú oculta, é insensible, como la de la planta en el grano, ó la del animal en el huevo, puede durar por espacio de muchos años: del mismo modo el sueño y el adormecimiento prolongan el término de la vida suspendiendo el uso de ella. Los excesos, y principalmente los del amor, abrevian la vida porque la gastan mucho comunicándola ó perdiéndola:

Et quasi vitai lampada tradunt.

El principio vivificante, orígen comun de todo lo que respira, es una emanacion de la divinidad: no es de la esencia de la materia, puesto que la muerte le separa de ella: vuelve á pasar á nuevos cuerpos y circula incesantemente por toda la naturaleza. Oscúro y débil en las plantas y en los animales mas imperfectos, se desarrolla á proporcion que anima especies mas perfectas. Se manifiesta, sobre todo, cuando preparando otras existencias, elabora los gérmenes de nuevos seres. Entonces anima todas las criaturas con un espíritu de vida que procura exalarse fuera. Un fuego sútil vaga por todos los miembros de los animales, y penetra en los vasos de las plantas: todos parece que gimen en presencia de aquella alma divina, agente primitivo de las reproducciones, y motor de todos los seres vivientes. *In Deo vivimus, movemur et sumus*: la mano de Dios tiene el hilo de nuestra vida, ó mas bien nosotros poseemos todos una partícula de la divinidad, que está derramada por todo el universo; pero los cuerpos organizados son, por decirlo así, focos en donde está reconcentrada aque-

lla potencia divina, al mismo tiempo que las masas brutas no están dotadas sino de cualidades mas generales, y de fuerzas mecánicas ó químicas.

Vemos, sin embargo, que se levanta un gérmen de vida desde la masa informe de tierra hasta el hongo, del hongo hasta la encina, y desde la lombriz hasta la especie humana. Esta alma de la materia parece que germina en muchos minerales, que se perfecciona poco á poco en los vegetales, y que se aumenta gradualmente en toda la serie de animales hasta el hombre, que es como la flor, ó la porcion mas delicada y elaborada de ella.

§. I.

Generalidades sobre la funcion reproductora en todos los seres organizados.

El modo de considerar la funcion genital en la mayor parte de los tratados de fisiologia, nos parece tan limitado é imperfecto, si nos es permitido decirlo, que no podemos seguir el órden que han adoptado. En efecto, el grande Haller habia ya advertido que era necesario generalizar la investigacion del problema, si se querian obtener conocimientos seguros acerca de este profundo y confuso fenómeno. Habia reunido, en su excelente fisiologia, todas las observaciones hechas en los animales hasta su tiempo, con respecto á la generacion: habia tambien reunido sus propias indagaciones sobre el huevo y el pollo, á las de Bonnet y de Reaumur sobre los pulgones, á las de Koëlreuter sobre las plantas híbridas, &c., porque aquel hombre ilustre conocia que la reproduccion humana no era mas que una escena de este gran acto de la vida universal de las criaturas.

Y en efecto, ¿no hay seres que se propagan sin sexo, sin licor fecundante, sin cópula, &c. asi como hay animales que poseen el oido sin concha externa de la oreja, sin conducto auditivo, sin membrana del tímpano, sin caracol, &c.? Asi es preciso considerar la generacion en lo que tiene de general y esencial en todas las criaturas: es necesario hacer la fisiologia comparada de esta funcion entre los animales y los vegeteles, puesto que es una facultad comun á todos los seres vivientes y vegetantes. De este modo se encadena necesariamente la his-

toria natural al estudio de la medicina, ó mas bien este objeto fisiológico, no es, como otros muchos, mas que un ramo de la historia general de la naturaleza.

El conjunto de la materia está separado en dos grandes reynos que abrazan todos los seres conocidos en el universo: 1.° la *materia bruta*, que es la base del globo terrestre, los fosiles, el agua y el ayre: 2.° los *cuerpos organizados* que son los vegetales y los animales. El primero, siempre inanimado, no obedece sino á los impulsos fisicos y químicos, y á las fuerzas mecánicas derramadas generalmente en el universo. El segundo, siempre animado y dotado de una fuerza viva, está compuesto de seres que todos nacen, se alimentan, crecen, engendran y mueren alternativamente. La piedra del tiempo del Diluvio subsiste hoy todavia: há traspasado los siglos y ha perseverado en la eterna inmovilidad de su naturaleza. El animal y la planta se suceden sin cesar, como en el seno del occéano la ola reemplaza á la ola, y la onda impele á la onda y otras la impelen sucesivamente. Imágenes fugitivas de un molde siempre subsistente, no salen de la nada sino para volver á sepultarse en ella. El momento presente es solo un punto entre dos abismos, el de lo pasado y el de lo venidero, en medio del occéano de las edades. El mineral no conoce ni lo pasado ni lo presente, ni lo porvenir, es el contemporáneo de todos los siglos. ¿No pudiendo vivir cómo podrá morir? Mientras que fuerzas estrañas no alteren su forma y su esencia, permanece siempre el mismo: cada una de sus partes es independiente del todo, puede subsistir por si misma y no tiene individualidad. La materia viviente, al contrario, está compuesta de partes correspondientes entre sí, y que no subsisten separadamente. El cuerpo organizado es un todo individual, cuya existencia es limitada, y cuya duracion es la única medida de los tiempos. Los principios de su existencia y los gérmenes de su destruccion están en él mismo: el mineral no tiene principios individuales de existencia: no subsiste sino por las fuerzas generales de la materia bruta, y todas sus mudanzas y sus alteraciones no procen de él mismo, sino que dependen de las potencias circunvecinas de que está rodeado perpetuamente.

La materia inanimada y los cuerpos organizados son de este modo un teatro eterno de vicisitudes: todo se muda, todo perece, todo se altera, y todo renace en el espacioso seno de la

naturaleza. No son creaciones nuevas de materia las que vemos nacer, brillar y extinguirse sucesivamente en la escena del mundo; sino perpétuas transformaciones y mudanzas de figura. La materia permanece la misma en el fondo; pero está atormentada de mil modos con resortes secretos, y removida en todas direcciones, unas veces despedazada por combates interiores en sus entrañas, y otras veces organizada por una armonía de amor y de concordia entre sus diversas substancias.

Este espíritu fecundador de la materia que, semejante á Saturno, dios del tiempo, engendra y devora todos sus hijos; esta alma del mundo es el orígen de las mudanzas que contemplamos en él, y de las generaciones sucesivas de la materia animada. Los sabios de las naciones la reconocieron en todos los siglos.

Principio cœlum, ac terras, camposque liquentes,
Lucentemque globum lunæ, Titaniaque astra,
Spiritus intus alit; totamque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.
Inde hominum pecudumque genus, vitæque volantum,
Et quæ marmoreo fert monstra sub æquore pontus.
Igneus est ollis vigor et cælestis origo
Seminibus.

VIRGIL. ÆN. L. VI.

Contemplando, en la naturaleza, los dos ordenes de materia que ha formado, las sustancias brutas y los cuerpos organizados, se descubren dos especies de fuerza que son particulares á cada uno de estos reinos. La materia inanimada se mueve por el poder de la *atraccion*, que es de dos especies. La una se egerce sobre grandes masas, y á distancias muy remotas, como el sol, que atrae la tierra y los planetas, ó como nuestro globo que atrae la luna y todos los cuerpos sublunares hácia su centro: y la otra se verifica sobre las partes mas pequeñas de los cuerpos á muy cortas distancias. La primera es un fenómeno general de toda sustancia material: es la *gravedad* ó la *atraccion planetaria*; y la segunda, un fenómeno particular á cada substancia, y que obra por leyes especiales: es la *afinidad química* ó la *atraccion molecular*. La una pertenece á todos los cuerpos de la naturaleza en general, y la otra se aplica

únicamente á cada género determinado de materias brutas, sin dependencia de la fuerza precedente. Asi, en un metal, una piedra, un fósil cualquiera, hay dos ordenes de atraccion: 1.° aquella, en cuya virtud gravitan estos cuerpos hácia el centro de la tierra, es su fuerza de gravedad: 2.° y aquella por la cual el metal, la piedra y el fósil pueden combinarse con ciertos cuerpos, y reusar su union con otros; es su afinidad química. Por egemplo el mercurio ó azogue se amalgama bien con el oro, y reusa ligarse con el hierro. El aceite y el agua no se mezclan uno con otro inmediatamente, al paso que el aceite se une muy bien con el sebo, y el agua con el vino. Todos los cuerpos de la naturaleza tienen de este modo amistades y enemistades particulares, esto es, afinidades determinadas.

En los cuerpos organizados observamos asi mismo una fuerza principal que se llama la *vida*, y que debe dividirse tambien en dos especies. En primer lugar, la vida general de los animales y de las plantas, que consiste en la organizacion, la nutricion interior y la reproduccion. En segundo lugar, la vida particular, que es la de los individuos, sean vegetales ó animales, y consiste en las funciones apropiadas á cada especie, como la facultad de sentir, de moverse, el instinto, el sueño, los hábitos, las necesidades, las épocas de su duracion y las de su muerte, &c. La vida general corresponde, en los cuerpos organizados, á la atraccion planetaria en la materia inanimada; y la vida particular de los primeros, á la afinidad molecular ó química de esta última. La fuerza vital es, con respecto á la organizacion, lo que la gravedad con respecto á la materia; y las atracciones químicas son, con respecto á los diferentes géneros de substancias, lo que la vitalidad individual, con respecto á cada especie de cuerpos organizados. Hay, pues, dos ordenes de ciencias fisicas ó naturales: 1.° la *ciencia de las materias inorgánicas*, que considerada en grande, constituye la fisica general; y considerada en particular, se llama química ó fisica molecular: 2.° la *ciencia de los cuerpos organizados*, que mirada en su totalidad, se llama fisiologia ó filosofia natural de los seres vivientes; y considerada en sus por menores, constituye la historia natural descriptiva.

Del mismo modo que la atraccion química y molecular parece que emana de la atraccion universal y planetaria, asi

la vida individual toma su orígen de este gran depósito de la vida general que se llama *generacion.* La atraccion es el alma del mundo inorgánico, asi como la vida es el elemento radical de los cuerpos organizados. La generacion no es otra cosa que la fuerza de organizacion ó de vida, cuyo principio es el mismo. Solo los cuerpos organizados pueden engendrar, y solo los cuerpos engendrados pueden vivir. La vida, la organizacion y la reproduccion no pueden separarse sin destruirse por si mismas. Ninguna materia inorgánica es susceptible de vida y de generacion. ¿Cómo habia de comunicar la organizacion de que carece? ¿la vida que jamas ha poseido? ¿la fuerza reproductiva que le falta? El animal y la planta transmiten á sus descendientes estas propiedades de que estan dotados y que han recibido de sus padres. La herencia de la organizacion, ó de la vida, y de la reproduccion no se lleva al sepulcro; permanece en los cuerpos vivos, pasa de siglo en siglo y á nadie pertenece en propiedad. Todos nosotros somos solamente simples usufructuarios de la vida, que es el bien patrimonial de la especie y no de los individuos. Es la continuacion del impulso comunicado por el acto de la generacion, ó mas bien una generacion continuada. Cuanto mayor es la fuerza generativa, tanto mas enérgica es la vida, á la cual abrevia el abuso de la facultad reproductiva. Nosotros engendramos, porque debemos morir; pues si todo estubiera destinado á existir incesantemente, no se haria ninguna nueva generacion, sin que el mundo se embarazase al punto de seres vivientes á los cuales faltaria el alimento, puesto que las substancias vegetales y animales serian indestructibles. Lo son los minerales, porque no engendran jamas; pero como las plantas y los animales deben perecer, la naturaleza, que quiere la perpetuidad de las especies, los ha dado la fuerza reproductiva, que es como una inmortalidad pasagera. La vida se parece á una antorcha que enciende otras antes de apagarse para siempre; de suerte que la luz de la llama subsiste eternamente, aunque las antorchas sean devoradas sucesivamente. De este modo la vida nos devora sin cesar, á unos despues de otros, como un fuego interior. Somos el alimento de la llama vital del universo. De la misma manera que la comida, entrando en el cuerpo del animal, se organiza en él, se hace viviente, sostiene la vida del individuo, y despues se separa y sale fuera; asi nosotros entramos

al nacer en el universo, que es un gran conjunto animado; en él somos organizados, recibimos la vida, la conservamos, la transmitimos á nuestros descendientes, y, en fin, salimos de este gran teatro. La nutricion de un animal es la imágen de lo que pasa en el espacioso seno del universo: el uno es en pequeño lo que el otro en grande: nos hacemos partes integrantes del mundo como la comida se hace parte integrante de un animal. El pan que comemos se convierte en sangre, despues en carne viviente, ó bien en semilla para formar un nuevo ser. Un cuerpo inanimado pasa de este modo al estado de vida, despues se gasta y muere. El alimento que ha sustentado un cuerpo viviente, se arroja afuera, ya por la transpiracion, ó ya por las otras vias de excrecion. Nosotros somos, por decirlo asi, el pan cuotidiano de este gran *animal* que se llama el *mundo*. La materia muerta se organiza en su seno, se vuelve viviente, forma individuos, y despues sale fuera de la vida por las vias naturales de la excrecion. La muerte es la funcion excrementicia de la naturaleza; y por una sabiduría infinita, estos mismos excrementos vuelven á la vida. *Circulus æterni motus*, dijo Becher. Todo es organizacion y destruccion sucesivas. La materia inanimada pasa de esta manera de transformaciones á transformaciones nuevas; la muerte en si misma no es mas que una especie de vida oculta, un sueño de la materia, cuya organizacion es el acto de despertar. La metensícosis no es otra cosa que la nocion corrompida de esta antigua verdad, reconocida por los sabios del Oriente y de la India, y que enseñó Pitágoras á los pueblos européos. El buey convierte la yerba que come en su propia carne, la cual se transforma en carne humana, cuando nos alimentamos con este animal; y la tierra que oculta las sepulturas de los hombres, subministra á las plantas y á los gusanos un abundante alimento. Las plantas y los gusanos llegan á ser á su turno el pasto de algunas otras especies: asi todo circula sin cesar de individuos en individuos, y todo se muda para mudarse de nuevo. No se muere, sino para vivir bajo de otras figuras. La flor brillante se enriquece de moléculas nutritivas que recibe del cadáver infecto sepultado debajo de sus raices. El órgano se compone de los despojos de otros órganos. Ninguna cosa muere para siempre. Todas las partes de la materia orgánica estan animadas; las unas menos, que es lo que se llama *muerte*; las otras mas, que es lo que

llamamos *vida*. La materia bruta, como no tiene jamas vida ni muerte, es incapaz de alimentar los cuerpos animados: es preciso ser capaz de vitalidad para recibir la vida, y es preciso ser susceptible de organizacion para ser organizado.

§. II.

Del amor considerado como el orígen de la vida, y el principio excitador de las facultades generadoras.

Solo las sustancias orgánicas son capaces de vida, de generacion y de nutricion, porque son las únicas que estan animadas. La palabra *alma* viene de *amor*, de *amar*, que es la contraccion del verbo *animar*, *amare*, *animare*, es decir, vivificar, dar un alma, porque la vida es siempre el resultado del amor ó de la generacion. La palabra *animal* viene de *ánima*, alma ó vida, y de *animare*, que es la manifestacion del verbo *amare*, amar. El amor manifestado produce una *animacion*, un ser animado. El amor es lo mismo que alma; es el principio de nuestra vida, y ésta se caracteriza por el amor. Cuanto mas vitalidad tenemos, tanto mas tenemos de amor, es decir, de vigor reproductor. El tiempo de la generacion, es el tiempo en que la vida es mas enérgica; y perdemos nuestro amor con nuestros principios de vida. Vivir no es otra cosa que amar. Mientras no amamos mas que á nosotros mismos, no tenemos sino una vida individual; pero cuando amamos alguna cosa fuera de nosotros, nuestra vida procura derramarse y engendrar otros seres. El amor no es, por consiguiente, otra cosa que la manifestacion exterior de la vida; es la porcion de nuestra alma, superabundante á nuestra existencia; es la vida de la especie ó la fuerza que hace vivir en general los cuerpos organizados. No se debe tomar aqui la palabra *amor* en la acepcion que se la dá comunmente en la sociedad; sino que se debe considerar este fenómeno en toda su estension en el seno de la naturaleza. No solamente aman el hombre y la muger, sino el cuadrúpedo que salta en las llanuras, el pájaro que se eleva hasta las nubes, el reptil que serpea en la arena, el pez que hiende las ondas, el marisco que se arrastra por el légamo, el insecto que zumba en la oscuridad; en fin, las plantas de los bosques, la

yerba de los campos, la flor de las montañas, el cedro y el musgo, todo respira amor, todo experimenta su poder. No hay cuerpos organizados sin produccion, y por consiguiente sin amor. Es un principio general é inherente á la materia orgánica.

En efecto, un animal, una planta, no viven sino porque han recibido la existencia y la organizacion del amor de sus padres. Todos nosotros tomamos nuestro orígen del seno maternal, nuestra vida no es mas que una emanacion de la de nuestros padres, ni es otra cosa que el fruto de su amor. Nuestra existencia saca de éllos enteramente su principio: cuanto mas ardiente ha sido su amor, tanto mas enérgica es nuestra vida, puesto que, en el vigor de la edad, producen los individuos una descendencia mas robusta y viva que la de los padres demasiado ancianos ó demasiado jóvenes. El amor es de esta suerte el principio de la vida, porque es la época de la fuerza, del vigor, de la actividad y de la reproduccion. Se pierden todas estas ventajas perdiendo el amor, y aun despues del acto de la generacion, el hombre y el animal se quedan tristes, melancólicos y sin fuerzas, como si hubieran abandonado casi toda la vida.

El amor, tomado en su mayor extension, no es, por consiguiente, otra cosa que el principio de la vida de todos los cuerpos organizados: es el único que preside á las generaciones. Esta es aquella Venus generadora, celebrada en otro tiempo por los filósofos y los poetas. Nacida de las partes naturales de Saturno, esto es, hija del tiempo, ha sido representada justamente como la madre de todo lo que respira. Este es el espíritu vivificador de la materia, ó el alma del mundo, que los sabios ocultaban á los ojos del vulgo, bajo los emblemas alagüeños del amor y de Venus.

.... Pcr te quoniam genus omne animantum
Concipitur, visitque ex ortum lumina solis.
. . . .
Illecebrisque tuis omnis natura animantum
Te sequitur cupidè, quo quamque inducere pergis.
. . . .
Omnibus incutiens blandum per pectora amorem
Efficis ut cupidè generatim sæcula propagent.

LUCRET., L. I.

De esta suerte, el amor es el árbitro del mundo orgánico; es el que desenreda el caos de la materia y la impregna de vida. Abre y cierra á su arbitrio las puertas de la existencia á todos los seres, á quienes su voz llama de la nada y vuelve á sumergir en ella. La atraccion en las materias brutas es una especie de amor ó de amistad análoga á la que reproduce seres organizados. De este modo, la facultad generadora es un fenómeno general en el universo: está representada por las atracciones planetarias y químicas en las sustancias brutas, y por el amor ó la vida en los cuerpos organizados.

La organizacion de los animales y de las plantas se debe á esta última fuerza de la naturaleza. Antes que los individuos recibiesen el don de la vida, era necesario existiese el amor; y las razas de animales y de plantas, antes de engendrar, tuvieron necesidad de recibir su poder, de donde se infiere que el amor es anterior á los cuerpos organizados, y que estos reciben de él su existencia. Esta es la especie que cria los individuos á su imágen. Hay, pues, un molde fundamental que organiza los cuerpos relativamente á cada especie, y que vuelve las razas desfiguradas á su tipo primitivo: los perros con la cola y orejas cortadas producen cachorros con cola y orejas largas; los hombres circuncidados engendran hijos incircuncisos, &c. Las mutilaciones de los sexos no mudan, pues, el tipo original de la especie, y los vicios individuales se desvanecen en la serie de las generaciones. Las alteraciones solo son pasageras, y la naturaleza sabe recobrar poco á poco sus derechos desconocidos.

Nosotros descubrimos, con pruebas diarias, que la organizacion y la vida emanan de la generacion, y que esta está fundada en el amor. Ahora bien, hemos observado dos órdenes de vida en el animal y la planta; á saber 1.° la vida individual, que se atribuye especialmente al cuerpo de cada ser, que le acompaña en todas las fases de su existencia, y que cesa con él; 2.° la vida de la especie ó el amor, que no existe sino para la reproduccion y la perpetuidad de los seres. Nosotros trataremos aquí de esta exclusivamente.

§. III.

De los fenómenos que preceden, acompañan y siguen al acto de la generacion en los animales y las plantas.

Todos los cuerpos organizados que existen en el mundo gozan solos la facultad de reproducirse. La observacion ha dado tal evidencia á este hecho, que ha demostrado el modo particular de generacion en cada especie, en los mas pequeños mosquitos, los gusanos, los zoofitos, aun en el musgo y en todas las sustancias organizadas, que muchos creen nacidas de la putrefaccion y organizadas por si mismas. Esta última opinion se ha introducido facilmente entre los hombres, porque raras veces han cuidado de informarse escrupulosamente de la reproduccion de aquellos seres. Los veian nacer y desarrollarse en las materias corrompidas, en la tierra, en el lodo, &c. y de aqui han sacado su orígen por induccion. Los antiguos, menos ilustrados que nosotros en las ciencias fisicas, sostenian tambien que las ranas se formaban por si mismas en el légamo de las aguas, y que el turon, ó raton campesino, era engendrado por la tierra. Pero como advirtiesen despues que las ranas y los turones se ayuntaban, y se reproducian, pensaron que estos animales eran formados, unas veces por la putrefaccion y otras por generacion. Habia, pues, segun ellos, dos manantiales originales de los cuerpos vivientes, la putrefaccion ó *generacion equívoca*, y la *generacion unívoca*, sea vivípara ú ovípara. Cuando los naturalistas y los fisicos quisieron examinar el modo de generacion en los insectos y los gusanos, se sorprendieron al ver que aquella pretendida *generacion equívoca* era una verdadera generacion. Observaron que las materias corrompidas contenian huevos de insectos y producian gusanos, y que lo que habian tenido por resultado de la putrefaccion, dependian de aquellos mismos huevos: procurando despues inquirir de donde podian haber venido, descubrieron los observadores que los habian depositado alli las moscas y otros insectos. Para asegurarse de ello, colocaron carne fresca en dos vasos, uno de los cuales cerraron bien por todos lados, y el otro le dejaron abierto. Luego que las carnes se corrompieron, acudieron al olor diversos insectos y de-

positaron sus huevos en la carne del vaso abierto, que á poco tiempo se llenó de gusanos. La otra carne que estaba en el vaso cerrado no presentó uno siquiera. Todo el mundo puede repetir esta esperiencia y convencerse, por sus propios ojos, de que no se desarrolla ningun animal en las sustancias en que no se ocultan los huevos, los cuales son á veces tan pequeños que no se perciben con la simple vista. Este error de los antiguos y de algunos filósofos de los siglos XV y XVI, provenia, pues, de falta de observacion, y por otra parte de que seguian ciegamente la autoridad de Aristóteles. Como estas observaciones sobre la generacion de los insectos, exigen mucho cuidado y perseverancia, y el uso de cristales de aumento, no es de estrañar que el error haya sido largo y dificil de desarraigar. Ademas, la mayor parte de estas generaciones se efectuan en la oscuridad y en el misterio, el naturalista no tiene siempre facilidad de ver todo lo que quiere; lo cual ha hecho que la mayor parte de los hombres, juzgando desde luego por las apariencias, y estando mas inclinados á creer que á examinar, hayan persistido en su opinion, y hayan permanecido en ella por preocupacion, por el imperio del hábito, y por una cierta indolencia de espíritu que se complace en su pereza y se obstina en ella por orgullo.

Al considerar las cosas sin engaño los físicos modernos no han podido negarse á la evidencia de la observacion. Han confesado que no habia otra formacion de los cuerpos organizados que la *generacion unívoca*, ó la verdadera reproduccion; que el efecto de la putrefaccion no era ni indispensable ni aun necesario; que los insectos, los gusanos, los animalillos y las plantas, no nacen en las materias corrompidas, sino porque han colocado en ellas sus huevos ó sus semillas, y porque estas materias eran útiles á la nutricion de los nuevos individuos. Los granos del musgo, de los ongos (como por egemplo los del *pedo de lobo* ó begin) son tan finos y ligeros, que el menor viento los conduce por la atmósfera á largas distancias; y cuando hallan sitios convenientes á su desarrollo, se les vé nacer sin saber de donde han venido, y sin haberlos percibido á causa de su estremada pequeñez. Los hombres estan lejos de percibir todo lo que pasa en el universo, no conocen mas que los objetos groseros que les chocan; todo lo que es sutíl se les escapa, y por desgracia, creen que los límites de sus sen-

tidos y de su talento son tambien los de las cosas.

Vencidos por la fuerza de la verdad confesamos, pues, que todos los vegetales, y todos los animales, de cualquier clase que sean, traen su orígen, por generacion, de padres semejantes á ellos. En efecto, ¿no es preciso tener vida para comunicarla? ¿No es preciso estar organizado para transmitir la organizacion? ¿Cómo una materia muerta, que se corrompe y desorganiza, ha de poder dar la vida y la organizacion de que carece? ¿Si el insecto se engendra en la putrefaccion, por qué le ha dado la naturaleza órganos sexuales y un aparato reproductor completo? ¿Por qué tienen amor entre ellos mismos, y por qué se ayuntan? Si la ballena, el elefante, el toro, hubieran sido tan pequeños como el mosquito, los hubieramos colocado en la clase de los animales que se cree que nacen de la putrefaccion: solo por falta de atencion y de suficiente examen han admitido los hombres, precisamente en las pequeñas razas, aquella especie de *generacion equívoca*. Pero cuando se considera con qué arte y profunda habilidad está organizada la mosca mas pequeña, con nervios, venas, articulaciones, músculos y sangre, es imposible creer que una coordinacion tan perfecta sea efecto del acaso, y la combinacion fortuita de las moléculas de una materia que se corrompe. ¡Que! Órganos generadores, sexos, miembros dispuestos con sabia inteligencia, un poco de instinto, órganos de nutricion proporcionados á cierta clase de alimentos, ojos organizados para percibir la luz, todo esto, pregunto: ¿Será el resultado casual de un concurso de partículas que se separan de un cuerpo? ¿Quíen puede creerlo? ¿Por qué no vemos salir de ellas bosquejos, especies nuevas, ni convinaciones estravagantes, sino individuos siempre regulares, constantes y uniformes? ¿Por qué no forman tambien hombres pequeños, pájaros, flores ú otras cosas? No se puede, por consiguiente, dejar de conocer, que la casualidad no tiene parte alguna en estos desarrollos de gérmenes, y que estan organizados por una mano omnipotente y sabia. No hay en el mundo ninguna cosa sin causa: el menor grano de arena no puede mudar de sitio sin que le obligue una fuerza cualquiera.

Todo lo que está organizado ha sido, por consiguiente, engendrado de padres semejantes; y todo lo que vive puede reproducirse: no existe *generacion equívoca*: estos términos son

tambien contradictorios. La putrefaccion, enemiga eterna de la vida y de la organizacion, no puede producirlas: la generacion es la vida, y la putrefaccion es la muerte.

La planta y el animal ni aun existen en la tierra, sino para engendrar: este es su único fin, y solo viven para él. La naturaleza no considera los indviduos: solo mira la especie, es decir, la propagacion: no atiende sino á este único motivo, hiere de muerte al que no puede ya reproducirse, le despoja de su hermosura, de su fuerza, de todas sus preeminencias, y no prodiga sus dones sino para engendrar. El niño, el animal jóven, la tierna planta, crecen, se fortalecen, se embellecen, se animan de vigor, y llegan al término de su perfeccion para amar, fecundar y reproducirse: luego que han cumplido este fin, se debilitan, se quebrantan y se marchitan, todo se destruye y estingue poco á poco, y se aniquila en ellos: el hombre, el animal, la planta, vuelven despues á la nada: no se presentan en el teatro de la vida sino para engendrar, y cuanto mejor cumplen este deber, tanto mas pronto mueren. La naturaleza nos prescribe los placeres de la reproduccion para abandonarnos á la muerte: no quiere mas que el amor ó la generacion: todo lo hace por este objeto: da la hermosura á la flor, el cántico á las aves, la fuerza al cuadrúpedo, la ligereza á la mariposa, y el placer á todos, únicamente para su propagacion: no estima el individuo sino porque es necesario á este fin, y despues le destruye como un instrumento inútil. Fuera de la generacion ó del amor, no hay existencia en la naturaleza organizada: *engendra ó muere*, esto es lo que la naturaleza dice, todos los vegetales y animales. ¡Mirad qué pompa, qué alegría, qué aparato de gloria y de magnificencia prepara con sus propias manos la naturaleza para las bodas de las plantas y de los animales! ¡Cómo se envanecen el leon y el toro con su fuerza! ¡la gacela con su ligero talle! ¡el pavo real y el cisne con su plumage! ¡Qué orgulloso está el pez con su coraza plateada y con el esplendor del oro y del acero que brillan en su cuerpo; ¡cómo bate la alegre mariposa sus alas esmaltadas de diamantes! ¡la flor, descubriendo sus gracias á los rayos de la aurora, como goza en silencio y bebe las perlas líquidas del rocío! todo resplandece de hermosura en la naturaleza: la tierra ornada de verdura, resuena con acentos de alegría y suspira de deleite: todos exalan amor, todos se

buscan y se atraen: esta es la fiesta comun de los seres. Pero luego la flor se marchita y se inclina lánguidamente sobre su bástago: la mariposa cae y se agita, acometida de una postracion mortal; el leon y el toro, como ancianos guerreros fatigados buscan la paz y el retiro; y el hombre mismo, agoviado de languidez, se retira en silencio, lleno de recuerdos y de tristeza, viendo la muerte que se acerca y posa su mano de hierro sobre todo lo que respira.

A decir verdad, no hay vida completa é intensa, sino en el tiempo del amor y de la generacion: en esta sola época gozan las plantas y los animales de la plenitud de su ser. En la juventud no existimos todavia enteramente, y no tenemos mas que una porcion de vida, que perdemos diariamente en la vejez. No se vive completamente, sino durante la época de la reproduccion: la naturaleza ha despojado las dos estremidades de la vida para enriquecer su centro. La verdadera vida es, por consiguiente, el amor ó la facultad de propagar, como ya lo hemos esplicado mas arriba; sin él apenas viven el animal, la planta y el hombre, ó mas bien no hacen otra cosa que vegetar tristemente sobre la tierra. Lo que nosotros llamamos *naturaleza*, viene de las palabras *nacimiento*, *y nacer*, *natura*, *á nascendo*. Entre los griegos φυσις se deriva de φυῶ, yo *engendro*. De esta suerte la naturaleza no es mas que el amor ó la facultad reproductora. Las lenguas son el resultado de las observaciones humanas, y prueban que en todas partes se ha conocido esta afinidad entre el amor y la naturaleza. Lo que llamamos *partes naturales*, *naturaleza del sexo* anuncia evidentemente que el amor, la fuerza generadora, es aquella naturaleza misma que reina en el universo.

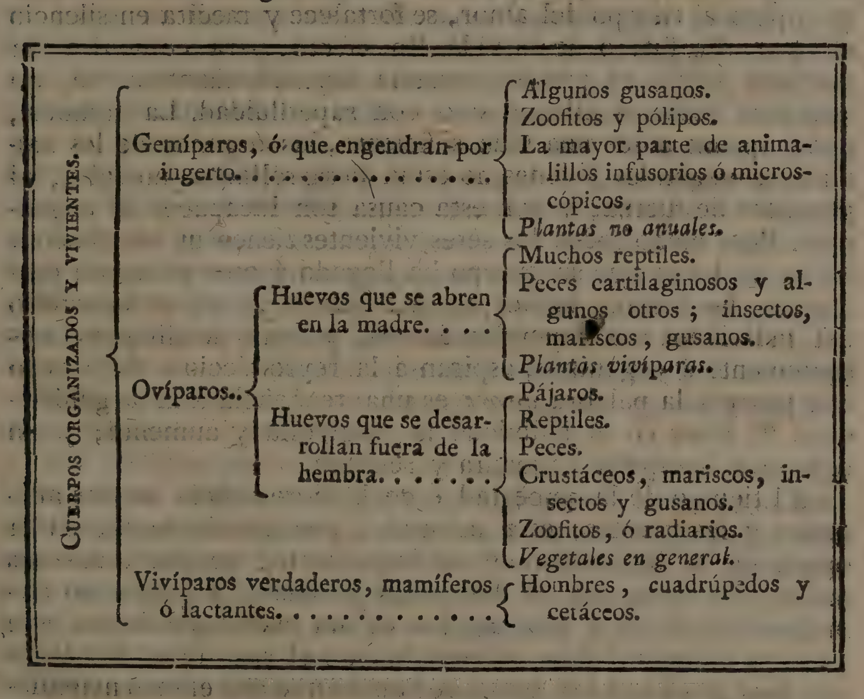
§. IV.

De los diferentes modos de reproduccion de los cuerpos organizados, comparados á la del hombre.

Hemos creido indispensable delinear el cuadro de las funciones generadoras en todos los seres organizados, porque, en un estudio tan importante, y que tiene raices tan profundas, nada hubieramos hecho presentando los fenómenos observados en una sola especie como la nuestra. Vamos á reunir, lo mejor

que podamos, todas las condiciones de este gran problema, á fin de hallar algunos resultados, si es posible, puesto que los modos de la generacion son tan estrañamente variados en la naturaleza.

En todos los cuerpos organizados hay tres modos principales de reproduccion: 1.° la *generacion* vivípara; 2.° las ovíparas: 3.° la *generacion* por estacas ó por yemas, llamada gemípara, ó por ingerto. He aqui el cuadro de estas diferencias, de las cuales la última es la mas sencilla; porque no es otra cosa que un prolongamiento, ó una estension de la vida inmediata del vástago maternal en el nuevo individuo.



CUERPOS ORGANIZADOS Y VIVIENTES.	Gemíparos, ó que engendran por ingerto.		Algunos gusanos. Zoofitos y pólipos. La mayor parte de animalillos infusorios ó microscópicos. *Plantas no anuales.*
	Ovíparos..	Huevos que se abren en la madre. . . .	Muchos reptiles. Peces cartilaginosos y algunos otros; insectos, mariscos, gusanos. *Plantas vivíparas.*
		Huevos que se desarrollan fuera de la hembra.	Pájaros. Reptiles. Peces. Crustáceos, mariscos, insectos y gusanos. Zoofitos, ó radiarios. *Vegetales en general.*
	Vivíparos verdaderos, mamíferos ó lactantes.		Hombres, cuadrúpedos y cetáceos.

Colocamos las plantas entre los ovíparos; porque una semilla, una fruta, un grano ó almendra cualquiera, no son otra cosa sino una especie de huevo vegetal. Los falsos vivíparos ó las especies, cuyos huevos se abren en el seno maternal, no difieren casi nada de los ovíparos ordinarios. Apenas se cuentan seiscientas especies de vivíparos verdaderos en la naturaleza organizada: casi todas las demas son ovíparas, porque al-

gunas gemíparas producen tambien huevos en ciertos casos. La mayor parte de los vegetales y de los gusanos pueden reproducirse igualmente de estaca ó de simiente y de huevos; de suerte que se puede afirmar, en general, que los cuerpos organizados salen de un huevo. *Omnia ex ovo*, han dicho los naturalistas.

Casi todas las especies de animales y de plantas que producen huevos, granos ó pequeños vivientes, tienen dos *sexos*, lo cual examinaremos mas adelante.

Antes de trabajar en la perpetuidad de la especie, el individuo, sea animal ó vegetal, cuida de su propia existencia: se prepara para el tiempo del amor, se fortalece y medita en silencio el desarrollo futuro de su vida. En efecto, para comunicar la potencia vital, es preciso poseerla superabundantemente, no solo para nosotros mismos sino con superfluidad. La infancia, pues, apenas posee una vida suficiente, los órganos de los animales y vegetales jóvenes no estan desarrollados, nutridos, ni provistos de fuerza, y por esta causa son incapaces de engendrar. Pero como todos los seres vivientes tienen un incremento limitado, luego que su cuerpo ha llegado á este punto de perfeccion, las fuerzas vitales no se emplean ya en el desarrollo del individuo; son superabundantes, y como se dirigen incesantemente á organizar, aspiran á la reproduccion. Esto es lo que expresa la palabra *amor*: es una tendencia á la organizacion. El amor en el individuo le desarrolla y aumenta, y en el sexo ó la especie engendra y renueva.

El tiempo de la pubertad ó de la florescencia en los animales y las plantas, está colocado, por consiguiente, en la época de la limitacion de su incremento, porque todas sus partes han adquirido un desarrollo perfecto, y gozan no solamente de su vida propia, sino de un exceso de fuerza que procura difundirse fuera. Generalmente el sexo femenino llega con mas prontitud á la época de la pubertad que el sexo masculino, porque éste necesita mayor perfeccion y fuerza que él primero. La abundancia del alimento acelera el incremento y la pubertad que resulta de él, por cuya razon, los hombres, los animales y las plantas que reciben mucho alimento se reproducen mas pronto que las mismas especies consumidas de hambre y empobrecidas de necesidad. Pero el calor influye mucho en la precocidad de la pubertad ó de la florescencia de los ani-

males y de los vegetales. Las plantas de los paises cálidos florecen tarde en los frios y aun en los templados, y las de las regiones frias son tempranas y de primavera en los parages mas templados. Del mismo modo, los hombres y las mugeres del Mediodia llegan á la pubertad á los diez ó doce años, al mismo tiempo que apénas la adquieren á los quince ó diez y ocho en el Norte. La misma observacion puede hacerse en los animales; y como las aves son generalmente de un temperamento cálido y activo, pueden engendrar muy temprano. Pero la época de la pubertad es proporcionada á la duracion de la vida de cada ser. En los mamíferos, principia cerca de la sexta parte de la vida total de cada especie: por exemplo, el hombre que vive unos noventa años á lo mas, llega á los quince á la pubertad. De esta suerte, cuando se sabe la edad en que un cuadrúpedo es capaz de engendrar, puede inferirse que la duracion de su existencia es unas cinco veces mas. Esta regla no se extiende á las aves, ni á otras clases de animales. Se supone tambien que muchos reptiles, y la mayor parte de los peces, crecen durante toda su vida; sin embargo engendran bastante jóvenes, porque adquieren prontamente una perfeccion suficiente de organizacion. Ademas no es cierto que crezcan siempre, porque, ¿cúal seria el término de su corpulencia? La muerte natural, que es producida por el decremento y la extenuacion de las fuerzas reparadoras, no se verificaria jamas en estas especies.

En los insectos no llega la edad de la pubertad hasta la época de su última metamórfosis. Una larva, una oruga, una crisálida no son capaces de ayuntarse. El salton, la mosca efimera permanecen dos ó tres años sobre la tierra en el estado de larvas, sin poder reproducirse; pero luego que han recibido su última forma se apresuran á engendrar y mueren inmediatamente despues que han cumplido este deber. La pubertad de las plantas es la época de su florescencia. El tiempo en que los cuerpos organizados son capaces de reproducirse, es aquel en que adquieren un desarrollo mas ó menos completo. Luego que pierden, por la vegez y el decremento, la mayor parte de su vigor vital, no pueden ya engendrar. Cuanto mas abusan los seres vivientes de su facultad generativa, tanto mas se aniquilan y envejecen. La vida de todos los cuerpos organizados tiene, por consiguiente, tres periodos, la juventud, la

edad de la generacion y la vejez. Las dos extremidades de la vida son inútiles á la naturaleza. Al ver los disgustos y los amargos dolores con que agovia la vejez de todos los seres vivientes, parece que sufre con trabajo un estado que ya no es necesario á la reproduccion. La naturaleza no acumula diariamente sus dones, sus placeres y sus gracias en la juventud, sino porque en ella funda toda la esperanza de la posteridad de las especies. De las tres partes de la vida, la de en medio solo es completa.

El tiempo de la pubertad de los animales y de las plantas tiene tambien accesos de actividad, é intermitencias de reposo. La brama de los animales y la florescencia de los vegetales vivaces tienen periodos determinados de funcion, como ciertas enfermedades crónicas, cuyos parasismos son determinados. Cuando el sol de la primavera derrama un espíritu de calor y de vida, en la atmósfera, la tierra fermenta y se cubre de producciones, el árbol empieza á arrojar vástagos, la planta abre sus flores, el insecto adormecido despierta y busca al insecto, el ave llama al ave en la enramada solitaria y exala cantando su amoroso delirio: el cuadrúpedo con los ojos encendidos, se lanza à su compañera y tiembla de amor, pero el invierno, coronado de hielos, derrama la tristeza y el reposo de la muerte sobre la tierra. En aquellos climas afortunados, que jamas abandona el calor fecundante de las atmósfera, la flor reemplaza al fruto que muere y cae, las aves crian sin intermision, y la generacion convida á generaciones nuevas. El año es un círculo perpetuo de vida; parece que los seres no existen en aquellas felices regiones, sino para perpetuarse en ellas en el seno de los placeres, y alli pasa la vida con mayor rapidez porque se usa mas. El calor es, en general, uno de los estimulantes mas poderosos de la fuerza vital y de la potestad generadora; y el frio es el elemento de la muerte. Asi el tiempo del celo de la mayor parte de los animales y de la florescencia de casi todos los vegetales, es el del calor mas ó menos vivo, segun el grado que exige cada especie. En aquella época los órganos sexuales se aumentan y derarrollan, porque, en la mayor parte de los animales, se encogen, se ocultan y borran casi enteramente, luego que pasa la estacion del amor, ó antes que llegue; de suerte que estos seres son casi neutrales fuera del tiempo del celo.

No sucede lo mismo en las especies que disfrutan abundantes alimentos, como el hombre, el mono, el perro, el toro, &c. que pueden ayuntarse casi en todos tiempos, aunque tengan un tiempo de celo determinado como los otros animales. Muchos cuadrúpedos roedores y muchas aves se ayuntan frecuentemente y hacen muchas crias al año; porque tambien estan casi siempre en calor.

Los fenómenos de la fecundacion de los animales son los que acompañan su ayuntamiento y sus matrimonios. En las plantas se verifica la fecundacion lo mismo poco mas ó menos: tienen estambres ó partes varoniles, guarnecidas en su estremidad de anteras cubiertas de un polvo fecundante que llaman *polen*. Los órganos femeninos son el ovario superado de uno ó mas pistilos, cuya punta ó extremidad recibe el polen.

§. V.

De los sexos, y de las funciones sexuales en los animales y los vegetales que los tienen.

Los órganos sexuales están formados de diferente modo en las diversas clases de plantas y de animales. Tambien hay seres en los cuales no se han podido descubrir exactamente los órganos sexuales, y que se consideran como sin sexos, aunque puedan probablemente poseerlos. Tales son los hongos, y las algas entre las plantas; los zoófitos, los ceratófitos y los corales, asi como la mayor parte de los animalillos infusorios, los pólipos (hidras) y los radiarios entre los animales. Sin embargo se hallan huevos ó simientes en un gran número de estos generos: otros se propagan por estaca, ó division, como los pólipos de agua dulce, muchos animalillos infusorios y ciertos gusanos, &c. Se pueden considerar todos estos seres como representantes cada uno de su especie, puesto que un solo individuo puede multiplicarse sin socorro extraño, sin cópula y formar seres semejantes á él. Estos son tambien los mas sencillos y mas imperfectos de todos los cuerpos organizados. Podemos llamarlos *cuerpos vivientes agamos ó insexuales*, es decir, sin sexo; porque no tienen efectivamente ninguno, á menos que no se les considere como hembras.

En segundo lugar existen animales y plantas hermafroditas, esto es, provistas de los dos sexos, pero renuidos en un mismo individuo. Debemos distinguir dos géneros de herma-

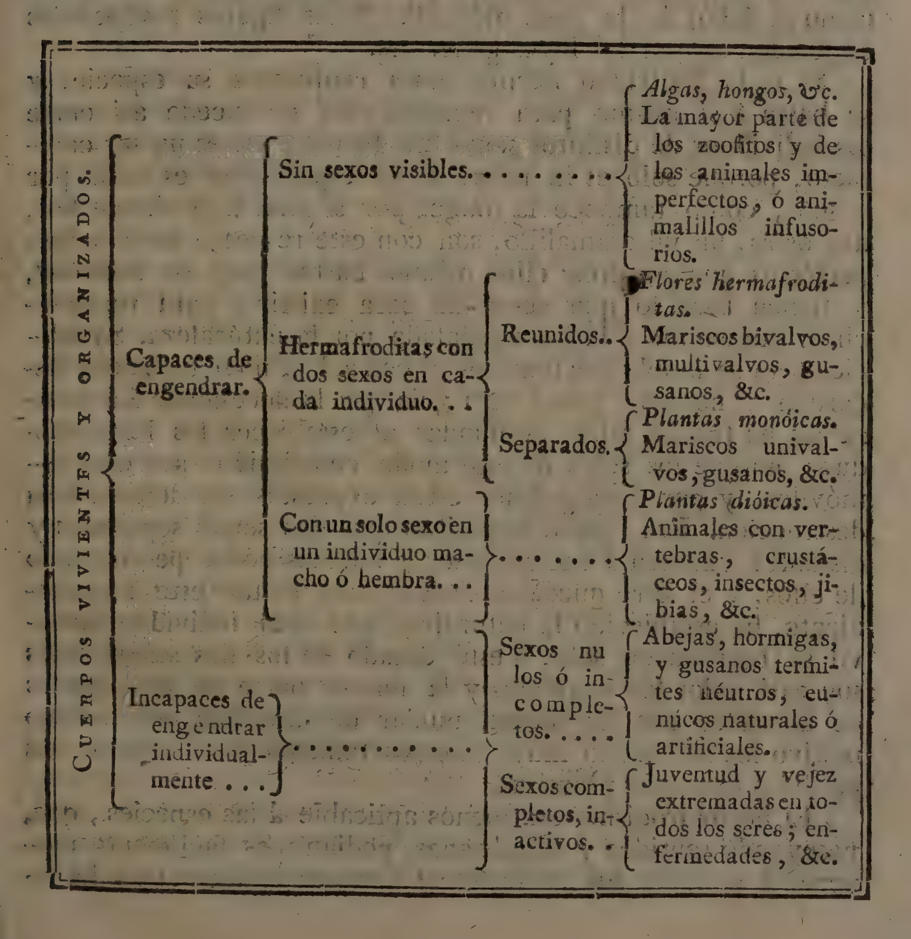
frodismo; 1°. el que aproxima inmediatamente los órganos sexuales, como en la mayor parte de los vegetales, cuyas flores están provistas de pistilos y de estambres y en los mariscos bivalvos y multivalvos, en algunos gusanos y animalillos infusorios &c.; 2°. El que separa en el mismo individuo los dos sexos: tales son las plantas llamadas *monóicas* por Lineo, como el *maiz*, *el amaranto*, *el abedul*, *el box*, *la encina*, *la ortiga*, las conchas univalvas y muchos gusanos. Estos son *seres de dos sexos separados* en los mismos individuos.

En fin colocaremos en el último lugar los animales y las plantas con sexos separados en diferentes individuos machos ó hembras. Entre los vegetales se hallan las especies llamadas *dióicas* por Lineo: tales son el *sauce*, el *cáñamo*, la *espinaca*, el *lúpulo*, el *enebro*, el tejo, &c.; y entre los animales, el hombre, los cuadrúpedos vivíparos y los cetáceos, las aves, los reptiles, los peces, los crustáceos, las jibias y algunos moluscos, con todos los insectos. Estos son *seres disexuales separados en dos individuos.* Los animales mas perfectos pertenecen á esta division, al paso que las clases precedentes no contienen sino especies poco elevadas en la escala de la perfeccion. Mas adelante daremos la razon.

Existen tambien individuos *neutros*, es decir, privados de la facultad de reproducirse, porque no tienen ningun sexo; pero difieren de los insexuales, en que estos engendran, y aquellos son incapaces de engendrar. Tales son entre los animales, los obreros de las *abejas*, de las hormigas, de los gusanos termites, asi como los eunucos naturales; y entre las flores, las que son dobles ó llenas, como *rosas*, *ranúnculos*, *claveles*, *guindos*, &c.; pero estos son vegetales que ha hecho eunucos el arte del jardinero. Tampoco muchos árboles cultivados son ya susceptibles de reproduccion por semillas, porque la cultura ha perfeccionado sus frutos (*sarcocarpos*) á expensas de sus granos. Tales son el *banano*, *el árbol del pan*, ó tambien nuestros *perales y manzanos*, &c. La produccion ha tomado entre ellos otro camino, y se propagan por estaca y algunos por engerto. La *caña de azúcar*, cultivada, tampoco grana nunca; y se multiplica por retoños. Tambien pudieran mirarse como néutros todos los individuos vegetales y animales que no han llegado á la edad de la generacion y todos los que han pasado de ella. En efecto, las plantas, los animales jóvenes y los niños son tambien neutros: solo tienen

sexos, por decirlo asi, en esperanza: del mismo modo, un vegetal despues de su fructificacion, un animal viejo, un hombre y una muger ancianos, no tienen de su sexo mas que la memoria: son neutros. Solo el tiempo de la pubertad de las plantas y de los animales, hasta el de su marchitamiento, les quita aquella neutralidad que les reduce á la vida individual y les priva de la inmortalidad.

Los vegetales pierden sus órganos sexuales, que no les sirven mas que una vez, y toman otros cada año: los animales conservan siempre los que han recibido; pero estos órganos tienen épocas de reposo y de actividad. He aqui el cuadro de todas estas diferencias.



El tiempo del celo es con respecto á los animales, lo que la florescencia con respecto á las plantas. La madurez de sus frutos y de sus semillas es análoga al tiempo de la preñez ó de la incubacion entre los animales. La mayor parte de las especies sin sexo, como los pólipos de agua dulce, los zoofitos, algunos gusanos y animalillos microscópicos, se reproducen por estaca ó por ingerto; lo cual ha hecho que se les designe con el nombre de *gemíparos.*

Algunos individuos, cuyos sexos estan comunmente separados, se han hallado algunas veces hermafroditas; pero estos casos son muy raros y contra la naturaleza. Las plantas dióicas se hacen tambien monóicas naturalmente, ó por engerto como el árbol de la nuez moscada. Estas ligeras excepciones no pueden alterar las leyes generales.

Si cada individuo hermafrodita representa su especie, y se basta á sí mismo para reproducirse, no sucede asi entre los individuos de distintos sexos. Un hombre no es un ser completo, porque solo es la mitad de su especie: no es nada por sí solo, como tampoco la muger por sí sola. Una simple flor, una ostra, un vil animalillo, son con este respecto mucho mas perfectos que nosotros: ellos mismos bastan para su felicidad, y tienen todo lo que necesitan para existir y para reproducirse. Engendran á la hora señalada por la naturaleza. Su felicidad no se anubla con temores ni con zelos, no se turba con discordias y no sigue jamás otra guia que la necesidad. La naturaleza ha tenido miras profundas al establecer los hermafroditas, porque los seres de este modo constituidos son casi inmóviles, y por consiguiente estan expuestos sin defensa á su destruccion. Era, pues, imposible que dos sexos separados y distantes viniesen á encontrarse; y ademas podia perecer uno de ellos, y el otro quedaba estéril. Para evitar este inconveniente, ha establecido la naturaleza que cada individuo inmóvil se reproduzca solo, ó esté dotado de los dos sexos; tales son casi todos los vegetales y la mayor parte de las especies de animales que no pueden mudar de sitio. Por este mismo motivo los ha hecho muy fecundos tambien para reparar sus pérdidas con mas prontitud.

El hermafrodismo era menos aplicable á las especies, que, poseyendo sentidos y membranas, podian mas facilmente moverse y conocer sus semejantes: tambien la naturaleza ha se-

parado los sexos en los animales que se transportan con facilidad y estan provistos de sentidos. Pero, para obligar á los sexos á que se buscasen, ha sido necesario darles el sentimiento del gozo mas vivo y delicado que á los hermafroditas. Estos, al contrario, debian tener deseos mas moderados y limitados para no destruirse á si mismos con solicitaciones continuas de amor. ¿Qué abuso, qué pronta muerte no se seguiria al hermafrodismo completo en seres tan ardientes en amor como las aves, los cuadrúpedos y el hombre? Este estado no conviene, pues, sino á las especies frias y poco sensibles, como los animales imperfectos y las plantas. El amor es para ellos una necesidad mecánica, una suerte de instinto limitado, mas bien que una pasion viva. La generacion se verifica en ellos sin placer notable: es una accion orgánica que se ejecuta casi sin su noticia y sin la participacion de la voluntad. No tienen, pues, ningun exceso que temer. Un molde engendra como florece una planta. Si la naturaleza, al contrario, ha dado un impulso vivo de amor á los animales mas perfectos y que tienen los sexos separados, opone de algun modo una barrera á sus deseos. El hombre y el animal no pueden satisfacer su amor sin el consentimiento del otro sexo. Es preciso que el mas fuerte invoque al mas débil, y que la condescendencia supla la violencia: alli se cede para triunfar. Como los machos no pueden engendrar sino en ciertos tiempos, y las hembras se hallan con mucha mas frecuencia en estado de recibirlos, que ellos en el de cumplir el voto de la naturaleza, ha sido necesario que el pudor y la dulce resistencia de la hembra establezca un equilibrio entre el poder y la voluntad. El amor se aumenta de este modo con los obstáculos, y se apaga con el deleyte. Es una institucion admirable de la naturaleza, que ha querido poner un freno á esta pasion para inspirarla con mas veemencia, que ha hecho mas ardientes á las hembras de los animales mas robustos, como si ellas quisiesen ser vencidas, como si allasen nuevos triunfos en nuevas derrotas, y como sino se las pudiese vencer sin subyugarlas. Su poder está en su debilidad misma: buscan la fuerza que les falta, y quieren avasallarla sometiéndose á ella. La naturaleza, que aspira siempre á la perfeccion de las especie, ha establecido, pues, que la fuerza sea preferida en el amor, á fin de lograr individuos mas vigorosos y robustos: Por esto nacieron los celos,

por esto ama Venus al dios de las batallas, y el amor es casi siempre un estado de guerra, para que el débil sea separado, y el mas vigoroso sea tambien el amante favorecido. Esta preferencia de las hembras pertenece siempre á los vencedores, y ellas son el digno premio de los combates. Asi los animales mas pacíficos, las bestias mas humildes se vuelven alentados y belicosos en el tiempo del celo, y la mas dulce de las pasiones es algunas veces la mas cruel. Es preciso saber despreciar la muerte para tener derecho de dar la vida.

La complexion de las hembras de los animales corresponde al destino que reciben de la naturaleza: su cuerpo es mas delicado, mas débil, y un poco mas pequeño que el de los machos, sus miembros son menos robustos, sus inclinaciones mas dulces: las gracias son su patrimonio; y su debilidad misma interesa y dispone al amor. La belleza, la ternura, y el encanto del deleyte las dan un imperio continuo sobre la fuerza. Los machos, robustos, ardientes é impetuosos, tienen una complexion dura, fuerte, musculosa y cuadrada; pero las formas se redondean en las hembras, y en los machos son toscas, expresadas y angulosas. El carácter masculino da la *fuerza* y la *actividad* al cuerpo, y el genio al entedimiento; el carácter femenino produce la *gracia* y la *dulzura* en lo fisico, y el *ingenio* en lo moral. El uno es activo, y el otro pasivo: el primero quiere y manda, el segundo cede y suplica; pero tal es la compensacion de las cosas que el mas débil reina en efecto sobre el mas fuerte. Este vende su proteccion á precio del deleyte, y el débil recibe el poder del fuerte sometiendose á él.

Aun cuando no hubiese sobre la tierra ninguna otra señal de una sabiduría divina, que la que se manifiesta en los órganos sexuales, seria suficiente para probar la existencia de un ser inteligente en el universo. ¿Cómo podremos desconocer estas conexiones tan íntimas y tan perfectas entre los dos sexos? ¿Quién no percibe sus fines tan sabiamente combinados? No solamente la disposicion relativa de los órganos sexuales es admirable, sino que tambien su influencia en el cuerpo viviente y en toda la economía del individuo está llena de una sublíme prevision. Esta concordancia de los individuos, esta misma tendencia á la reproduccion, esta comunidad de sentimientos, este concurso de acciones recíprocas, ¿podía ser fruto del acaso? Esta perpetuidad de los seres, esta inmutabilidad de cada

especie, que no se confunde con las demas, ¿dependería de una causa ciega y sin objeto?

Las simpatías entre los sexos dependen todas del amor, aunque disfrazadas bajo mil formas diferentes. Las hembras son, en general, el tronco de las especies, porque contienen la esencia principal: todos los individuos hembras estan criados únicamente para la generacion. Sus órganos sexuales son la raiz y el fundamento de toda su estructura. El principio de su vida reside todo entero en aquellos órganos, é influye en todo el resto de la economía viviente. Los machos son mas excéntricos en la generacion: su sexo no es la parte mas importante de si mismos: en la hembra, al contrario, es el alma misma, por decirlo asi. Los machos no aman, hablando con propiedad, á sus hembras, sino al nuevo ser de que son depositarias, puesto que ya no las tienen amor cuando ellas no pueden ya producir. Asi los peces no aman de sus hembras sino los huevos, y los siguen por este único fin. La hembra entre los animales, no es ya solicitada del macho despues que ha concebido. Los individuos sometidos á la castracion inspiran tambien á los sexos menosprecio y no amor. Este sentimiento no tiene, por consiguiente, fuerza ni vivacidad, sino sirve á la reproduccion de la especie, y no tiene por objeto los individuos que engendran, puesto que unos y otros se mirarian con indiferencia sin el deseo de producir nuevos seres.

Sin embargo, los órganos generadores tienen sus tiempos de actividad y sus épocas de reposo. Casi todos los vegetales producen flores y frutos una vez al año: tambien la mayor parte de los animales se ayuntan una vez cada año: con todo eso muchas especies engendran mas amenudo, y algunas otras raras veces. En las plantas los órganos de la generacion caen con las semillas y los frutos, y se renuevan todos los años: en los animales, los mismos órganos sexuales sirven durante todo el curso de su vida; pero tienen épocas de desarrollo y excitacion que se llama tiempo de *celo* ó de *calor*: despues se marchitan, se retiran y desaparecen hasta que una nueva estacion de amor los despierta de su adormecimiento y los llama á una vida momentánea. La actividad de la vida de la especie ó de la facultad generadora es, por consiguiente, periódica ó intermitente. En la especie humana, y entre los animales que toman igualmente alimentos siempre abundantes,

la facultad generadora es perpétua, y sus órganos sexuales permanecen constantemente en una disposicion mas ó menos próxima al acto de la generacion: sin embargo, se advierte en ellos el impulso periódico de la vida de la especie. Asi la muger está sugeta á una evacuacion de sangre una vez al mes; y las hembras de algunos monos estan expuestas tambien á la menstruacion, pero de una manera indeterminada é irregular. Las hembras de los cuadrúpedos vivíparos no tienen *regla*, sino en la época de su calor ó del celo. Hay una cosa análoga entre las aves, porque sus órganos sexuales se hinchan, se calientan, se ponen colorados, se estiran y entran en una especie de ereccion contínua hasta que se efectua el acto de la concepcion. Los reptiles, los peces, los insectos y los gusanos, experimentan un orgasmo semejante en sus partes sexuales en una época determinada. En fin, las plantas desarrollan sus capullos, abren sus flores, despliegan sus pétalos, levantan sus estambres y pistilos hasta que se concluye la fecundacion.

No solamente existe un tiempo de efervescencia y de celo en toda la naturaleza viviente, sino que principalmente en el momento de la generacion es cuando los órganos sexuales se exaltan al mas alto grado de sensibilidad. Todas las potencias del alma se reunen entonces en aquellas partes que estan en un estado violento de inflamacion ó de ereccion. Los órganos sexuales tienen una vida individual que es muy involuntaria, que duerme durante la mayor parte de su existencia y que despierta en ciertas épocas, lo mismo que nuesttra vida activa se duerme todas las noches y despierta todas las mañanas. Esta vitalidad de los sexos es menos durable que la de los individuos, porque no comienza á nacer hasta la edad de la pubertad y muere antes que el cuerpo que la ha producido. De este modo la planta no despliega sus flores por primera vez, sino en cierta época de su existencia; y el animal no llega á la pubertad hasta que sus fuerzas se han aumentado suficientemente. Tambien los vegetales y los animales, demasiado ancianos, estan ya muertos para la reproduccion; porque sus órganos sexuales son en adelante incapaces de desempeñar sus funciones. La duracion de los cuerpos vivientes puede dividirse en tres periodos, de los cuales los dos extremos son las zonas glaciales de la existencia, y el intermedio la zona tórrida de la vida.

Sin embargo este amor anuncia la ruina proxima de los

individuos. Amamos porque no viviremos siempre. Todos los seres vivientes se reproducen porque todos perecen. El amor es el precursor de la muerte. Si ninguna cosa pereciese no habria nuevas generaciones y el amor estaria desterrado del mundo. Los minerales se hallan en este caso: no mueren, pero tampoco engendran jamas. Pagamos el amor á precio de nuestra vida. ¿Quién creeria que este sentimiento tan dulce es, sin embargo, la prueba de nuestra mortalidad? Damos nuestra vida á otros seres, como un padre que reparte sus bienes entre sus hijos. Engendrar es, por decirlo asi, hacer su testamento y prepararse á morir. Pero la naturaleza ha rodeado el acto de la generacion de tantos atractivos que ha ocultado toda la tristeza á nuestra vista: sin embargo, luego que se ha verificado la propagacion, el animal cae en el abatimiento y la tristeza y siente sus mortales pérdidas: la planta pierde la flor, y sus pétalos se marchitan; la juventud se consume, la hermosura se desvanece como el vapor de la mañana, y queda solamente la amargura.

. . . . E fonte leporum
Sugit amari aliquid quod in ipsis floribus angit.
LUCRET.

Lo que hace tambien mayor el encanto del amor es una mezcla de dolor y de deleyte. Es necesario que las penas eviten la saciedad del placer, y el placer dulcifique el tormento de las penas: sin esta compensacion muy pronto se aniquilaria el amor, ya de saciedad ó ya de dolor; pero entre tanto que el bien está equilibrado con el mal, el amor subsiste, semejante á un fuego que solo vive por una accion contínua: no amariamos sino estubieramos agitados de temores y de esperanzas, porque permanecemos indiferentes cuando el alma se halla en reposo. El amor está en el combate, no en la victoria; se consume en el seno de los deleytes y se reanima con los desprecios: la contrariedad es su vida, y lo que le atormenta le agrada, al mismo tiempo que aquello que le hace dichoso causa su pérdida.

§. VI.

De la cópula y de los fenómenos de la impregnacion: de las uniones de diversas especies: de la preñez y del parto; de la preñez doble, y del modo de nutricion del feto.

La cópula de los animales es mas complicada que el acto de la generacion entre los vegetales. Luego que el animal entra en la estacion del amor, se agita y pierde el reposo: un ardor inquieto le atormenta y un fuego secreto le devora, y exala sus suspiros y sus dolores con gritos y con acentos de ternura: el ave canta en la enramada sus penas y sus placeres, llama á su amada, construye su nido y desafia á sus rivales al combate. El tiempo del amor es tambien la época de las guerras de los animales. ¿Quién creería que los celos es una pasion instituida por la naturaleza y destinada á ennoblecer las razas, á separar los débiles y los enfermos, y dar la preferencia á los individuos jóvenes, vigorosos y robustos, para que la especie se mantenga en todo su vigor? Los celos pueden causar la desgracia de un individuo, pero son útiles á la especie, y la naturaleza no atiende sino á este único objeto, como lo hemos manifestado precedentemente. He aqui porque tantos animales pelean por tener el derecho de gozar. El amor es hermano de la guerra, y Marte es siempre amado de Venus. Las hembras de todos los animales prefieren á los machos mas alentados, por un instinto de amor muy notable. La debilidad de la una aspira á la fuerza del otro. El valor es el primer título del amor: el ardor de la edad, el vigor de los miembros, la actividad del instinto, la impetuosidad de las pasiones, y la veemencia de los apetitos anuncian que el individuo no es incapaz de dar la vida. Examínese tambien como la especie humana se burla de las trabas sociales y es mas poderosa que las leyes en la edad del amor. Todos esos nobles sentimientos que decoran con el título de amor moral, toda esa metafisica de sentimientos y esa delicadeza tan celebrada emanan casi siempre de lo fisico, y estan sujetos á él únicamente. Las gracias, los atractivos y la amabilidad son cualidades fisicas, y á ellas se inclina toda especie de amor. La amistad sola está libre enteramente de los lazos carnales. Sé

que la moral influye extraordinariamente en el amor, pero si observamos con atencion, advertiremos que aquellas cualidades morales, tan poderosas en los corazones sensibles, tienen algun orígen en el cuerpo y no son independientes de él. El amor, de que tantas personas han hablado, no es conocido á pesar de que todo el mundo le experimenta. La naturaleza, mas ingeniosa que todo cuanto el hombre imagina, dirige sus facultades morales é intelectuales en beneficio de la generacion. Por consiguiente, considerar al amor como una accion enteramente brutal y carnal, es desconocerle: el hombre quiere sazonarle con el pudor, el afecto y la ternura recíproca; el amor exige un absoluto abandono de su ser, inspira una abnegacion mútua y total, quiere el alma toda entera; y necesita el don de la vida misma. El que no sabe morir, es incapaz de un verdadero amor. La aficion al mundo, las leyes de la sociedad, las convenciones humanas, todo debe ceder cuando él habla: este es el amor como le ha formado la naturaleza, es señor en todas partes ó no es nada. Nos engañamos amando, porque no hay amor sin ilusion. Creemos que amamos á una persona por si misma; pero sin embargo, es cierto que no es á ella á quien amamos, sino á su facultad propagadora, á lo que ha de emanar de ella, á la posteridad de que es el tronco: porque cuando ya una muger no es capaz de engendrar, el amor cesa enteramente. Tambien se observa que la mayor parte de los hombres tienen menos amor á una muger que está en cinta que á la que no lo está, aunque manifiesten á la primera mas respeto, ternura y veneracion que á la segunda. Nuestros sentimientos guardan proporcion naturalmente y por instinto, con el estado de la muger. Ninguna cosa hay mas ciega, y al mismo tiempo mas perspicaz que el amor; y esto es lo que le hace inconcebible. Parece que exala emanaciones de sinpatía entre los sexos. Hay tal conformidad entre ciertos caractéres, tal armonía entre ciertos temperamentos, que se ama á una persona y se aborrece á otra sin seber por qué.

¿En qué consiste esta simpatía de los corazones, estos secretos lazos que unen á los sexos con un amor recíproco? ¿De dónde nace aquella correspondencia, mas poderosa que nuestra vida, y por la cual se hace uno capaz de exponerse á mil muertes por lo que ama? ¿Por qué aquellos amores tan violentos estan expuestos algunas veces á transformarse

en furiosos odios? No hay medianía en las almas ardientes. Aquella impetuosidad de sentimientos deriva sin embargo de la complexion fisica: y aquellas conexiones de simpatía son el resultado de una armonía de edad y de carácter, del modo de la sensibilidad y de una cierta correspondencia entre el estado moral del uno y del otro sexo. La naturaleza no se contenta con lo fisico solamente: quiere al individuo todo entero, para inmolarle, en algun modo, á su posteridad. Se puede medir la extension del alma de un hombre por la grandeza de su amor moral. Lo que se llama *tibieza de amor*, es mas bien pequeñez y nulidad del alma: que es lo que se encuentra en los que están como sumergidos en la materia y son incapaces de entusiasmo.

Cuando el alma entera no se absorve en el acto de la union sexual, los productos son débiles y delicados, como vemos en los hijos de los hombres que trabajan mucho mentalmente. Casi todos los hijos de los hombres célebres son indignos de sus padres. No se ha visto nunca que un grande hombre engendre grandes hombres. Los hijos de Sócrates, de Crisipo, de Pericles, de Tucidides, de Ciceron, entre los antiguos; de Racine, de La Fontaine, de Enrique IV, de Crebillon, de Buffon, y de otros infinitos que pudiera citar, ninguno se ha parecido á su padre. Al contrario, la mayor parte de los hombres que se han hecho ilustres por el carácter, el ingenio ó el valor, han sido fruto de un amor ardiente, y sus padres han sido hombres vulgares, cuyo mérito era todo fisico. Se cuenta especialmente un gran número de hombres célebres entre los bastardos, que son verdaderamente los hijos del amor. Sin embargo, muchas mugeres aseguran haber concebido sin percibir el deleyte; y otras han sido impregnadas durante el sueño; pero estos hechos no disipan la duda, y parece poco probable que la concepcion sea posible sin un consentimiento íntimo y tácito de los órganos, suponiendo á lo menos que falte realmente la voluntad. Aristóteles ha preguntado por qué las deformidades de nacimiento, las monstruosidades y las imperfecciones del feto, eran mas frecuentes en la especie humana que entre los animales, y cree hallar la causa, en que los hombres desempeñan algunas veces el acto venéreo con negligencia y pensando en otras cosas, cuando las bestias, que se enamoran con

mas sencillez, se entregan enteramente al amor. Tambien los habitantes rústicos de las aldeas, los hombres puramente materiales, producen los hijos mas hermosos y robustos del mundo, porque siguen mejor la simple naturaleza que los grandes del siglo, siempre devorados de pasiones, atormentados de inquietudes y penas, absorvidos en asuntos espinosos ó meditaciones abstractas.

El deleyte que la naturaleza ha asociado á la union sexual es el único atractivo de la reproduccion, atractivo imperioso y tiránico, y sugecion casi tan poderosa como la necesidad, porque los animales se inclinan á ella por un instinto mas fuerte que la vida: *in furias ignesque ruunt, amor omnibus idem.* Aun antes de haber conocido las delicias, tienen un presentimiento involuntario de ellas: *et mentem Venus ipsa dedit.*

Los monos, los papagayos, las palomas, los cuervos y algunas otras aves, antes del momento del goce se besan y acarician tiernamente como en la especie humana. Los monos, los murciégalos, los erizos, el puerco espin, las focas ó bacas marinas, y los cetáceos se ayuntan vientre con vientre, al paso que las otras especies se ayuntan á la manera de los cuadrúpedos. Los perros, los lobos y las zorras, permanecen pegados en el acto venéreo, porque la glande de los machos se hincha, y la vagina de la hembra se estrecha, de suerte que el miembro queda preso durante el tiempo de la eyaculacion del semen: lo cual era preciso en estos animales, porque están privados de vesículas seminales, y no arrojan el esperma al útero de la hembra, sino que le destilan gota á gota. Pero si pudieran separarse en el momento de aquella eyaculacion lenta la hembra no seria fecundada y se extinguiria la especie. Las hembras y los machos de los animales se atraen y excitan mútuamente con olores que exalan en el tiempo del celo y que segregan de las glándulas. Estos olores están colocados cerca de los órganos sexuales, como se vé en los castores, el mono ó almizcle, los gatos de algalia, los viveras de chile, &c.

En todos los animales de tetas, hay una verdadera introduccion del miembro, y sus hembras estan todas provistas de un clítoris, que es el órgano del deleyte. El momento del goce está acompañado de un estremecimiento universal del

cuerpo, y de una especie de convulsion que pone en un estado coniatoso y extático. Se ha comparado el coíto á un acceso de epilepsia, y tiene todos sus carácteres, porque absorve enteramente el alma y el cuerpo: no se oye ni vé nada: todo esta muerto excepto el placer: el alma está toda entera en el sentido del amor: y se ha visto á muchas personas perder la vida en aquella crísis. Tambien el coíto es mortal en ciertas enfermedades nerviosas, ó despues de grandes heridas, hemorragias, &c.: y cuando se repite con demasiada frecuencia arruina y destruye toda la economía viviente. Es preciso tener presente que engendrar es despojarse de su propia vida y abreviarla: es dar la prueba de que somos mortales, pues no se comunica la vida sino á expensas de la vida propia.

Es de advertir que el esperma, tiene un olor análogo al del polen fecundador de la mayor parte de las flores. Este olor empalagoso, y sin embargo estimulante, se nota en la flor del bérberis (*berbéris*), del castaño (*fagus*), de algunos cistos ó jaras, &c. El polen de los vegetales contiene capsulas muy pequeñas que la humedad parte y abre en cuatro, de las cuales sale, segun Bernardo de Jusieu, un polvo extraordinariamente sútil para penetrar sin duda por dentro del tubo del pistilo, en el ovario. Tambien Néedham ha observado en el licor espermático del pulpo (*sepia octopus*, L.) pequeños tubos en forma de estuche, abriéndose, como por resorte, por medio de una espiral que se afloja, y dejando caer entonces moléculas espermáticas fecundantes. Quizá podran ser tambien lo mismo los gusanillos observados en el esperma de la mayor parte de los cuadrúpedos. Se han hallado igualmente animalillos microscópicos en el esperma de un gran número de animales; pero estos gusanos ó cercarios, en forma de pequeños renacuajos, parecen extraños á la fecundacion, contra la opinion de Léenwenhoeck y de Hartsoeker, de Valisneri, &c. pues el abate Espalanzani ha podido fecundar huevos de rana con partículas de esperma perfectamente libre de aquellos animalillos.

Aseguran que los machos tienen mayor deleyte que las hembras, porque éstas parece que estan mas tranquilas y menos agitadas por el goce. La hembra manifiesta un deleyte suave, una especie de felicidad íntima, al mismo tiempo que el

placer en el macho es, por decirlo asi, acre y penetrante. El es ordinariamente el que busca y solicita: la hembra espera y cede. Era necesaria esta combinacion, porque el macho no puede obrar sino por momentos, y en ciertos tiempos, pero si la hembra, que está casi siempre en estado de obrar, solicitase al macho, éste se rendiria y arruinaría muy pronto. Entre todos los animales solo en el género del gato van las hembras á buscar al macho y á obligarle al goze. Se las oye en medio de la noche, expresar, con maullidos lamentables, la violencia de sus deseos ó mas bien el exceso de su rabia amorosa. No hay cosa que se parezca mas á la rabia que el amor violento: la vida no cuesta nada entonces; los peligros, los combates, las heridas y la cólera son los juegos ordinarios de aquella pasion cruel. El amor engañado se convierte en furor, y un odio mortal ocupa su lugar. En la hembra el órgano uterino chupa, por decirlo asi, ó mas bien aspira el esperma fecundador hasta los ovarios, pues entonces las trompas de Falopio se levantan para abrazar los ovarios y transmitirles el fluido vivificante.

El amor en las aves es todavia mas ardiente que en los cuadrúpedos á causa del calor de su constitucion y de su extremada vivacidad. Su coíto es muy rápido y renovado con frecuencia. El gallo, y el gorrion cubren veinte y treinta veces á su hembra en el espacio de pocas horas. Como las aves no tienen verdadero miembro, sino solamente una especie de tubérculo, no hay introduccion sino un simple rozamiento. Los gallos silvestres caen en éxtaxis en el tiempo del celo; y muchas aves enjauladas no pudiendo gozar de sus hembras, mueren de deseo y cantando con una especie de furor; por que el cántico de las aves es la expresion de sus necesidades amorosas: no cantan ya cuando ya no tienen amor; y lo mismo sucede con los gritos de los cuadrúpedos.

Los animales que no tienen la sangre caliente son tambien mas lánguidos en amor que los precedentes y su cópula es mas larga. En efecto, cuanto mas vivo es el placer, es mas rápido; porque su duracion destruiria necesariamente la fuerza vital: y, al contrario, es mas lento á proporcion que es mas débil. Parece que la naturaleza ha distribuido á cada ser la misma cantidad de placeres en el amor: en unos le derrama á un tiempo, y en otros gota á gota. Asi, las tortugas, los lagar-

tos y las serpientes tienen un ayuntamiento muy lento que dura muchos dias seguidos. Entonces se hallan en un estado de estúpor y de inmovilidad notable, no sienten nada, no comen y permanecen como aturdidos, absorvidos y sepultados en el deleyte. En la ereccion del pene de los machos, cuando la sangre penetra en el texido cavernoso del miembro y esponjoso de la uretra y de la glande, ó del clítoris de las hembras, hay un aumento de calor asi como en el estado inflamatorio. Generalmente la funcion genital no se efectua sin desarrollo de calor en los animales, y principalmente es solicitada por el ardor del clima en las razas de sangre fria. Parece que sucede lo mismo en los vegetales, pues el *arum cordatum*, L, y el *arum italicum*, &c., en el momento de la fecundacion desenvuelven en los órganos masculinos y femeninos reunidos en el mismo receptáculo un calor de 20. á 30.° sobre o, de Réaumur.

Las hembras de los animales tienen tambien algun pudor y son los machos comunmente los que las buscan. El furor del amor es tanto mayor en los machos, cuanto mayor es el número de hembras que tienen: asi los polígamos son muy violentos en el amor, al paso que los monógamos son casi frios é insensibles. Las hembras de los animales de sangre fria son poco inclinadas al acto de la generacion, y por esta causa armó la naturaleza á los machos de ganchos, de harpones, de puntas y otros medios para detenerlas y excitarlas. Las rayas y los perros marinos estan provistos de ganchos, las ranas abrazan fuertemente á sus hembras: los mariscos univalvos se pican con un estoque: los insectos llamados dísticos tienen escamas en las piernas para agarrarse á sus hembras, y lo mismo sucede poco mas ó menos con algunas abispas, (*vespa cribraria y clypeata*).

Las uniones sexuales de los cuadrúpedos son generalmente vagas y sin eleccion, pues el macho toma la primera hembra que llega de su especie, aunque prefiere la mas vigorosa. La hembra tambien busca con preferencia los machos mas robustos. Se ven asimismo las perras pequeñas mezclarse con grandes mastines, como si el instinto atendiese mas á la perfeccion de la especie que al deleyte del individuo. Los monos son monógamos, pero no tienen hembra señalada. Los rumiantes son polígamos y pelean entre ellos por sus hembras. Las bacas marinas tienen especies de serrallos que defienden peleando

hasta morir; y son los tiranos de sus hembras, como los déspotas de Asia en sus *haréns.*

Como los animales no se ayuntan sino por necesidad y en el tiempo del celo, tienen uniones casi siempre fecundas. No sucede lo mismo en la especie humana, que frecuentemente abusa de la facilidad que ha recibido de la naturaleza de engendrar en cualquiera estacion. De aqui proviene que el esperma mal elaborado del hombre no es siempre fecundo, y el útero de la muger, estimulado con demasiada frecuencia con estos ataques se abra y comience otra vez la obra de Penélope: asi la mayor parte de las cortesanas que se abandonan á estas uniones vagas é indiferentes, se ponen rara vez en cinta, aun sin precaucion ninguna para impedir la impregnacion. Engendran antes con las personas á quienes toman un vivo efecto, si acaso son capaces de conocer todavia el amor.

Para hacer que se conserve mas fácilmente el esperma fecundante en muchos animales, como las yeguas, las burras, y las bacas, las echan en las ancas un cubo de agua fresca ó las castigan: con esta operacion quieren hacer que se cierre con mas prontitud el útero é impedirle que permanezca abierto, en cuyo estado podia salirse el esperma. Los árabes acostumbran á cansar á la yegua en la carrera antes de la monta, porque despues se echa y su reposo facilita la impregnacion. Del mismo modo es ventajoso á las mugeres permanecer echadas y aun dormir ligeramente despues del coíto. Se cree tambien que es mas fácil la impregnacion despues de la evacuacion de la regla, ya porque el útero permanece entonces mas abierto, ó porque antes la pletora uterina dispone mas al aborto y resiste asi á la impregnacion.

Los animales y las plantas raras veces se abandonan á uniones adulterinas, que son casi todas ellas fruto del capricho del hombre. El animal repugna unirse con otra especie, prescindiendo de la disposicion de los órganos sexuales. El amor es tanto menor cuanto mas distantes se hallan las especies entre sí; por cuya razon el caballo amará mas á una burra que á una baca. No solamente no se verifica la fecundacion entre las especies muy distantes, sino que tampoco puede practicarse la cópula. Los mestizos por consiguiente, no pueden ser producidos sino por especies muy inmediatas, aunque son generalmente estériles. Se crian mestizos entre los vegetales sa-

cudiendo el polvo fecundante de una especie sobre el pistilo de otra inmediata; de este modo ha conseguido Koelreuter producir muchas razas nuevas. Los mestizos de las aves son algunas veces fecundos; pero, en general, estas razas bastardas se extinguen ellas mismas por la esterilidad, ó retroceden por generaciones sucesivas al tronco maternal ó paternal, segun la influencia preponderante del uno ó del otro.

Las mezclas de diferentes especies producen únicamente resultados cuando se establece entre ellas una armonía de amor y de funciones generadoras. Es necesario que tengan, ademas, una conexion de órganos y una similitud de naturaleza. Por egemplo, si el tiempo de la preñez es diferente en los dos sexos generadores, el feto misto se formará, antes ó despues de la época natural del parto de la madre, y abortará por consiguiente. La estructura diversa de las partes se opondrá á su desarrollo. Si el género de alimento es diferente, no podrá verificarse la nutricion: asi es, que un fauno, un silvano ó un hombre la mitad macho cabrío, como los antiguos se figuraban sus divinidades campestres, no podrian vivir; 1.º porque la preñez de la cabra dura menos tiempo que la de la muger; 2.º porque la yerba, que alimenta á la cabra, no puede alimentar al hombre, ó la carne con que nosotros vivimos no es alimento conveniente al macho cabrío: 3.º porque no hay ninguna conexion de especie, ni aun de forma particular, entre el hombre y aquel rumiante. Asi la cópula del macho cabrío sagrado de Mendes con las devotas del antiguo Egipto, que se sometian á él, segun cuentan Heródoto y Plutarco, nada ha producido, como tampoco los actos de que acusaban á los antiguos pastores de la Sicilia, que daban celos á los machos cabríos.

Novimus et qui te. . . . transversa tuentibus hircis.
VIRGIL., BUCOL.

Un animal compuesto de dos géneros, como los centauros, las sirenas, pan, y los seres ficticios de la antigua mitologia, no podrian reproducirse, porque no habia en ellos unidad, ni concurso simultáneo de todas las partes para la conservacion del individuo. Divididas las fuerzas de la vida de este modo, se opondrian, y se disputarian, por decirlo asi, el alimento y

la existencia. Estando de esta suerte roto el equilibrio continuamente, la vida estaria expuesta á revoluciones perpétuas y el ser no podria subsistir, porque no seria individual.

La concepcion se anuncia ordinariamente en las mugeres por un pasmo, una horripilacion voluptuosa. Las hembras de los animales arrojan algunas veces toda la semilla del macho y no se efectua la concepcion, ya porque la hembra no está bastante caliente, ó porque la matriz permanece en un estado de insensibilidad y de atonia. Se las calienta con alimentos estimulantes ó con escitaciones particulares. La muger y la yegna, dicen que son las únicas que reciben al macho despues de haber concebido: casi todas las demas le reusan y como la hija de Augusto, no admiten ya pasageros cuando tiene la nave todo su cargamento. Sin embargo, las hembras de los conejos y liebres, y las de los carneros y de las truchas estan sugetas á las superfetacion: lo cual prueba que no reusan siempre al macho en el tiempo de su preñez. Una sola cópula basta á la gallina para fecundar los huevos que ha de poner en el espacio de mas de veinte dias; pero lo que se ha observado verdaderamente maravilloso es que una sola hembra de pulgon, fecundada una vez por el macho, produce huevos de que salen pulgones que son ellos mismos capaces de poner huevos fecundos sin la intervencion de los machos. Esta segunda generacion produce otras nuevas sin machos, de suerte que se perpetúa la especie durante algun tiempo por la hembra solamente. Este efecto de la semilla fecundante del macho se transmite por el espacio de nueve generaciones sucesivas, que todas se componen de hembras, á excepcion de la última que contiene machos: y entonces hay una nueva cópula que basta para otras nueve generaciones. Réaumur y Bonnet han probado esto con repetidas observaciones, que se pueden leer en sus obras, y Espalanzani asegura haber observado algunos hechos análogos en el *elix vivípara*. Los huevos de los pulgones, producidos por el ayuntamiento inmediato de los machos, estan destinados á pasar el invierno, porque tienen mas vitalidad que los otros. La materia fecundante del macho pasa de este modo de generacion en generacion nueva, hasta que se consume. Asi prueba el pulgon que se puede ser virgen y madre á un mismo tiempo.

Este mismo hecho ha observado igualmente Mr. Jurine en

la pulga del agua, *monoculus apus*, L, en que hay quince generaciones sin cópula. Audebert asegura tambien que la araña queda con una sola cópula fecundada para dos años lo menos: ¡tan considerable es en muchos animales la influencia fecundante del macho! No sucede lo mismo entre los vegetales; pero es muy extraordinario ver una planta de un solo sexo como el *juníperus canadensis*, L, que es un año macho y otro año hembra, ó una vez fecundador y otra fecundada. De esta suerte el pulgon es unas veces padre y madre todo junto, y otras veces uno ú otro solamente.

Dicen que se ha visto dar á luz una muger un negrillo con un niño blanco: hay por consiguiente, algunas veces superfetaciones, que no son raras entre los cuadrúpedos. Las molas son concepciones falsas: no se verifican sin la semilla del macho, aunque algunos prácticos indulgentes hayan sostenido lo contrario.

Los animales y las plantas que se reproducen de estaca ó de boton, de cebolla, de acodo, de renuevos arraigados, &c. no necesitan fecundacion; porque tienen en si mismos todos los principios de vida suficientes á la propagacion y á la conservacion de los individuos. Se observa que los pies machos de los vegetales dióides pocas veces se multiplican de estaca, al mismo tiempo que los pies hembras se multiplican de esta suerte con mas facilidad: lo cual prueba que la hembra participa mas que el macho de la propagacion de las especies; que es verdaderamente su tronco esencial, y que el macho no es mas que el auxiliar, y, por decirlo asi, el excitador. Las especies gemíparas pueden considerarse todas como hembras, que no necesitan de otro sexo.

La duracion del preñado varía mucho segun las especies. En la muger es ordinariamente de treinta y nueve semanas ó nueve meses; pero parece que es un poco mas largo para las hembras que para los varones. A los cuatro meses se siente mover el feto. En el principio del embarazo son mas frecuentes los abortos que en el resto de él; y, en general, la muger y los animales domésticos estan mas expuestos á este peligro que las demas especies, ya por causa de la menstruacion, ó ya porque la abundancia de alimento hace susceptibles sus órganos sexuales de excrecion y de hemorragias, principalmente en la época de la regla. La cópula aumenta tambien es-

ta disposicion al aborto, al cual estan espuestas especialmente las mugeres delicadas, las nerviosas, los caractéres ardientes y las constituciones pletóricas. El aborto se convierte muy pronto en hábito, y muchas veces basta que una muger haya abortado una ó dos veces para estar sugeta á este trabajo toda su vida. Por otra parte, el exceso de las pasiones, la intemperancia en el amor, las bebidas y los alimentos demasiado estimulantes, los egercicios violentos, como ciertos bailes, el columpio, &c. pueden ocasionar el aborto. Hay tambien por desgracia, otros medios perniciosos que ha inventado el miedo del deshonor y que la maldad perpetúa.

En la mayor parte de los ovíparos no hay preñez: el huevo fecundado se desprende como el fruto maduro cae de la rama. Los falsos vivíparos, como la víbora, las salamandras, los peces cartilaginosos, llevan sus huevos en los eviductos ó huevas hasta que se abren; y la duracion de esta preñez varía segun el calor de la admósfera. Los huevos de las aves se abren generalmente al cabo de veinte ó veinte y cinco dias de *incubacion.* Los de las ranas, los de las tortugas, de los réptiles y de los peces, se abren con mas ó menos prontitud conforme el grado de calor á que estan expuestos. Lo mismo sucede poco mas ó menos con los huevos ó la freza de los moluscos y de los mariscos. Los huevos de la mosca comun se abren en una ó dos horas: los de las mariposas necesitan ocho ó quince dias: cuatro semanas los de las grillotalpas; seis ú ocho meses los de algunas mariposas nocturnas, &c.

El parto de la muger está acompañado de dolores veementes; pero las mugeres de las naciones bárbaras pueden parir sin trabajo. En los cuadrúpedos, en los cetáceos y en los demas animales vivíparos, el parto no es peligroso. La naturaleza castiga nuestra molicie en esta primera necesidad de la maternidad. El nuevo animal está rodeado de las membranas del amnios y de la menbrana caduca (llamada asi de *Hunter*, pero conocida ya en tiempo de Areteo), del corion en el seno maternal de la clase de los vivíparos: las clases ovíparas tienen tambien fetos encerrados en las cáscaras ó membranas mas ó menos duras del huevo, que puede compararse al amnios y al corion: el feto rompe luego sus envolturas y se presenta por primera vez á la luz del dia. Nos parece que no se han mirado las causas naturales del parto bajo su verdadero

punto de vista. No son otras que las de la diseminacion de los granos de los vegetales, es decir, que el feto y sus envolturas se desprenden, ya de la matriz, ya de los ovarios de las hembras por una especie de madurez particular. Deja de sacar su alimento del seno maternal, y los orificios ó raicillas por los cuales aspiraba la sangre y los humores nutricios, se secan, y se borran como en los pedúnculos del fruto maduro, como en los cuernos del cierbo que se caen. Puede mirarse la germinacion de los granos como la *abertura* del huevo de los animales. La preñez de las plantas es el tiempo de la madurez de los granos y de los frutos.

Pero se advierte una abertura prematura de los fetos en algunos mamíferos, en los didelfos, los kanguros y otros animales que llevan en la region inguinal una faltriquera ó bolsa formada por la doblez de la piel. Los nuevos fetos, colorados todavia, sin pelo, y de una delicadeza extremada, salen del útero y se colocan al abrigo en aquella faltriquera inguinal, que remplaza al útero. Estos fetos hallan alli las tetas de la madre, y cada uno de ellos se agarra á chupar un pezon por espacio de algunas semanas; despues que han crecido bastante, salen á su antojo de la faltriquera y vuelven á ella por la noche ó cuando se hallan en algun peligro. Este hecho singular se presenta en los animales que, hablando con propiedad, no tienen matriz, sino las dos trompas que rematan en la vagina; por cuya causa tienen los machos ahorquillado el miembro, para fecundar los dos ovarios en el coíto. De esta suerte los embriones desprendidos de los ovarios salen luego del cuerpo de la madre: y necesitaban esta incubacion, en un parto tan prematuro, que es una especie de aborto natural. Seria preciso sin duda usar de semejantes precauciones para conservar los fetos humanos vivientes, nacidos antes de tiempo. De este modo conservaron á Marsilo Ficin, célebre médico italiano, que nació, segun dicen, á los cinco meses, entre algodon, y alimentándole con agua azucarada y leche por espacio de muchos meses. Asi no es necesario el licor amniótico para nutrir el feto como algunos pretenden.

En general, la fecundidad de los animales y las plantas es tanto mayor cuanto mas expuestos á perecer se hallan sus individuos: por esta causa las razas mas débiles, como los insectos, las plantas, y las especies pequeñas que no pueden

librarse de ningun peligro, son excesivamente fecundas, porque la naturaleza compensa los juegos de la muerte con los de la vida para que la especie subsista siempre. El número de los hijuelos indica, por consiguiente, cual es la probavilidad de los peligros que corre cada especie, y cual es la voracidad de sus enemigos. La muger engendra un hijo y raras veces dos, y lo mismo las cabras, las ovejas y las bacas, porque estan poco expuestas á los riesgos de los demas animales. Los cuadrúpedos onguiculados, ó fisípedos, son mas fecundos que las especies de pié ongulado ó hendido. El raton pare hasta siete ú ocho hijuelos de una vez, y á poco tiempo vuelve á comenzar otro nuevo preñado. La trucha es muy fecunda, lo mismo que la perra.

Los animales multíparos producen con mas frecuencia fetos en número par, que en impar, porque ordinariamente cada uno de los dos ovarios subministra un mismo número de huevos á la impregnacion del esperma. Tambien la naturaleza ha dado pares las tetas á los vivíparos. Entre los gemelos humanos son frecuentes tambien dos hermanos ó dos hermanas, aunque algunas veces sean hembra y varon; pero mas comunes son los mismos sexos. Rara vez se han visto mas de cuatro gemelos.

En la especie humana hay familias gemelíparas. Conocemos el egemplo de dos hermanos gemelos que han tenido de sus mugeres gemelos en muchos partos, y habiendo muerto la muger de uno de ellos la segunda muger produjo tambien gemelos. En esta especie de generacion, es presumible que la impregnacion de los dos ovarios se ha verificado simultáneamente por la misma cópula, puesto que los animales habitualmente multíparos no necesitan mas que una sola cópula para producir muchos hijuelos, aunque la superfectacion pueda verificarse por medio de cópulas subsiguientes.

Casi todos los hijuelos de los cuadrúpedos, fisípedos ú enguiculados, nacen con los ojos cerrados y no los abren sino al cabo de algunos dias. Las madres cortan el cordon ombilical con los dientes, y devoran las secundinas, aun sin ser carniceros, como la baca, la oveja, &c.

Se ha excitado, entre los fisiologistas una cuestion importante sobre el modo de nutricion del feto. En los mamíferos, no es dudoso que el huevo ú el embrion en sus envolturas,

estando fijado en el útero por la placenta, ó los cotiledones en muchas especies, reciba la sangre materna que se dirige al nuevo individuo por el cordon ombilical; pero en los ovíparos, estando el huevo totalmente separado del cuerpo de la madre, es necesario que el embrion halle su alimento en aquel mismo huevo. Este alimento es la yema, (*vitellus*) contenida en una membrana ó saco análogo al peritonio, y unido al canal intestinal del feto por los vasos ónfalo-mesentéricos. Asi en el huevo de las aves, de los reptiles y de los peces, el embrion no aparece al principio sino como un débil apéndice de la yema, pero á medida que ésta pasa al nuevo ser, el feto engruesa y ella se disminuye.

Muchos fisiologistas defienden que en los vivíparos verdaderos, el feto abserve las aguas del amnios para alimentarse. Algunos, como Federico Lobstein; renovando la opinion antigua del médico Alcmeon (Plutar. *placit. philos.*, l. v, c. 16.) piensan que la piel del feto absorve una parte del licor amniótico, á la manera de una esponja que se incha en el agua, porque el tegido del feto parece muy blando y esponjoso: y de aqui proviene la materia caseosa que queda en la piel del feto. Otros sabios juzgan que traga ó chupa las aguas del amnios, y digiere este fluido mezclado de albumina. De esto proviene el *meconio* de los intestinos del feto. Mr. Bouillon Lagrange, halló infinitos pelos en el analisis del meconio, que parecia que provenian de la piel del feto y que, desprendidos en las aguas, acaso habian sido tragados con este líquido. Los epicuréos sostenian que el feto aprendia de este modo á mamar. Pero habiendo vivido algunos fetos mal formados, sin boca ni abertura para tragar las aguas del amnios, que por otra parte parecen acres y poco á proposito para alimentar, es de creer que la única nutricion del nuevo animal, en los maníferos, viene de la sangre de la madre por la placenta.

La sangre oxigenada ó arterial de la madre basta para el feto, que no respira. En los primeros tiempos del embrion, tiene éste, como en los ovíparos, una membrana ó vesícula análoga á la que contiene la yema del huevo, y recibe algunos vasos ónfalo-mesentéricos. Existe tambien, aun en la especie humana, una vesícula que comunica por el uraco, con la vegiga urinaria, y que se llama *alantóides*. Esta membrana, en las aves y los reptiles (excepto en las ranas, sapos y salaman-

dras) está formada por una red considerable de vasos sanguínos; y se sospecha que sirve á la oxigenacion de la sangre del embrion encerrado en el huevo, porque parece que necesita el acceso del ayre por entre los poros de la cáscara. Un huevo cubierto con una capa de barniz no puede empollarse, segun dicen; y algunos observadores aseguran que el huevo adquiere mas peso por la incubacion. Los granos tambien necesitan oxígeno para germinar.

Como las ranas, sapos y salamandras y los peces, tienen, desde su estado de feto, agallas en lugar de pulmones, y toman sus huevos incremento en el agua, en donde nacen estos animales, el embrion carece de la membrana vasculosa ú oxigenante de las aves. Parece que le basta el oxígeno del ayre contenido en el agua.

La diferencia real entre los verdaderos y los falsos ovíparos, como la víbora, es casi nula, segun hemos dicho anteriormente, puesto que hay sepedones y otros lagartos que, en los tiempos frios ponen huevos, y en los mas calurosos paren hijuelos vivos, porque los huevos se abren anticipadamente en el oviducto de las madres; pero estos hijuelos no reciben ningun alimento inmediato del seno maternal.

La vida del feto parece aun en los mamíferos de tal modo independiente de la madre, aunque recibe de ella el alimento, que se ha visto, en una epidemia variolosa, una muger vacunada estar libre de la viruela, y su feto cubierto de ellas. La madre puede tambien morir antes que su feto. (Ern. Gottl. Bose, *De vità fœtus post mortem matris, superstite*; Lips., 1786 en 4.°)

Los animales de tetas alimentan todos los hijuelos con leche, pero los demas animales los abandonan á si mismos, excepto las aves, que ceban á los suyos. Parece que los animales de sangre fria son desnaturalizados para sus hijuelos, porque ni cuidan de ellos, ni les dan ningun alimento; pero la naturaleza ha hecho á estos nuevos animales capaces de cuidar por si mismos de la vida. Los renacuajos de las ranas nacen en medio de la freza glutinosa de la madre y les sirve de alimento. Los reptiles, los peces, los moluscos, y los insectos, todos nacen huérfanos. En las plantas, el gérmen de cada semilla está ordinariamente provisto de una ó dos hojas seminales ó cotiledones, que sirven de pechos á la plan-

ta, elavoran para ella los primeros sucos de la tierra y sostienen su débil existencia. Ya hemos dicho que las marmosas jóvenes, los didelfos y kanguros salen temprano de la matriz y van á agarrarse á las tetas en una faltriquera inguinal de las hembras, para concluir alli el tiempo de la preñez, que es una especie de incubacion.

Se advierten algunas diferencias entre los diversos individuos de cada especie de animales y de plantas, con respecto á la facultad generadora, porque unos son fecundos y otros estériles. Las causas de la esterilidad pueden depender de la mala conformacion de los órganos sexuales, como cuando faltan los testículos enteramente á los machos, ya en lo exterior, ya en lo interior del cuerpo: cuando la secrecion del esperma y la eyaculacion no pueden verificarse; cuando el licor espermático no tiene cualidades prolíficas, como despues de una enfermedad grave, de la curacion del mal venéreo, y por otras muchas causas. Pero la esterilidad proviene con mas frecuencia de la muger, ya porque no retiene el esperma, ó porque está imperforada; ya porque tiene un temperamento demasiado húmedo ó seco, demasiado excitable ó lento, por ser de extremada grosura ó excesivamente flaca, &c. En fin, la esterilidad nace algunas veces de disgusto y repugnancia en los individuos, de un estado de languidez ó de enfermedad, de falta de amor, de la insalubridad del género de vida, de la veemencia de las pasiones, del exceso del trabajo corporal y mental, de las penas, de la extenuacion, de la molicie, del libertinage, de la masturbacion, de la delicadeza de constitucion, de la sensibilidad demasiado viva y de la apatía, y finalmente de otras infinitas causas análogas. Los animales y las plantas, que observan mejor las leyes de la naturaleza que la especie humana, son rara vez estériles. Sin embargo, el frio excesivo, y la falta de luz marchitan los vegetales y los hacen estériles: se advierte especialmente que los individuos que se propagan por estacas, por renuevos arraigados, por acodos, ó por esquejes, subministran pocos granos y semillas fecundas: parece que su facultad reproductora ha tomado el camino por donde ellos mismos se han propagado. En los animales, el frio violento, la mucha humedad, y la debilidad del cuerpo, son causas de esterilidad, independientemente de

la extremada juventud y de la caducidad de la edad, que son comunes á todos los seres organizados. Los individuos demasiado gruesos estan principalmente expuestos á la esterilidad, como se observa en las mugeres: lo mismo sucede con las bacas, las gallinas y otros animales muy cebados: parece que la gordura se forma á costa del esperma. Asi estan todos los eunucos muy gruesos, no solo en la especie humana, sino entre los bueyes, los capones, que adquieren facilmente mucha gordura.

Se ha dicho que eran estériles todos los mulos ó híbridas, nacidos de especies diferentes; pero de ningun modo es verdad. Las mulas tampoco son siempre estériles principalmente en los paises cálidos; pero el mulo con la mula son mucho menos capaces de engendrar juntos, que con una de sus especies primitivas. Las perras y los lobos, los canarios y los gilgueros producen bastardos no estériles, con sus especies primordiales, pero casi no se propagan entre híbridas. La naturaleza no ha querido introducir razas bastardas, ni confundir las especies. Veremos, sin embargo, que entre los vegetales y acaso tambien entre diversos insectos, tolera algunas mezclas mas ó menos permanentes en las especies muy inmediatas.

En la época del celo todos los animales estan flacos y no engordan hasta el tiempo del reposo, como en el otoño. A todos los machos se aplica este proverbio: *el buen gallo jamas está gordo*. Entre las flores, las dobles son estériles, porque sus estambres (*órganos machos*) se han transformado en pétalos por la abundancia de alimento; cuyo estado corresponde á la gordura de los eunucos. Estas son monstruosidades para la naturaleza, puesto que ciertamente su principal objeto es la propagacion de la especie: tambien las plantas de flores dobles no tienen jamás sino granos abortados, y por consiguiente solo pueden propagarse por estacas, por pimpollos arraigados, por engertos, &c. Las flores prolíferas son tambien una monstruosidad mucho mayor y mas contraria á los fines de la naturaleza.

Despues de haber considerado los por menores del acto reproductor en la totalidad de los cuerpos organizados, vamos á hacer ahora un exámen especial de aquella funcion, por la cual recibe todo lo que existe la organizacion y la vida.

§. VII.

De los sistemas sobre la generacion considerada en si misma; del desarrollo sucesivo de los cuerpos organizados, y exámen de las principales fuerzas que concurren á su formacion.

Postquam arma dei ad volcania ventum est,
Mortalis mucro, glacies ceu futilis, ictu
Dissiluit.

VIRGIL., L. XII.

Seria ciertamente una empresa muy temeraria pretender explicar el misterio de la generacion de todos los seres; porque las fuerzas del espíritu humano se destruyen como el espejo frágil, contra el velo impenetrable con que le ha cubierto la naturaleza. Los esfuerzos de treinta siglos de investigaciones han sido infructuosos. Es verdad que la mayor parte de los hombres no han considerado este problema sino en la especie humana, y en algunos animales; pero tambien es evidente que la generacion de las plantas y de los pólipos, de los ovíparos y vivíparos, y de todo lo que goza de vida, pertenece esencialmente al mismo principio, porque la naturaleza es siempre conforme á si misma en sus obras, y no se deben admitir muchas causas para el mismo efecto. Es preciso, pues, recurrir á algun principio general.

Un gran número de fisiologistas han supuesto la mezcla de los semenes; pero es necesario decidir primero si las hembras le tienen. Hipócrates, Pitágoras, Demócrito, Aristóteles, Anaxágoras, Alcmeon, Parménides, Empedocles, Epicuro, Galeno: despues Avicena, Zacuto Lusitano, Descartes y especialmente Buffon, admiten un esperma fecundador en la muger; pero Zenon y la escuela estóica, Hipon, y, entre los modernos, Falopio con muchos anatómicos, niegan su existencia. Es necesario no tomar por semen la secrecion mucosa de la vulva en el coíto, y el humor casi líquido que sale de ella; porque está formada por las pequeñas aberturas, y las glándulas de la vagina, que corresponden á la próstata en el hombre. Es cierto que las hembras de todos los

ovíparos no tienen ningun esperma, y que la fecundacion, en los vegetales, se verifica por la única intervencion del polen de los estambres: las plantas y los animales que engendran solamente por estaca, no tienen ninguna especie de esperma; de suerte, que la mezcla de los espermas, si existe, lejos de ser general en todos los cuerpos organizados, no es otra cosa que una especie de escepcion de la ley comun.

1.º Hipócrates pensaba que el semen del hombre y de la muger se mezclaban y que el mas fuerte de los dos producia un feto de su sexo. Aristóteles se decidió tambien por la misma hipótesis, igualmente que Parménides, Empedocles, Anaxágoras, Alcmeon y Epicuro.

Semper enim partus duplici de semine constat:
Atque utrique simile est magis id quodcumque creatur.
LUCRET., L. IV.

2.º Descartes ha supuesto que la mezcla de los dos sémenes producia una fermentacion en la cual se formaba el feto. Walerio ha atribuido tambien la generacion de las plantas á una fermentacion: otro ha creido que el semen del macho era ácido, el de la hembra alcalino: y que se combinaban como una sal química (Pascal *Des fermens*, p. 245 y sig.). Vieussens admitia que el semen estaba lleno de espíritus. Helmoncio decia que la hembra suministraba la materia seminal, y el macho una especie de espíritu ó sello vital. Otros han querido que cada semen encerrase un animal no formado, ó partes de un animal, que se atraian despues y se reunian (Maupertuis, *Venus fisica*, part. 2.). Empedocles habia ya pensado, refiriéndose á Aristóteles, que el feto exsistía en el semen de los dos sexos en partes separadas que solo necesitaban reunirse entre sí en un orden regular para formar un todo completo.

Sin embargo los experimentos de Spalanzani han demostrado que una cien-millonésima de grano de esperma de rana, y libre de animalillos microscópicos, bastaba para fecundar en el agua una multitud de huebos de hembras de rana; y ademas el pequeño renacuajo es ya vivible en el huevo no fecundado, asi como las membranas del pollo estan formadas en el huevo de la gallina que no ha sido fecundada por el gallo. La hembra es, por consiguiente, la que dá el germen

preparado, y el esperma del macho es su excitador ó vivificador.

En todas aquellas mezclas de sémenes se explicaba facilmente la semejanza al padre ó á la madre; y Koelreuter ha demostrado tambien que el polvo fecundante de los vegetales influia mucho en los productos.

3.° Los antiguos han sostenido tambien que el testículo derecho de los machos y la cavidad derecha de la matriz producian individuos varones, y que las hembras eran engendradas en el lado izquierdo. Parmenides, Anaxágoras, segun Plutarco; Aristóteles, Hipócrates, y Galeno abrazaron esta opinion. Demócrito, Plinio y Columela han defendido asi mismo que atando el testículo derecho ó izquierdo á un carnero, se le hacia engendrar macho ó hembra segun se queria. Algunos modernos, imitadores serviles de los errores antiguos, no han dejado de adoptar esta opinion; pero Ambrosio Paréo, Diemerbroek, Verheyen, Alberti, Franco, Ent. Massa, Hoffmann, Amato, Th. Bartolin, Vesalio y el celebre Guillermo Harvey, han demostrado con la esperiencia que algunos hombres que habian perdido un testículo procreaban hijos de los dos sexos: han probado tambien que se han hallado fetos varones en el lado izquierdo de la matriz, y hembras al derecho, y en fin, que habiéndosele destruido á una muger la trompa derecha de Falopio engendró un niño y una niña (Cipriano, *Carta á Millington* pag. 12.). Millot, en una obra intitulada *Arte de procrear los sexos á su gusto*, ha renovado con buen éxito aquella falsa opinion de los antiguos, que se ha apropiado: sin embargo los infinitos ensayos que se han hecho, han manifestado la poca fe que debemos tener en semejantes objetos.

4.° La hipótesis de la generacion propuesta por Buffon, participa de los sistemas de Hipócrates y de Demócrito: admite que el semen es un extracto de todas las partes del cuerpo; que es una reunion de moléculas orgánicas que reciben la figura de los padres en un molde interior. Estas moléculas orgánicas siempre vivientes, que sirven á la nutricion y al movimiento de los animales y de las plantas, pasan sucesivamente de cuerpo en cuerpo. Esta opinion se parece tambien al sistema de la *panspermia* propuesto por Heráclito y por Hipócrates (*lib. de diæta*), y renovado por Ce. Perrault, Ge-

rike, Wollarton, Sturm, Logam, &c.

En la hipótesis de que los padres y madres subministran de todas las partes de su cuerpo moléculas para componer un ser que se les parezca, no se puede explicar como la mariposa, por egemplo, produce en sus huevos todas las túnicas y envolturas sucesivas de las orugas, de que ella misma carece, y que han de salir de sus huevos. Si se supone un padre y una madre mancos de un mismo brazo, ó un perro y una perra, ambos con la cola cortada, nacerán sin embargo, hijos con dos brazos bien conformados y perros con cola de un tamaño regular. He aqui pues, á la naturaleza corrigiendo ella misma los defectos de los seres generadores. No obstante, los perros sin cola y sin orejas externas pueden con el tiempo engendrar cachorros descolados y desorejados lo mismo que otros mas perfectos, como observa Blumenbach: pero la naturaleza aspira siempre á recobrar el tipo primordial de la especie que es su modelo. Del mismo modo, en los que han sufrido la amputacion de algun miembro, el alma juzga siempre que el cuerpo está completo, y el manco se queja de dolor en el brazo que ya no posee: su nutricion, que es constantemente tan considerable como si el cuerpo estubiera entero, derrama una superabundancia de fuerzas y de vida en los órganos subsistentes. Asi en la generacion, las facultades vitales del hombre privado de un miembro, no dejan de ser completas.

5.° Noedham defiende que la materia nutritiva y el semen tienen muchas conexiones; que la vida vegetal difiere poco de la vida animal, y que el semen puede tener diversos grados de exaltacion, por los cuales puede producir un vegetal ó un animal mas ó menos elevado en la escala de la organizacion.

Diógenes, Hippon y toda la escuela estóica admitian que el feto era producido por el semen del macho solo (Censorinus, *de die natali*, Cap. V.): la madre no servia mas que para el desarrollo como la tierra con respecto al grano. El baron de Gleichen ha seguido esta opinion.

6.° Es bien conocida la hipótesis de los gusanos espermáticos, sostenida por Hartsoeker, Leeuwenhoek, Boerhaave, Keil, Cheyne, Geoffroi, el cardenal de Polignac en su *Anti-Lucrecio*, Lieutaud, &c. Pero Valisneri supuso despues que el

hombre principia siendo un gusano, que se desarrolla poco á poco y se transforma como el insecto. Esta opinion logró la aprobacion de Bourguet, Woodward, Lyonnet, Rai, Sehelhammer, Paitoni, Launai, Duverney, Schlichting, Ploueguet, Hamberger, Senac, &c.; y el mismo Lineo y Buffon no se separan mucho de ella. Spallanzani ha mostrado la falsedad de esta hipótesis fecundando huevos de rana sin aquellos gusanos espermáticos.

7.° El sistema de los huevos producidos por la hembra sola, y de su movimiento, ha sido admitido por Swammerdams, Malpighi, Harvey, Valisneri, Ploncquet, y Graaf, que los han descubierto en la muger. Esta opinion, que es la mas seguida en el dia, no está libre sin embargo de algunas dificultades. Es evidente que el esperma del macho modifica mucho los órganos y la estructura del embrion en los mulos ó híbridas. Asi la yegua montada por un asno, produce un mulo que participa de las dos especies casi con igualdad. Pero este sistema de los gérmenes pertenecientes solo á las hembras, explicarían muy bien la propagacion de los pulgones sin la intervencion de los machos.

La epigenésis, es decir, la formacion parcial y sucesiva del feto, sistema conocido ya de Aristóteles y de Galeno, ha sido renovado por Descartes, Harvey, Furberville, Noedham, Muller, &c.; pero especialmente por C. F. Wols, que le llamó fuerza esencial (*vis essentialis*). Esto es poco mas ó menos lo que sostienen algunos fisiologistas de este siglo, con el nombre de *misus formativus*, esfuerzo organizante; principio vital, &c.: tales son Blumenbach, Barthez y otros muchos. Las formas plásticas de Cudworth son análogas á esta opinion, lo mismo que la atraccion de las partes y la sobreestructura de los órganos, admitida por Maupertuis.

Como los órganos no son visibles hasta que han adquirido consistencia y opacidad, parece que se componen unos despues de otros. Asi el corazon ó el punto saliente (*puntum saliens*) es el primero que se vé y lo mismo la espina dorsal; despues las arterias gruesas y las venas, los músculos, los huesos, y finalmente las membranas. Pero la naturaleza echa sus obras en el molde, de una sola vez; lo cual se advierte en la perfecta simetría y en las fuerzas antagonistas de las diversas partes del cuerpo; no pudiendo establecerse samejante

correspondencia sino por un esfuerzo armónico. Está cada miembro de tal modo apropiado á todos los demas, y unido con tantas simpatías que no forma mas que un ser individual. Todas las partes del mismo cuerpo participan igualmente del temperamento general: la menor fibra está íntimamente incorporada á este único individuo, á su género, á su sexo, á su edad, y á sus hábitos; vive de su vida general, concurre al mismo fin con todas las demas, y últimamente el individuo es único, lo que sería imposible si cada cuerpo estubiera formado de piezas producidas en muchas veces y sin un poder que obrase de concierto y á un tiempo en todas partes.

La formacion de las partes por la atraccion es una consecuencia natural del sistema de la epigenesis. Segun Maupertuis y algunos otros modernos, las moléculas capaces de organizarse son atraidas á un centro: por egemplo, la nariz atrae á los ojos, la mano atrae los dedos, el cuerpo atrae los brazos y las piernas, á corta diferencia como las moléculas de una sal, disueltas en algun líquido, van á colocarse en cristales regulares al rededor de un mismo núcleo. Tambien se ha mirado la generacion de un animal como una verdadera cristalizacion de las moléculas espermáticas, siguiendo un órden orgánico, mientras que las moléculas salinas se colocan en un orden geométrico.

Ademas se demuestra fácilmente que la formacion sucesiva del feto no puede verificarse por aposicion ó superposicion de órganos. Hay una especie de embutido manifiesto de las dos mitades del cuerpo. De esta suerte, comenzando por el cerebro, los nervios ópticos se entrelazan, cuya decusacion es muy visible en los peces; los dos hemisferios cerebrales se unen por el cuerpo calloso ó mesolóbulo: el cruzamiento de las fibras nerviosas parece bien probado por el fenómeno de las paralísis y hemiplejias que sobreviene al lado opuesto al del cerebro que ha recibido un choque ó una compresion.

Y aun cuando las partes dobles y simétricas del cuerpo pudieran cruzarse en la concepcion, hay órganos esenciales que nunca son simétricos como todo el canal intestinal y las viscéras abdominales; el hígado, el bazo, el páncreas, &c. Hay huesos impares, como el vomer, &c. que de ningun modo parecen susceptibles de este modo de estructura, por reunion ó atraccion.

La enorme dificultad de comprender la formacion del feto ha hecho retroceder indefinidamente este fenómeno hasta el orígen de las cosas, por otros fisiologistas.

9.° Bonnet, Spallanzani y las escuelas de Italia han seguido la opinion de que hay gérmenes preexistentes y creados desde el principio del mundo, pero encajados unos en otros y desarrollándose sucesivamente. Se ha citado un egemplo singular de este embutido en una disertacion de Ch. J. Aug. Otto, *De fœtu puerpera, seu de fœtu in fœtu, epístola*. Weissenfeli, 1748, in 4.° Este feto hembra contenia otro dentro; pero este egemplo no prueba otra cosa, sino que era una monstruosidad, como vemos algunas veces un huevo dentro de otro, ó un limon en otro limon.

Adoptando por otra parte esta opinion del embutido de los gérmenes y de su existencia anterior al acto de la generacion, se sigue que Eva ha debido poseer todos los gérmenes de los hombres nacidos y por nacer sobre la tierra hasta la consumacion de los siglos; y lo mismo en cada especie de animales y de plantas. Tal es el sistema de la *evolucion* ó movimiento. Este embutido supone la division de la materia hasta lo infinito; porque es preciso contar no solo todos los gérmenes que se desarrollan sucesivamente, sino todos los que abortan ó que no se desarrollan, ó que perecen antes de reproducirse, con toda la serie de generaciones que hubieran producido. Una sola planta de tabaco ó de adormidera, por egemplo, da cada año tres ó cuatro mil granos muy pequeños; luego, es preciso admitir en esta hipótesis que cada uno de estos granos contiene no solamente todas las partes de la planta que ha de producir, sino tambien los granos que salgan de ella, despues las generaciones de estos granos hasta el fin del mundo, de suerte que es necesario multiplicar, por decirlo asi, lo infinito por lo infinito, y que el universo fuese en breve muy estrecho para contener tantos gérmenes. Tales son los resultados á que conduce esta opinion en la cual no pueden explicarse las monstruosidades ni los mestizos.

10.° Otra hipótesis que se acerca á la de las moléculas orgánicas y á la de la preesistencia de los gérmenes, es la de la *panspermia*, de que hemos hecho mencion anteriormente. Supone que toda la naturaleza está llena de gérmenes ó de elementos imperceptibles propios para formar cualquiera ser. Es-

tos gérmenes recibidos con los alimentos, con el ayre, el agua, la tierra, &c., en los cuerpos vivos, se asimilan á su sustancia, pasan á su semen y allí se hacen capaces de reproducir el mismo ser al cual se han asimilado. Pasando estos gérmenes á otros seres, se amoldan á su forma y abandonan la que habian recibido anteriormente. Asi toda materia, colocada en circunstancias convenientes, se hace capaz de producir un ser; la naturaleza entera no es mas que semen y generacion.

11.° Pitágoras, y Timéo de Locres admitian que la generacion se efectuaba por números ó conexiones armónicas; y segun Platon, las ideas son los principios de las formas de todos los cuerpos: todos los seres estan organizados por un modelo arquetipo ó ideal, y conforme á una proporcion ternaria y simétrica. Esta armonía triangular es la imágen misteriosa del que engendra, de aquel en el cual se engendra y de lo que es engendrado. El mundo es el animal prototipo de todos los demas y de él emanan todas las existencias.

12.° El calor y el frio bastan, segun Parménides, para formar nuevos seres: los machos son concebidos en el lado derecho de la matriz y las hembras en la region izquierda. Empedócles, mirando la formacion de nuevos seres y su destruccion como la mezcla y la separacion de los elementos, sostenia que no habia ninguna generacion verdadera. La humedad, ó el agua elementar era, segun Thales, el principio de la generacion.

13.° Stahl ha creido que el alma tenia el poder de criar y de organizar el feto, y Helmoncio admitia un espíritu formador, una *idea seminal* en la matriz: explicaban los lunares de nacimiento por las emociones del alma. Segun estos autores, el esperma era en algun modo un licor vivo, que transmitia al feto el alma y las cualidades morales y físicas del padre.

14.° Despues la generacion de los gemíparos ó por estaca ha hecho creer que el feto pertenecia á la hembra, de la cual era en alguna manera una emanacion.

Tales son poco mas ó menos todas las opiniones de los hombres sobre el misterio de la generacion; *et mundum tradidit disputationibus eorum*, y Dios ha entregado el mundo á sus vanas disputas. Sin embargo muchos de estos sistemas no carecen de ingenio; pero conociendo su insuficiencia, se-

ria mas racional exponer sencillamente los hechos y sacar de ellos las observaciones mas seguras, que adherirse á una opinion ó suponer alguna hipótesis.

Primeramente, todos se han convencido por la observacion de que todos los cuerpos animales ó vegetales estan organizados que gozan de vida; que pueden crecer y alimentarse por nitus-sucepcion, reproducirse y morir: cuyas pruebas hemos expuesto en el artículo de los *cuerpos organizados* del nuevo diccionario de historia natural. Su muerte no los confunde con las materias brutas, que no mueren porque nunca han vivido; pero es un tránsito á una nueva vida; un estado de sueño ó de reposo, durante el cual se preparan ó efectuan otras nuevas transformaciones. Los cuerpos muertos sirven de alimento á los cuerpos vivos, vuelven á entrar en el dominio de la organizacion; al mismo tiempo que las materias brutas permanecen siempre extrañas á él. Una sustancia organizada no puede alimentarse sino con materias capaces de organizacion. Hay, por consiguiente, en la naturaleza dos especies de sustancias; la masa de sustancias brutas, y los cuerpos organizados, como hemos dicho antes.

Luego la materia organizada, ya menos viva, que es lo que llamamos *muerte*, ó ya mas viva, que es lo se llama *vida*, difiere esencialmente de las materias brutas. Las sustancias organizadas son siempre activas, siempre mas ó menos vivas, siempre capaces de transformaciones: componen el tejido de los cuerpos vegetales y animales, los aumentan por la nutricion, se separan de ellos por las secreciones, se dividen y se dispersan por la muerte y se reunen por la generacion. Todas vuelven á entrar en lo que goza de vida: ninguna cosa organizada se desorganiza para siempre. La leña que se quema suministra cenizas, humo, ácido carbónico en gas, y materias fuliginosas que entran en la vegetacion. Las ojas de las plantas descomponen el ácido carbónico en el agua; las cenizas y el hollin sirven de abono, &c. Un animal muerto, que se corrompe, vuelve sus principios á la naturaleza, que los transmite á la vida vegetal ó animal.

Esta materia, perpétuamente activa y viva, está en accion por dos fuerzas principales, la una que la reune en cuerpos, y es la nutricion ó el incremento y la generacion; y la otra que la separa ó la subdivide, y es la destrucion ó la muerte,

y la excrecion ó el decremento. La primera es la fuerza de vida y la segunda es el poder de la muerte; son perpétuos antagonistas que se equilibran sin aniquilarse. Todas las plantas y todos los animales se alimentan, crecen, y engendran: esta es la ley de vida: todas las plantas y todos los animales descrecen, se destruyen y sirven para nuevas transformaciones: este es el poder de la muerte.

Sin embargo la ley de vida, formando compuestos de materia organizada, constituye cuerpos individuales y aspira sin cesar á conservarlos y perpetuarlos: el individuo procura librarse de la muerte con la nutricion, y la especie tira á perpetuarse por la generacion, de suerte que la reproduccion es para cada especie lo que la nutricion para cada planta ó animal. La generacion es, por decirlo asi, el alimento de la especie, asi como la nutricion es una generacion continua para cada individuo: estas dos funciones coinciden siempre entre si: la abundancia de alimentos aumenta la poblacion de los hombres y de los animales, y por esta causa las zonas calientes de la tierra estan mas pobladas que las regiones frias: las especies que crecen prontamente, porque asimilan en su propio cuerpo muchos alimentos, son tambien las mas fecundas, como los cuadrúpedos roedores, muchas aves y reptiles, los peces, los mariscos, los insectos, los zoófitos y la mayor parte de las plantas. La fecundidad está siempre en relacion con el poder asimilador ó la nutricion de los cuerpos organizados: por egemplo, un pólipo que come mucho, un árbol que recibe una savia abundante, crecen y se desarrollan á proporcion: arrojan numerosos renuevos, que, separados del tronco primitivo, gozan [de su propia vida y componen un nuevo individuo: esta es una reproduccion sin generacion propiamente dicha, pero efectuada por la abundancia de la nutricion. Hay, por consiguiente, la mas estrecha analogía entre la propagacion y la nutricion. Es un hecho, que se observa diariamente, que la abstinencia disminuye la fuerza generadora, *sine cerere et Baccho friget Venus*; que le abundancia la excita; que los años de escasez se señalan siempre por la disminucion y los de abundancia por el aumento de los nacimientos humanos. Si la nutricion abundante se aplica al individuo solo, como en las personas muy gruesas, su fecundidad es casi nula por esta causa: al

contrario, los individuos flacos, que comen mucho, son tambien muy fecundos, porque su sustancia nutritiva se dirige especialmente á los órganos sexuales. La sustancia alimenticia, preparada por la digestion, es una especie de mucosidad muy análoga á la materia del esperma y á los humores de que se componen el feto ó el huevo animal, y el grano de una planta. Nutrirse es producir nuevas carnes, nuevos humores, nuevas fibras y añadirlas á las antiguas: engendrar es tambien formar humores, fibras y carnes nuevas: la diferencia consiste solamente en el mas ó el menos. La nutricion es una asimilacion al individuo, y la generacion una asimilacion á la especie. Casi no hay otra diferencia entre el esperma y la sustancia nutritiva pura, que la del grado de actividad y de exaltacion: aquel puede organizarse en un nuevo ser en un sitio conveniente, y esta se organiza lo mismo en cada parte de un animal ó de una planta. La generacion es en algun modo una nutricion primitiva, asi como la nutricion ordinaria es una especie de generacion parcial en cada órgano del cuerpo: por egemplo, una uña de cangrejo, una cola de lagarto, una pierna de salamandra, una cabeza de lombriz, amputados ó destruidos, se regeneran solo por la nutricion, como una rama cortada que vuelve á brotar: he aqui, pues, una nueva formacion, una uña, una pierna, una cabeza reproducidas por modelos que no existen ya en su sitio: es una verdadera generacion hecha por la nutricion. Estas dos funciones son muy semejantes entre si, y dependen igualmente de la fuerza de la vida: engendrar y nutrirse, son poco mas ó menos las mismas funciones, de las cuales la una se aplica á la especie y la otra al individuo.

En la época en que se ha concluido el incremento del individuo es cuando principia la funcion generadora en los animales y las plantas, y luego que el decremento de la vejez abate la fuerza nutritiva y asimiladora, la generacion se extingue por la misma causa. El animal y la planta se alimentan abundantemente en la juventud, pero todo se aplica al individuo para fortificarle. Es necesario, por consiguiente, que la materia nutritiva pueda separarse del empleo á que está destinada, para que sirva á la formacion de un nuevo individuo: es una materia nutritiva mas elaborada, mas vivificada y mas exaltada, la que compone el esperma y los humo-

res del huevo ó del grano todavia jóvenes.

Todos los cuerpos organizados principian su existencia por un estado de gelatina mucosa muy análoga al estado de la materia nutritiva elaborada. El huevo reciente, el grano no maduro del vejetal, los tiernos lineamentos del feto, son primero una especie de mucosidad casi inanimada, existente en la madre ó en la hembra, y que necesita ser excitada por la fuerza vital del padre por el acto de la *fecundacion*. El nuevo animal y la nueva planta toman despues mas consistencia á proporcion que crecen y se fortifican, de suerte que el principio de la vida es húmedo y su fin árido. El incremento es tanto mas rápido y mayor, cuanto mas considerable es la blandura de las partes: tambien son notables los primeros momentos de la vida por la actividad y la prontitud del incremento, que va siendo sucesivamente mas lento conforme se adelanta en la edad, y cesa en fin del todo despues de la época de la pubertad, asi en las plantas como en los animales.

Este poder de vida que da las primeras formas á la sustancia del embrion vegetal y animal, ó al gérmen, que le hace crecer y reproducir despues, es una fuerza inherente á la materia organizada; la cual difiere, como hemos visto, de la materia bruta. Es, por consiguiente, una propiedad esparcida generalmente en los cuerpos organizados, una especie de gravitacion vital, la que hace que todos ellos se dirijan hácia la vida. Esta no pertenece á ningun individuo: está depositada en ellos solo mientras dura su existencia: se transmite de ser en ser por la generacion: pasa de individuos en individuos por la nutricion, y circula y camina incesantemente. Nuestra vida depende del alimento que tomamos, del que hemos recibido y de la facultad que nos han transmitido nuestros padres: nada tenemos en propiedad, dependemos de todo cuanto nos rodea, recibimos nuestra existencia de diversas partes de la naturaleza, del ayre, del calor, del alimento, &c.

Un egemplo patente demuestra que el poder vital se transmite de este modo del padre al nuevo individuo ó al embrion naciente. Un huevo de rana ó de gallina, no fecundado, contiene ya todos los lineamentos del animal que ha de nacer. Spalanzani ha visto, con el microscópio, en el de la rana el

nuevo renacuajo; y Haller ha observado en el huevo de la gallina la membrana de la yema que ha de servir á la formacion del pollo. ¿Qué les falta, pues, á estos nuevos seres? La excitacion vital del padre. Sin ella, seria trabajo inútil poner la freza ó los huevos á un calor suave para empollarlos y hacerlos nacer; porque en vez de un individuo animado, no sacaríamos otra cosa que una putrefaccion horrible.

Se cuenta que Fidias construyó en Atenas una estátua magnífica de Minerva, formada de un gran número de piezas de marfil, asegurándolas todas diestramente con una sola atadura al broquel de la diosa, en el cual habia esculpido el artista su propio retrato. Estaba egecutada esta obra con arte tan maravilloso, que si la envidia hubiera querido destruir aquel retrato, se hubieran roto al momento todos los resortes que sostenian cada porcion de la estátua, y esta hubiera caido dividida en mil pedazos. Esta es la imágen de la vida que anima al nuevo embrion. Al punto que el macho le imprime su sello, y afloja los resortes que reunen en un centro único todas las partes del individuo, la máquina orgánica se arma, subsiste, crece y vive. Si está privada de este movimiento centralizador, que reune todas sus facultades en una especie de torbellino activo y único, las diversas partes se desconciertan, se separan, se apartan en todas direcciones y se descomponen ó se corrompen. Esta es la diferencia entre el huévo fecundado y el no fecundado.

No hay mas que una sola generacion primitiva en el universo, que es la creacion de la materia viviente y organizada por la mano del Ser Supremo. Lo que llamamos *generacion*, no es otra cosa que una emanacion eterna de este orígen, una continuacion de coordinacion de cada especie organizada, una perpetuidad de la fuerza vital. Hoy en dia no hay verdadera generacion, no es mas que una consecuencia de lo prescrito en el orígen de las edades: no vemos sino modificaciones sucesivas y siempre semejantes en el mismo orden de materia. Cada individuo se reproduce, porque él mismo ha sido reproducido; la vida da á los cuerpos organizados una tendencia á regenerarse, como la gravitacion da á la materia una tendencia á acercarse al centro de la tierra. La materia organizada vive en general en los individuos que son compuestos de ella: no tienen existencia aislada, ó independiente: estan siem-

pre bajo la mano de la naturaleza, que los transforma á su gusto, de suerte que la generacion y la nutricion no son mas que el tránsito de un estado de vida á otro estado de vida. Estas son las puertas por donde pasa sin cesar toda materia organizada. Ella subsiste siempre, es siempre la misma en su esencia, siempre invariable en sus acciones; y es propio de su naturaleza estar sujeta á contínuas modificaciones, que se verifican por un órden constante y regular. La muerte sirve á la vida: para vivir es necesario destruir; pero lo que llamamos *muerte*, no es mas que un sueño pasagero de la materia viveinte, una pausa de la naturaleza: no hay aniquilamiento completo de la vida, sino muchos estados de exaltacion y de abatimiento: asi la vida vegetal es menos exaltada que la vida animal, y la de un gusano lo es tambien menos que la de un hombre. Se establecieron oscilaciones perpétuas que lo dirigen todo continuamente á un nivel general, que es la muerte: alli pierde, la materia organizada y viviente del hombre, su superioridad sobre la de la planta ó de la lombriz, y alli entra en la comun igualdad que la naturaleza ha establecido en todo lo que vegeta y respira. Del mismo modo que la vida de un insecto es una especie de muerte con respecto á la vida del hombre; la de la planta es tambien una especie de muerte con respecto á la vida del insecto; de suerte que se desciende gradualmente de la mayor exaltacion vital á la mas pequeña, que llamamos *muerte*. Esta no es mas que un *mínimum* de vida. Y para probar que un cuerpo muerto no está privado enteramente de la vida, basta saber que es capaz de sostener y fortificar la de los seres animados, sirviéndoles de alimento, puesto que todo lo que existe no puede nutrirse sino de materias muertas, y extraer su vida de los cadáveres de los animales ó de las plantas.

Ahora bien, si la fuerza vital reside en general en la materia organizada, no hay, pues, generacion, sino muchas transformaciones de seres y continuaciones. Una caña de trigo produce su semilla, que á su turno llega á ser una nueva caña que produce otras: esta es, por consiguiente, una superposicion, una prolongacion de la misma caña hasta lo infinito; porque bien se comprende que si la natnraleza no hubiera podido producir en el mundo sino una sola caña de trigo, hubiera crecido, alzado y multiplicado con todas las que han nacido sucesivamente y que

naceran; de suerte que un solo pie hubiera llevado á un tiempo todas las generaciones sucesivas que deben salir de él. Pero, reuniendo de este modo en un solo individuo una especie toda entera, por poco numerosa que sea, la masa hubiera sido demasiado considerable, se hubiera aumentado hasta lo infinito, y hubiera absorvido toda la materia viviente de las otras especies. Por egemplo, si confesamos, con los libros santos, que Adan y Eva han sido el primer tronco del género humano, y que, no pudiendo morir jamas, han subsistido siempre lo mismo que sus hijos y todos los descendientes de su posteridad, la tierra estaria hoy cubierta de tantos hombres como granos de arena hay en las orillas del mar. ¿Cómo hubiera subsistido esta masa asombrosa de poblacion? Hubiera agotado los mares y devorado todo lo que existe; en fin, no teniendo ya nada que comer, y no pudiendo ya, por esta causa, reproducirse ni tampoco morir, el género humano se hubiera quedado en un estado de inmovilidad, semejante al de los cuerpos brutos. Si se supone que la naturaleza ha ordenado lo mismo en cada especie de animal y de planta, es evidente que ninguno de ellos hubiera podido alimentarse, puesto que siendo todos inmortales no hubieran producido ninguna sustancia alimenticia á las demas especies; y ninguna de ellas hubiera podido engendrar porque no hubiera hallado con que alimentarse. La naturaleza viviente caeria, pues, en la inmovilidad, porque cada materia presentaria un mútuo obstáculo de igual resistencia. Sin la destruccion, no habria, por consiguiente, generacion: la muerte es la que quita los estorbos á la naturaleza; y la que hace circular libremente la fuerza vital en el universo.

Este poder de vida no está en el individuo en particular, sino en la especie, y en la materia organizada en general. Los individuos solo la reciben momentáneamente; solo la disfrutan para transferirla á los demas; de suerte que todos los animales y todas las plantas no viven para si mismos, sino para la materia organizada, en general, que posee sola la vida. No entran sino como partes integrantes ó alicuotas en la suma de la vitalidad general de toda la materia organizada. Es evidente que el animal y la planta han sacado su existencia del manantial vital de sus padres, que hicieron lo mismo de sus antepasados, y sucesivamente hasta el primer móvil, que es la creacion de la materia organizada por la mano del Ser

Supremo. De esta formacion original es, por consiguiente, de donde dimana este gran rio de las generaciones, hasta la consumacion de los siglos: acarrea sin cesar las mismas olas de materia organizada y las transforma continuamente. La generacion, pues, no es un fenómeno particular, sino una ley universal de toda materia organizada: depende principalmente del primer móvil, y no es mas que una consecuencia del impulso primitivo, que les imprimió la mano poderosa del Señor del universo, No puede concebirse de otra manera.

Este impulso primitivo de vida se manifiesta en todos los seres organizados por dos especies de gravitaciones que llamamos apetito, es decir, tendencia á un fin deseado: es el apetito de la nutricion y el de la generacion. Todas las plantas y animales gravitan hácia estos dos puntos con un esfuerzo constante. Es una cualidad inherente á todas las sustancias organizadas, porque á ninguno se enseñan estas necesidades naturales, que nacen con nosotros: así la piedra se dirige incesantemente al centro de la tierra. Es una especie de amor material, que procura la manutencion del individuo por la nutricion, y la perpetuidad de la especie por la generacion. De esta suerte, aquel impulso primitivo de vida es lo que llamamos amor, apetito, y lo que se observa tambien en todas las plantas y en todos los animales. Aquella fuerza aspira sin cesar á construir órganos vivos y á repararlos; pero está equilibrada por el poder de la destruccion ó la muerte, que extiende su nivel y su cetro devastador sobre todo lo que existe.

La vida individual de los seres organizados está siempre graduada como su incremento: es al principio débil y casi sin vida, despues se fortalece poco á poco, adquiere la plenitud de sus fuerzas, luego declina y cae al fin. Es una especie de círculo ó de rueda, en que hay tanto que bajar como subir; y apénas nos hallamos en la cumbre, cuando aspiramos á descender. Acaso sucede lo mismo en las especies, porque todas estan compuestas de individuos semejantes entre sí. En el largo curso de los siglos, la especie debe tener su infancia, su juventud, su virilidad, su vejez, su decrepitud, y en fin su muerte: tienen tambien sin duda sus generaciones y sus matrimonios. Nosotros estamos tal vez en la época de la vejez de la especie humana; y algun dia se estinguirá, como aquellas razas de grandes animales desconocidos, de los cuales se hallan

todavia despojos fosiles en los paises mas silvestres.

El *amor*, la *generacion* y la *vida* son, pues, una misma cosa con diferentes denominaciones: es una antorcha que pasamos de mano en mano á los que nos suceden, como nuestros padres nos la han transmitido: nada alteramos en ella; no podemos aumentarla ni disminuirla: no nos pertenece en propiedad.

Hemos advertido que en la formacion de los individuos, el fuego de la vida se enciende al principio débilmente y despues se aumenta y fortalece poco á poco; de suerte que el hombre comienza por un estado de vegetacion, luego sube gradualmente á la vitalidad que pertenece á su clase en la naturaleza. Todos los cuerpos organizados caminan sucesivamente desde la oscuridad de la muerte hasta la luz de la vida. En el principio no es mas que una pulpa inanimada, que recibe el sello de la vida, y se eleva despues á la plenitud de su existencia, por la nutricion y el desarrollo. El hombre comienza por la vitalidad del pólipo de agua dulce, despues toma la del gusano, del insecto, del molusco, del pez, del reptil, del cuadrúpedo y finalmente la de su especie. Pasa por todos estos grados para llegar á su clase: y todas las especies de animales tienen del mismo modo su vida gradual desde el pólipo hasta el hombre. Las plantas gozan tambien de esta exaltacion sucesiva de vitalidad, desde el musgo hasta la encina y la sensitiva, y pasan por todos los estados intermedios. El pólipo ó animalillo es, pues, en algun modo el punto radical de la vida animal, como el musgo ó la plantita es el gérmen de la vida vegetal: el pólipo y la planta son asi los dos elementos de todos los seres organizados, animales y vegetales; forman la base primordial de cada individuo. Todas las plantas sacan su orígen de la molécula vegetal, asi como todos las animales están fundados en su molécula original. *Consúltese* la palabra *Animal* en el nuevo diccionario de historia natural.

A proporcion que los animales y las plantas son mas imperfectos en la escala de la organizacion, su fecundidad es mas considerable, como si la naturaleza indemnizase su impotencia con su número. Las plantas acuáticas ó anfibias se multiplican generalmente en mucha mas abundancia que las plantas terrestres; y las semillas de los vegetales degeneran antes en

los parages húmedos que en los terrenos secos. Las plantas anuales no pueden propagarse por estaca, sino solamente por semillas: al contrario, las plantas bulbosas, multiplicadas largo tiempo por sus bulbos, están mas dispuestas á propagarse de este modo que por semillas: parece que la generacion sigue asi el camino que se la ha enseñado. Algunos aseguran asimismo que una yegua que ha producido un mulo, y que trae despues un potro, comunica á este producto una cierta analogía con el mulo; de suerte que parece, que la facultad formadora de la madre se ha viciado y conserva todavia una reminiscencia de la impresion experimentada en la época de la concepcion del mulo, como lo asegura Helmoncio. Sin embargo el sabio Huzard niega este hecho.

§. VIII.

De las alteraciones de la funcion genital y reproductora; y de las monstruosidades y mezclas de las razas.

Bien se conoce cuanto influyen los padres en el producto de la generacion. Por egemplo, la fuerza vital, la duracion de la vida, el temperamento, la forma, las degeneraciones y otras muchas enfermedades son hereditarias. Estas son contrariedades viciosas del poder de vida; pero esta recobra tarde ó temprano su imperio cuando ya no las desfiguran; sube á su nivel y vuelve á recobrar su regularidad. Hace ya muchos millares de años que los judíos y los musulmanes se circuncidan, y sin embargo nacen siempre con prepucio. Las ranas y salamandras engendran renacuajos con agallas, aunque ya no las tienen sus padres. Las enfermedades que se transmiten por la generacion, son las efecciones universales del cuerpo, y no las enfermedades locales; porque un sordo, un ciego, un cojo, un jorobado, un manco, rara vez comunican sus vicios corporales á sus decendientes; los epilépticos, los gotosos, los calculosos, los hipocondriácos, &c., están expuestos á perpetuar sus enfermedades en su familia. Lo mismo sucede con la constitucion fuerte ó débil de los padres, con su temperamento, &c. Los animales nacidos de padres viejos se hacen débiles, viejos y enfermizos muy temprano, porque no han recibido, por

decirlo asi, sino una vida usada y desmayada. Raras veces se ve esto en los vegetales. Por lo demas, la semejanza de los hijos á sus padres se transmite lo mismo que los temperamentos y los caractéres hereditarios; pero estas semejanzas son mas ó menos decididas á proporcion que el amor y el vigor del poder reproductivo han sido mas considerables: y como los animales obedecen á la naturaleza mejor que los hombres, sus producciones son mas semejantes á ellos que los niños á sus padres. En efecto, el hombre y la muger no se entregan muchas veces al coíto, sino excitando su naturaleza y abusando de sus fuerzas: piensan con mas frecuencia en satisfacer sus deseos, que en producir hijos sanos y robustos; de donde se sigue que olvidan el fin de la naturaleza por el placer. No es, por consiguiente, de admirar que se formen muchas veces producciones viciosas y mal configuradas: ademas, lá irregularidad del género de vida, las pasiones, la molicie, la extenuacion, y las enfermedades alteran mucho la preñez, é influyen en el fruto. Los animales domésticos, que participan de un género de vida tan opuesto al estado natural, están igualmente expuestos á irregularidades en la generacion. Las monstruosidades son tambien mas comunes por la misma razon en la especie humana y en las razas de animales domésticos, que en las especies que viven segun las leyes de la sencilla naturaleza. La debilidad de los sémenes, efecto del abuso de los placeres del amor, puede originar productos imperfectos, falsos gérmenes, ó una *mola*, especie de masa de carne informe, que contiene por lo comun rudimentos de órganos y de miembros, y puede permanecer en la matriz durante mucho tiempo y aun endurecerse en ella. En efecto, no pudiendo la naturaleza engendrar otra cosa que órganos imperfectos, á causa de la debilidad de los sémenes, aspira sin embargo á perfeccionarlos y á darlos vida, y emplea mucho mas tiempo que en los preñados ordinarios; porque se han visto permanecer algunas molas durante la vida de las que las han concebido. Las hembras que han tenido molas, ó han producido individuos monstruosos, conservan alguna vez la propiedad de engendrar molas ó monstruos, por el hábito que han contraido sus órganos. Algunas personas, á las cuales no ha podido defender de la seduccion el miedo del deshonor, pro-

ducen molas, cuando la pesadumbre y el secreto deseo de abortar debilitan el efecto de la impregnacion; porque no se forman nunca sin una fecundacion anterior, y son siempre el producto de una concepcion errada.

Pero hay verdaderos monstruos de muchas clases, ó por exceso, como hijos con dos cabezas, con cuatro brazos, &c. ó por falta, como fetos sin piernas, sin partes sexuales, &c. ó por transposicion de partes, ó por alteracion de las formas. Cuando dos gérmenes, desarrollándose juntos en una misma matriz, se hallan muy apretados, pueden soldarse uno con otro, y si se impiden mútuamente el desarrollo de las partes pegadas, serán mas ó menos imperfectos; de este modo los huevos que contienen dos yemas producen pollos con cuatro patas y cuatro alones: tambien se ven pegarse las frutas una á otra cuando nacen demasiado inmediatas, y los animales que engendran muchos hijuelos de cada vez, están mas expuestos á producir con frecuencia esta especie de monstruosidad, que los animales que no paren ordinariamente mas que uno. Los monstruos, por superabundancia de partes, como los hombres que nacen con seis dedos en cada mano, y que pueden reproducir esta deformidad en sus hijos, no la deben sino á un aumento de la materia que ha servido á su formacion; y lo mismo sucede con los individuos que nacen con dos brazos, ó tres ó cuatro testículos; con los machos cabríos de cuatro cuernos, con las flores de cuatro pétalos, que toman cinco, seis ú ocho, &c.

Las monstruosidades por defecto se deben á una causa enteramente contraria, porque se hallan individuos que no tienen mas que un riñon, otros á quienes falta uno ó muchos dedos, ó un ojo, y otros cuyos miembros están borrados ó contraidos habiendo abortado el órgano. Sin embargo, el corazon, el estómago y los órganos principales existen siempre; pero los animales, á los cuales se les ha privado de algunas partes, como los perros sin orejas y sin cola si son vigorosos engendran con mucha mas frecuencia individuos completos, y mutilados como ellos, cuando están débiles, extenuados ó cuando la mutilacion se ha repetido durante muchas generaciones.

Independientemente de estas causas ordinarias, hay otras mas singulares y mas profundas, puesto que se forman monstruos,

cuyo aspecto presenta una mezcla de horror y desorden. Del mismo modo que la opilacion ó la clorosis inspira á las muchachas apetitos estravagantes, y las hace comer pelo, lacre, yeso, carbon, &c. asi tambien ciertas afecciones de la matriz, especialmente el histérico, desenvolviendo emociones extraordinarias este órgano, y cuando concibe en aquella época, puede formar figuras extravagantes y monstruosas. En efecto, las mugeres ardientes y supersticiosas, las histéricas melancólicas, que oprimidas de pesadillas durante el sueño, se imaginan que las abraza un demonio incubo; las fingidas poseidas, las brujas, turbando sin cesar con su imaginacion enferma el trabajo de la preñez, agitando con frecuentes sacudimientos y espasmos nerviosos las fuerzas vitales reconcentradas en la matriz, impiden la formacion regular del feto y engendran muchas veces monstruos. Mientras la colocacion se verifica libremente, y cada parte del cuerpo no tiene fuerza para romper el equilibrio de todas las demas, el embrion se forma con igualdad, pero si sobrevienen sacudimientos imprevistos en lo interior de la matriz, si el orden se interrumpe, ó se impide ó comprime el desarrollo en algunos puntos por mala conformacion de la madre, el feto nacerá imperfecto, ó será deforme. Tambien las mugeres de un carácter demasiado delicado y sensible experimentan frecuentes revoluciones en la matriz, y los históricos engendran no solamente individuos débiles, sino tambien monstruos algunas veces. Los hay que tienen las vísceras traspuestas, como el hígado á la izquierda y el bazo á la derecha; cuyo trastorno proviene sin duda de algunas emociones íntimas experimentadas por su madre en la época de la concepcion. A semejantes desórdenes, mas bien que á la imaginacion maternal, deben su orígen los lunares de nacimento y las manchas, y los finjidos antojos marcados al nacer en el cutis de muchas personas. Otros desórdenes mayores son capaces de mudar los miembros; por egemplo, de poner un brazo en el sitio de una pierna. El desarreglo de una sola parte obliga á todas las demas á mudar de sitio, ya mas, ya menos. De esta suerte las compresiones sobre partes que estan todavia blandas y flexibles, las dilataciones y otras muchas causas mecánicas alteran la forma natural de los embriones y los hacen monstruosos. Las pasiones veementes, como la cólera, el espanto, el amor engañado, la desesperacion de una madre,

pueden tambien contribuir á la deformidad de su fruto; y si los animales en general producen menos monstruosidades que nuestra especie, es porque una vida mas uniforme y pasiones mas templadas no les imprimen sacudimientos fuertes. Tambien las buenas madres, las aldeanas robustas y sanas, engendran hijos bien conformados, y casi nunca monstruos, porque obedecen mejor las leyes naturales que las mugeres demasiado delicadas de las grandes ciudades. Cuanto mas nos apartamos de la naturaleza, los frutos que producimos son menos natules ó mas deformes.

En los siglos de la superstición, el nacimiento de un individuo monstruoso se tenia por una prueba de un comercio execrable con los infiernos, ó por una señal de la cólera celeste; y el suplicio del fuego era el único que podia expiar un crímen tan terrible á los ojos de las naciones.

En efecto, de la armonía venérea y del concurso voluntario de los sexos, es de donde resulta la buena conformacion de los individuos; porque los goces desaprobados por el corazon, y los deleytes arrancados por el temor ó la violencia son estériles, ó solo producen seres deformes que llevan el sello del aborrecimiento y de la discordia de aquellos que los han engendrado. Tales son algunas veces las mezclas adúlteras de las diversas especies de animales, porque estas uniones nunca son dictadas por la naturaleza. La semejanza de los hijos á sus padres depende igualmente de esta concordia de los sémenes y de la actividad de sus partes que conservan su tipo original; pero la falta de energía de los sémenes produce individuos degenerados, y que no conservan casi nada de la fisonomía de sus padres. Asi es como los animales domésticos, que tienen menos vigor que sus especies silvestres, engendran variedades, como vemos en los perros, gallinas, &c.: estas razas, diferentes de su tronco original por los colores, las proporciones, y el tamaño, son ya semi-monstruosidades que seria fácil aumentar mas debilitando el carácter de su especie con alimentos y un género de vida debilitantes. Los animales que producen muchos hijuelos de cada vez, dan orígen á muchas variedades, al paso que las especies uníparas tienen formas mas fijas: como son especialmente los grandes animales. Por esta causa el caballo, el asno, el toro, el camello y el elefante, que casi nunca producen mas que un hi-

juelo cada vez, experimentan pocas variedades en sus especies: están como aisladas en sus géneros, y es raro que formen monstruosidades; pero las especies multíparas, como el perro, el gato, las ratas, los ratones, los conejos y las liebres dan orígen á una multitud de razas y de variedades colaterales de sus especies. Esta alteracion de sus formas primitivas depende de la poca estabilidad del equilibrio de sus órganos: resulta del gran número de individuos formados á un tiempo en la misma matriz: y parece que las fuerzas de la naturaleza, ocupadas en formar muchos individuos á un tiempo, dan menos perfeccion á cada uno de ellos. Tambien paren estos animales hijuelos mucho menos perfectos que las especies uníparas: asi los hijuelos de los perros y de los gatos tienen los ojos cerrados y los miembros muy delicados los primeros dias despues de su nacimiento, al mismo tiempo que el potro, el buche, y el cabrito se ponen de pie y pueden ya andar casi al salir del vientre de su madre.

Las especies pequeñas, y las razas mas comunes y mas fecundas, que engendran con facilidad y en poco tiempo, tienen formas menos fijas, una complexion mas fácil de modificar y mas capaz de monstruosidades, especialmente aquellas cuyo temperamento es blando y húmedo, como el cerdo y el conejo; al paso que las especies dotadas de un temperamento seco y firme, como el asno, y el caballo, tienen mas consistencia y estabilidad en la estructura de sus órganos, pero son menos fecundos y su larga preñez permite al feto adquirir muchas fuerzas.

Por otra parte, el gran número de fetos encerrados en la misma matriz, daña al desarrollo de cada uno de ellos: se incomodan mútuamente y este estado de compresion puede desfigurar algunas veces sus miembros, ó soldar juntos dos y aun muchos embriones: por cuya causa las especies multíparas y de pequeño tamaño están mas expuestas que ninguna otra á engendrar monstruos. Si los ovíparos están menos expuestos á producir seres deformes por el desorden y la confusion de los sémenes, pueden engendrar monstruos por la reunion de los embriones; porque algunas veces se ven serpientes y lagartos con dos cabezas, pollos con dos cuerpos, peces unidos, &c.

Por lo demas, los monstruos no pueden vivir, perpetuar-

se, ni introducir en la naturaleza nuevas especies; porque si no mueren en el seno en donde se han formado, viven en él, como los embriones, de una vida tomada de su madre; y no pudiendo tampoco recibir una existencia propia atraen á si una gran parte de la vida maternal; por cuya causa las hembras que producen monstruos no están nunca tan sanas y vigorosas como las que traen fetos bien conformados y que gozan de vida propia. Tambien la mayor parte de los monstruos perece al instante que sale de la matriz; porque la vida no se puede exercer sino en los cuerpos que tienen todas sus partes dispuestas con proporcion al todo y corresponden á un centro de accion; pero no hay unidad y concierto de órganos en los cuerpos monstrosos, sus partes no están ordenadas con respecto al todo, cada una de ellas es excéntrica, y aislando sus fuerzas, detiene cualquier movimiento general de vida.

Debemos sin duda atribuir á semejante disparidad de accion, los productos informes nacidos de sémenes desiguales en vigor; porque el esperma de los que están en la flor de su edad, no es igual al de los individuos ancianos. Cuando se unen dos seres de edad opuesta, no se establece casi ninguna armonía de amor; por cuya causa no se efectua la concepcion, ó engendra seres imperfectos ó monstruosidades. Los sémenes mas útiles para una generacion perfecta, son los de edades iguales y que mas desean unirse; porque el esperma del anciano puede, en algun modo, excitar un órgano nuevo hembra, lo mismo que un jóven se marchita al instante con una muger de edad: tambien el amor no retrograda jamas y aspira mas bien á unirse á la juventud que á la vejez.

Los monstruos participan siempre del género inmediato de su orígen, y corresponden raras veces á géneros demasiado distantes; de este modo, las deformidades de los fetos humanos, antes tienen analogías con la forma de los monos y de los cuadrúpedos que con la de las aves ó de los peces: pero las monstruosidades forman siempre imperfecciones y no perfecciones: parece que los descarríos de la naturaleza no son mas que una propension á caer en un reinado inferior. Como los órganos mas perfectos son tambien los mas delicados se concluyen los últimos en la generacion y se alteran mas fácilmente que todos los demas; porque las partes principales, las

vísceras interiores rara vez participan de las monstruosidades, pues estas se forman antes en los miembros y las partes exteriores, que están tambien mas expuestas que ninguna otra á los choques y las alteraciones.

Cruzando las razas de los animales, se logran individuos mas robustos, se ennoblece la especie y se aumenta el número de los machos: lo cual indica siempre mucho mas vigor en la potencia generadora. En las plantas dióicas, como el cáñamo, los individuos machos son, en general, menos numerosos que las hembras, como ya hemos advertido, y tambien menos fuertes y no tan altos.

Algunos han asegurado que la suma de la aberracion de las variedades entre los animales estaba en razon directa del número de los hijuelos: sin embargo hay excepciones muy señaladas; porque el hombre, por egemplo, que no produce mas que uno ó dos hijos de una vez, está expuesto á infinitas variaciones en toda la tierra; pero la diversidad de las temperaturas y de los climas y especialmente del género de vida, son las principales causas.

El pueblo, y tambien muchos médicos, han atribuido las señales de nacimiento (*nævi*) á la imaginacion maternal, pero se hallan tambien en los animales y en las plantas: luego es imposible atribuir este hecho á la imaginacion de estas últimas especies: parece que es mas bien un vicio de conformacion, ó una organizacion imperfecta de algunas partes: y, como las madres son muchas veces crédulas y supersticiosas, atribuyen ordinariamente estas deformidades á causas imaginarias.

Parece que en todas las especies de animales y de plantas de dos sexos, el macho influye tanto en apariencia como la hembra en el producto de la generacion, porque vemos que los *mestizos* participan igualmente con corta diferencia de uno y otro: no obstante, si las influencias son semejantes, no tienen la misma fuerza ó no son de igual duracion. El mas robusto de los consortes influye tambien mas que el mas débil en la produccion. Koelreuter ha demostrado, con repetidos experimentos sobre la fecundacion de las plantas, que se podia hacer retroceder, por generaciones sucesivas, un individuo mestizo al tronco paternal, repitiendo en cada produccion, la aspersion del pólen del macho: y que,

al contrario, vuelve espontáneamente al tronco maternal abandonándole á su propia vida. Parece, por consiguiente, que la potencia maternal es activa por si misma y mas durable que la influencia paternal; y que la primera está mas arraigada en la vida individual y es mas esencial que la segunda. La hembra es el centro de la especie, y el macho no es mas que la circunferencia: asi pues, siendo los órganos interiores los mas importantes en la economía animal y vegetal, las partes exteriores están principalmente modificadas por la vitalidad interna.

Los órganos sexuales femeninos en los vegetales están colocados en el centro de la flor y del tallo; y los órganos machos en la circunferencia. El ingenioso Lineo decia que el meollo central de la planta daba orígen á los granos y al pistilo, y la sustancia leñosa y cortical formaba los estambres y la corola. La sustancia exterior es de esta suerte la porcion varonil del vegetal, y la sustancia medular ó interior es la porcion femenina. La primera abraza á la segunda, la nutre y la vivifica: pero la sustancia interior es la base de la organizacion y el fundamento de la especie. De aqui se sigue que en los mestizos la sustancia cortical pertenece al padre, y la parte medular á la madre, y, como esta es la principal, modifica mucho á la otra y llega en fin á adquirir la superioridad. Las influencias del macho sobre la hembra no se extienden mas que á la circunferencia del individuo que ha producido, al paso que las de la hembra pertenecen á la parte central.

Parece que esta ley es semejante en el reino animal; porque los mestizos participan mas del padre en lo exterior, y de la madre en lo interior. Se ha observado, segun Lineo, que las cabras de Angora, ayuntadas con machos cabríos de pelo corto, y las ovejas merinas de España, de lana larga, con carneros de la ordinaria, producian individuos, cuyo pelo y lana no eran tan buenos como los de sus madres: al contrario, los machos cabríos de Angora y los carneros de lana larga, ó merinos, engendran con hembras de raza comun individuos de pelo largo y lana suave como la seda. Los machos modifican, pues, la circunferencia y las hembras influyen en las partes internas. Lo interior pertenece á la madre y lo exterior al padre, y los productos participan de este mo-

do de los dos sexos, como se advierte en los mulatos, los mestizos, &c. Pero la mayor parte de los individuos que salen de dos troncos de diferentes especies, no pueden reproducirse, como sucede con los mulos y otros *híbridas*. Sin embargo, los mestizos de las aves no siempre son estériles; pero vuelen á entrar en uno de sus troncos originarios por nuevas mezclas y no se forman especies nuevas: sin esta ley de la naturaleza el número de las razas, de las especies y de las variedades se multiplicaría hasta lo infinito. Ademas, las uniones adúlteras son raras entre las razas de animales y les repugnan á todas: hay tambien tales desproporciones de forma, entre los órganos sexuales de las diversas especies, que no pueden ayuntarse. Unicamente las especies inmediatas pueden engendrar híbridas, porque están conformadas poco mas ó menos lo mismo, tienen el mismo género de vida, igual tiempo de preñez, &c.: asi se han visto mariposas, sansanitas y otras especies de insectos diferentes, pero inmediatas, ayuntarse unas con otras. De aqui nace sin duda un gran número de variedades, como en las infinitas flores de un jardin modificadas por el pólen fecundador de las que están cerca.

Parece que son producidos los sexos por una desigualdad de fuerzas en los sémenes; porque cuando domina el esperma del macho engendra individuos varones; y las hembras nacen por un exceso de fuerza ya en el esperma femenino ó ya en el gérmen y el huevo que produce. Cuando las partes seminales de cada sexo se hallan en una cierta igualdad de fuerza, no pudiendo la una sobrepujar á la otra, neutralizan sus esfuerzos, decia Empédocles, y producen seres imperfectos, andrógenos, hermafroditas, cuyos dos sexos reunidos son generalmente incapaces de obrar. Tambien estos seres permanecen débiles, y no experimentan nada, ó casi nada de amor; porque en ellos, los dos principios, varonil y femenino, se compensan mútuamente y permanecen en equilibrio. En efecto cuanto mas domina en un ser el principio masculino, tanto mas aspira á juntarse al principio femenino, y recíprocamente; pero en la igualdad de estos dos principios, queda nuetro, ó permanece indiferente, lo mismo que dos impulsos contrarios y de igual fuerza establecen el reposo. De esta manera es como el animal y la planta vuel-

ven á entrar en la indiferencia, cuando se ha efectuado su generacion y se han satisfecho sus necesidades amorosas. Como la juventud estremada y la decrepitud están privadas de las facultades generadoras, son, en algun modo, de la naturaleza de los andrógenos, porque no pertenecen realmente á ningun sexo y son enteramente neutros.

Debemos considerar las especies que se producen por estaca como andrógenos, esto es, como que tienen los dos sexos mezclados é incorporados en toda su sustancia sin poderlos distinguir particularmente. Esto es tanto mas verosímil, por cuanto los machos de las plantas dióicas, especialmente las anuales, no pueden siempre propagarse por estaca, mientras que los vegetales provistos de los dos sexos se propagan fácilmente de esta manera. Parece, pues, que los animales privados de sexos visibles y de huevos, y que son gemíparos, como los zoófitos, tienen en sí mismos las facultades vitales de los dos sexos, sin tener sus órganos. La generacion parece que necesita de estas dos modificaciones vitales para formar un nuevo ser.

Las partes femeninas de los animales y de las plantas presentan casi siempre en su ovario, antes del acto de la fecundacion, una materia mas ó menos organizada, que está destinada á producir el nuevo individuo; pero no puede desenvolverse y existir con propia vida, antes que el sexo masculino le haya comunicado una porcion de la suya, al mismo tiempo que la hembra le subministra tambien otra porcion. El nuevo animal y la nueva planta reciben, de su madre sola, la materia que los compone, y de los dos sexos la vida que los anima. Parece que el esperma y el amor que contienen, por decirlo asi, está dotado de una *facultad constructora* que impregna la materia subministrada por la madre, la comunica un impulso vital, y arma sus resortes, como se arma un relox por la mano del hombre. El esperma imprime en el nuevo embrion, extremadamente blando todavia en sus primeros lineamentos, el sello de la forma paternal; y de aqui provienen las semejanzas y analogías del mulo con el asno. El esperma simpatiza con los órganos de la hembra, los impregna de su vitalidad y aumenta asi su propia vida, de suerte que este aumento de poder animado se transporta al embrion. La matriz ó el ovario de los animales y de las plantas, está dotado de una vitalidad es-

pecial, principalmente en la época de la generacion: tiene su existencia á parte, sus deseos, sus necesidades y sus apetitos; es un individuo dentro de otro individuo; y agita y gobierna el conjunto del ser viviente. La matriz y sus dependencias en la hembra, son, como dice Platon, una especie de animal viviente que tiene sus caprichos, sus afecciones, y voluntades, que domina todo el cuerpo, que derrama su influencia en todas partes; de suerte que es, por decirlo asi, la raiz de la hembra y su tronco vital originario. La matriz no está formada para la muger, sino la muger para la matriz, que es la esencia de su sexo. Tambien, en su impregnacion por el macho, no se fecunda solamente la matriz, sino que el *virus vital* se extiende en toda la organizacion de la hembra y la fecundacion es general en el cuerpo: las carnes se impregnan de él, lo que es fácil de conocer en el gusto, en la baca, la oveja, &c. cuya carne es mala en el tiempo de la fecundacion. Lo mismo sucede en todos los cuerpos de los machos, que derraman en aquella época exalaciones fuertes y virulentas. Sin embargo el esperma no fecunda solamente por el *aura vitalis*, especie de emanacion odorífera del semen: Espalanzani ha visto que era necesario el contacto inmediato de este licor con el huevo de la hembra. El esperma de los peces, mezclándose con el agua, va á impregnar los huevos de la hembra de su propia especie. Es necesario que tenga cualidades específicas para tal especie de huevos, ó que la envoltura de estos no admita sino un determinado licor fecundante y no otro, en medio de la mezcla de espermas de muchos peces que desovan en los mismos parages. El olor de las flores corresponde al de los órganos genitales de los animales en el tiempo del celo. Las náuseas, los vómitos, la mutacion de color, los lunares en la piel, que se advierten en la mayor parte de mugeres que han concebido, son causados por la accion del esperma en toda la economía animal, independientemente de la que egerce en la matriz y en los ovarios.

Hay mucha analogía entre la impregnacion y la digestion. Todas las partes del cuerpo concurren al acto de la fecundacion: la conmocion es universal: parece que la vida se separa de todos los sentidos y de todas las partes para concurrir á la excrecion del semen, y lo mismo sucede en la muger. La digestion necesita tambien de todas las fuerzas del cuerpo:

causa tambien en algunos individuos, un pequeño movimiento de calentura. La digestion es, por decirlo asi, la concepcion del alimento y su impregnacion vital, como la concepcion del feto es una especie de digestion vital del esperma. El parto tiene analogía con el vómito; es, por decirlo asi, el vómito de la matriz: los sacudimientos son poco mas ó menos semejantes, y se esperimenta un género análogo de dolores.

Los órganos sexuales tienen tambien muchas conexiones con lo exterior del cuerpo, con la piel, el pelo, las plumas, las escamas, y en general con la hermosura de todos los seres. El amor tambien depende mucho del vigor de la salud, de la fuerza y del valor, porque el objeto de la naturaleza es el mayor desarrollo de las especies y la buena conformacion de los individuos. Obra precisamente con nosotros, dice Juan Santiago Rousseau, como la ley de Esparta, que condenaba á morir los débiles y delicados y cuidaba con esmero de los individuos robustos.

El fin del amor no es el deleyte, como se defiende generalmente, sino la generacion, porque el deleyte no es completo sino cuando se verifica la fecundacion, y el amor cesa despues. El designio de la naturaleza, no ha sido, por consiguiente, el placer, sino la multiplicacion de la especie. La presencia de una muger en cinta no produce la misma afeccion en el corazon del hombre, que el aspecto de una jóven. Esta inspira amor y la otra respeto; asi lo ha querido la sabia naturaleza, superior á todas las convenciones humanas. Los reyes son en el amor como los demas hombres, no les ofrece mayor deleyte que á los pastores mas infelices y la naturaleza ha repartido con igualdad todos sus dones.

CAPÍTULO II.

De la muger.

El conocimiento de cualquiera de los seres naturales se limita ordinariamente al exámen de su forma, de su estructura, de sus cualidades físicas y de sus facultades orgánicas. Pero el estudio de nuestra propia especie, y de los móviles de nuestra existencia, es mucho mas complicado, porque no solamente somos el ser de la naturaleza, sino tambien el del arte.

El bruto no se modifica por si mismo; y si se muda es bajo el imperio doméstico, bajo el pesado yugo de la servidumbre, ó por la influencia general del clima y del alimento en los parages que habita. El hombre, al contrario, obra sobre su propia naturaleza. Sus diversos estados de civilizacion y de educacion, sus géneros de vida tan varios en todas la situaciones y condiciones políticas en todas las regiones del globo, exaltan ó deprimen, alteran ó desfiguran su tipo original. Y la muger, ese ser tan frágil, esa flor de la naturaleza viviente, sufre todavia mas que el hombre aquellas alteraciones profundas, como lo demuestran la multitud inumerable de afecciones que alteran mucho mas su salud que la de las hembras de los animales.

La muger (*fœmina*, que viene de *fœtare*, *fœtus*, porque su destino natural es engendrar. Y Plinio llama tambien *Femen*, la region interna del muslo), la muger es el tronco esencial de nuestra especie, como todas las hembras son en los animales y las plantas el centro y la esencia princiapal de sus especies; es la depositaria y la matriz original de los gérmenes y de los huevos. Todos los individuos hembras están unicamente criados para la propagacion, y sus órganos sexuales son la raíz y la base de toda su estructura: *Mulier propter uterum conditio est*: todo emana de este foco de organizacion, y todo se refiere á él. El principio de su vida, que reside en sus órganos uterinos, influye en todo el resto de la economía viviente. El sexo masculino es en efecto mas exterior ó mas excéntrico en la generacion, asi como vemos en las flores colocados los estambres al rededor del pistilo: el macho no es, por consiguiente, el mas importante ó el mas indispensable para la reproduccion; y en las plantas dióicas las hembras solas pueden multiplicarse por estaca, sin union sexual; lo que no pueden hacer los individuos machos. La hembra, pues, es, por decirlo asi, el alma de la reproduccion en todos los seres animados, sean pulgones, ú otros animales que engendran por si solos. La madre, origen fecundo y sagrado de la vida, es la criatura mas respetable de la naturaleza: de ella nacen las generaciones en la tierra: es *Eva* ó el ser vivificante que nos calienta en su seno, nos cria á sus pechos, nos recoge en sus brazos y protege nuestra infancia en el regazo de su inagotable ternura. ¡Muger! ¡madre! ¡ho-

nor de la creacion! ¿Qué homenages eternos no te debe todo el universo?

Es necesario, pues, investigar la naturaleza original de la muger, separando todas las instituciones artificiales que la modifican: es necesario examinar tambien como se acomoda su constitucion á los diferentes estados de la vida social, sea esclava odalisca de un sultan en los haréns del Asia, ó criada oprimida y desgraciada del salvage, ó dulce compañera del hombre civilizado, convertida en ídolo venturoso de un pueblo culto y galanteador. Para conocerla enteramente debemos observarla, ya intrepida Amazona, ó severa Lacedemonia, ya voluptuosa Frinea en las mancebías de Corinto, ó tímida y supersticiosa Indiana: debemos verla aqui laboriosa labradora de nuestros campos, endurecida con los ardores del sol en los trabajos rústicos, allá vecina delicada de las ciudades populosas y brillantes, en donde la ablandan las delicias del lujo, y la enerva languidez de la ociosidad.

En las grandes familias de los animales, el sexo femenino, en las especies dióicas, es en general el mas débil; y lo es mucho mas en las especies, cuyos machos son polígamos, como los cuadrúpedos rumiantes y las aves gallináceas. La diferencia de las fuerzas y del tamaño es menor en los sexos de los monógamos, como los monos, los papagayos, &c., pero sin ser nunca iguales. Asi mismo, por mas razones que aleguen los partidarios de la igualdad de los dos sexos, y aunque una educacion mas varonil y egercicios mas violentos aumenten el vigor fisico y moral de la muger, no puede compararse al hombre bajo de estos aspectos, apesar del divino Platon (Respubl., lib. V). Las doncellas andrómanas de Esparta, luchando en el monte Faygeto ó baylando el pírrico guerrero en las orillas del Eurotas, jamas han igualado el vigor de un Esparciata. La muger no se ha elevado jamas por la cultura de su inteligencia á las profundas concepciones del genio en las ciencias y la literatura, que son las conquistas mas sublimes del entendimiento humano: las que mas se han distinguido en esta carrera han merecido algunas veces el epiteto *mascula* que Horacio da á Safo; porque se ha observado por lo comun, en muchas mugeres literatas una constitucion mas erótica que la de las demas mugeres (Muret., *varias. lection.* lib. VIII, cap. 21. Cita tambien á Ju-

venal, sat. VI, y Eurípides, *Hippolyt.* act. 3, &c.) Las leyes las han excluido del sacerdocio, de los empleos civiles, de la magistratura y de las órdenes de caballería; y la antigua *ley sálica* de los Francos las excluía del trono. Es verdad que se nombran muchas mugeres que han reinado con gloria, desde la famosa Sémiramis hasta Isabel de Inglaterra y Catalina II. de Rusia; pero, prescindiendo de la razon que se ha alegado de que los hombres gobiernan cuando las mugeres reinan, nunca ha sufrido la Rusia, por egemplo, mas revoluciones, ni ha visto caer sobre ella mas guerras y calamidades que durante los seis reinados de mugeres que ha tenido en el curso del siglo décimo octavo. (Masson, *Memoires secrets sur la Russie*, tom. II. pág. 113).

Algunos historiadores antiguos presentan egemplos de pueblos, en los cuales el sexo femenino lograba la dominacion sobre el hombre (en los antiguos Egipcios, segun Diodor. Sicil., lib. I, cap. 27: en los Agileanos, segun M. Glycas, *Asm.* part. 2: hoy en el Thibet y en el Boutan, la muger puede tambien tomar muchos maridos, segun Samuel Turnes, *Ambass. au Thibet*, tom. 2, pág. 147, trad. fran.): en la costa noroeste de América, á los 55 grados de latitud, Vancouver (*Voyag.*, tom 2, pág. 417) ha visto á las mugeres casi superiores á los hombres en fuerza y osadía. Otras colonias del norte de la América dejan mucha superioridad á las mugeres. Se hallan muchos egemplos de esto en Africa y en Etiopia, (Alvarez *Descript. Æthiop.*, cap. 133.): en Congo (Edward Lopez, *De regno Cong.* lib. II, cap. 9.) y en Monomotapa forman los egércitos (Jsaac Vossio, *De Nilo*, cap. 19.); en Malimba reinan las mugeres (Labrosse en Buffon, tom. XX, pág. 270. edic. sonnini), asi como en la costa de Angola. Tambien se pueden citar las Amazonas, que parece haber existido hácia el Don ó Tanais, y las mugeres de los Tártaros, Circasianos ó Tscherkasses de hoy, que conservan un espíritu belicoso.

En este asunto hay tambien que hacer una observacion general. En el estado de extrema barbarie de los pueblos el sexo femenino no está siempre tan oprimido como creeriamos, porque se le necesita como á centro de la familia y esperanza de la nacion, mientras los hombres se emplean lejos en la caza ó en la guerra. Por esta razon los Germanos y los Galos,

nuestros agrestes antepasados, escuchaban á las mugeres en los consejos de estado. Por lo mismo se ha observado un gobierno ginecocrático entre los Algonquinos, los Hurones los Iroqueses (Laffiteau, *Moeurs des Sauvages*, tom. 1, pág. 484), y tambien en nuestros dias entre los indianos de la costa noroeste de América (Meares *Voy.* tom. III, pág. 152). Los antiguos bretones se contentaban como los salvages del norte de la América; y hoy dia, en el reino de Nepaul, en medio del Asia, los newars, de orígen tártaro (segun el coronel Kirkpatrik, en *Annal.*, *Voy.* tom. XVII, pág. 182) se contentan con una muger para dos hombres. Cuanto mas extremada es la barbarie, mas ascendiente parece que logra la muger. Dicen que las mugeres de los feroces antropófagos son todavia mas veementes en la venganza que los guerreros (Dutertre, *Ils Antilles*, tom. II, pág. 406); é infunden á sus hijos de pecho aquella horrible costumbre, haciéndolos chupar la sangre de los prisioneros de guerra (*Recueil de voyag. au Nord*, tom. II, pág. 307). De este modo la debilidad se une á la crueldad en el odio, asi como inspira la conmiseracion en el amor.

Porque el hombre sea en toda la tierra mas robusto que la muger no se infiere que la naturaleza haya concedido exclusivamente el imperio al mas fuerte sobre el mas débil. La violencia solò hace una exclava: el consentimiento es el que da una compañera, y las mismas leyes de la guerra ceden ante la cautiva con quien se casa el que triunfa. El amor es el reino de la muger: por él solo llega á ser árbitra soberana de su vencedor: reservándose el derecho de rendirse, le avasalla con su debilidad tanto como le indignaría con la fuerza, y cuando parece que cede no es sino para mandar muy pronto con mayor imperio. En su dulzura está su poder, y en sus atractivos su gloria; preciosas joyas con que la naturaleza ha querido adornarla en toda su magnificencia.

Tal es la verdadera conexion natural de los sexos entre sí. Debemos, pues, desechar esa idea extravagante, que solo ha podido sostenerse en un siglo bárbaro, de que la muger no pertenecia al género humano (*Mulieres, homines non esse.* Disert. anonim. de Acidalio), y de la cual no hablaríamos si no se hubiera discutido en un concilio en Macon (*Gregor. Turonens. Hist.*). El *koran* atribuye una superioridad extraordi-

naria al hombre y escluye á las mugeres del paraiso, por una consecuencia del envilecimiento en que las han tenido siempre los orientales. Algunos médicos y filósofos antiguos, como Hipócrates y Aristóteles, han mirado tambien á la muger como un ser imperfecto, como un semihombre. En la opinion de Hipócrates no era nunca ambidextra, y sus órganos sexuales eran en lo interior lo que son los nuestros en lo exterior; pero como el calor los hacia salir en el sexo masculino, el frio los retiraba adentro en el femenino. Bien se advierte cuan distantes se hallan estas opiniones de la verdadera fisiologia, puesto que la muger es por su naturaleza tan perfecta como el hombre por la suya.

Comparándola á las demas hembras de los animales, la muger se distingue por caractéres específicos y atributos que solo á ella la pertenecen. No hay duda que los monos, los maquís, los murciégalos, y aun el elefante, que son por lo comun uníparos como ella, tienen dos tetas pectorales; cuya disposicion, que algunos filósofos han creido peculiar de la muger sola, para que abrace mejor á sus hijos al darlos el pecho, no es una prerogativa concedida únicamente á nuestra especie. Plinio se acerca mas á la verdad, llamando á la muger *un animal menstrual*; porque, aunque muchas hembras de monos (de los jocos y de los gibones especialmente) experimenten una evacuacion sanguinolenta por la vulva, sin época determinada, pero principalmente cuando están en calor; y si se ha visto alguna resudacion análoga en las bacas, las perras y otras hembras en celo, ninguna está sometida sin embargo á una evacuacion menstrual periódica. La presencia de la membrana del hímen en la muger vírgen, no es el único egemplo de esta conformacion, conocido entre los animales como cree Haller (*Fisiol.*, tom. VII, lib. 28, pág. 91). Este sabio fisiologista sospecha que aquella membrana, cuya utilidad no se ha podido adivinar hasta ahora, existe solo con un fin moral, que es indicar la pureza original del sexo, opinion que no ha parecido fundada á Blumenbach (*De gener. hum. var. nat.*, ed. 3, pág. 20). Ademas Mr. Cuvier ha hecho ver que las hembras de los maníferos tenian una especie de membrana del hímen (*Lec. d' anat comparée*, tom. V, pág. 132). Steller y otros observadores la habian ya notado en el manatí, la yegua y algunas monas.

La postura naturalmente derecha en nuestra especie, produce tambien en la muger efectos diferentes de los que resultan de la situacion transversal del cuerpo de los demas animales. Si se debe atribuir la disposicion hemorróydal, ó la estagnacion frecuente de la sangre en los ramos abdominales de la vena porta, á nuestra situacion recta, puesto que no se observa ninguna disposicion semejante en las demas especies, es probable que el flujo catamenial recibe tambien mas actividad de esta situacion habitual, cuya influencia no se ha apreciado suficientemente. Es esta tan real, que los órganos sexuales reciben por ella mayor afluencia de sangre y de vitalidad, y asi adquieren una actividad mas intensa que en los animales de situacion transversal; porque los monos, cuya postura se acerca á la perpendicular, son muy lúbricos, y sus hembras tienen, sino menstruo, á lo menos evacuaciones irregulares. Ademas, la muger debe á esta situacion la funesta prerogativa de estar mas expuesta que los demas animales al aborto, á la caida de la matriz y á las menorragias. Sin embargo, la naturaleza ha precavido algunos de estos inconvenientes, dando á la vagina de la muger una direccion oblicua por delante, al paso que es paralela al bacinete en los cuadrúpedos. De aqui resulta que la criatura no pesa directamente sobre la vulva cuando la muger en cinta está de pie: tambien resulta que los orines corren por delante y no por detras como en los cuadrúpedos; y esta misma oblicuidad hace que sea menos natural la union sexual *more ferarum, cuadrupedumque ritu*, que como mas prolífica, aconseja Lucrecio y algunos médicos, como Varolio (Kœmpf, *Enchirid. med.*, pág. 181).

Finalmente, si la muger debe á la situacion recta muchas enfermedades, y por consiguiente quizá tambien el histérico que no experimentan los demas animales, debe asimismo sin duda á la direccion oblicua de la vagina los partos mas laboriosos que en los cuadrúpedos, prescindiendo de la grosura de la cabeza del feto, que es mas considerable que en las demas especies. Por esta razon la situacion de estar mucho tiempo tendida llega á ser un socorro indispensable en muchas enfermedades de las mugeres.

§. I.

Variedades del sexo femenino segun los diversos climas y las diversas razas de hombres.

Considerada relativamente á su conformacion, en toda la tierra, la muger experimenta tambien mas profundas alteraciones que el hombre de parte de los diversos climas y alimentos, porque su organizacion delicada resiste menos á sus influencias. Por esta causa se ven mas albinas, pálidas, imbeciles y mas egemplos de deformidades de nacimiento en ellas que en los hombres. Por su sexo es por donde empiezan siempre las degeneraciones de nuestra especie, asi como á ellas deben muchas naciones, en circunstancias favorables, un color mas hermoso y una conformacion mas felíz. Tales son los persas y los turcos de orígen tártaro, que han borrado la fealdad original de sus facciones por frecuentes uniones con las hermosas georgianas y otras mugeres de la raza caucasiana, que pasan de una oscura esclavitud al lecho nupcial de sus dueños (Chardin, *Voyag.*, tom. IV. pág. 98.)

De todas las mugeres de nuestro globo, las georgianas, las circasianas, las mingrelianas y en general las de todo el Gurgistan, del Imireto y de las cercanías de la cadena del monte Caucaso, pasan por las mas hechiceras por sus formas perfectas, por el lustre de su tez y las gracias y el ademan voluptuoso de toda su persona (Chardin, *Voyag. en Perse*, tom. I, pág. 171.) Pero no tienen la educacion cortesana ni las costumbres modestas de las naciones mas civilazadas: sí la naturaleza las ha prodigado sus dones, el estado de opresion y latrocinio en que viven aquellos pueblos, parece que se empeña en degradar la moral de aquellas criaturas admirables. Criadas desde su tierna juventud, para los placeres de los verdaderos creyentes del islamismo, continúan viviendo esclavizadas en el mismo seno de las grandezas. No se exige de ellas mas que lo ficico: lo conceden y muchas veces la que ha dado un soberano á dilatados imperios, como la Persia y la Turquía, muere cuando la llega su fin sin fama ni esplendor.

Los hábitos suaves, las costumbres dóciles y un estado

felíz de libertad social, contribuyen sin duda á la regularidad de las formas, pero se necesitan tambien alimentos sanos, un aire puro, y que ni la educacion, ni los oficios degraden las hermosas proporciones del cuerpo. En efecto, ved esas infelices aldeanas abrasadas del sol en la misma tierra de donde sacan una mezquina subsistencia; ved esos seres deformes que salen de los penosos obradores, ó de los vapores mefiticos de la estrecha habitacion en donde se amontonan: su palidez, sus facciones discordantes presentan las tristes marcas del dolor y el sello de sus tormentos: acusan el infortunio de su destino, al mismo tiempo que las graciosas impresiones de la alegría y de los placeres se manifiestan con viveza en el rostro de los venturosos del siglo.

Si la muger se afea y degrada á proporcion mas que el hombre en los climas destemplados, la vemos tambien embellecerse con todos sus encantos en las regiones abundantes y prósperas de las zonas templadas y bajo un cielo mas apacible. Parece que la misma Venus estableció su imperio en Cipre, en Páfos, en Corinto y en Amatonte. Los Praxíteles y los Fidias hallaron en Gnido, en Mileto y en Lesbos modelos vivos de sus divinidades, objetos maravillosos de su idolatría; y todavia se encontrarán en Cío, en Ténedos y en muchas Islas del Archipiélago de Grecia, Elenas y Aspásias capaces de encender una guerra por la posesion de su hermosura, á pesar de la estravagante fealdad de sus trages (Sonnini, *Voyag. en Grece*, tom. II, pag. 110: *Véase* tambiem á Gemelli Carreri, *Voyag*, tom. I, pag 109: á Jac. Spon, Choiseul-Gouffier. &c.). Tienen especialmente los ojos muy grandes y muy rasgados.

El Corregio, el Albano y el Ticiano, tomaron igualmente el tipo de las bellezas que pintaron en las italianas de su tiempo. Roma y su territorio presentan todavia algunos hermosos egemplos, segun asegura Winckelmann, y en la edad mediana las romanas tienen magníficos hombros; pero en Sicilia y en Toscana, en Florencia, en Siena y aun en Venecia, es en donde nacen las bellezas mas seductoras de Italia: porque en la Lombardía y en las inmediaciones de los Alpes, sus formas, mas voluminosas y macizas, son mucho menos atractivas. Las francesas hermosas son principalmente las de Aviñon, de Marsella y de la antigua Provenza, pobla-

da en otro tiempo por una colonia griega de Focenses. Mas al norte, las gentes de la Picardía y de la Bélgica son mas hermosas y la piel de una blancura mas brillante; pero tienen ciertamente menos finura en los contornos y menos delicadeza en las formas. En París no se halla en general tanta belleza, como gracias en los movimientos y en todos los modales. Las marsellesas y la mayor parte de las del Languedoc no tienen tantos pechos como las Normandas, las Belgas y las Suizas. En la Bretaña ó antigua Armórica, las mugeres tienen generalmente las extremidades demasiado gruesas. Las mayores hermosuras de España son las de la Andalucía y Cádiz: las mugeres de Valencia tienen las carnes blandas y las facciones menos delicadas. La ciudad de Guimanares y sus cercanías están pobladas de las portuguesas mas hermosas, las cuales tienen por lo comun muchos pechos, al paso que las castellanas carecen de ellos casi enteramente.

Todos conocen la tez deslumbrante, las facciones expresivas, y la fisonomía fina y persuasiva de las Inglesas: muchas tienen los pechos y el elgante talle de las Normandas: son casi todas rubias, y alguanas rojas: en Escocia su cutis es de una blancura desabrida, como el de las Holandesas; pero estas son comunmente gruesas, tienen muchos pechos y una encarnacion pálida y blanda. De todas las Alemanas las Sajonas logran el premio de la hermosura: no se encuentra quizá un rostro feo en el territorio de Hildesheim; y el color encantador de todos los habitantes ha hecho que se diga como proverbio, que alli crecen las mugeres hermosas como la yerba. Aunque las Austriacas no son feas, las Húngaras son generalmente mas hermosas; pero en todas las naciones germánicas pecan por exceso de gordura.

Mas al norte, las Polacas merecen atencion. Tienen la blancura, pero tambien tienen segun dicen, la frialdad de la nieve en sus maneras, y, como afirma un italiano, su conversacion es capaz de constipar. Las mugerer rusas tenian en otro tiempo la costumbre de aderezarse con un afeyte espeso: el abuso de los baños de vapor pone muy pronto blandos y flojos todos sus atractivos: cubiertas con sus calientes pellizas ocultan ardientes pasiones; pero las acusan de que prefieren siempre en el amor lo físico á lo moral: tienen en general formas masculinas y mucha energía, como todas las mugeres de

orígen eslavo. Las Albanesas son mas agradables que las Morlacas, y éstas tienen la piel atezada, largos pechos pendientes con el pezon negro (Fortis, *Viag. in Dalmaz.*, tom. I, pág. 81). En la estremidad del norte de Europa, en Dinamarca y en Suecia, las mugeres tienen casi todas el cabello rubio blanquizco, los ojos azulados y su cutis degenera algunas veces en una palidez desagradable; pero son extremadamente fecundas en especial al rededor del mar Báltico (Lineo, *Fauna suec.* pág. I, y *Voyag. historiq. del' Europe*. Paris, 1693. tom. VIII, pág. 279).

En las regiones del Asia, que están pobladas de este lado del Ganges, como la Europa, por la misma raza blanca, se observan tambien hermosas facciones en el sexo femenino. Las Persianas, nacidas en un clima fértil y templado, son generalmente muy agradables: Bernier celebra los atractivos de las Cacheminanas. En Persia prefieren á las morenas; pero los turcos buscan mas bien las rojas y las rubias (Laboullaye Le Gouz, *Obs.* pág. 110.: Thevenot, *Voyag.* tom. I, pág. 55). Las mugeres turcas son bonitas, en general; y aun en el pueblo bajo, en el oriente, no hay muger, dice Belon (*Obs.* pág, 198), que no tenga la tez fresca como la rosa, el cutis blanco, bruñido y suave como el terciopelo, sin duda á causa del uso frecuente de los baños. Se quitan el pelo de todas las partes del cuerpo, excepto de las cejas y de la cabeza, con el *rusma* (depilatorio compuesto de cal y oropimente), y se tiñen las uñas y los dedos de encarnado con el *hené* (*lawsoria inermis*, L.); pero los baños, la quietud del serrallo y el cuidado que ponen en engordar, hacen, segun la expresion de los turcos, sus rostros como la luna llena y sus caderas como almoadones; porque tal es, á sus ojos, la perfecta hermosura; parece que la gradúan al peso (Volney, *Voyag. en Syrie*, tom. I, pág. 99). Bien se conoce todo lo que, una vida monotona, enervante y pasada en la indolencia, ha de producir en las mugeres de los haréns: alli las tienen en la ignorancia de todo y viven como muchachos grandes. Como la hermosura es el único título de su imperio, procuran muchas veces abortar, para conservar mucho mas tiempo sus atractivos. No hay cosa mas insignificante que la fisonomía de todas las musulmanas, porque están siempre veladas, y primero las permetirían, si pudiera serlo jamas, descubrir cual-

quiera otra parte del cuerpo que el rostro. En efecto, se ven mugeres en Egipto, casi sin vestidos, que prefieren dejar ver su cuerpo por cubrirse el rostro. De esta suerte, debiendo estar oculto todo el movimiento de la fisonomía, llega á ser mudo y nulo, como B. Solvyns lo ha observado igualmente entre los Hindus (*Les Hindous*, tom. IV. pág. 5, Paris, 1812. fol.) Las mugeres árabes, aunque bastante agradables en la juventud, y notables en todos tiempos por sus grandes ojos negros y brillantes como los de la gacela, se desfiguran no obstante con un grande anillo que atraviesa el cartilago de la nariz, y con dibujos grabados en la piel con la punta de una aguja untada con diversos colores (Niebuhr, Arvieux, Marmol, *Afr.* tom. I, pág. 88: Laboullaye, pág. 318). Las mugeres del Indostan colocan un anillo semejante en la nariz izquierda. El calor seca y pone igualmente morenas á las mugeres de los beduinos y de los hindus. Se pintan algunas veces la frente y los carrillos con azul y las uñas siempre con encarnado.

Lo mismo sucede poco mas ó menos con las mugeres moras y berberiscas, que son originariamente de raza blanca: sus facciones pasan por regulares, y las que no salen de la sombra del harén ó de las ciudades conservan, segun dicen Bruce y Poiret, una tez muy blanca: están tambien marchitas como los plantas que vegetan en la oscuridad: pero no por eso dejan de mostrar el ardor del clima en sus pasiones.

En Malabar, Bengala, Laor, Benares, en todo el Indostan y el Mogol, ó en la parte del Asia de este lado del Ganges, las mugeres son agradables en general, pero pequeñas y delgadas, ya á causa del calor del clima que las enerva ó ya porque se casan muy jóvenes, á los diez ó doce años (*véase* Dellon, *Voyag.*, tom. I, pág. 277), y antes que su constitucion esté desarrollada enteramente. La transpiracion habitual que experimentan, hace que su piel parezca siempre fresca: tienen cuidado de suavizarla, asi como la cabellera, con aceyte de coco perfumado, y todas se quitan exactamente el vello del cuerpo con depilatorios. Dicen que las mugeres del Malabar tienen naturalmente estrechas las quijadas (Raw, *Catal. rarior. mus.*), las piernas largas á proporcion del cuerpo, y las orejas colocadas muy arriba. Todas las mugeres del oriente tienen, segun dicen diferentes viageros, el baci-

nete naturalmente muy ancho, y los armenios y judíos que trafican con las mas hermosas en casi toda el Asia, cuidan, segun dicen, de comprimirlas las caderas á fin de estrechar un poco mas sus órganos sexuales. De esta anchura del bacinete resulta que paren con mas facilidad, como refieren todos los viageros, aunque son madres desde la edad de nueve á diez años (Chardin, *Voyag en Perse*, tom. VII, pág. 164, y tom. VI, pág. 274: Paxinan, *Med. Indor*, pág, 43: Jhévenet, tom. III, lib. I, cap 29: Grose, *Voyag. dans l' Indostán*, pág. 343: en Java, segun *Philos. Fransact*, núm. 243. en Goa, segun Coerden, *Voyag*. tom. II. pág, 384. &c.) Russel da una razon muy plausible de las mugeres de Alepo (*Nat. hist. of Aleppo*, pág. 79): lo atribuye al uso muy emoliente de los baños calientes tan usados en este pais. Me parece que debe considerarse tambien el hábito general en toda el Asia, de sentarse con las piernas cruzadas y los muslos apartados, á la manera oriental, como una causa muy capaz de mantener el bacinete separado lo mas que es posible, cuando nuestro modo de sentarnos no produce el mismo *esparrancamiento*. Las jatas y las bengalesas pasan por las mas lascivas de la India y prefieren los hombres blancos de Europa á todos los demas indianos (Fr. Pyrard, *Voyag*. pág. 353 y part. II, tom. II, pág. 65). Estas mugeres son morenas y pequeñas, muy vivas, y hablan ordinariamente con mucho ruido y volubilidad (Georg. Forster, *Voyag. du Bengale á Petersbourg par terre*; París, 1802, in 8.°, tom. I). Las bayaderas, baylarinas y cortesanas de la India, las almés, y las ghawasies, que hacen lo mismo en Egipto, llevan muchas veces el arte de la disolucion á un grado desconocido en nuestras frias regiones del septentrion: es fruto del cielo ardiente del mediodia.

Nequitias tellus scit dare nulla magis.
MARTIAL.

En efecto, si examinamos las mugeres de la raza, ó mas bien de la especie negra, las hallaremos generalmente una disposicion mas grande á la lascivia, y aun una conformacion particular en sus órganos sexuales. Como aquella especie de hombres es menos propia al desarrollo de las facultades intelectuales, está tambien mas dispuesta á las funcio-

nes puramente fisicas, y la mayor parte de los negros son *bene mutonati* (Blumenbach, *Gen. hum. rar. nat.*, pág. 240.) Las negras están igualmente conformadas en la misma proporcion. Todas tienen los pechos muy voluminosos, y pronto blandos y pendientes aun en los climas en donde no puede atribuirse al calor admosférico, como en el norte de los Estados Unidos. Pero lo que parece que las distingue especialmente de la raza blanca, es la prolongacion natural de las ninfas, y algunas veces del clítoris mucho menos comun en las mugeres blancas que en las negras. De aqui resulta, en muchos países, la costumbre, ó mas bien la necesidad de cortar estas prolongaciones incómodas. Es un carácter particular de las mugeres de origen egipcio ó copto (que descienden de la raza negra) tener en el pubis, dice Somnini *Voyag. en haute et basse Egypte*, Paris, 1799, in 8.º, tom. I), una excrecencia carnosa, gruesa, floja, pendiente, y cubierta de piel: se podrá formar una idèa bastante justa de ella, si se la compara en la grosura y aun en la forma á la carúncula pendiente que tiene el pavo debajo del pico. Esta carúncula prolongada toma incremento con la edad; y yo se la he visto, añade el autor, de media pulgada de largo á una niña de ocho años: tendrá mas de cuatro pulgadas en una muger de veinte á veinte y cinco años. En la supresion de esta especie de deformidad incómoda consiste la circuncision de las niñas que se egecuta á los siete ú ocho años, al principiar la creciente del Nilo. Las mugeres del alto Egipto son las que hacen esta operacion, y van gritando por las calles del Cayro: *á la buena circuncidadora*. Una navaja de afeytar y un polvo de ceniza bastan para esto. Un uso semejante existe entre las sirias y las árabes: y en Niebur se ve el dibujo sacado del natural de una muchacha árabe de diez y ocho años circuncidada (*Beschreibung von Arabien*, pág. 77, y sig.). Creen, en el pais, que el objeto de esta operacion es impedir que se acumule el umor sebaceo blanco y fétido que se junta entre las ninfas de las mugeres asi como debajo del prepucio del hombre (Osiandes, *ib.* tom. II, est. VI, fig. I.); pero Belon observa (*Obs.*, pág. 426), que todas las mugeres coptas tienen las ninfas naturalmente muy largas, y Thevenot (*Voyag.*, tom. II, cap. 14) lo ha advertido en las moriscas: es una práctica general en Benin (Leon, *Afric.*,

lib. 3), y en Etiopia; y tan conocida desde las edades mas remotas, que todos los autores han hablado de ella (Paul d' Egine, lib. 6: Aetius, *Tetrabibl.*, lib. 4, serm. 4, cap. 103: Galeno, *us. part.*: Moschion, Suidas, *Lexic.*, pág. 81: pero principalmente los médicos árabes, Albmasis, lib. 2, cap. 7: y Avicena, lib. 3, fen. 21, trat. IV, cap. 24, en la palabra *albathara*, esto es, el clítoris; porque este autor quiere que se corte cuando las mugeres puedan abusar de él por su largura: fen. 21, tract. I, cap. 23. *véase* tambien á Matias Zimmermaun, *De Æthiopium circumcis.*, cap. 9).

Se ha disertado hace mucho tiempo acerca del supuesto delantal de las hotentotas, de que Kolbe ha sido el primero que ha hablado (tom. I, pág. 92). El médico W. Ten Rhyne (*De promont. Bonae Sp.*, cap. 10, pág. 33) ha demostrado desde luego que no era otra cosa que una prolongacion de las ninfas, y lo ha creido artificial, porque ha visto ninfas recortadas en forma de dedos. Banks, que en el Cabo hizo dibujar estas partes por el natural, observó en una hotentota, grandes labios prolongados seis pulgadas y media (Hawkesworth's, *Collect.*, tom. 3, pág. 388), porque no eran las ninfas como lo creian Querhoënt y Cook, sino únicamente los labios de la vagina. Tambien Levaillant (*Voyage daus l' niter. de l' Afrique*, tom. I, pág. 371), figura una hotentota con estos labios prolongados hasta seis ó nueve pulgadas, artificialmente como lo presumë. En fin Peron observa que es un atributo particular de las mugeres hotentotas *boschimans*, ó de las *huzuanas*, tener naturalmente un apéndice carnoso unido por un pedículo á la comisura superior de los grandes labios, ensachándose y separándose por abajo en dos ramos que cuelgan por lo comun. Se les puede separar y entonces toma esta parte una figura triangular de cerca de cuatro pulgadas. Las niñas le sacan al nacer, crece con la edad y se pierde en los matrimonios de los hotentotes comunes y de las huzuanas. Las huzuanasas tienen tambien dos enormes lupias grasientas sobre las nalgas, que zarandean particularmente cuando andan y sus hijos trepan y se colocan encima (Peron, *Voyage.* tom. I, y tambien Levaillante, *ib*). En el dia se ve un egemplo vivo en Paris (1815). Haremos sobre este asunto dos observaciones. Que se puede comparar esta prolongacion singular de las partes sexuales exteriores de las

Africanas, á las de ciertas flores del mismo clima, de los geranios por egemplo (ó *pelargonium*) que tienen pétalos superiores mas largos que los inferiores, quizá con el fin de cubrir los órganos sexuales y defenderlos del sol ardiente del Africa. Lineo compara los pétalos á las ninfas, y la prolongacion de unos y otros puede originarse del calor del clima. En segun lugar, aquellos almoadones de grasa en el cocix se parecen á los montones de esta misma sustancia en los carneros de Africa de cola larga, y á las lupias de los camellos y de los sebos de aquel pais. Se ha observado, en efecto, en los animales rumiantes de los climas calientes, que el sebo procura depositarse de este modo en ciertas partes del cuerpo y principalmente hácia el crupion, como la region menos elevada. Se observa que todas las partes son mas extensivas en los cuerpos flojos, de los pueblos de los paises calientes, y sobre todo en los de las mugeres; por cuya razon las tetas, las ninfas, las pieles y apéndices, las orejas, &c., son mas prolongadas en los habitantes de los trópicos.

Por lo demas, no hay cosa mas repugnante que el tocador de las hotentotas: se untan con una mezcla de sebo y hollin ó se ensucian con boñiga de baca, se visten con una piel seca, llevan por brazaletes intestinos de animales medio podridos, y viven en la mugre y en el mayor desaseo; repelen por la transpiracion y las menstruaciones fétidas, por las formas horibles, la nariz excesivamente aplastada, la boca en figura de hocico y la piel pegajosa y de un negro atezado; en vez de pelo tienen una borra espesa llena de piojos, que aquellas mugeres infelices quebrantan con los dientes: su idioma es una especie de cloqueo semejante al de los pabos, y su carácter indolente y profundamente estúpido. Tales son las hotentotas, cuyo alhagüeño retrato nos ha trazado un viagero novelesco. Si se le añade, unos pechos pendientes á manera de alforjas de los cuales cuelgan los hijos tan sucios como su madre; si se examina que cuando paren rompen con los dientes el cordon ombilical y devoran algunas vecs las parias; que la embriaguez, el abuso del tabaco y la indolencia en que se corrompen, es su estado habitual, se confesará sin dificultad que estas son las últimas *bellezas* del género humano.

Las mugeres cafres, las mejor formadas y mas fuertes de todas las negras, tienen el carácter mas ardiente y mas ac-

tivo, pero se pintan y pican la piel. Las negras jolofas y mandingas, sin ser tampoco bien formadas, con los pechos pendientes y una transpiracion y olor corrompido, parecen sin embargo agradables en su primera juventud. Su piel es blanda y suave como el raso (Biet, *Voyage daus la France équinoxiale*, pág. 352); pero ostentan una lubricidad y pasiones desconocidas en nuestros climas: parece que abrigan en su seno inflamado todo el fuego del Africa: por esta causa seducen á los blancos y los embriagan para perderlos con todos los furores de su amor (Spermam *Voyage au cap de Bome-Esperance*: Chanvallon, *Martinique*, pág. 61, &c.). La corrupcion de las costumbres es extraordinaria en muchos parages del Africa, ademas de ser alli la pubertad muy precoz. En Darfur las furenas exercen tambien el incesto sin pudor (W, G. Browne, *Voyage au Darfour*, tom. II, pág. 70, traducion francesa). La disolucion de las muchachas llega á ser en algunos paises una prueba de su mérito, y la castidad un testimonio de fealdad ó de algun defecto. Son bien conocidas las costumbres lesbianas de κλειτοριαζειν, vituperadas á Safo y á otras sodomitas, por Séneca, san Agustin, &c. lo cual justifica la reseccion del clítoris en los paises meridionales. Estos hábitos son tambien muy conocidos de las turcas y las sirias, en sus baños, y parece que es la indemnizacion natural de las mugeres sometidas á la poligamia en los climas cálidos. Pero en sus bayles principalmente, es donde pintan el exceso de sus pasiones con las posturas mas oscenas y los movimientos mas lúbricos que puede inducir el orgasmo venéreo llevado á su colmo. En España se concen el *bolero y el fandango* que presentan imágenes voluptuosas y que los antiguos romanos gustaban ver baylar á las muchachas de Cádiz (Juvenal, sat. XI, ver. 162 y sig.) como un *irritamentum veneris languentis*, pero la *calenda* es un bayle, mucho mas lascivo todavia, de los negros de Ardra en Guinea y que han llevado consigo á la América española (Pernetty, *Voyage aux iles Malouines*, tom. I, pág. 279). Con este bayle todos los músculos del cuerpo tiemblan de placer, y se agitan con la impresion de un goce universal. En Asia, en América meridional, asi como en Africa las mugeres se abandonan muchas veces con pasion á los negros, porque esta especie de hombres es por lo comun mas robusta en amor y mas vigorosamente constituida que la de

los blancos (Saar, *Ostindische Kriegs dienste*, pág. 45, y Jefferson, *Notes sur la Virginie*, pág. 139). No es necesario repetir la relacion de las escenas eróticas que los otaitianos han presentado á los européos. Es la moderna Citeres de los navegantes, y nosotros hallaremos otros muchos egemplos de disolucion en todas las zonas ardientes del globo terrestre. Las albinas son poco á propósito para la generacion y naturalmente frias como los albinos (Tomas Jefferson, *Notes ibid*, pág. 217, traducion francesa): esto mismo se verifica en los individuos pálidos de la raza blanca, que tienen los ojos encarnados incapaces de sufrir la luz viva, cabellos y vello blancos y suaves como seda, una constitucion débil y blanda, como los conejos blancos, los gatos, los perros, los caballos, las aves, &c. degenerados de esta suerte. Pero los individuos muy morenos y subidos de color son sin comparacion mas robusto y mas ardientes en amor. La aréola del pezon (Stisser, *Hebammenb*, pág. 3), las ninfas y la membrana del hímen, son rojas en las mugeres rubias y mas coloradas en las morenas.

Debemos observar que las mugeres del mediodia de Europa son mucho mas voluptuosas que las del norte. La portuguesa baja y viva pasa por serlo mas que la española y la italiana. Estas lo son mas que las francesas, á quienes se acusa de ser algunas veces mas coquetas que tiernas: al contrario, las alemanas son por lo comun frias, y si las mugeres rusas se entregan mas á los placeres, es tanto por la corrupcion moral de aquel pueblo, del cual dicen, *podrido antes de estar maduro*, como por el hábito de vivir al calor continuo de las estufas y de los vestidos de pieles, los cuales producen en parte el efecto de un clima mas meridional. Asi mismo, el verano hace á las mugeres mas apasionadas que el invierno, segun la observacion de los antiguos fisiologistas: se han visto algunas mugeres estériles por frialdad en Europa, volverse fecundas, pasando los trópicos (Piso, *His*, *nat*. *Ind.* lib. I, pág. 12), y aun aquellas que no tienen menstruacion conciben alli mas fácilmente que bajo el cielo frio y nebuloso de la Bélgica (Denys, *Amt der Vroedvronw*, pág. 792). De aqui nace que pudiendo ser la muger, en aquellos climas abrasados, la conquista de todos los hombres, ha debido producir los celos, enfermedad endémica bajo el cielo de los trópicos: de aqui los serrallos, los eunucos, la invencion de los ce-

ñidores de virginidad, de los anillos para la infibulacion, la costura de las partes sexuales de la muger y en fin el testimonio del desfloramiento en el matrimonio: costumbres todas emanadas del mismo orígen. Para excitar mas el ardor del hombre, las egipcias coptas se frotan las partes con perfumes estimulantes, como ambar, algalia y almizcle (Prosp. Alpin, *Med*, *ægypt*, lib. III, cap. XV, pág. 107, edic. 2). Tambien dice un proverbio de los turcos: toma una blanca para la vista, pero para el placer, toma una egipcia ó una negra. (Volney, *Voyage*, tom. I. pág. 100).

Convienen sin embargo en que las negras son excelentes madres, y la mayor parte tienen mucha leche: las tetas de las egipcias eran afamadas por su volúmen estraordinario en tiempo de Juvenal.

In Meroe crasso majorem infante papillam.

En Sofala se han visto negras jóvenes, que sin ser madres tenian leche (Bikker, *Zoograph.*, pag. 70): tambien en todos los paises bajos y húmedos, las mugeres, asi como las hembras de los animales domésticos, son muy buenas nodrizas y dan el pecho á sus hijos durante mucho tiempo. Por esta razon en las colonias toman siempre los blancos una negra para nodriza de sus hijos. Los mandingas especialmente, logran el concepto de tener aquella extremada ternura maternal, que es mucho mas ardiente en todas las mugeres de un carácter sencillo y natural, que en nuestras cultas y entendidas européas. Estas no pueden conciliar los deberes de la naturaleza con los placeres del siglo y de la sociedad: los cuidados de la lactancia y de la infancia marchitarían con demasiada prontitud la flor de la hermosura, que tanto las ensoberbece con sus atractivos. No solamente los cuidados maternales aficionan la negra á su hijo, sido que se advierte ademas en todas las mugeres de los paises en que está establecida la poligamia, llevar este tierno afecto hasta el exceso; porque el marido, distraido entre tantas mugeres, no puede tomar mucho interes con cada una de ellas y con una multitud de hijos: la madre, al contrario, retirada en el centro de un harén, se ve obligada á reconcentrar todas sus afecciones en su progenitura: este es el único alivio de su tedio, el

único recuerdo de su felicidad y la única esperanza de su vida. Tambien se observa lo mismo en los animales polígamos, como las gallinas, ánades, &c. que la madre sola cuida de empollar y criar los polluelos, mientras el macho vuela á nuevas conquistas.

En la nueva Guinea y en los Papus existen tambien mugeres negras que se les parecen mucho en algunas cosas. Sin embargo, no son tan sucias ni estúpidas: generalmente separan, por medio del fuego, el cordon ombilical de la criatura y no le anudan, sin que resulte ninguna hemorragia, á causa de la escára. En la Australacia y en la tierra de Diemen sucede lo mismo con poca diferencia.

Si consideramos las mugeres de la grande raza mongola que se estiende de la casi isla de Malaca, por el otro lado del Ganges, hasta Pegú, Siam, Aracan, Ava, Laos, á la Cochinchina, China y Japon; y desde el Thibet y el Boutan hasta los inmensos desiertos de Cobi, de la Tartaria, entre las familias de tártaros, calmucos, mautcus, eleuts, nogais, basquires, ostiacos, en fin hasta las extremidades mas apartadas de la Siberia, y entre las naciones de los pigmeos polares, los lapones, samoyedos, yacutos, &c., para perderse en las islas Curiles y aun en las soledades mas espantosas del norte de América, hallarémos inumerables variedades. Pero para limitarnos á las mas esenciales, indicarémos como carácter general, el color siempre aceytunado y cabellos negros aun en las regiones mas glaciales, los pechos naturalmente flojos con los pezones negros, en fin una pubertad mas precoz, en cualquiera clima, que en la raza blanca ó caucasiana de Europa y de Asia. Tambien entre la raza mongola se hallan egemplos de presentar las mugeres á los estrangeros para gozarlas, aun en los paises cálidos, en donde reinan por otra parte los celos, como en Pegú, en Siam, en Tonquin, en Camboya, en la Cochinchina (Dampier *Voyage autour du monde*, tom. II, pág. 71, 72, trad, fr., Amsterd., 1701, in 12), y en la tierra del yeso; pero especialmente entre los tehutschis y los coriacos sedentarios, los propios maridos ofrecen sus mugeres, y seria injuriarlos no aceptarlas (Billings, *Voyag. au Nord*, tom. II): lo mismo cuentan de algunas colonias laponas y samoyedas, aunque esta costumbre no es general. Debemos observar tambien que en toda es-

ta raza, las mugeres se compran y son esclavas como entre los orientales, y la poligamia es allí permitida generalmente por la religion.

La depilacion del cuerpo, los dientes muy ennegrecidos por la masticacion del betel y del areque, los ojos colocados oblicuamente, largos cabellos negros untados con aceyte, talle esvelto, color aceytunado, un taparabo ligero, que á penas cubre los mas secretos atractivos, flores olorosas colocadas con otros adornos en agugeros abiertos en los lobulos de las orejas, que son muy largas: tal es la hermosura entre los siameses, los peguanos y los demas mongoles del Asia oriental. En la China, las mugeres, mucho mejor vestidas, solo dejan adivinar sus atractivos, y los pies pequeños pasan entre ellas, como sabemos, por una extremada belleza. Mascartney (*Ambassad.*, tom. IV, pág. 69 y sig. trad. fr.), ha manifestado que conseguian esta gracia doblando los dedos debajo de la planta y apretándolos constantemente con bendajes, de suerte que el gran mérito de sus pies consiste en no poder casi andar, sin duda con el fin de obligar á las mugeres á ser sedentarias. A los chinos les gusta que las mugeres esten flacas y los hombres gordos, al contrario de los egipcios, que tienen tambien á sus mugeres sedentarias dejándolas siempre con los pies descalzos. La prostitucion es tan comun en el Japon que parece que es la primera necesidad de la nacion. La superioridad del número de los hombres en Thibet y Boutan ha establecido allí la poliandria, ó el matrimonio de muchos hombres con una misma muger, método estraño, con el cual dicen que se acomodan mejor ellas, que sus maridos.

Entre las hordas de tártaros mongoles, las mugeres montan algunas veces á caballo, y siguen la vida errante de sus maridos. Se ha observado que tenian tambien, despues de parir, la vagina muy estrecha naturalmente. (Georgi, *Beschreibung aller Nation. des Russisch.*, Fheil. II, s. 220). Las mugeres calmucas de Casan se velan el rostro como las demas musulmanas, aun á costa del resto del cuerpo. Este es sin duda un beneficio para las de Nogais, porque son, lo mismo que sus maridos, las criaturas mas feas del género humano; aunque esta nacion se halla precisamente en el mismo clima que las hermosas georgianas.

Las mugeres kamtschadales llevan habitualmente en sus partes sexuales, que están peladas, una especie de pesario de corteza de abedul, y quizá deben á esta costumbre la anchura de su vagina (Steller, *Beschreib von Kamtschatka*, pág. 299.). Los maridos no prestan sus mugeres voluntariamente en este país; y ellas no pasan á los brazos de su esposo sino despues de haber fingido que resisten mucho tiempo, y que parece que ceden á la violencia. Este uso es comun en las islas Curiles y en Groenlandia: imitan los goces furtivos de los Lacedemonios. Parece que es necesario avivar el amor con la resistencia en las regiones glaciales: y la atrocidad de aquellos duros climas, frecuentemente mortal á la muger y á la criatura recienacida, debe en efecto alentarla muy poco á la union sexual.

Entre las naciones polares, desmedradas por el exceso de la frialdad, como los lapones, los samoyedos, los yucagres, los coriacos errantes, &c. es donde principalmente se observa en las mugeres la disposicion mas singular á las afecciones espasmódicas (Pesmant. *Arct. Zool*, tom. I, pág. 79). Las laponas muy rara vez tienen menstruacion (Van Swieten, *Comm. in Boerhaav.*, tom. IV, pág. 395, segun Lineo), como decia Hipócrates de las mugeres escitas de su tiempo: las mugeres samoyedas, aunque tienen menstruacion, y desde muy jóvenes, es poco abundante (Klingstoedt, *Mem. sur les Samoièd.*, pág. 43). Tienen los pezones muy negros: el menor tocamiento inopinado, un ruido repentino é inesperado, el movimiento de una hoja bastan para alterar el sistema nervioso de estas mugeres y de las tongusas, de las yacutas, de las kamtschadales y de las colonias derramadas en las comarcas del Obis y Jenisea (Pallas, *Voyag. passim*, et chret. Gott. Heyne, *Dissert. dans les Comment. de Gotting.*, 1778, 79, tom. I, in 4.º). Los olores fétidos de empireuma, como pelo quemado, son muchas veces necesarios para restablecer la calma de sus fibras delgadas, móviles y tensas. Resulta de esta constitucion una propension muy grande á los flatos, á las creencias supersticiosas de sortilegios, de mágia, &c. Tambien estas opiniones corren generalmente en el sexo femenino en aquellas regiones, y originan las prácticas mas absurdas, á las cuales se añaden ideas religiosas muy poco puras. El rigor del frio, la falta de alimentos suficientes,

la agitacion de la vida salvage parece que son las causas de aquel estado nervioso, cuya violencia se aumenta en las muchachas especialmente en la época de la regla. Pallas (*Voyag.*, tom. V, pág. 195), asegura que los hechiceros ó los sacerdotes de aquellas naciones pretenden curar esta especie de locura con el goce.

Lo mismo que hemos visto florecer en los climas templados las mugeres mas hermosas de la raza blanca (*Véase* nuestra *Historia natural del género humano*, tom. I, pág. 324 y sig.), asi tambien las de la raza mongola se hallan en la China en la providcia de Nanquin, en el Japon, en Misijama, en Utsijno, &c. segun Kœmpfer; porque son las regiones mas suaves del Asia oriental. Sin embargo, tambien se estiman las mugeres amarillas de Golconda y de Visapur, bajo un cielo mas meridional, pero porque son mas impetuosas y mas ardientes en el amor. Las mugeres, dicen los indianos, no pueden ser hermosas en los parages en donde hay malas aguas y terrenos estériles: necesitan un cielo sereno, una existencia felíz y afortunada; es preciso reunir los tesoros de una naturaleza poderosa y liberal para embellecerlas con todos sus encantos.

En esta numerosa familia de pueblos malayos que desde, la casi isla de Malaca, parece que estan diseminados en todas las islas del vasto Occéano y del mar Pacífico desde Madagascar, las islas de la Sonda, las Filipinas, hasta la Nueva Celanda, las islas Marquesas, Sandwich, &c. las figuras y las costumbres de las mugeres presentan muchas variedades. La influencia del alimento especialmente es muy notable; por lo cual las mugeres de los gefes son de estatura mas alta y mas gruesas y regulares en sus facciones, en Otahiti y en las otras islas del mar del Sur, que las mugeres del pueblo, que ademas se entregan casi todas desde mui jóvenes á todos los desordenes de la prostitucion (Hawkesworth, *Collect. de voyag.* 1774, in 4.º tom. II, pág. 448: y Forster hijo, en el segundo *Viage* de Cote, 1778, in 4.º tom. I, pág 309). Tambien se observa que la ternura maternal domina siempre á proporcion de aquel abandono moral, porque las mugeres de Otahiti, que tienen hijos de un hombre de una casta inferior á la suya, practican el infanticidio de su fruto, sin ningun remordimiento de conciencia (*Bibl. britann*, tom. XVI, pág. 367. relac. de mision.). En Formosa, la gran poblacion ha obli-

gado á establecer una ley cruel, sin perjudicar á los placeres, que son siempre los primeros en aquellos pueblos: ninguna muger debe parir antes de la edad de treinta y cinco años, y cuando se hacen preñadas, las sacerdotisas las azotan en el vientre para hacerlas abortar (*Amal des voyag.* tom. VIII, pág. 354). En la Nueva Holanda, si una muger pare dos hijos sacrifican el mas débil ó la hembra: los aplastan con una piedra, y lo mismo hacen con los hijos que no pueden criar, ó llevar á viages largos ó que pierden á su madre. Es verdad que esta barbarie resulta de la extraordinaria miseria de aquellos salvages (Collenis, *Trav. Newd-Holland*, apend. n.° XI: Peron, *Voyag.* tom I, pág. 468): asi es tambien tan frecuente la exposicion de los hijos entre los chinos y los abortos facticios en el Japon (Gemelli, Carreri, *Voyag.* tom. V, pág. 323).

En general los pueblos malayos, celosos y feroces en sus amores, són extraordinariamente voluptuosos: en Ambona se ven los ancianos decrépitos repudiar sus viejas compañeras para volverse á casar con jóvenes muy tiernas. Hay tambien algunos países en donde los padres no hacen escrúpulo de abusar de sus hijas, diciendo que el que planta un árbol tiene derecho de probar su fruto. Las leyes del pudor y de la virginidad les parecen á aquellos pueblos convenciones facticias demasiado refinadas para su sencillez natural. Asi no piensan mas que en gozar: entre ellos el amor está erigido en una especie de culto, y el acto mas digno de honrar al autor de la naturaleza, les parece que es el de procrear su semejante. El adorno de las hermosas malayas consiste todo, en tener la piel extrañamente abigarrada de picaduras de diversos colores, y esto es lo que llaman *tatonage*; en pinturas ó afeytes amarillos, encarnados, blancos, &c.: tienen ademas el cuidado de suavizarse la piel con el baño y el aceyte de cocos: se visten con tejidos de ojas ó cortezas delgadas, que no ocultan la vista de sus secretos atractivos. No tienen siempre los pechos pendientes como las negras, y son tambien muy pequeños en los primeros tiempos de la pubertad (Forster, *Bemerkungen*, &c. pág. 242). Especialmente las que no viven sino de vegetales tienen el color menos aceytunado que las otras y parecen muy bien á los marinos. Su constitucion es delgada y nerviosa, de una flexibilidad particular; pero su carácter junta la incostancia á la perfidia ordinariamente.

Entre estos pueblos, emparentados con la especie negra de los papus, es en donde se observan, en algunas islas, los individuos mas deformes de la especie humana, y mas inmediatos á la familia de los monos. Aunque la muger sea naturalmente menos velluda en todo el cuerpo que el hombre, lo es en extremo en Mallicolo, en Tana y en la Nueva-Caledonia, segun dice G. R. Forster. Estos egemplos traen á la memoria las dos mugeres salvages, todas velludas, que el almirante cartaginés Hanon cogió en el cabo Arguin en Africa, en su expedicion (Plinio, *Hist. mund.* lib. VI, cap. 31): corrian con mas rapidez que los hombres y se defendian con violencia cuando las querian asir. Pero no siendo las negras, ni los negros muy velludos, podemos presumir que aquellas pretendidas mugeres eran grandes monos hembras, como el joco ó chimpáceo, *Simia troglodytes*, L, que es originario de aquellos paises.

En la raza americana ó caribe, los individuos mas hermosos se hallan igualmente bajo las zonas templadas, como las tribus de los acansas, y de los ylines, en la América Septentrional; pero en otras muchas, las mugeres y los hombres se desfiguran horandándose el labio inferior para poner alli adornos de madera ó de piedra, ó una concha; de aqui proviene que, no pudiendo articular libremente las letras labiales, las excluyen de su lenguage. En algunas tribus salvages, las mugeres caribes se aprietan de tal modo las piernas por debajo de la pantorrilla, con una especie de borceguí, que la pierna se incha extraordinariamente por encima de la ligadura. Las mugeres de Caaiguis son tan feas, asi como sus maridos, que aquella nacion se parece á los monos (Nicol. del Techo, *Relat, de Caaignar gent.* pág. 305). La mayor parte de las naturales americanas tienen los órganos sexuales muy estrechos (Americ. Vespucci, *Letter. à Lorenzo de Medici*, pág. 110, edit. Bandini; Riolan, Authrop, pág. 306): muchas de ellas dan de mamar á sus hijos hasta la edad de dos ó tres años. En Chile son tan fecundas que paren frecuentemente gemelos (Molina, *Saggio sulla storia naturale del Chili*, pág. 333). Lo mismo sucede con las de Pensilvania (Acrell, *Nye swerige, &c.*), cuyo clima produce un efecto semejante en las bestias. Casi todas aquellas mugeres salvages paren sin dolor ni dificultad, aun en las regiones frias (La-

fiteau *Mœurs des sauvages*, tom. I, pág. 590: las Canadanas, segun Charlevoix, *Nouv. franc*, tom. III, pág. 288: las Gaspesianas, segun Leclerq, *Hist. Gaspés*, pág. 46: y aun en Groelandia, Egede, *Camle Groenland*, pág. 81: tambien en el Misisipi, *Relat. de voy. au nort*, pág. 297, &c.). Entre los Caribes de la Guyana existe una costumbre singular. Luego que la muger ha parido se levanta y se dedica á sus trabajos, y el hombre se mete en la cama y recibe las visitas. Pison ha visto este mismo uso en el Brasil; pero es muy particular que los antiguos pueblos cercanos al Ponto-Eugino, lo hayan practicado, segun dice Apolonio de Rodas, y los corsos del tiempo de Diodoro de Sicilia: y lo que es mas singular, que exista todavia en algunos distritos inmediatos á los Pirineos (Carli, *Lettres ameris*).

Por otra parte no hay suerte mas desgraciada que la de las mugeres de un gran número de colonias americanas: las de Orinoco detestan el matrimonio á causa de la servidumbre y el trabajo (Jos. Gumila, *Orinoco ilustrado*, tom. II, &c.) Entre los hombres que no estiman mas que el valor feroz y la violencia ciega, el ser mas débil paga siempre la proteccion que le dispensan, á costa de toda su libertad y de su dicha. Asi las mugeres hacen frecuentemente abortar su fruto y matan á sus hijas para librarlas de una existencia tan desventurada (Entre los Kmitenales, segun refiere Mackenzie, *Voyag.*, *intor. in Amer*, tom. I, pág. 242; los esquimales excitan al aborto á sus mugeres, Ellis, *Voyag.*, *á la baie d' Hudson*, tom. II, part. II, pág. 118: Denys, *Hist. de l' Amerique sept.* tom. II, pág. 365, &c.). En Groelandia, se entierra la viuda despues de su marido, porque moriria de hambre (De Reste, *Hist. des peches*, tom. II, pág. 441).

En los climas mas templados, los matrimonios de los Americanos indígenas presentan una existencia mas benigna. Cuando un iroques de veinte años se introduce por la noche en la choza de su querida, con una luz en la mano, si la jóven salvage le apaga con un suplo la luz enamarada, consiente en recibir los homenages de su amante; pero este se retira con discrecion y tranquilidad si su querida reusa apagar la luz. Por lo demas, estas colonias son todas polígamas: su matrimonio no es siempre un pacto eterno; y cuando dos esposos dejan de amarse uno á otro, se separan. Los hombres se

casan sin respetar los diversos grados del parentesco, y prefieren á las hermanas de sus esposas cuando toman muchas mugeres: tambien se dice que muchos se han casado con su madre. Pretenden de este modo estrechar mas los lazos de la naturaleza con los del amor. Los americanos pasan generalmente por muy frios, porque la dificultad de vivir sin agricultura, y con solo el recurso de la caza ó de algunas raices silvestres, debilita extraordinariamente su constitucion: tambien dicen que las mugeres saben excitar su ardor aplicándoles insectos ó vegetales estimulantes en sus órganos marchitos y enervados. Muchos de ellos son poco celosos; y aun los fuertes Patagones dejan libremente los estrangeros con sus mugeres (Pernetty, *Voyag. aux Malonines*, tom. II, pág. 127). Entre los salvages peruvianos, segun refiere D. Juan Ulloa, las muchachas desfloradas son mas buscadas que las vírgenes; y hemos visto que los americanos del norte se contentan algunas veces con una muger para muchos hombres. Sin duda por la misma indolencia los hurones y los natchez, y en el ismo de Darien dejan á las mugeres participar del cuidado del gobierno. Finalmente solo en los parages en donde existe una superabundancia grande de hombres, como en las riberas del Orinoco, segun dice Valther Raleigh, es en donde los habitantes han movido la guerra á sus vecinos para conseguir mugeres.

Asi como se habia negado la barba á los naturales americanos, tambien se ha querido que sus mugeres no tengan nunca menstruacion; pero la experiencia ha desmentido estos dos hechos. Como es uso entre aquellas mugeres desnudas, ocultarse de la vista del público durante la evacuacion menstrual, porque entonces son miradas como impuras y aun echadas de la sociedad; y como tienen gran cuidado de lavarse y juntar los muslos de modo que nada pueda percibirse (Arien Van Berkel, *Reit. nach rio de Berbice und Surinam*, pág. 46); no es de admirar que otros viageros, poco atentos, hayan supuesto que no tenian regla; pero, al contrario, la opinion de que las menstruaciones son fétidas, y que es dañoso entonces acercarse á las mugeres, está estendida entre los del Orinoco, segun refiere Gumilla, y entre los acadienses, como dice Diereville. La menstruacion comienza en las mugeres de la Guyana y de Surinam, desde la edad de

doce años (Stedmasm, *Voyag de Surin.* tom. II, pág. 122, trad. fran., asi VII in 8.º Paris.). Es verdad que han sostenido que las del Brasil evitaban este flujo periódico haciéndose escarificaciones en las piernas (Lery *Voyag. au Brésil*, &c.); pero este hecho particular no puede sustraer á todo un pueblo de una ley general de la naturaleza.

§. II.

De las modificaciones naturales en la constitucion de las mugeres segun la edad.

Ya se ha podido considerar que los climas cálidos aminoran el ardor amoroso en el sexo femenino y desarrollan mas sus órganos sexuales, y que los goces prematuros, ó que preceden al completo incremento, aminoran su estatura en la India oriental como en todas partes. Tambien pudieran citarse las observaciones en Otahiti y en Sumatra (Marsden, *Histoire de Sumat.*, tom. II). A los matrimonios precoces y á la corrupcion de las costumbres gérmanicas atribuye un médico (Herm. Conringius, *De habitu Germanor.*, cap. IX.) la disminucion de la alta estatura que tenian antiguamente los pueblos alemanes, cuando vivian en su primitiva inocencia (César, Bell. gall., lib. V: y Tacit., *Mor. Germ.*, cap. XVII.)

Infinito número de observaciones manifiestan asi mismo que si el calor del clima no es la única causa de la precocidad en el flujo menstruo, influye en él particularmente. En efecto, en la raza blanca de Europa, las mugeres del norte están mas tarde sugetas á esta evacuacion, que las del mediodia. En la Sajonia, Turinga y alta Alemania, no principia la menstruacion hasta los quince años, aun en las ciudades (Blumenbach, *Instit. phisiol.*, Gotting., 1798, in 8.º, pág. 427 y 506): es todavia mas tardia en los países mas septentrionales (Burggrar, *Aer., loc. et aq. Francof.*, pág. 145: Klein, *Hist. nat. erpac.*, pág. 183): y en los sitios elevados, se ha visto retrasarse hasta los veinte ó veinte y cuatro años (*Satyr. silesiac*, núm. V): tambien las mugeres conservan su fecundidad hasta una edad muy avanzada (Segun dice Martine, Westernislands, pág. 368) en las islas del norte, las Orcadas, las Hebridas; y aun se ven en Irlanda al-

gunas mugeres que paren á los sesenta años (Boate, *Of Ireland.*, pág. 178: Blot, *Oxfordshire*, pág. 199: y *Breslauer sammlung.*, an. 1724. janv.). En Francia comienza la menstruacion ordinariamente á los catorce años, y aun á los trece en los departamentos meridionales y en las ciudades grandes, en donde el talento es mas adelantado, el alimento mas abundante, y las pasiones están mas excitadas. En el Languedoc tienen las jóvenes la regla antes que en París (Fitzgerald, *Mem.*, pág. 3) y en Italia están ya formadas á los doce años (Ulmus *De uter.*, pág. 130): lo mismo sucede en España, y en Cádiz se casan comunmente de esta edad (Osbeck *Reise Ostind*, pág. 20: Hayman, *Reiz*, tom. I, pág. 16). En Menorca se manifiesta la pubertad desde la edad de once años (Cleghorn, *Nat. hist. of Minore.*, pág. 53). En Esmirna se han visto madres de edad de once ó doce años solamente (Timoeus, *Cas. medic.*: Solingen, *Embryolog.*, pág. 8). Las Persianas tienen comunmente la regla á los nueve ó diez años, segun dice Chardin (*Voyag.*, tom. VII, pág. 163), y lo mismo sucede poco mas ó menos en el Cayro (Renati, en *l' Histoire med. de l' armeé d' Orient* de M. Desgenettes, París 1802, part. II, pág. 44). Las mugeres berberiscas son comunmente madres á los once años (Shaw, *Voyag. en Barbar.*, 1743, in 4.°, tom. I, pág. 595), asi como las de Agows en Abisinia, segun dice Bruce *Voyag.* aux sourc. du Nil, tom. III, pág. 849 in 4.°). Desde la edad de nueve á diez años se ven signos de pubertad en las muchachas del Senegal (Adanson, *Voyag. au séneg.*, pág. 20). Parece que la edad de diez años es la mas general para la menstruacion, no solamente en Arabia (Niébuhr, *Descr. de l' Arab.*, pág. 101) sino tambien en diversas partes del Africa (Démanet, *afr. fr.*, tom. II, pág. 60: Laborthe, *Côte de Guin*, pág. 128: y *Hist. gener. des voyag.*, tom. IV, pág. 112).

Tambien hay egemplos de una precocidad mucho mayor, y se citan en Arabia, en Argel (Prideaux, *Vie de Mahomet*, pág 78: Langier de Tassy, *Hist. d' Argel*, pág. 68) y en la costa de Malabar (*Dellon*, *Vayag. ouy Ind*, tom. I, pág. 277) algunos egemplos de mugeres casadas á la edad de ocho á nueve años y ser madres poco tiempo despues. En Decan, segun dice Thevenot (*Voyag.* part. V, lib. I, cap. 48), algunas mugeres han parido á la edad de ocho años. Paxman

(*Med. Indor*, pág. 17) ha visto matrimonios de niñas de cuatro á seis años; pero no puede creerse de ningun modo que estubiesen ya en la edad de la pubertad. Se sabe, en efecto, que es una costumbre general en las Indias desposar ó tambien casar á los niños (Somerat, *Voyag. aux Ind*, tom I, pág. 118: *Collet*. de Thévenot, tom. I: Méhold, *Relat. de Golconde*, pág. 7); y por esta razon se hallan mugeres madres á los diez años en Java (*Philos transact*, n.º 243) y en Indostan (Thévenot, tom III, lib. I, cap. 29: y Grose *Voyag*. pág. 343); pero estos hechos no son generales, porque se observan, aun en las regiones frias de Europa, excepciones en este género: asi Haller cita algunas Suizas con menstruacion á los doce años (*Phisiol. elem.* lib XXVIII, tom. VII, pág. 140); y Smelie (*On midwidfry*, pág. 107) ha visto Inglesas casadas de esta misma edad. Tambien se han visto en la Bélgica y en la Suiza (Joubert, *Err. popul.* lib. II, cap. 2: y *Acta helvética*, tom. IV, pág. 107) muchachas de nueve años estar en cinta y parir; pero nada se puede inferir de estas particularidades. Ademas en Guinea se excita muy temprano el flujo menstruo en las niñas mas jóvenes por el coito. En Puerto Real y Ardea, las negritas determinan este flujo, introduciéndose repetidas veces en la vagina un pesario de madera nueva, agugereado y lleno de hormigas, y la picazon, causada por estos insectos, determina el aflujo de sangre en las partes sexuales (*Contum. et ceremon. relig*, de Picart, tom. VII, pág. 229). El uso de las lociones estimulantes y aromáticas que usan las Egipcias y muchas Asiáticas, para inflamar los deseos y el deleyte no puede menos de acelerar, desde la primera juventud, la evacuacion de las reglas; y los alimentos muy suculentos que los Banianos dan á sus hijas, producen un efecto análogo (Ovington, *Voyag*. tom. II, pág. 38, trad. fr.).

De aqui resulta principalmente la confirmacion de esta ley general, que cuanto mas corta y rápida es la juventud de las mugeres bajo el cielo de los trópicos, tanto mas larga es comunmente su vejez: *citiùs pubescunt*, *citiùs senescunt*. Semejante á las flores de aquellos mismos países, á penas se abren por la mañana, las marchita al instante el ardor del dia. Tambien las mugeres se reducen á los cuidados domésticos y á la educacion de sus hijos, cuando no pueden ya conservar espe-

ranzas de agradar con las gracias del cuerpo. Sin embargo, aunque su vejez es mas anticipada no es tan marcada como la nuestra: no encanecen tan pronto, rara vez se quedan calvas y su vida se desliza con menos rapidéz que la de los ancianos, porque en general llegan las mugeres á una edad muy avanzada con menos dificultad que el otro sexo. ¿Serán de mas larga vida, porque la suya tiene menos actividad, y porque su constitucion, naturalmente blanda, adquiere menos tension, sequedad y aridez?

En la raza negra, aun cuando se lleven los individuos á climas mas templados que el Africa, como á la América Septentrional y á la Europa, llegan mas pronto á la pubertad que la raza blanca: hay un año ó mas de diferencia con este respecto, lo que prueba que la raza negra es naturalmente mas precoz que la nuestra. Este egemplo se observa tambien con mucha evidencia en la raza mongola. No solamente en Siam (La Lonbere, *Description du royaume de Siam*, tom. I, pág. 155), en Golconda, segun refiere Metold, en la China y en el Japon, como aseguran diferentes viageros, la pubertad del sexo femenino comienza á los once años; sino tambien en las regiones mucho mas frias que las nuestras se advierte que es mucho mas precoz que en nuestros climas. Una Calmuca y una Mongola de Siberia, en un pais tan frio como la Suecia, son casaderas á los trece años, cuando las Suecas á penas lo son á los quince ó diez y seis. Pero todavia mas al norte y hasta los confines del mar glacial, las mugeres Samoyedas tienen menstruacion desde los once años y comunmente son madres á los doce (Klingstædt, *Mèm. sur les Somoièd*, pág 41, 43). Las Laponas, aunque debilmente, tienen la regla á los doce años (Lineo, *Fauna. suec.* Van *Swieten*, *Conun in Boerhaav.*, tom. IV, &c.), y lo mismo parece que sucede en todas las razas de mirmidones polares, como Ostiacos, Yacutos, Camtrchadales; &c. y aun en los Esquimales en América.

Acaso la pequeñez natural de la talla acelera la época de la pubertad en aquellos pueblos; pero tambien el alimento enteramente animal, los pescados, que, como todos sabemos, son estimulantes y afrodisiacos en general, y una habitacion casi continua debajo de súbterraneos, en donde reina un calor sufocante por el vapor del agua derramada encima de piedras hechas ascua al fuego; todas estas causas, pueden ade-

lantar la época de la pubertad en los dos sexos en las colonias polares.

En la América meridional, la pubertad se declara á los diez ó doce años, segun las relaciones de los viageros (Chappe d' Anteroche, *Voyage en Californie*, pág. 25: Jtedmam, *Voyage á Surinam et en Guyane*, tom. II, pág. 122: Azara, *Viage á la América meridional*: Lapeyrouse, Voyages, tom. IV, pág. 43. &c.).

Pero estas mugeres, que son tan temprano casaderas, pierden tambien la facultad de concebir mucho antes de la edad de cuarenta y cinco ó cincuenta años, que en las de nuestros climas, es la época de la cesacion de las reglas. Desde los treinta ó treinta y cinco años son viejas las mugeres en Asia (Paxman, *Medicina Indorum*, pág. 17: Grose, Voyage, pág. 343: Thévenot, *Voyage*, part. V, lib. 1.°, cap. 48). En Java no conciben ya las mugeres en pasando de los treinta años (*Philos. trausact.*, núm. 243). En la Persia tambien hay mugeres á quienes sucede lo mismo á los veinte y siete años (Chardin, *Voyage*, tom. VI, pág. 236). Las de Siam, aunque llegan á la pubertad muy temprano tienen hijos hasta los cuarenta años. Podemos, por consiguiente, establecer como un hecho constante que la pubertad de las mugeres comienza, en los países ardientes de los trópicos, desde los nueve á doce años, y se termina á los treinta y lo mas tarde á los cuarenta. (*Véase* tambien á Chervin *Rech. med. philos. sur la polyg.*, París in 4.°, 1812, pág. 54.). Al contrario, las mugeres Samoyedas, que llegan tan niñas á la pubertad, tienen todavia la regla á los cuarenta y un años.

Parece que la abundancia de la menstruacion varía igualmente en razon de los climas, porque las Laponas y las Samoyedas no evacuan mas que una corta cantidad de sangre (en el verano solamente, segun dice Lineo, Flor. lapon. pág. 324), y las Groelandesas casi ninguna (Oléarius, *Vag. trad. de Wicquefort*, pág. 132: Péchlin, *Obs. med.* 34, cent. I), á causa del frio intenso que impide el desarrollo de las facultades generadoras, asi como se opone á la florescencia de las plantas. En las regiones frias de la alta Alemania y de Inglaterra la evacuacion periódica, es unas veces de tres onzas, segun dice Dehaen; y otras veces de cuatro, como refiere Smellic y Dolson, ó de cinco, segun Pasta: ordinaria-

mente llega hasta seis en Holanda (Gorter, *Compend. med.*, pág. 148), y hasta ocho en otros parages de Alemania (Blumenbach, *Phisiol.* pág. 428), que es la cantidad que generalmente pierden las mugeres en Francia; pero cuanto mas se adelanta al mediodia, tanto mas se aumenta la cantidad de la evacuacion, y algunas veces sube á doce onzas en Italia y en la Europa meridional (Robinson, *Food of discharg.*, pág. 160) Emett (*Flux. mul.* pág. 43 y 84), y Fitzgérald (*Mem.*, pág. 5), la han visto llegar á una libra en España: en fin bajo de los trópicos asciende hasta veinte onzas, ó dos eminas (Freind, *Emmenol.*, cap. I, pág. 1) y aun á dos y tres libras si se cree á Snellem.

Fuera de esto hay variedades muy grandes con este respecto, segun la constitucion de las mugeres, de tal manera, que las Griegas de las islas del Archipiélago, aunque mas precoces y viviendo bajo de un cielo mas caliente que las Italianas, dan poco mas de tres onzas de sangre ménstrua (Somini, *Voyage en Gréce*, tom. II, pág. 112). Pero es cierto que las Européas que pasan á las colonias ó á las Indias, están mas expuestas á las menorragias y aun al aborto, por esta causa, que en los climás mas templados.

La calidad misma de la sangre ménstrua difiere tambien segun las temperaturas; porque si es, en nuestros climas, tan pura como la sangre de una víctima, segun la espresion de un célebre médico, puede adquirir, en los países mas ardientes, ciertos grados de fetidez. La opinion popular de la putrefaccion de las menstruaciones, no es únicamente originaria de la Arabia y del Oriente, como se ha creido; porque tambien la tienen los salvages Américanos, puesto que separan á sus mugeres durante el tiempo crítico de la regla. En efecto, en tiempo de calor, cuando las excreciones de la piel, de las glándulas sebaceas, de los folículos de la vagina aumentan en abundancia y en fetidez, no es estraño que la sangre ménstrua, por poco que permanezca en aquellas partes inmediatas al ano, que están en un estado de orgasmo, adquiera inmediatamente algun olor. Tavernier, (*Voyage*, lib. 2, cap. 27) hablando de la menstruacion de las negras y de las hotentotas, dice que ha visto pruebas de esto.

La secrecion de la leche parece que está en proporcion con la de la regla, porque las Islandesas, asi como todas las

mugeres de los países muy frios, tienen poquisíma leche. El obispo de Friol dice tambien que no dan el pecho á sus hijos sino algunos dias y substituyen el caldo á la leche: paren tambien con dificultad (Horrebow, *Histoire d' Islande, et obs.*, pág. 316). Pero en Egipto, y en la mayor parte de los países cálidos y húmedos, las mugeres pueden dar el pecho mucho tiempo. Tienen menos leche, y los pezones menos voluminosos en los países secos, elevados ó ventosos, cómo Marsella, en la antigua Provenza, en Castilla, &c. Dicen que en Rusia hay hombres en estado de poder criar hijos á sus pechos (*Comment.* acad. sc. Petropol., tom. III, pág 278).

§. III.

De las conexiones del sexo femenino con el masculino en el estado de matrimonio, ya en la monogamia, ó en la poligamia y la poliandria.

Parece á primera vista que el estado mas natural del hombre es la monogamia. La casi igualdad de los sexos, especialmente en nuestros climas, la paz doméstica, la felicidad social que de ella resulta, el mútuo concurso tan necesario para educar á los hijos, el egemplo mismo de los monos y otros animales inmediatos á muestra especie, que no tienen á un tiempo mas que una sola hembra, y de muchos maridos, que gozando en sus países la libertad de tener muchas esposas, se contentan frecuentemente con una sola: todo parece que anuncia que la muger y el hombre deben, en número igual, concurrir á formar la familia.

Es verdad, que por solo el derecho natural, y prescindiendo de las leyes sociales, no se puede probar que la promiscuacion de los sexos y aun cualquiera uso de las partes genitales solo por deleyte, sean absolutamente ilícitos y criminales á los ojos de la naturaleza, segun dicen los jurisconsultos (Thomasius, *Jurisprud. divina*, lib. 3, cap. 2). La razon sola dice Bayle (*Nouvell. lettre contre Maimbourg*, lett. XVII, §. 5) aconsejaria primero la comunidad que la propiedad de las mugeres: y esta comunidad ha existido ó existe todavia en diversas regiones (antiguamente entre los Trapobanos ó en Ceylan, segun dice Diodor. Sicul, lib. 2. cap. 58). En el dia los

Chingulos, tienen costumbres muy licenciosas, son poco celosos, y las madres entregan sus hijas por el dinero á cualquiera extrangero (Percival, *Voyag. à Ceylan*, tom. I, pag. 247). Entre los Ictiófagos, los Hilófagos, los Nomades, &c. (Segun Diod. Sic. lib. III, cap. 15, 24 y 32), los Garamantas (segun Plinio, *Hist. nat*, lib. 5, cap. 8), los Trogolditas (segun Agatharchides y Pompon. Mela, *Sit. orb*, lib. I, cap. 8), los Agatirzos (segun Herodoto, *Melpom.* pág. 161), los Sabeos (segun Estrabon, *Geogr.* lib. 16, que lo dice tambien de los Masagetas), lo mismos que entre los antiguos Ingleses (segun César, *Bell. gall*, lib. V, cap. 14. y Xifilino, *In Nerv. et Sever*), y finalmente, en tiempos mas modernos, en Calecut (segun Pietro della Valle, part 3 epist 7: y Ludov. Romam, *Navigat*, lib. V, cap. 8) el sexo femenino era comun. Platon, que queria establecerlo en su república lib. V.), decia que resultaría el bien de que cada uno mirase á los viejos como á padres, á los jóvenes como á sus hijos, y á los contemporáneos como á hermanos: de este modo desterraba el adulterio, como en Esparta, en donde parecia serlo el matrimonio mismo. Pero se puede demostrar, con muchas razones, que esta comunidad de ningun modo es posible. Sin matrimonio no hay parentesco, ni familia asegurada, no hay posesion patrimonial, ni herencia de derecho, ni particion ninguna de tierra: y de aqui nace que perteneciendo á todos todas las cosas, cada uno procuraria aprovecharse del comun, y nadie querria trabajar para los demas: de aqui resulta tambien el estado de barbarie de las naciones salvages y se destruye cualquiera especie de sociedad. Esa comunidad perfecta de mugeres y de bienes, si la ha habido, solo ha podido existir entre las colonias que vivian, como los salvages, únicamente con frutos de la naturaleza inculta, es decir, en corto número y en un territorio muy estenso. Si fueran comunes las mugeres ¿cuál sería el hombre que se encargase de una criatura, pudiendo dudar con justo título que fuese suya? Y no hallándose la muger en estado de alimentar por sí sola á su hijo, el género humano no podria conservarse: se expondrian contínuamente las criaturas, y se cometerian infanticidios, como en los pueblos en que son costumbres muy corrompidas, y en donde no hay un asilo para recoger el fruto del libertinage. Finalmente, la comunidad de las mugeres suscitaría todos los

dias querellas y celos por las mas hermosas; porque si los mismos animales pelean obstinadamente por la posesion de las hembras en tiempo del celo ¿cuántas mas violencias no cometería el hombre que puede engendrar en todos tiempos y que posee mucho mejor que los animales, la idea de la hermosura.

En fin esta confusion general de los individuos podria bastardear la raza humana con uniones incestuosas, de que tenemos pruebas en las naciones que no las han prohibido. Algunos esperimentos hechos en Boemia, en varias casas de monta, demuestran que las razas mas hermosas de caballos, degenerarian, uniéndolos siempre á sus padres en línea recta (Michaelis, *Mosaische recht.*). Los matrimonios, legitimados antiguamente en Egipto, entre hermanos y hermanas parece que no han producido efectos ventajosos, porque la amistad fraternal disminuye necesariamente el amor fisico, que es mucho mas vivo entre dos seres, nuevos el uno para el otro. De esto resultaba tambien entre los Persas y los Partos (Genofonte, *Memorab.* IV, cap. 4: y Dion Prusceus, *Orat.* XX) que el incesto, permitido por Zoroastro, producia la esterilidad, ó individuos débilmente formados; porque el matrimonio de los padres con los hijos tiene ordinariamente demasiada desproporcion por la edad, y aun los animales le reusan, aunque hayan pensado de otro modo Diógenes, Crisipo y diferentes filósofos. Por eso dicen, que el caballo, el camello, &c. aborrecen el coíto maternal (Aristot., *Hist. anim.*, lib. IX, cap. 46: Oppianus, *De venatione*, lib. I: Varro, *Re rust.*, lib II, cap. 7: Plinio, *Hist. nat.* lib. VIII, cap. 42: Antigon. Carystius, *De mirab.* cap. 59). Los perros lo evitan menos porque no hay entre ellos tanta desproporcion en la edad.

Vemos por consiguiente, que prescindiendo de aquel pudor reconocido por el consentimiento del género humano, y que prohibe las uniones entre parientes, la naturaleza misma las repugna y las condena. No ha sido el deseo de unir entre sí los diversos miembros de la especie humana, é incorporar las familias unas con otras, el que ha obligado á los legisladores á ordenar que se atraigan los matrimonios fuera de la parentela, como algunos han creido (Plutarco, *Quest Roman.* 107: San Agustin, *Ciudad de Dios*, lib. XV, cap. 16), sino porque el cruzamiento de las razas es el verdadero medio de

embellecer la especie. Vandermonde (*Essai sur le perfect. del' esp hum.* París, 1756 ni 12.) y Buffon lo han anunciado y varios egemplos lo confirman diariamente. La mezcla de los Tártaros Mongoles y de los Rusos, dice Pallas, que produce hermosos individuos. El fruto mulato del Negro y del Européo es mucho mas robusto y activo que el producto mestizo del blanco con el Americano (Humbold, *Essai polit. sur la nouv Espagne.* tom. I, pág. 130); porque el verdadero medio de borrar las impresiones enfermizas hereditarias, la gota, las escrófulas, la tisis, &c. es mezclar las razas, compensar el defecto de un individuo con el exceso del otro, y repartir de este modo una igualdad de fuerzas bien proporcionada en las constituciones. Los Judíos, reusando mezclarse con los demas pueblos, se transmiten muchas disposiciones viciosas á enfermedades cutáneas entre ellos, pero conservan tambien por este medio su *facies* judía en cualquiera pais.

La monogamia parece que es una ley de nuestra naturaleza humana en los paises frios y templados, en donde el número de las mugeres, en vez de sobrepujar habitualmente al de los hombres es algo menor segun los nacimientos. En Francia nacen cien varones para noventa y seis hembras, ó diez y siete varones mas, segun Pomelles Mersance: en Inglaterra, diez y ocho varones para diez y siete hembras (Montmor, *Analise des jeux de hasard*, 2.e edit.), ó tambien diez y siete varones para diez y seis hembras, cuya relacion es menor en ciertas circunstancias: en Suecia nacen veinte y cuatro varones para veinte y tres hembras: en Petersburgo, veinte y un varones para veinte hembras; y en Francia, veinte y siete varones para veinte y seis hembras. En un empadronamiento hecho en treinta departamentos de Francia siendo ministro M. Chaptal, resultaron veinte y un varones para veinte hembras (*Véase* Penchet, Statist. éléin de France, pág. 232): en Tolosa hay veinte y dos varones para veinte y una hembra (*Mem. sav. etr.*, tom. IV, pág. 121); pero se han visto algunas veces en París veinte y nueve varones para veinte y ocho hembras (*Acad. des sc.*, 1752). Graunt establece que en Europa nacen generalmente catorce varones para trece hembras. Sussmilch asegura que hay quince varones para catorce hembras en el norte de la América (*Gottlich. ordnung*, tom. II, pág. 257). En Nueva España nacen cien varones y

noventa y siete hembras (Humboldt, *Essai polit. sur la Nouv-Esp.*, tom. I, pág. 173). Dicen que en la India oriental nacian ciento y veinte y nueve varones y ciento veinte y cuatro hembras (Sussmilch, *ib.*, pág. 256) suponiendo, contra toda probabilidad, que se hayan podido lograr noticias ciertas acerca del número de nacidos de ambos sexos entre los Indios y los Orientales, donde no hay registro del estado civil, ni dato ninguno probable de la poblacion en los secretos de los haréns: los mismos Franceses, dueños del Egipto, no pudieron averiguarlo con exactitud. Existe una gran pérdida de hombres que resulta, en toda la tierra, ya de las guerras ó de la marina; ya de las artes y oficios dañosos ó peligrosos, ya de accidentes, de los excesos de todas clases mas frecuentes en el sexo masculino, de suerte que el número de las mugeres viene á quedar igual y muchas veces superior en nuestros climas. Ademas, en el todo, un número dado de mugeres vive mucho mas tiempo que el mismo número de hombres en proporcion de diez y ocho á diez y siete, segun Kerseboom y Deparcieux (*Tabl.*, pág. 97) y pasada la edad crítica tienen mas esperanza de vivir que nosotros. Si fallecen mas mugeres casadas que maridos desde veinte á treinta y cinco años, á causa de los accidentes de los partos y de las enfermedades que originan; mueren mas muchachos que muchachas, y poco mas ó menos diez hombres para nueve mugeres en París, en Lóndres y en otras partes. En 1778 habia en Francia, segun Moheau (*Rech. sur la pop. franç.*, pág. 71), una décima-sexta parte mas de mugeres que de hombres. D' Expilly admite tambien una décima-quinta parte, lo mismo que Wargentin observó asimismo en Suecia en 1763. En Venecia, en 1811, se hallaban diez mugeres para nueve hombres; y parece que en París hay nueve para ocho hombres.

En las regiones mas calientes se aumenta tambien el número de las mugeres: Kœmpfer refiere que en Meaco, ciudad grande del Japon, hay cerca de seis mugeres para seis hombres; y lo mismo en Quito, segun *Ant. Ulloa* (*Relacion histor. del viag.*, tom. I, pág. 372). M. Labillardiere cuenta con corta diferencia once mugeres para diez hombres en el sur de la Nueva Holanda (*Voyag. á la rech.* de la Peyrouse, tom. II, pág. 49). Entre los Guarinis, en América, hay cerca de cotorce mugeres para trece hombres, segun el Sr. Aza-

ra *Viage á la Amer. merid.*, tom. II, pág. 60). El mayor Pike ha hallado una desproporcion mucho mayor de mugeres en las tribus salvages (*Voyage au nouv. Mexique*, tom. I, pág. 227), porque hay en algunas de aquellas naciones siete mugeres para seis hombres, y aun doce mugeres para ocho hombres: y entre los Sius dos mugeres para un hombre. En las ciudades grandes de Méjico hay cinco mugeres para cuatro hombres (Humboldt, *Essai politiq.*, lib. II, &c.).

Pero este exceso de mugeres es mas considerable particularmente en las costas de Guinea y en diversas islas de las Indias, como en Java (Macartney, *Voyage en Chine*, tom. II, pág. 48), en Bantam (Stovorinus, *Voyage á Batavia*, tom. III, pág. 59), en donde la guardia de los mismos príncipes es de mugeres armadas: y en las costas de Malabar y de Bengala. Debemos considerar, como lo ha hecho con razon M. Chervin (*Rech. méd. philos. sur la polygamie*. Paris, 1812) que el tráfico de Negros en Africa, y el comercio y navegaciones con la India saca un número grande de hombres, de donde resulta en parte aquella superabundancia del otro sexo; pero ademas, nace alli probablemente mucho mayor número de mugeres que de hombres, segun afirman todos los viageros, aunque no hayan podido adquirir empadronamientos exactos. Aseguran que en el Cayro hay una sexta parte mas de mugeres que de hombres, una quinta en la India, una cuarta, y aun una tercera mas en diversas regiones del Asia meridional.

La poligamia parece, pues, que depende de la proporcion del número que hay de los sexos, especialmente en los países cálidos, aunque no sean alli las mugeres tres veces mas numerosas, como sostiene Bruce (*Voyage aux sources du Nil*, tom. I, pág. 322). Tambien ha estado en uso en todas las naciones de la tierra (Seldemus, *De polygam.*: y Piérius Valerianus, bajo el nombre supuesto de Theophilus Aletheus, *Polygamia triumphatrix*; Lond., 1682, in 4.° edic. de Tollius), y existe todavia entre los Samoyedos, los Kamtschadales, los Ostiacos, los Tonguses y otros Siberianos, como entre los salvages del norte de América, aunque viven en regiones extremadamente frias. La monogamia no ha existido antiguamente, sino en los pueblos cultos de Grecia y Roma, y entre los Galos y los Germanos, únicas naciones monogamas entre los

bárbaros. La bigamia fue tambien permitida en Atenas, y Sócrates, que es demasiado para un sabio, tenia dos mugeres.

Es verdad que, en los países en que la poligamia está legalmente instituida, no es general sino entre los ricos y los grandes que pueden comprar y mantener muchas mugeres; porque el bajo pueblo, que no tiene medio para esto, es monógamo, y no toma segunda esposa hasta que ha envejecido la primera. Una de las razones porque el cristianismo no hace tantos progresos en las Indias como el mahometismo, es porque se opone á la poligamia; y, aunque ha consegido abolirla entre muchos Etiopes, la han conservado los cristianos de Congo. No es tan comun la poligamia en los pueblos republicanos como en los gobiernos despóticos, sin embargo de que existe entre los Araucanos, nacion aristócratica de Chile. Parece efectivamente que esta costumbre resulta del abuso del despotismo, porque en todas las partes en que está en uso, las mugeres son necesariamente esclavas y compradas por el marido. En todo el Oriente se paga tambien la dote ó el *Kalim* á los padres á quienes se compra la hija. Esta no es igual al hombre, que, dividiendo su corazon ó mas bien sus placeres entre muchas esposas, no tiene verdadera amistad á ninguna de ellas, y antes que mirarlas como á sus compañeras, las mira como á instrumento de sus deleytes (Salustio, *Jugurth.*, núm. 82).

Esta costumbre es contraria, por consiguiente, á los usos de las naciones civilizadas, porque establece la esclavitud del sexo, introduce el despotismo en la familia, y de resultas en el estado civil: finalmente resulta una especie de bárbarie en cualquiera sociedad en que á la muger no se la permite participar de todo con el hombre: no obstante, la poligamia no es contraria á la naturaleza que procura siempre la mayor reproduccion posible de los seres. En efecto, la muger tiene tiempos de menstruacion, de preñez, de lactancia, que se oponen ordinariamente á nuevas concepciones: es por lo comun mas estéril, que impotente el hombre, y ademas este puede impregnar muchas mugeres en pocos dias: parece que la naturaleza no ha limitado el hombre á una sola esposa, sobre todo si se considera que ésta pierde, en los países cálidos principalmente, antes que él la facultad de engendrar; asi, aun cuando la poligamia no se hallára establecida por

hábito en aquellas regiones, lo seria sucesivamente. El mismo San Agustin piensa que no es de ningun modo contraria al derecho natural (*Véase* tambien á Grocio, *De jure bell. ac pacis*, lib. II, cap. 5, §. 9).

Sin embargo, se ha observado, que aquella superabundancia de mugeres se perpetuaba por la misma poligamia, cuyos egemplos vemos entre los animales; por qué se producen mas ovejas, cabras y terneras, que toros, machos cabríos y carneros. Entre las aves polígamas, como las gallinas, nacen mayor número de hembras que en las especies monógamas. (Willughby, *Ornitthol.*, pág. 13: y Harvey, *De generat.*, pág. 84). Un hombre entregado á muchas mugeres se debilita con los goces multiplicados, al paso que la esposa que no posee, por decirlo asi, mas que una tercera ó cuarta parte de hombre, debe dominar en el acto de la generacion. De aqui resulta que subministra mas de su sexo en la propagacion, y produce mas hembras que machos. En efecto, esto es lo que sucede por lo general en las uniones en que el marido es relativamente mas débil (*Véase* tambien á Hipócrates, *De geniturâ* lib.). Forster cita muchos egemplos de estos hechos entre las diferentes naciones polígamas que ha reconocido (*Observations sur l'espece humane*, en el segundo viage de Cook: en 4.º tom. V, pág. 355), y todos saben que los hombres de complexion linfática producen menos varones que hembras.

Al contrario, cuando los pueblos sencillos viven casi sin guerras, sin emigraciones, sin oficios penosos, ó sin marina ni comercio, que se llevan tantos hombres, entonces la superabundancia de varones, comun en los monógamos, especialmente en los climas frios, debe aumentarse indefinidamente. De esto resulta al fin que haya pocas mugeres á proporcion de los hombres, y se establece la poliandria, como hemos dicho de los Thibetanos, y de los habitantes del Boutan y del reyno de Nepol, en el centro de Asia, y de algunos salvages del Norte de América (los Iroqueses Tsonmontonans tienen una muger que pertenece á dos hombres, segun Lafiteau (*Noeurs de Sauvages americains*. París, 1624, in 4.º, tom. I, pág. 477): los antiguos Bretones, segun dice César (*Bell. gallic.*, lib. V), se contentaban con una muger para muchos hombres: los Naires de Calecut tienen frecuentemen-

te algunas mugeres que reparten entre ellos. En los Estados-Unidos es mayor en el dia el número de los hombres viudos (Samuel Blodget, *Statistical manuel forthe United States.* Philad, 1806, in 8.°, pág. 75), y aun en la Nueva España (Humboldt, Essais polit., tom. I, pág. 137), porque hay noventa y cinco mugeres para cada cien hombres. Por lo demas, los Européos que pasan á aquellas nuevas regiones aumentan esta superabundancia, que existe naturalmente entre los Indios de la Puebla, de la nueva Valladolid, &c., sin que á pesar de esto se haya establecido entre ellos, como regla, la poliandria.

En general no es cierto que todos los pueblos polígamos son celosos de sus mugeres, como se ha dicho: es injusto exigir fidelidad de las mugeres cuando no se la guardamos á ellas, aunque es verdad que esta falta no tiene las mismas concecuencias ni los mismos resultados para la sociedad en el uno que en el otro sexo. Sin embargo, se ve en Italia á los *chichisveos* y en España á los cortejos, remplazar algunas veces al marido sin que tenga éste derecho para quejarse. Hay muchos egemplos de naciones en que los maridos son muy complacientes: hablo de los pueblos de las Indias y de Africa (*véase* L. Cadamosto, *Navigat.* cap. 75: Pietro della Valle, part. 3, *epist.* 7: Marco Paulo Veneto, *lib.* 2, cap. 38: Dampier, *Voyages*: Ludov. di Barthema, *part.* 2, cap. 11). Lo mismo se ha visto entre los Tártaros (Busbequius, *epist.* 3) y antiguamente en Escocia y en Inglaterra. (Buchanan, *Rer. Scoticar.*, lib. IV: Polidor. Virgilius, *Hist. Augl.*, lib. X: y Sueton., *In Caligul.* cap. 40, &c.). Las leyes son singulares en ciertos países con respecto al debér conyugal. En la mayor parte de los pueblos de Asia y Africa se necesitan señales de la virginidad en la noche del matrimonio. Sabemos que las leyes de Moisés, en el Deuteronomio cap. 22, se esplican claramente en este asunto: tambien los Judíos conservan la costumbre de exigir de sus nuevas esposas trapos ensangrentados: y aun en Alemania todavia (Valisneri, *Galer di Minero*, III, pág. 413; y Schlichting). Los Españoles tenian la misma costumbre (Ranchin, *De morbis Virgin.*, pág. 358: Joubert, Err. popul., lib. V, cap. 4) y es una obligacion indispensable entre los Turcos, los Egipcios (Perry, *Travels*, pág. 250), los de Marruecos y los demas

Africanos (Saint, Olon *Voyage á Maroc*, pág. 86: Lemaire, *Voyage*, pág, 152, y en el rio Gambia, *Rec. de voyag.*, tom. VII). Los Persianos (Chardin, tom. VII, pág. 164), los Arabes, segun Niebuhr, los Asiáticos, segun Sonnerat, Legentil y una multitud de otros viageros, no faltan jamas á esta costumbre. En Darfur, toman para esto un excelente arbitrio, porque cosen la vagina á las niñas, excepto una pequeña abertura para las evacuaciones naturales, y en la época del matrimonio, necesitan separar con el bisturí los labios cosidos. En otras partes se contentan con ponerlas un anillo que coge los dos labios (Pedro de Sintre, *Voyage á Guinée*, tom I). Los Circasianos ponen á sus hijas un cinturon ó corsé de cuero bien cosido, que el marido únicamente tiene derecho de descoser con un cuchillo cortante. Los Cosacos, segun Lambert (*Rec. de Voyages au nord*, tom. II, pág. 284); los Rusos y los Siberianos, como dice Chappe, tienen tambien la costumbre de exigir pruebas sangrientas de desfloramiento, como los Griegos del Archipiélago, segun Sonnini. Pero, para no caer en falta, han inventado las jóvenes un medio de parecer siempre vírgenes, y segun dicen, una vegiga pequeña de sangre se rompe constantemente con opurtunidad.

Sin embargo es cierto que la muger se aficiona mas al hombre que la ha dado la primera leccion de los placeres amorosos; y que es esposa mas fiel: no obstante en Madagascar, en varios parages de Africa, y aun entre algunos salvages del Perù, como refiere D. Juan de Ulloa, hacen tan pòco caso de la virginidad y de la integridad de la membrana del himen, que miran como un trabajo servil coger aquella primera flor, y prefieren las muchachas mejor ensayadas, como què deben estar mucho mas ágiles. En Goa, los Canarines ofrecen las primicias de sus hijas al ídolo del *lingam* ó *falus*, ó á sus sacerdotes (Schonten, *Voyage aux Indes*, tom. I, pág. 517, &c.).

Algunos antiguos legisladores han determinado hasta el deber conyugal. Zorroastro le prescribia una vez en nueve dias: Solon estableció el *minimum* á tres veces al mes. Mahomet manda que si el Musulman no visita á lo menos una vez por semana á cada una de sus mugeres, tengan estas derecho de pedir el divorcio. En la ley judaica era ser homicida, no trabajar en la propagacion: y en la India, cualquiera muger sol-

tera ó casada que es estéril cae en el mayor desprecio.

No es inútil conocer hasta donde llegan las fuerzas naturales del hombre y de la muger en el acto venéreo. Esta parece que puede sufrir mas asaltos que los que aquel puede darla. Se cita á Próculo, general romano muy vigoroso, que desfloró diez prisioneras de guerra Sarmatas en en una noche. Sabemos por declaracion de una muger (menos interesada que un hombre en encarecer en este asunto) que contó once actos completos del mismo hombre durante una noche. Ordinariamente esta especie de esfuerzos casi no pasa de seis ó siete actos á lo mas, como dice Venette, con emision de esperma, y los hombres que intentan avanzar mas, *quibus rigidus adhuc in inguine nervus*, ó no evacuan ya, ó tambien dan algunas veces sangre en estos peligrosos esfuerzos. Pero la muger, en general, resiste mucho mas tiempo á empresas multiplicadas. Sabemos que una muger pública, entregada hacía algun tiempo, á los desórdenes, se abandonó una noche á veinte y un soldados. Se ignora cual fue el número de actos; pero al dia siguiente padeció una violenta hemorragia por el útero y pereció despues. Era una muger morena, bastante flaca, y de medianas fuerzas, aunque en el vigor de su edad. Hay ninfomanas insaciables.

Parece pues que en esta esgrima la muger vale casi por dos hombres y medio. Especialmente despues de la evacuacion de la regla es cuando está mas ardiente y cuando se efectua mejor la concepcion. Los hechos referidos por Cabrol (*Alphab. anatom.*, observacion 17) de cuarenta coítos en una noche, de ochenta y siete en dos noches, por hombres que habian tomado cantaridas, ó son muy exagerados ó son absolutamente morbosos y mortales, de suerte que de ellos nada podemos inferir (*Véase* tambien Martin Schurig, *Spermatolog*; y Sinibaldus, *Geneanthropia*, in. 4.º que reunen muchos hechos curiosos sobre el coíto).

Si se nos pregunta porque se manifiesta la muger mas insaciable que el hombre en los placeres del amor, creemos que porque gasta menos. No está bien demostrado que la muger derrame un verdadero esperma en el acto venéreo, aunque haya claramente una secrecion mas abundante entonces de los fluidos de los folículos de la vagina y del útero. Asi, teniendo necesidad de ser solicitada para este género de evacuacion, que aniquila poco á la muger, la sensibilidad permanece siempre viva

y estimulada en aquella circunstancia, mientras las excreciones repetidas del esperma en el hombre le privan de aquel principio estimulante, y le enervan con mas prontitud que se lo persuade la inmensidad de sus deseos.

En fin, ademas de la diversidad de conformacion de los sexos que permite á la muger recibir siempre, y *no decir jamas basta*, segun la expresion de Salomon, tratemos de saber si el goce es mas delicioso para uno ó para otro sexo. La fábula dice que le costó la vida al adivino Tiresias, haber decidido, delante de Juno, esta cuestion en favor de las mugeres. En efecto, si consideramos que tienen el sistema nervioso mucho mas sensible y movible que el hombre, la piel mas fina y delicada; que sus actos son mas íntimos é interiores; que su seno experimenta tambien titilaciones vivas, y que ceden mas fácilmente á la seduccion de las caricias blandas, podemos convenir, con Delignac, que sus goces son mas estensos y tienen mas conexion en toda su economía que en el hombre: la impregnacion parece que se hace en ellas por el concurso de todas las partes del cuerpo, que se estremece con la impresion del deleyte. Entonces se abandonan tambien mas que el hombre, porque vencen la timidez natural á su sexo y la idea siempre penosa de los dolores del parto, y de los cuidados de la maternidad, con las delicias del amor. Han dicho ademas, que no dejando de recibir al hombre durante el preñado, la muger manifiesta un temperamento mas erótico que las hembras de las bestias: en las cuales cesa el calor al instante que han concebido: *tambien en eso son bestias*, segun la reflexion de una señora. Pero ademas, la superfetacion averiguada en los conejos, las liebres, los cochinos de Indias, los egemplos de hembras de monos, y de yeguas que reciben al macho durante la preñez, prueban que aquella pretendida castidad de los animales no existe absolutamente en todos ellos. Tambien podemos vengar á las damas de la imputacion temeraria de aquel Tiresias, en otro tiempo muger antes de ser hombre, *huic Venus utraque nota*; porque las coquetas son mas bien frias que tiernas, y el amor fisico no siempre les es indispensable. En nuestros climas, se hallan infinitas mugeres frias, como observa Roussell: muchas de ellas sufren mas que los hombres por los abusos del coíto, y aun parece que no experimentan ningun placer en el acto, á pesar de

ser estériles: pero lo que es extraordinario, que no sean menos celosas de poseer ellas solas el corazon y los brazos del hombre.

Ya hemos dicho cuanto exaltan los climas cálidos la sensibilidad erótica de la muger. Es tan imperiosa en Patana, segun Pirard, que se ven los hombres precisados á ponerse ceñidores que los liberten de los ataques del otro sexo. Las mugeres frias y demasiado gruesas conciben tambien con mas facilidad en el verano ó en la primavera (Stm, *De causis sterilitatis*, pág. 58), mientras las mugeres lúbricas, de complesion morena, seca, nerviosa, velluda, y de voz fuerte, necesitan templarse por el invierno ó por un clima frio para ser fecundas.

Aunque el coíto durante la preñez y las irregularidades del género de vida varien la época del parto en las mugeres mucho mas qne en las hembras de los animales, vemos que en toda la tierra llega el término, en el órden natural, despues de pasados los nueve meses. Asi los partos tardíos despues de diez ú once meses solo han podido imaginarlos los comadrones benévolos, ó los intereses de familia y los motivos de respeto público.

El celibato perpetuo es mucho mas contrario á la salud de la muger que á la del hombre. Obsérvense tantas muchachas cloróticas, y enfermizas, semejantes á aquellas flores pálidas qne esperan los rayos fecundantes del astro que las anima. Pasan tristes dias lejos del fuego del amor. La amenorrea y las anamalias del flujo ménstruo, la inercia general de todas sus funciones, los innumerables accidentes del histérico, la inapetencia ó estravagantes apetitos alteran su salud. Tales eran las vestales entre los Romanos y las vírgenes del sol en los templos del Cuzco, y tales son todavía entre nosotros, las santas mugeres que se consagran en el silencio de los claustros á los piadosos deberes con votos eternos. La religion cristiana mira las privaciones impuestas por la castidad como un estado de perfeccion y de imperio de lo moral sobre lo fisico, indispensable á los seres que se acercan á la divinidad. Los Babilonios, los Egipcios, los Arabes, los Griegos y los Romanos se abstenian aun del comercio legítimo con sus esposas la víspera de los sacrificios; y segun los Hebreos no hay cosa mas capaz para perder el don de profecía

que la mancha del cuerpo con las mugeres. En las solteras principalmente se encuentran diversas afecciones del útero, los escirros, los cánceres en esta parte y en el seno: las religiosas mueren algunas veces á los cuarenta y cinco ó cincuenta años mas bien que en otra edad, y su vida es mas corta que la de las mugeres del siglo (Deparcieux, *Tabl*, pág. 85), porque el celibato no es tan favorable en general como el matrimonio para llegar á la ancianidad.

Como las diferentes fuerzas de la organizacion estan mal equilibradas cuando alguna parte no desempeña las funciones que le ha señalado la naturaleza, resulta un acrecentamiento de fuerzas en los órganos que trabajan mas; cuya desigual distribucion de facultades es casi siempre contraria á la salud. Se ha observado en las mugeres estériles mayor disposicion para el desarrollo del talento ó de la inteligencia; pero no obstante, se verifica con mucha frecuencia todo lo contrario, es decir, que la gran fecundidad del talento en las mugeres produce casi siempre la esterilidad corporal, ó á lo menos algunos desórdenes viciosos en las funciones del útero (Mich. Alberti, *De fœcunditate corporis ob fœcunditatem animi in fœminis*; resp. C. Gottfr. Richter, Hall. 1743). Este efecto no es particular en la muger, pues los hombres mas dedicados á los trabajos mentales pierden tambien, como sabemos, una parte de su energía generadora: sin embargo el efecto es mayor y mas visible en la organizacion delicada y nerviosa de la muger. Ya vemos diariamente cuanto influyen los menores desórdenes nerviosos del útero en las determinaciones, en los deseos, en las ideas y en la imaginacion del sexo femenino. Tambien es dañoso el estudio en tiempo de la preñez, de la lactancia y de la menstruacion; porque aun en estas épocas, el espíritu de la muger no es tan vivo, ni penetrante como en cualquier otro tiempo. La sabia señorita Schurmam ha declarado que los trabajos mentales libraban de muchas pasiones tiernas y de las tentaciones mundanas y contribuían á la virtud de su sexo; pero no sin detrimento de la salud y de la felicidad doméstica.

§. IV.

De la constitucion y de los atributos propios de la muger, ó de la naturaleza de su sexo.

Las diferencias sexuales no se limitan únicamente á los órganos de la generacion en el hombre y la muger; pero todas las partes de su cuerpo, aun aquellas que parecen mas indiferentes á los sexos, experimentan sin embargo su influencia.

La muger tiene comunmente los cabellos largos, finos y flexibles como sus fibras, la piel blanca y delicada, la carne tierna y blanda á causa del gran dasarrollo de su tegido celular y aceitoso, formas redondas, el contorno de los miembros gracioso, las caderas muy anchas, los muslos gruesos y las estremidades pequeñas. Las partes superiores del cuerpo del hombre, como el pecho, los hombros y la cabeza, son fuertes y poderosas, la capacidad de su cerebro es considerable y contiene tres ó cuatro onzas mas de sesos, segun nuestros experimentos, que el cráneo de la muger; pero las caderas, los muslos y la pelvis son mas estrechos y mas flacos que en aquella. La estatura del hombre, ademas de ser comunmente mayor, es mas ancha arriba que abajo y parece una pirámide puesta al reves. En la muger, alcontrario, la cabeza, los hombros, y el pecho son pequeños, delgados y estrechos, al paso que la pelvis ó las caderas, las nalgas, los muslos y los demas órganos del bajo vientre son espaciosos y anchos, y de esta suerte su cuerpo acaba en punta. Esta diferencia de conformacion es análoga á las funciones de cada sexo: el hombre está destinado por la naturaleza al trabajo y al uso de las fuerzas fisicas, á la meditacion y emplear la razon y el ingenio para sostener la familia de que ha de ser gefe: la muger, á quien debia confiarse el depósito de la generacion, necesitaba una pelvis mas espaciosa que se prestase á la dilatacion de la matriz durante el preñado, y al paso del feto en el parto: tambien el tronco de la muger es mas largo que el del hombre, cuya mitad de cuerpo corresponde al puvis, cuando en la muger el medio del cuerpo está entre el puvis y el ombligo: tiene los lomos mas dilatados, el cuello mas delgado y mas largo; pero las piernas, los muslos y los brazos mas cortos

que los del hombre. De esto proviene aquel talle esvelto, notable especialmente en las negras jóvenes, y aquella elegancia de miembros, con la agilidad y la facilidad de movimientos, la ligereza, y la gracia, que son resultados naturales de la flexibilidad de la organizacion femenina. Bien se comprende que una estructura fina, cenceña y un tegido delgado, da mas facilidad, prontitud, docilidad y gracia á todas las acciones, ya sean naturales de la vida, ó ya voluntarias y exteriores. Esta es la causa del incremento mas rápido y perfecto en la hembra que en el macho, y de aquella precocidad y vivacidad de su moral y de su fisico; pero por la misma razon no posee la constancia, la gran capacidad, la profundidad ni la fuerza: tendrá, por consiguiente, mas sutileza, disimulo y docilidad que dureza, franqueza y sencillez en todas las cosas.

De esto resulta tambien en la muger una sensibilidad viva y suave que la hace á propósito en eminete grado para interesarse por la infancia, que la obliga á soportar los trabajos maternales por el dulce sentimiento de la piedad, y á mirar como agradables los afanes y cuidados domésticos. Tambien la constitucion de la muger está adecuada á estas funciones con maravillosa sabiduría, y la obliga á una vida mas sedentaria y suave que la nuestra. La naturaleza ha dado efectivamente á su sexo la necesidad de la maternidad, mas poderosa que la vida, y que la hace capaz de sufrir cualquiera sacrificio. La palabra familia viene de *fæmina*; porque la muger se identifica con sus hijos.

En efecto la muger se parece á la infancia en muchas cosas: tiene los huesos mas pequeños y delgados que los del hombre adulto: su tegido celular es mas esponjoso y húmedò, lo cual redondea sus formas, las engruesa y hermosea mas, y aumenta la flexibilidad de todos sus órganos. Su pulso es tambien mas pequeño y ligero: la sangre se dirige en mas abundancia á la cavidad abdominal y de la pelvis, y produce aquella humedad y blandura, tan conveniente para nutrir y lactar al nuevo ser, ya en el útero con la sangre ó ya á los pechos con la leche. El cuerpo de la muger es terso, ó casi sin vello en el pecho y en la barba (excepto cuando ha pasado ya el tiempo de las reglas; porque en aquella época crece el vello en la cara con abundancia). Las hembras de los cuadrúpedos y de las aves, tienen los pelos

ó las plumas de un color mas claro ó mas pálido, y un tegido mas blando que los machos adultos: conservan la librea de la juventud, y la timidez, la delicadeza y la sensibilidad natural de aquella edad. Se ha observado que la muger tiene muchas veces menos número de muelas que el hombre (pues á muchas no siempre les salen las muelas llamadas del juicio): tambien come menos y prefiere los alimentos suaves y azucarados, al paso que el hombre egercitando mucho sus fuerzas y desplegando mas vigor se nutre con cosas de mas sustancia, y su instinto le inclina en efecto á usar alimentos sabrosos, picantes y de naturaleza animal.

La humedad de la constitucion femenina se advierte en que la muger tiene mas líquidos que sólidos: su tegido grasoso mas dilatado que el del hombre, forma aquella redondez y suavidad de todos sus contornos: tiene los humores mas acuosos que los nuestros y transpira con menos abundancia: no está tan expuesta á la gota ni á las afecciones dependientes de la sequedad y aridez de los órganos, como la lepra: tiene mas predisposicion á las enfermedades nerviosas, á las de la linfa, á los flujos blancos, á los infartos glandulosos: las reglas y la leche anuncian en ellas la superabundancia de líquidos, y las estaciones y regiones frias y húmedas son menos faborables á su salud que el verano y los climas cálidos y secos. Vemos igualmente que los *eunucos* se acercan á la naturaleza femenina por la blandura y la húmedad de toda su organizacion, mas esponjosa y ligera que la del hombre viril, seco, moreno y velludo; por su timidez, consiguiente á su debilidad y por su voz aguda. De esta suerte la muger se parece al individuo privado del esperma, ó es como el niño y el eunuco. Por consiguiente, el esperma es el que imprime el ardor y la energía en todo el cuerpo viril, el que fortalece los músculos, estiende el sistema nervioso, engruesa la voz, produce el pelo y la barba, deseca y enardece la complexion masculina, inspira el valor, y los pensamientos sublimes y hace el carácter franco, sencillo y magnánimo. El esperma produce tambien un olor fuerte, particular á los machos, de que carecen las hembras y los castrados. Este olor es de tal manera efecto de la reasorcion del esperma, que la doncella jóven, cuya transpiracion es casi inodora, adquiere un olor sensible despues que ha co-

habitado muchas veces con el hombre. Se cita al filosofo Demócrito y á un frayle de Praga, porque tenian un olfato tan fino que distinguian de este modo una vírgen de una muger desflorada. Las casadas parece que son mas viriles, mas masculinas, mas firmes y atrevidas que la vírgen tímida y delicada; y las rameras llegan á ser mas ó menos hombrunas (*Viragines*), con la frecuente cohabitacion con los hombres: su cuello es mas grueso, y la voz se les vuelve ronca y casi masculina. En fin, podemos decir que la vírgen es con respecto á la muger, lo que ésta con respecto al hombre, ó lo que es el niño con respecto al adulto.

Tambien por la voz se diferencia principalmente la muger del hombre: sabemos que el sonido de la suya es una octava mas agudo que la nuestra, porque tiene la laringe mas estrecha y mas pequeño el hueso hióydes, que no logra aquella estension que le da la actividad del esperma en la época de la pubertad. La pronunciacion alta y fuerte en el hombre es tierna y dulce en la muger. Entre las aves solo cantan los machos y las hembras no tienen mas que débiles piadas para espresar todos sus deseos.

Tambien en esto se acercan mucho las mugeres á la infancia: si su adolencia y el desarrollo de sus órganos es mas adelantado, si llegan á la pubertad antes que el varon, y si el término de su incremento es mas corto, consiste en que se quedan á medio salir de la infancia, porque toda su constitucion es mas delgada, y exige menos tiempo para adquirir su perfeccion: sus funciones vitales son mas rápidas, á causa de su menor fuerza, de su menor estension, y de la flexibilidad mas activa de su sistema nervioso, sensible é irritable, ó por mejor decir, enervado.

La muger es casi siempre como el niño, con respecto á su constitucion corporal. Sus órganos ceden fácilmente al impulso, lo mismo que los de aquel; manifiesta una sensibilidad viva y por esta razon, extremadamente variable, é incapaz de una larga perseverancia en las mismas sensaciones: ó es su constancia una perpétua variedad de estas mismas sobre el mismo objeto. El niño y la muger se aman mas, recíprocamente, por consonancia de temperamento, que no al hombre, al cual no se reunen sino en calidad de seres débiles: necesitan su opoyo y su proteccion, y la reclaman con

la dulzura, las gracias, y el atractivo de la inocencia y de la debilidad.

El temperamento natural de la mayor parte de las mugeres es tambien el de la infancia, y tienen asi mismo la complexion sanguina y húmeda. La movilidad de su carácter proviene igualmente del mismo orígen; porque teniendo aquella complexion pocas fuerzas musculares, deja, por este medio, la superioridad á la actividad del sistema nervioso. De aqui se sigue que la muger es mas susceptible de imitacion que el hombre; que sigue mas las impresiones fisicas que el hilo de los razonamientos; que su imaginacion, mas fácil de seducir y mas pronta en conmoverse, tiene mucho poder sobre su cuerpo; y que antes se abandona á los sentimientos del corazon que á la razon fria y severa. De aqui nace que las mugeres están mas expuestas que los hombres á las enfermedades de nervios, prescindiendo de los sacudimientos que las afecciones numerosas del útero pueden causar en toda su economía. Debemos tambien atribuir á este principio la facilidad que hallan los charlatanes en persuadirlas las opiniones mas raras. Las mugeres son las que egercen ordinariamente el oficio de sibilas, de pitonisas, de hechiceras, de adivinas, &c.; y por su entusiasmo se propagan siempre por lo comun las regiones y las heregías. Están mas espuestas á la supersticion, á la credulidad, al terror religioso, lo mismo que los niños, los viejos, &c., por la debilidad radical de su constitucion nerviosa; porque á proporcion que el cuerpo es mas delicado, la imaginacion llega á ser mas movible y capaz de impresion. La fuerza fisica es la que hace al hombre superior á estas debilidades; y los temperamentos mas varoniles y robustos son tambien los menos dóciles, asi en lo moral como en lo fisico.

Oponiéndose en la muger la variedad de sensaciones á que sean profundas y durables, las experimenta, por consiguiente, mas superficialmente que el hombre, aunque sea menos indiferente que él á los placeres y á las penas, á causa de su susceptibilidad. De esta suerte su sistema nervioso entra mas fácilmente en correspondencia con los diversos aparatos de sus órganos: sabemos la viva y estrecha simpatía que tiene el útero con los pechos, y recíprocamente los pezones con el clítoris, cuya ereccion es casi siempre simultánea, y en fin las demas co-

nexiones entre los labios, las partes genitales, la garganta, &c. De estos diversos *consensus* resultan aquellas mudanzas repentinas de sentimientos y de humor, ya por el histérico, ya por la fantasía, especialmente en las épocas del preñado y de la menstruacion, y aquella pronta excitabilidad de las pasiones, qne hace algunas veces á la muger pasar repentinamente del llanto á la risa, y del furor de la cólera á los delirios del amor. Mas bien recibe impresiones que forma pensamientos: mas bien comprende los pormenores y las gradaciones de los objetos, que sus dependencias separadas ó sus conexiones: conoce mejor lo presente, que compara lo pasado ó calcula y prevee lo venidero: mas bien tiene finura de tacto, ó penetracion viva de lo conveniente, que una serie de ideas eslabonadas ó un razonamiento profundo: en fin la muger separa lo que el hombre reune: nosotros contemplamos las masas y ellas perciben mejor las divisiones.

El carácter masculino imprime, pues, la energía y la actividad al cuerpo y la razon al entendimiento, y el carácter femenino produce la gracia y la dulzura en lo físico y el *ingenio* en lo moral. Aquel es activo y este pasivo: el uno es cálido y seco ó ardiente por su constitucion, y el otro húmedo y mas frio: el primero manda y triunfa, y el segundo cede y suplica; pero tal es la compensacion de estas conexiones, que el mas débil reina en efecto sobre el mas fuerte. Este vende su proteccion por el deleyte, y el mas débil toma el poder del fuerte abandonándose á él. El amor se inflama con los obstáculos y se extingue con el goce. Como los machos no pueden engendrar sino en ciertos tiempos, y las hembras estan en disposicion de recibirlos con mucha mas frecuencia todavia que ellos pueden desempeñar el fin de la naturaleza, ha sido necesario, pues, que el pudor y la dulce resistencia de la hembra establezca un equilibrio entre el poder y la voluntad. Es, por consiguiente, una institucion admirable de la naturaleza, que ha querido refrenar el amor para hacerle mas impetuoso: ha hecho á las hembras mas apasionadas á los machos robustos, como si desearan ser vencidas, y buscasen nuevos triunfos en nuevas derrotas, ó como sino se las pudiera agradar sino subyugándolas.

El poder de la muger, nace pues de su misma debilidad, de la falta de esperma ó del fuego vital; busca la fuerza que la falta y abasalla al hombre sometiéndose á él. La naturaleza,

que aspira siempre á la perfeccion de las especies, ha establecido, pues, que sea preferida la fuerza en el amor, para lograr individuos mas vigorosos y robustos: por eso nacieron los celos, por eso ama Venus al dios de las batallas, y por eso el amor es un estado de delirio y de guerra, á fin de que el mas débil huya y el mas robusto quede por dueño. La preferencia de las mugeres pertenece siempre á los vencedores, y ellas son, en el estado de naturaleza, el digno premio de los combates. Tambien las bestias mas humildes y los animales mas pacíficos son ardientes y belicosos en tiempo del celo, y la pasion mas tierna de todas llega á ser algunas veces la mas cruel: es preciso saber despreciar la muerte para tener derecho de dar la vida.

El amor, ese afecto universal, que enciende la llama de todas las existencias, que organiza, hermosea y exalta la vida, es con especialidad el reino de la muger ó del ser depositario de los gérmenes. Aquel sentimiento forma el destino natural del sexo, que es origen de la reproduccion. La necesidad de amar es de la esencia misma de la muger, ya cuando su debilidad la reune al ser fuerte, ya cuando los deberes de la maternidad desenvuelven en su seno nuevas producciones, ó ya cuando vela con ternura en la educacion y crecimiento de las criaturas que ha producido. Su pudor y su coquetería no son otra cosa que elementos necesarios de aquel sentimiento reproductor, el mas sagrado y respetable de la naturaleza, y al mismo tiempo el mas ardiente y delicioso para todas las criaturas organizadas.

La importancia capital de esta materia, que, por otra parte, no se ha tratado particularmente, nos impone la obligacion de exponer la influencia y los resultados sobre la constitucion de las mugeres.

Siendo todos los seres organizados el resultado de la generacion, sacan su existencia del amor: este es el principio de su vida, y cuanto mas transmiten esta pasion á nuevos seres por el acto de la generacion, tanto mas agotan el fondo de su propia vida. En los vegetales y los animales imperfectos que reunen los dos sexos comunmente, ó en las especies que no tienen ningun órgano femenino ni masculino (los criptógamos, los pólipos &c.) la reproduccion parece que no es mas que una simple prolongacion de la existencia en nuevos cuerpos ema-

nados de un tronco primordial, como en la propagacion por estaca, por division, &c. El amor en ellos parece frio y un acto mecánico que no manifiesta ningun vestigio de pasion.

En las razas mas perfectas y con sexos separados, se observa ya una solicitud mútua, deseos recíprocos, un sentimiento claro de amor en ciertas épocas, ya de su existencia ó ya del año. Pero principalmente entre las especies de animales de sangre caliente, en los cuales está mas exaltada la sensibilidad, es donde la espresion del amor es mas ardiente é impetuosa. Luego, siendo la especie humana, á causa del gran desarrollo de su sistema nervioso, la mas profundamente sensible, las conexiones de los sexos entre si deben ser mas estensas, mas completas, mas frecuentes y mas íntimas que en cualquiera de las demas especies de seres animados.

En efecto, considerándo fisicamente nuestra organizacion, la desnudez de la piel hace que la aproximacion sea mas inmediata, las impresiones mas voluptuosas y los contactos mas cariñosos; y nosotros tenemos ideas de la belleza mas nobles, mas elevadas y mas alhagüeñas sin duda que los animales; porque nuestra imaginacion y nuestro centro intelectual desplega un poder mucho mas grande de ilusion para encantarnos, que el instinto limitado de los brutos. Podemos añadir que la duracion de nuestra existencia y de nuestra facultad de engendrar es mas larga que la de todos los animales conocidos, y y que, en vez de estar sugetos como ellos á una época particular del celo, nuestro género de vida permite en todos tiempos las uniones sexuales: en fin la existencia social multiplica hasta lo infinito las afecciones mútuas de los sexos entre sí.

Pertenecia, pues, al primero de los seres de la creacion, al mas inteligente y sensible, ser el mas enamorado y acaso tambien el mas voluptuoso, porque la naturaleza enseña el epicurismo; y el amor es tanto mas ardiente é inflamado cuanto mas sensible es el individuo. Asi las aves, cuya organizacion es tan viva y como abrasada á causa de la vasta estension de su respiracion, son enamoradas de muy distinto modo, que los reptiles, los peces y las demas razas de sangre fria.

Igualmente la grande capacidad medular del cerebro, y la estension del aparato nervioso en el hombre, aumentando y exagerando su sensibilidad dan mas poder y fuego á sus pasiones, sea en lo moral ó en lo fisico. Con respecto al amor,

ya sabemos la conexion estrecha que une la facultad propagadora á las funciones del sistema nervioso; lo que la extenuacion intelectual del cerebro por la meditacion, disminuye la energía genital; y como, recíprocamente, la extenuacion genital, ó la evacuacion demasiado abundante del esperma, debilita la energía cerebral. Tenemos un egemplo de esto en los eunucos, en los cuales la reseccion de los órganos fabricadores del esperma parece que corta tambien los nervios del pensamiento. La vivacidad del alma que se manifiesta en el fuego de las miradas y en los ojos centelleantes de amor, se consume y apaga con los goces multiplicados: del mismo modo se aniquilan tambien los demas movimientos y las facultades de nuestra vida, y nunca se marchita la hermosura con mas prontitud que abusando excesivamente de aquellos placeres. En efecto, engendrar es morir uno por si mismo, es delegar la vida á su posteridad y hacer en algun modo su testamento.

Pero para que se establezca el amor entre dos seres de diferente sexo, ha empleado la naturaleza los medios mas ingeniosos y admirables. Si los dos sexos no presentansen ninguna diversídad entre ellos, el amor no los hubiera aficionado recíprocamente, porque la igualdad produce solo amistad; pero la oposicion correspondiente ó armónica es la que establece las relaciones de amor. En efecto, amamos con amistad á un individuo igual á nosotros con corta diferencia en la edad, en el sexo, en el temperamento, en el modo de sentir y de ver, en el género de ocupacion, en la fortuna, &c. (con tal que no sea nuestro rival), *simile, simili gaudet*. Ninguna cosa de estas constituye el amor, porque éste se alimenta, en algun modo, de contrariedades ó mas bien de contrastes. Una muger demasiado hombruna y masculina no será nunca muy amada del hombre, que temería pecar con ella como con su semejante, y experimenta casi el mismo género de repugnancia. Igualmente, un hombre demasiado afeminado, lejos de ser amado y buscado de las mugeres, sufrirá su desprecio tanto como un castrado, porque no hallan en él lo que las falta.

¿Pues cómo se establece el amor mas vivo y perfecto entre los sexos? Cuando la muger es muy femenina y el hombre muy viril; cuando un varon moreno, velloso, seco, cálido é impetuoso, encuentra al otro sexo delicado, húmedo, liso y

blanco, tímido y púdico. El uno debe dar y el otro está formado para recibir: por esta razon debe tener el primero un principio de superabundancia, de fuerza, de generosidad, de liberalidad, que desea dilartarse: la segunda al contrario, como su esencia consiste en *falta*, debe por su debilidad, procurar absorver y recoger, con una especie de necesidad y de economía, el *exceso* del otro para establecer la igualdad y el completo nivel. De este modo, el resultado de la union conyugal ó el fin de la procreacion de un nuevo ser, nó puede verificarse sino por aquella unidad fisica y moral de que hablan Pitágoras y Platon, por cuyo medio se igualan los dos sexos y se saturan, por decirlo asi, recíprocamente.

En efecto, un ser hermafrodita ó andrógeno, cuyas dos necesidades opuestas, la de dar ó la masculina y la de recibir ó la femenina, estubieran siempre satisfechas y compensadas una con otra, ya no tendria deseos y estaria neutro y como saciado. Por consiguiente, no amaria ni seria amado: seria un individuo equívoco, ambiguo, indiferente y frio para todo. Por la misma razon, teniendo la muger hombruna demasiadas cualidades masculinas en su constitucion, se inclina á su propio sexo, como para afeminarse y volver á hallar sus cualidades naturales. Del mismo modo, el hombre demasiado afeminado, en todos tiempos ha estádo expuesto á un vicio que es en él la necesidad de volver á tomar en su sexo el elemento creador que le falta. Este retorno de los individuos á su propio sexo por mas obominable y afrentoso que sea para la naturaleza, se advierte frecuentemente en los países cálidos. En efecto, la muger masculina tiene poca menstruacion y el hombre afeminado poco esperma.

Resulta tambien de estos principios que todo lo que tira á disminuir la energía de cada sexo y á debilitarle, como la lujuria, es contrario á la propagacion: de esta suerte cuanto mas se abandonan los sexos á una incontinencia ilimitada y neutralizan con su desenfreno el ardor del amor, tanto mas se degradan, y cumplen menos el fin de la union sexual. Por esta razon son estériles casi todas las cortesanas: deshacen sin cesar la obra del amor, y por eso la corrupcion de las costumbres se opone á la poblacion. Se ha observado que algunas rameras, que no producian hijos á causa de esta profusion de goces lascivos que las enerva, eran fecundas lue-

go que se las obligaba, con la reclusion ó un matrimonio regular, á una economía mas saludable de los placeres. Y no solamente nos saciaría y aun indignaría el abandono lúbrico que haria una Mesalina de sus atractivos, sino que necesitamos, al contrario, el pudor del sexo y su *crueldad*, que son el dulce condimento del deleyte y el estímulo mas vivo del ardor amoroso. ¡Cuántos atractivos no añade á esta pasion, la idea de la virtud que cede con dificultad y lisongea asi nuestro amor propio! ¡Cuánto no aumenta la gloria del triunfo el noble orgullo de una muger hermosa, que da un valor inapreciable á su derrota! Y en fin ¡cuánto irritan la concupiscencia en los mismos animales la escasez y la dificultad! Por consiguiente, el pudor es tambien una coquetería inspirada por la naturaleza á todas las hembras para lográr con mas seguridad el fin de la generacion. Este recato perfecciona mas la secrecion prolífica, y aumenta la emision: se dirige, asi como los celos del sexo masculino entre si, á ennoblecer la raza. Asi cualquiera separacion, cualquiera oposicion, barrera ú obstáculo, que solo retarda el placer, aviva la necesidad y abre uno de los mas deliciosos manantiales del amor. Entonces la muger es una diosa para el hombre y éste es un dios para la muger, entonces llegan á lo sumo la ilusion y el delirio del encanto, y entonces, en aquellos raptos inefables de misterios y de quimeras, durante las cuales se respira la inmortalidad, es cuando se comunica la vida á un nuevo ser. Si, el amor, en un país de ateos, haria que se adorase la divinidad, como dice un poeta. El alma entera se abserve en un abismo de felicidad, y si despues de un momento de rapto vuelve á caer en una secreta languidez; si despues de haber experimentado los sentimientos de un Dios nos hallamos avatidos casi hasta el estado del bruto, es por el resultado de la comunicacion de nuestra vida que nos da el presentimiento de nuestra muerte:

. . . . Medio de fonte leporúm
Surgit amari aliquid quod in ipsis floribus angit.

Dejando á parte la inclinacion general que atrae el un sexo al otro, se puede preguntar ¿por qué una muger, no tan hermosa como otras, produce sin embargo en un hombre una

impresion mas viva? ¡Cuántas simpatías particulares, que no pueden explicarse, se manifiestan en una sociedad numerosa de los dos sexos! El profundo fisiólogo puede no obstante establecerlas y adivinarlas si ha estudiado bien las conexiones de oposicion armónica que obligan á los dos sexos á unirse. Cada uno de ellos tiene, por su constitucion misma, su modelo interior, su proporcion de afinidad, como se advierte en los ácidos y los álcalis, preferencias y elecciones que forman diferentes combinaciones salinas. Pero lo que solo es simple atraccion en algunas materias inorganizadas, se verifica por el concurso simultáneo de una multitud de conexiones en el hombre y la muger. Si todas las uniones conyugales fueran libres conforme la eleccion de la naturaleza ó del instinto secreto de la simpatía, ninguna union seria mas afortunada que el lazo del himenéo. Por las proporciones naturales del cuerpo bien ordenadas, los dos sexos llegan á ser ciertamente mejores y mas perfectos: no formando, el abandono mútuo en que respectivamente se hallan, mas que un ser, y por decirlo asi, en dos cuerpos, duplica las sensaciones y la vida: las penas repartidas son menores; los placeres unidos son mas vivos y mas íntimos; mayor la fecundidad de la muger y mas segura su salud.

Como la muger es mas precoz que el hombre, tiene realmente mas edad con respecto á su sexo, que un hombre nacido al mismo tiempo. Es preciso, por consiguiente, que sea mas jóven que su marido para estar en proporcion con él. Por lo mismo á un hombre muy seco, muy flaco y vivo de constitucion, le corresponde una muger húmeda, gruesa y un poco lánguida: y en circunstancias opuestas debe ser la relacion igualmente contraria. En efecto, si se unen dos temperamentos semejantes, macho y hembra, aquella similitud de igualdad será orígen de enemistades y aun causa de esterilidad muy notable. Asi se han visto dos esposos, ambos estériles, y acusándose de impotencia ó frialdad, divorciarse, y ser fecundos y ardientes con otros individuos de constitucion opuesta. La muger hombruna se adaptaria mejor á un afeminado, con el cual haria en algun modo el papel masculino, que con un hombre viril, cuya complexion demasiado varonil chocaría, hablando de este modo, con la suya. De la misma suerte dos seres demasiado frios se acomoda-

rian muy mal juntos y serian infelices. Esta es, pues, la causa de las consonancias de los sexos entre si, y de las simpatías amorosas que se manifiestan espontaneámente. Las simpatías de amistad entre dos sexos semejantes, de hombre á hombre, y de muger á muger, como están fundadas en la similitud de lo fisico y de lo moral, se determinan por un principio contrario al del amor.

Si la persona que da mas es la que ama mas (asi como vemos á los padres y á los bienhechores aficionarse mas á sus hijos ó á sus protejidos que éstos á sus padres ó bienhechores), el hombre ama con mas viveza que la muger antes de la union sexual: hace entonces mas sacrificios y diligencias; pero despues que se ha consumado el acto, la muger, á su turno, se inmola á mayores trabajos futuros: ama mas por consiguiente y se aficiona mas desde entonces: tiene mas subordinacion, y su debilidad, la preñez y los cuidados que exigirá un ser nuevo, la someten á la dependencia del marido. Soltera era una reina rodeada de adoradores que solicitaban con empeño su privanza, y luego que es madre una multitud de necesidades la sugetan á un protector. Ademas, por grande que sea el esplendor de su hermosura, principia á perder la flor y vemos, particularmente á las jóvenes muy gruesas, perder toda su grosura con el matrimonio, como si la energía del esperma imprimiese mas rigidez y sequedad á sus fibras.

Puesto que el amor, como hemos dicho, resulta en la muger de *defecto* y en el hombre de *superabundancia* que procuran igualarse, la indiferencia resulta del estado medio ó neutro; que es lo mismo que se observa en el castrado y en cualquiera ser incapaz de engendrar ó de concebir. Las mugeres muy gruesas, por egemplo, son frias ó poco amorosas, y aun algunas veces estériles como los *eunucos*, y cuando algunas de ellas engruesan mucho en la edad de cuarenta años, es señal clara de la disminucion de su energía uterina: las mas dejan de ser fecundas: tambien la abundante plenitud del tegido celular subcutáneo borra todas las arrugas que principian á surcar la piel, redondea de nuevo los contornos, y vuelve el aire de juventud y de frescura: y por eso llaman á esta época la edad del retorno. Parece que, como el hombre no influye tanto en los productos de la con-

cepcion en la juventud y en la vegez, como en la época de su fuerza y de su mayor ardor viril, la muger logra entonces la preponderancia. De esto resulta mayor número de hembras, al mismo tiempo que la proporcion de los varones es mucho mas grande durante la edad florida del hombre. Las mugeres muy rubias y muy blancas, ademas de estar mas expuestas á las evacuaciones leucoráicas (flores blancas), tienen los órganos sexuales mas relajados especialmente si se han abandonado á tocamientos enervantes. Los efectos de la enfermedad sifilítica causan igualmente mayores estragos en su constitucion blanda que en las complexiones duras y tenaces de los hombres secos y melancólicos.

De la muger considerada moralmente.

Una multitud de mudanzas fisicas en la economía de la muger emanan evidentemente de causas morales, que no se deben ignorar, asi como hemos visto igualmente que su organizacion influye en muchos actos de su inteligencia. De la misma suerte que el sonido de una cuerda vibrante indica la tension, el grueso, la homogeneidad y la cualidad misma de esta cuerda, asi las *resonancias* del estado moral declaran la disposicion sana ó morbífica del estado corporal. Ilustran mucho mas, los actos internos de nuestra organizacion, que todas las investigaciones por medio de los sentidos, si es, sin embargo, verdadera esta reflexion de un filosófo antiguo, *que al alma solo pertenece penetrar en las otras almas.*

Entregándonos á este estudio conocemos la necesidad de reclamar la indulgencia de nuestros lectores. ¿Pódemos lisongearnos de haber descubierto el carácter, el espíritu, las pasiones y los sentimientos que oculta el corazon de la muger, ese ser tan misterioso, y muchas veces tan incompreensible á si mismo? ¿Quién sondeará esos abismos impenetrables? ¿Quién seguirá los secretos rodeos de tan intrincado laberinto de caprichos, de disimulacion, de voluntades inconstantes, en donde salta una sensibilidad viva, exaltada, mas movible que el aire, y no siempre segura en sus determinaciones? Si el hombre ignora tanto su mismo corazon, ¿Sabe conocerse mejor la muger, que jamas ha dicho todos sus secretos?

Ademas, si nos deslizásemos en atribuir á la muger, en

general, una cualidad menos laudable ó mas repreensible que otra, ¿se nos concederá la gracia de no incluir en está regla á todo el sexo femenino, absolutamente y sin excepcion? Si se afirmase que el hombre ha nacido malo ¿deberiámos inferir que no existe ninguno bueno sobre la tierra? ¿No hay infinitas mugeres, en las cuales un féliz natural, una educacion perfecta, la reflexion y la sociedad, han mudado en virtudes, algunos defectos y vicios, que pueden pertenecer, sin embargo, á la naturaleza humana en general, y con mas especialidad á un sexo que á otro? No pedimos que se nos juzgue ahora segun las leyes de la galantería social, que nos condenarian indudablemente. ¿Cuál es, pues, el escollo que tememos? ¿Decir lo que nos parece verdad? No; sino que se nos interprete malignamente; que se nos acuse de atribuir á todas las mugeres mas dignas de estimacion, de respeto y de alabanzas, por sus virtudes, lo que no pertenece sino á la naturaleza humana del sexo en general.

Tampoco tratamos aqui de decidir si la muger es mejor que el hombre, en cuyo particular jamás se pondrán de acuerdo en el mundo. Vemos que como cada sexo tiene sus virtudes y sus vicios, pero de diferente calidad, no hay punto de comparacion exacta con este respecto entre el hombre y la muger. Cada uno de ellos es bueno, si es perfecto segun su sexo. La muger que se hace hombre se sale tanto de la naturaleza como el hombre que se vuelve muger. De esta suerte, cada uno de ellos, aunque diversos, vale en su esfera proporcionalmente tanto como el otro, el hombre en calidad de ser fuerte y la muger en calidad de ser amable.

§. I.

De la muger considerada relativamente á su existencia moral.

Toda la constitucion moral del sexo femenino deriva de la debilidad inata de sus órganos: todo está subordinado á este principio, por el cual ha querido la naturaleza hacer á la muger inferior al hombre: no es muger solamente por los atributos de su sexo, lo es en todas las cosas, y hasta en los juegos de su infancia: ensaya con su muñeca sus propios sentimientos, que la duran tanto como la vida.

En efecto, considérese la delicadeza de las fibras, la blandura del tejido celular y su desarrollo, las formas suaves y graciosas de esa mitad del género humano, y cuéntese con todos los afectos de humanidad, de compasion, de tierna caridad, de conciliacion, que sostienen la sociedad, enlazan sus diferentes miembros, estrechan los vínculos de la familia y forman el mas delicioso patrimonio de la maternidad. Por su debilidad conoce la muger la necesidad de interesar, de amar y de agradar: se dirige siempre al corazon y á él se queja: jamás el niño implora en vano su compasion: desprecia por su hijo todos los tormentos y arrostra los mayores peligros: se arroja á las llamas y á las ondas por salvarle: todos los desgraciados son suyos: consagrada al servicio del oprimido y del doliente, participa de sus aflicciones y se carga con sus dolores: se la ve caminar al cadahalso con una víctima; y, satisfecha con tantos sacrificios, no exige mas dulce recompensa que ser amada.

¿Cuál es, pues, el estado de un sistema nervioso capaz de esta ardiente sensibilidad? ¿Cómo este ser tan tímido y tierno pasa repentinamente de la dulzura, tan natural á su sexo, á las mas horribles exaltaciones del crímen, á los atentados execrables de una Medea? ¿Cómo es, algunas veces, aquella atroz Clopatra que ofrece la copa emponzoñada á su rival y á su amante, ó aquella Emilia sacrílega que quiere inmolar á su bienhechor, ó la celosa Hermione dispuesta á despedazar el corazon de un amante infiel? *Notumque furens quid fœmina possit.* Sanguinaria é implacable en su venganza es capaz de llevar su crueldad hasta el furor, porque tambien llega su virtud al exceso mas sublíme. Es Alceste espirando por su esposo, ó una Indiana arrojándose á la hoguera que consume á su marido; es una Lacedemonia dando de puñaladas á su hijo porque huyó vergonzosamente en la derrota; es Eponina sacrificándose, con Sabino, á los largos horrores de la miseria y del destierro; ó Arria mostrando á Peto la gloria de una heróica muerte; ó tambien aquellas magnánimas francesas que acompañaban, durante la proscripcion, en los calabozos y en los suplicios á padres, hijos y esposos en medio de nuestras tormentas revolucionarias.

El bien y el mal en la muger emanan de un mismo orígen. Aquella bacante desgreñada, ó aquella Mesalina disoluta no

debieron su vergonzosa brutalidad, sino al mismo exceso en el mal de una sensibilidad, que, en direccion opuesta, obligó á Lucrecia violada á darse de puñaladas y á Santa Teresa á raptos celestiales. La debilidad moral, ó la del sistéma nervioso, la hacen susceptible de aquellas profundas agitaciones y de los halagos mas excesivos. En efecto, cualquiera cosa egerce un poderoso imperio sobre aquella organizacion fina y delicada y sobre unas fibras delgadas y excesivamente irritables. La misma impresion, que á penas puede estremecer los músculos gruesos y robustos de una atleta, ó de un guerrero endurecido en las fatigas y en los combates, produce una convulsion en una mugercilla. El héroe, el hombre grande, el verdadero filósofo, sabe contener sus pasiones, dominar sus sentidos y vencerse por la fuerza de su razon; pero la muger, por lo comun (pues hay algunas excepciones tanto mas honrosas, cuanto mas dificiles), no es tan capaz de avasallar todo lo que la afecta: siempre dominada, ó mas bien tiranizada por la sensibilidad, y la delicadez de su naturaleza, se deja arrastrar de todas sus inclinaciones, y cede á las pasiones antes que obedecer á la razon. Asi, se cuenta mucho mayor número de mugeres locas que hombres insensatos, en los hospitales; tantos son los desórdenes que aquella sensibilidad produce en su imaginacion: las mismas que manifiestan mas razon y fuerza, experimentan muchas veces en ciertos estados del cuerpo, como en la aproximacion de la regla, y especialmente en el histerismo, una multitud de caprichos y las irregularidades mas extravagantes en sus sensaciones.

La misma delicadeza de órganos que da tanto dominio á sus impresiones impide su perseverancia y produce la flexibilidad y la movilidad de sus afectos. Bien se comprende que, una máquina débil, no pudiendo resistir á esfuerzos poderosos, ha de ceder para librarse de ellos, ó procurar variarlos, ó esparcirlos, para debilitarlos. En esta materia se observa mucha diversidad segun la constitucion de cada muger. La de complexion morena, firme, tensa, y melancólica mostrará mas obstinacion, menos inconstancia y ligereza en sus sensaciones, que la de temperamento blando, rubio, sanguino y flexible. Una biliosa ardiente cometerá mayores descarríos que la indolente y fria flemática. Pero aunque suceda lo mismo en el hombre, la muger es generalmente mucho mas variable é inconstante que él.

Varium et mutabile semper
Fæmina....

Resulta de esta combinacion de una sensibilidad activa y de una gran flexibilidad, una disposicion á conmoverse con cualquiera cosa, á inspirarse emociones siempre nuevas y á gobernarse únicamente segun las impresiones. Obsérvese con que ansia busca la muger todo lo que puede afectarla; como desea los espectáculos, aun los mas dolorosos; la atencion con que escucha los sucesos mas capaces de agitar su imaginacion; como se enagena fácilmente con las escenas tumultuosas, las querellas, los juegos, las pasiones: como la gustan en las novelas los sentimientos exagerados y caballerescos, *las estocadas terribles*, como dice M. de Sévigné: como pasa súbitamente del llanto á la risa: con que curiosidad busca la novedad, el movimiento, y obgetos brillantes que la agiten y la subministren materia para sentir y egercer su talento en el arte de hablar: como sostiene los partidos, fomenta las intrigas, embrolla los negocios, suscita con gusto quejas en el amor para gozar la intimidad de la renconciliacion: en fin, como se recrea en crear, corregir é introducirse en todos los pormenores de una casa, y se formará idea del carácter de la muger, hablando en general.

Una disposicion moral semejante, excluye frecuentemente la fuerza, la profundidad, la perseverancia y las cualidades mas sólidas del hombre. Algunos se fundan tambien en motivos bastante plausibles para negar á la muger el don del genio. Aquella ligereza (dicen) y aquella indiscreta charlatanería, que la obligan á revolotear y pasar como la mariposa sobre la superficie de todos los objetos, que la subyuga con el brillo de las cosas presentes y la impide penetrar su naturaleza: aquella frivolidad de gustos, aquella versatilidad eterna de ideas y de inclinaciones, impedirá siempre á la muger llegar á la perfeccion en las ciencias, las letras ó las artes. La falta, añaden, aquel vigor de pensamientos, aquella serie de razonamientos, aquella meditacion separada de todo lo que existe exteriormente, que es la única que puede penetrar lo mas íntimo de los objetos. Por eso no se la ha visto nunca componer con buen éxito un poema épico, ni una tragedia, ni hacer ningun descubrimiento. No tiene, como confiesa Voltaire, el

don de inventar y crear, que solo se desarrolla en el hombre con la facultad de engendrar su semejante, y que tampoco se ha concedido si no á un corto número de inteligencias. Pero si no asciende á esa altura divina, cuya caida es tanto mas peligrosa cuanto mas sublime es la elevacion, no por eso es menos distinguida la suerte que la naturaleza la ha concedido. Toda la gracia y delicadeza, los pensamientos agudos, la percepcion de las conexiones delicadas de las cosas, el gusto pronto y seguro, el tacto de lo conveniente y de sus gradaciones imperceptibles, el cálculo de una sensibilidad esquisita, el arte de distinguir lo ridículo, el talento seductor de la conversacion, que sabe adivinar con una ojeada los sentimientos mas ocultos, y abrir é interesar el corazon: todo esto se le ha concedido solamente á la muger en el mas alto grado. Es el juez nato de todo lo agradable, pule la sociedad, civiliza las costumbres feroces, suaviza nuestros hábitos, da facilidad y giros al lenguage, y á lo menos adorna con flores la triste carrera de la vida. (*Véase* la obra de Roussel acerca de la muger, y nuestro discurso *de la influencia de las mugeres en la literatura*, premiado por la Academia de Macon, el año de 1810, en 8.º) Si [illegible] comun, de aquella penetracion profunda, tan necesaria para gobernar los estados; si se dirige frecuentemente por ideas particulares; si cede alguna vez á la vanidad, al amor ó al aborrecimiento; si un crímen es menos imperdonable á sus ojos que una ridiculez; si el oropel la deslumbra; si los celos la obligan á ser injusta con sus rivales; si prefiere con frecuencia un bullicioso petimetre al hombre sencillo y modesto; y en fin si la coquetería es el fondo esencial de su carácter, como asegura Larochefoucauld, ¿no tiene tambien otras cualidades amables que recompensan los que á nosotros nos parecen defectos?

En efecto, si una muger, en lugar de aquella frivolidad agradable, de aquella gracia halagüeña, de aquel tímido pudor, primer ornamento de sus atractivos; en lugar de aquellas dulces debilidades que dan tanto valor á sus favores, que sazonan con picante resistencia y con *tiernos nones*, como dice Marot; y en lugar de aquellos ligeros adornos que solamente usa para seducirnos y de aquella cortesanía que contiene tantos raptos de cólera, se nos presenta con cualidades viriles, con una atrevida franqueza, una austeridad repelente, una neg-

ligencia sucia, que fastidia en la hermosura misma, una insensibilidad ceñuda, y una razon áspera y severa, entonces volveriamos á pedir á la naturaleza que nos diese la muger con todos sus deliciosos defectos, que parecen formados expresamenten para subyugarnos y agradarnos. Si no nos es dado vivir perfectamente felices con ella, lo seriamos mucho menos si nos faltase.

¿De dónde, pues, nace el amor que la muger inspira? De su misma debilidad. Cualquiera ser delicado, tímido, impotente y como abandonado en la naturaleza, mueve el corazon humano á compasion: tal es el niño, el infeliz, el oprimido y el ser que tiene el don del llanto. Por otra parte, la naturaleza aplicó las gracias, las formas redondeadas é infantiles, la apariencia de la juventud y de la inocencia, la dulce voz del ruego á aquel sexo para encadenar el corazon del hombre. La generosidad, la nobleza, el orgullo y acaso la proteccion tienen parte en nuestros amores: la eleccion, la preferencia que una muger concede á un hombre entre muchos rivales, parece que señala al mas digno, al mas alentado, y confesando el dulce triunfo que este logra, lisongea especialmente su amor propio. Esta confianza le seduce y al contrario, la violencia destruiría el amor. De esta suerte la cólera en la muger, la afectacion de dominar, la apariencia de violencia, de superioridad y aun de arrogancia; las cualidades viriles en una constitucion tan frágil y que de ningun modo esta formada para egercer el poder, rompen los lazos con que el débil sugeta al fuerte. La muger dominará siempre por su delicadeza y será siempre oprimida si quiere usar de la fuerza, ya moral, ó ya fisica. Es preciso que se valga de rodeos, que aparente ceder para conseguir, y que conserve los hábitos opuestos á los del sexo masculino. Si este ha de ser, segun la naturaleza, magnánimo, abierto, generoso, ardiente, y lleno de valor y audacia; la muger será tímida, modesta, casta, económica y reservada. El uno debe emplearse en objetos grandes y en acciones fuertes, como defender y proteger su familia y el estado de los males exteriores; la muger encerrada en el círculo mas estrecho de la vida doméstica, se interesará especialmente en los pormenores de la casa, manifestará cuidados mas dulces, atenciones mas particulares y una ternura activa y vigilante. Reina en lo interior del gineceo, y el hom-

bre ha sido formado para vivir fuera. En los vegetales, el órgano femenino, ó el pistilo está colocado en el centro de la flor, y al rededor las partes varoniles ó los estambres, como para defender lo mas delicado, lo mas tierno, lo que encierra la esperanza de la posteridad.

Si todo, en el hombre, aspira á descubrir y á estenderse fuera; si el calor y el vigor de su sexo le imponen esta ley de expansion, asi en lo fisico como en lo moral; todo debe concurrir en la muger á encerrar y reunir en algun modo sus afectos, sus pensamientos y sus acciones en un centro, que es el de la reproduccion y la educacion de la familia. No son estas instituciones nuestras, la naturaleza es quien proclama esta verdad, que la muger no está en su elemento, en su destino mas respetable, el mas dichoso para ella, sino cuando se halla en donde la dictan sus deberes naturales: tambien se lo indica el instinto: conoce que aquel es su destino, y alli lucen su mérito y sus gracias. Si le abandona, sus virtudes no cumplen con su fin, y se convierten en vicios que raras veces se perdonan.

La debilidad hace á las mugeres falsas y disimuladas, dirán los detractores de este sexo: piensan casi siempre en el mal (*mulier quæ sola cogitat, malè cogitat*, dice Publio Siro), y cuanto mas se profundiza su carácter, mas imperfecciones se le descubren. Mirad con que furia manda ese sexo tan débil. En Rusia, en las Colonias, en todas partes, entre los antiguos y modernos, en donde se emplean esclavos, ¿ordenó jamás el hombre tan rigorosos castigos? ¿obligó á que le obedecieran con tanto imperio? ¿Fué nunca tan altivo, é implacable, y al mismo tiempo tan indolente y tan blandamente voluptuoso como la muger? Este ser, arrogante en la prosperidad, ¿no se abate en la adversidad á las mayores bajezas? ¿conoce medio alguno entre el orgullo y la humillacion? Si se quitan todos los obstáculos, la muger ya no tendrá ningun recato en su deshonestidad, mientras el hombre, á pesar de sus vicios, puede imponerse algunos límites. Es injusta en todo, aun en sus mejores sentimientos, porque todo lo lleva al extremo, y es el ser mas egoista de la naturaleza, aun cuando parece que se inmola con sublime generosidad. Si la muger abandona la virtud de su sexo es capaz de todo, luego que ha violado los límites del honor, y

excede al hombre en toda clase de desórdenes. ¡Qué bien conocen los libertinos á las mugeres, y cuánto mas influjo logran con ellas que el hombre honrado que las respeta! Saben que en las mugeres el odio está mas cerca del amor que la indiferencia, y que basta prohibirles una cosa para que la deseen aunque no sea mas que por curiosidad. El hombre puede gobernar siempre á la muger fingiendo especialmente obedecerla. En el fondo todas son cobardes, como observa Lovelace: tambien por esta causa son mas rencorosas que los hombres: adquieren con facilidad la avaricia, la supersticion, la envidia y todos los demas vicios de las almas débiles, por lo cual decian los antiguos filósofos, *mulier deterior est homine*. Los eunucos, que son mugeres por muchos aspectos, manifiestan tambien en su desidia mas vicios que los hombres. En fin, las mugeres son débiles y por eso son engañosas y astutas, y procuran usurpar lo que no pueden adquirir. Al contrario, la virtud nace de la fuerza (*virtus* se deriva de *vis*, como ἀρετὴ de la palabra Ἄρης, ó dios Marte). Si la fuerza inspira el valor; la magnanimidad, la moderacion, la justicia, la templanza y aun la prudencia, para el sexo femenino serán mas difíciles estas virtudes, por su impotencia natural, y mas raras todavia, especialmente en las mugeres del Oriente y del Asia, sometidas á la esclavitud y privadas de educacion: por eso Salomon, que tanto mal ha dicho de este sexo, exclama con amargura en medio de su serrallo: *Mulierem fortem quis inveniet?*

Pero aun cuando convengamos en las acusaciones exageradas de los enemigos del sexo, defenderemos siempre sus buenas cualidades y sus virtudes. ¿Quién le negará la humanidad, la sensibilidad, ni aquella alma tierna y complaciente, que vale por todas las virtudes, y que repara todos nuestros furores? Aquel mismo disimulo, ó mas bien aquellos dulces artificios, ¿no añaden nuevos triunfos á los sentimientos de amor? ¿No dice la muger de este modo la verdad, mintiendo con tanta gracia? ¿La timidez no se trocará en bondad afectuosa, la avaricia en útil economía; la supersticion en una piedad santa, virtudes indispensables á una madre de familia? Todo depende de la regla de los afectos en la muger y una buena educacion puede proporcionársela.

La supersticion, es ciertamente, la mas dificil de conte-

ner, porque emana de un principio verdadero, cuyo exceso parece que no podemos vituperar. Asi ha tenido en todos tiempos, los proselitos mas ardientes en el sexo que ha calificado de *devoto*. Los autiguos Germanos creian que tenia algo de divino, y consultaron como oráculos á Aurinia y á Veleda (Tacit.; *Mor. Germ.*).

Las sibilas, las pitonisas, y las sacerdotisas de Apolo, poseidas de un furor santo, con la vista centelleante, el pecho levantado, la respiracion agitada, la cabeza desgreñada, la boca espumosa, la figura descompuesta, creyéndose transportadas por la divinidad, gritaban en su delirio: ¡*Ecce Deus*! Entre las mugeres principalmente, es en donde debemos buscar la creencia en las adivinaciones, en los sueños, en los sortilegios y en la mágia, y todavia tenemos adivinas, y gitanas persuadidas de la certeza de su arte. Los mismos horrores que se cuentan de esta credulidad, como arrancar y devorar el corazon de un niño, de sacrificar individuos por las operaciones mas negras de la mágia, y los pretendidos pactos con el demonio: aquellas obras detestables, que Carlomagno castigaba en sus ordenanzas, y que infaman la memoria de Catalina de Medicis, no han podido nacer sino en el espíritu débil de algunas mugeres perseguidas de terrores supersticiosos. En todas las historias del fanatismo, de los convulsos, de los visionarios, del magnetismo animal, del somnambulismo, son las mugeres las que se presentan primero. Su imaginacion viva engaña de tal manera sus sentidos, que ven, sienten y oyen realmente lo que no existe, como dice San Francisco de Sales, que tuvo mas proporcion que otros para observar algunos egemplos. Tambien por la influencia de este sexo se han propagado la mayor parte de las religiones, y la Francia debe el establecimiento del cristianismo á la esposa de Clodoveo.

La explicacion de estas singularidades asombrosas se halla naturalmente en el modo de sensibilidad de la muger y en su debilidad original; y alli está la clave de las contradicciones misteriosas que presenta. Hemos celebrado, por egemplo, su dulzura, y su flexibilidad, capaz de acomodarse á todos los estados y revestirse de toda especie de formas ¿y quién no esperaria de ella en todos tiempos la complacencia, la sumision y la obediencia? Nada menos que eso: sucede

muy al contrario porque es inherente á su naturaleza el enfurecerse contra la dominacion, el disputar el imperio con mas obstinacion cuanto menos se la deja, encapricharse con una tenacidad que se ha calificado de diabólica, y algunas veces contra toda razon y por lo mismo que se opone á ella. *Lo que quiere una muger, lo quiere Dios*, dice el proverbio, de suerte que es preciso proponerla por lo comun lo contrario de lo que queremos que haga. Pero principalmente cuando disputamos y ofendemos su amor propio contradiciéndola, lleva la terquedad y la preocupacion hasta los excesos mas irracionales. Lo mismo sucede con los niños y con todos los seres débiles que, por su misma inferioridad, no confiesan sino con mucho trabajo la superioridad agena.

Si la muger es como el niño, añaden, ¿por qué la hemos de humillar dándola demasiado á conocer su dependencia? porque este es el verdadero principio de su resistencia: el hombre fuerte no ofende su amor propio cediendo, porque está convencido de su poder. La muger no ve, aun en la sumision mas justa, sino las cadenas de la servidumbre; asi como el pobre siente mas la pérdida de una corta suma, que el opulento de la mitad de sus tesoros. La muger sabe que se desprecia una esclava pero que se debe estimar una compañera, y si se indigna es porque cree que no puede ceder sin degradarse á los mismos ojos de su dueño. La prueba es, que se vencerá aquella obstinacion siempre que se salve el honor de su amor propio, que se disfrace con destreza la idea de su inferioridad con muestras de confianza y apreciando sus sentimientos y opiniones, y siempre que con el interes de sus placeres y de su vanidad, se aparte su vista del objeto de su obstinacion, y pueda ceder sin creerse humillada. Si la muger es como el niño, se la debe divertir y no enfadar: asi, con aquella destreza y prudentes deferencias, debidas á una esposa estimada, templa el padre de familias su autoridad y la afirma y asegura mas haciendo que se interese en sus sentimientos, que estableciéndolos con la violencia.

En efecto, continuan diciendo, uno de los principales móviles del espíritu femenino es aquel fondo inagotable de vanidad que brota en todas sus acciones y pensamientos. En el hombre domina mas bien el orgullo y una opinion arrogante de sí mismo, el defecto de la muger es mas pequeño, mas

venial y mas propio de su constitucion. Como su destino es agradar es preciso que cuide de su persona y de su adorno; necesita un motivo que la estimule á hermosearse y á reunir todas sus facultades para los dias de combate y de gloria, en medio de tantas rivales deseosas de conquistar el corazon de sus apasionados. La vanidad, contenida en sus justos límites no es, por consiguiente, vituperable en la muger, y sin aquel amor propio seria mucho menos perfecta. ¿Es culpa suya que el incienso universal la trastorne, que nuestra idolatría la embriague, y nuestras alabanzas la engrian con una opinion mas deliciosa de su mérito y de su belleza? ¿Cuál es el hombre que resiste siempre á las seducciones del orgullo? ¡Qué concierto mas halagüeño, para un ser tímido, que los homenages! ¡Qué placer mas encantador para una jóven, que ver al hombre soberbio, á ese altivo vencedor, prosternado á sus pies y sometido á su imperio! ¿No vemos á los reyes y á los príncipes mas magnánimos dejarse cegar con los elogios de sus cortesanos?

§. II.

De la muger considerada moralmente con respecto á las funciones de su sexo y al estado social.

La naturaleza, con admirable economía, hace que la coquetería, aquella antigua necesidad de agradar, innata en la muger, proceda de la misma delicadeza de organizacion, que es el orígen de todas sus inclinaciones. ¿No necesita el débil unirse al fuerte para lograr su proteccion? Por eso Venus amó á Marte, segun la fábula; y la muger, lo mismo que las hembras de los animales, prefiere siempre al macho mas robusto: prevision maravillosa de la naturaleza para mantener las especies en todo su vigor y perfeccion. En el amor y en la guerra, el valor y la fuerza consiguen siempre la victoria. La muger ama los caractéres belicosos, atrevidos, y emprendedores: se juzga mas fuerte que ellos porque es mas débil, y funda su gloria en sugetar un corazon indomable, en rendir la altiva independencia, y fijar un inconstante. Esa que desprecia tus suspiros respetuosos, y tus cariñosos ruegos, picada de la frialdad y desden de un jóven y altivo Hipólito, pagará caro su indiferencia: esa jóven tan cautelosa será

una amante apasionada; reunirá en su amor todo el fuego que negaba á otros; al mismo tiempo que aquella, cuya fácil bondad escucha un enjambre de locos adoradores, no forma mas que amistades pasageras y frecuentemente sin ninguna trascendencia.

La viña flexible necesita apoyo. La viuda sumergida en la tristeza exala sentimientos afectuosos en medio de sus lágrimas; y si algun consolador merece su cariño, el luto la sirve muy pronto de adorno. El amor, que segun dicen, es un episodio en la vida del hombre, es para la muger una novela completa. Cuando es niña ama á sus muñecas; en la edad nubil ama á un esposo y á sus hijos, y en la vejez, no pudiendo ya agradar á los hombres, se consagra á su Dios: cura un amor con otro sin desengañarse jamás: la muger puede muy bien comenzar por amar á un amante, pero despues ama al amor por si mismo, esto es, por el placer.

¿Qué muger es capaz de resistir siempre á las ocasiones, á la perseverancia y á seducciones contínuas y adaptadas á las inclinaciones? Pocas lo son sin duda, y por eso dice Montagne, ¡*Qué ventaja tan grande es la oportunidad*! Todas, jóvenes ó ancianas, hermosas ó feas, se complacen de que las admiren y las rindan homenage. Si la orgullosa resiste algunas veces mas tiempo que una casta, es porque tambien lisongea su vanidad con el dictado de cruel, y no siempre se enfada de que la desobedezcan por un exceso de amor. Este sentimiento se justifica por si mismo, porque la resistencia estimula é inflama, y luego una libertad autorizando otra, la muger que concede el mas ligero favor se ve obligada á perdonar tanto, que se halla vencida sin haberse rendido todavia. Una vez subyugada la muger, lo queda para siempre: es para ella mas fácil vivir sin ninguna amistad que limitarse á una sola, si ha osado una vez traspasar los límites. Se aficiona á los que fueron objeto de sus favores: la cualidad de libertino no siempre es perjudicial aun para las mas prudentes que se lisongean de ser sus reformadoras. Todavia han dicho mas: que las mugeres son licenciosas de corazon, segun un poeta ingles: Platon asegura que fueron en otro tiempo muchachos disolutos; y otros añaden, que los atrevidos y resueltos están muy lejos de desagradarlas: *et mentem Venus ipsa dedit*. Obsérvese que se aman poco unas á otras natural-

mente, porque son rivales; que su amistad no llega jamás hasta sacrificar una pasion, y que los únicos lazos que las pueden contener son los secretos de amor; cuya revelacion temen unas de otras. Asi oimos todos los dias tantas murmuraciones, dichos mordaces, picantes reticencias que las mogigatas, y aun las devotas, disparan contra las mas amables de su propio sexo. Montagne cree que la muger es incapaz de una amistad verdadera: dice que no tiene bastante fuerza de alma, ni está libre de pasioncillas contra otra muger, y que solo con el hombre, ó con los niños, se exaltan sus afectos hasta el heroismo. Pero si la mas prudente perdona á las otras los placeres de que está privada, no hay odio comparable al que emplean las mugeres perdidas en perseguir á las virtuosas, pues como la conducta honrosa de estas es el testimonio siempre injurioso de su infamia; por eso las cortesanas son tan eficaces sn corromper la virtud mas pura, para que perdiendo la vergüenza con repetidas caidas, no tenga la muger otro partido que tomar, que gozar de la pérdida misma de su reputacion. Cuanto mas se entrega la muger tanto menos mérito conserva á los ojos del hombre, y cuando piensa recobrar su ascendiente con la profusion de sus favores, entonces disminuye mas la estimacion que habia adquirido; porque sucede al contrario, que el hombre se aficiona mas á la que opone mas resistencia en su conquista. Lo mismo que en todas las cosas, la escasez aumenta el valor, y el amor se estimula con las privaciones y los sacrificios.

Una de las pasiones que este sexo experimenta con mas violencia son los celos. En efecto, como la muger en el amor hace mas sacrificios que el hombre y se expone á todos los males de la maternidad; y como las leyes son mas severas con ella que con el hombre con respecto á las amistades ilícitas, el verse abandonada, es lo mismo que verse inmolada á la mas cruel injuria y al deshonor. Por consiguiente es natural que se entregue con furor á los celos: y acaso la privacion de los placeres que creía pertenecerla no es el menor móvil de aquella pasion que abrasa toda su alma. Si el amor no puede ocultarse largo tiempo, los celos se descubren mucho mas facilmente en una amante á los ojos de otra muger. Tales son las funestas iras que conducen á tantas esposas y amantes sensibles, á la demencia y á las enfermedades de languidez, cuyo

orígen disfrazan, y que, como el amor secreto, necesitan para adivinarse los mas prespicaces Erasistratos. Que se explique, en efecto, porque las madres aborrecen casi siempre á su nuera, y aman á su yerno.

Estudie, pues, el médico la muger, y vea como ha dispuesto la naturaleza á la tímida y coqueta Galatea, *et fugit ad salices et se cupit antè videri*: estudie su pudor, aquel tributo halagüeño de la hermosura amante, que finge negar lo que se consume por conceder: aquella amable vanidad que, recreándose en las profanidades femeninas (*mundus muliebris*), se conmueve del nuevo adorno que atavía á una rival, y que llora en secreto la pérdida de una gracia; y observe finalmente las profundas raices de aquel amor propio, sostenido y exaltado con tantos homenages seductores. ¡Que vivo prurito de coquetería el de ver y ser vista! Examínese la jóven viva y elegante de las tertulias mas distinguidas, y se verá que es un niño mimado por la adulacion, y saciado de insulsas alabanzas. La disipacion, los espectáculos, y los bayles aumentan sus carocas y su graciosa impertinencia: imprimen á su sistema nervioso una movilidad, y una sensibilidad estraordinarias: necesita flatos, jaquecas y nervios estimulados esta ninfa bonita, criada en la blanda ociosidad y las delicias. Todo sonrie á sus menores caprichos y ya está saciada de todo; pero cuando el tiempo, *ese ladron insigne*, la robe sus atractivos, cuando vea disminuirse los homenages y los placeres, ¡Cómo llorará entonces la equivocacion de su vanidad! ¡Qué humillacion cruel sufrirá su amor propio! ¡Cuántos elogios engañosos indignamente desmentidos! ¡Cuánto la costará resolverse á no poder ya agradar, y que pérfidos serán los espejos! En vano se acusa á los hombres de falsedad y de ingratitud, y en vano se celebra la antigua cortesanía de nuestros abuelos. Se levanta del centro del corazon no sé que triste disgusto que roe la vida y surca las megillas. Feliz entonces la muger modesta y sensata que sabe reducirse á su destino y remplazar con otros cuidados mas importantes los de la ruina de su belleza!

Cuando ya no puede disputar el título de *vieja* conoce la muger que ha perdido el derecho de reinar por el amor, y que tampoco se la permite quedar imperfecta: su espíritu se dilata y se fortifica con mil reflexiones que la inspiraron en otro tiempo el uso del mundo y la sociedad. En su juventud, un instin-

to vivo la indicaba al momento lo que podia agradar ó desagradar y la daba á conocer lo vicioso ó nocivo: en la edad madura adquiere un tacto maravilloso para comprender lo ridículo, para sondear el corazon, y para distinguir una inclinacion oculta: conoce con una ojeada lo que conviene á tal ó cual persona: su política se hace mas profunda y refinada: se sostiene por habilidad, por el arte de agradar y de dirigir á la juventud inesperta por el camino del mundo, y es un Ulises con guardapies, como decian de Livia, muger de Augusto. Si sabe desechar la memoria de su hermosura, merece entonces todo el respeto de los hombres. Aun hay mas: ningun jóven está bien educado, si le faltan los consejos prudentes de una madre anciana: ella es la única que sabe el secreto de hacerle verdaderamente amable: no es perfecta la urbanidad sin sus lecciones, y le enseña mil cumplimientos afectuosos y aquellos hábiles agasajos que seducen en el comercio de la vida. Sus hijos son su gloria y en ellos y por ellos, esta ilustre Cornelia, se lisongea en su declinacion de brillar todavia sobre la tierra.

Con respecto al carácter y aun al talento, se halla menos diferencia de muger á muger que de hombre á hombre, porque no se apartan tanto de su naturaleza como nosotros de la nuestra, y la civilizacion parece que fortifica sus inclinaciones al paso que las disminuye en nosotros. En efecto, nosotros buscamos la independencia y ellas se complacen en dar y recibir una dulce esclavitud. El hombre quiere reinar por la autoridad y el valor: y la muger nos encadena con lazos afectuosos. Nosotros nos inclinamos á generalizar nuestra existencia y ella á particularizarla: nosotros aspiramos á la gloria y ella á la felicidad doméstica. Finalmente, el hombre se parece quizá á la soberbia Injuria, que, segun dice Homero, camina sobre las cabezas de los mortales; y la muger á las suaves súplicas que la siguen prosternándose para reparar sus ultrages.

Con respecto al estado social, la muger es mas virtuosa en donde la igualdad doméstica de los sexos establece la monogamia; y al contrario, es mas depravada, en donde está en uso la poligamia por la superabundancia de mugeres. La razon de esto es evidente; porque, suponiendo á los dos sexos iguales necesidades, es preciso que el mas numeroso busque al otro; y si es el de la muger, ésta cederá con facilidad, espe-

cialmente en un pais en donde, cautiva en los serrallos, la dificultad y la escasez de las ocasiones hará que sean estas mas decisivas. Una disposicion moral semejante, principalmente en los climas cálidos, en donde las pasiones estan mas exaltadas, exigiendo la reclusion de las mugeres, inspira mas violentos deseos, ya de libertad, ya de los placeres con que se han destetado. Ademas, cualquiera desconfianza autoriza el abuso, y puesto que siendo esclava no es dueña de si misma, la muger no tiene ya responsabilidad. Como la creen incapaz de resistir á sus inclinaciones, no recompensarian su virtud, ó mas bien su tontería: asi, porque no la han estimado, la muger deja de ser estimable, pero hay paises en que la razon opuesta es igualmente verdadera.

Ahora bien, este menosprecio con la muger produce necesariamente su esclavitud, la superabundancia del sexo facilita los goces, y el desprecio de la opinion de su mérito, introduce al mismo tiempo la corrupcion de las costumbres. De aqui se sigue, que se establece el despotismo en la familia y, por una propension natural, en el gobierno político. Al contrario, la estimacion á las mugeres las da la libertad y las hace señoras y reinas, y este estado es favorable á la libertad civil. Asi eran respetadas entre los Galos y los Germanos, nuestros sencillos y valientes antepasados, y tenian su puesto en los consejos de aquellas naciones; y la galantería caballeresca de la edad media, que armaba nobles paladines para sostener el honor de las damas, era el mismo sentimiento de respecto y de deferencia á este sexo, pero exaltado hasta el heroismo. Aquella opinion de su virtud realzaba esta mucho mas, y entonces fue sin duda cuando se vieron amantes heheróicas, y Amenaidas fieles á su Tancredo ¡Qué cosas tan grandes se pueden producir por el influjo de las mugeres! Los antiguos Griegos las han creido, injustamente, incapaces de un amor magnánimo. Sin duda que no deben, como una amazona, ó una atrevida Bradamante, correr con el harnés sobre los hombros, como el guerrero en los campos y en medio del fuego de las batallas, porque las que vemos adquirir de este modo hábitos varoniles, se salen fuera de su sexo. Pero si hay todavia algun medio de volver á encender entre nosotros el sentimiento de las antiguas virtudes, hoy que el amor de la patria, que el fanatismo de la religion y la pasion de la

verdadera gloria estan sofucados por los viles cálculos del interés pecunario y por la ambicion de los falsos honores; aquel medio no puede venir de aqui en adelante sino de la muger. Corrompiéndola se ha perdido nuestra antigua Europa y se han amontonado esas negras tempestades que truenan hace ya tantos años sobre la cabeza de los pueblos: y nos costará nuestra felicidad y nuestra independencia, si la muger desde ahora no admira ya mas que el oro de la fortuna y el esplendor del poder. Igualmente envilecida que el hombre, aunque despues que él, sus atractivos seran puestos en almoneda y su imperio llegará á ser el testimonio de su afrenta: perderá asi su influjo y sus encantos, y, degradada en la estimacion de los hombres, se sepultarán con ella en un horroroso despotismo, los bienes mas preciosos que nos habia dado la naturaleza, la libertad y el honor.

En efecto, ¿por qué no se conservan los sentimientos nobles, sino en los paises en que las costumbres son puras? Porque alli no admiran las mugeres á los hombres cubiertos de infamia y de falsos honores, porque el esplendor de las riquezas no es alli una compensacion del envilecimiento y porque la clase elevada no se liberta alli de su desprecio que es mucho mas insoportable é ignominioso que el del hombre. "En las repúblicas, dice Montesquieu, las mugeres son libres por las leyes y cautivas por las costumbres, y como está desterrado el lujo lo estan tambien la corrupcion y los vicios (*Esprit des lois*, lib. VII, cap. 9). Los buenos legisladores han desterrado hasta el comercio de galantería que produce la ociosidad y hace que las mugeres corrompan aun antes de estar corrompidas, que da valor á todas las bagatelas y envilece las cosas importantes, y obliga á conducirse solo por las máximas de la estravagancia que las mugeres saben tan perfectamente establecer (*ib.*, cap. VIII)."

Cuando ya no hay ningun vicio despreciable si es rico y poderoso, como en nuestras sociedades actuales, cuando ya no tememos sino la mancha de la ridiculez, podemos intentarlo todo impunemente, evitando con cuidado solo esta última. La muger dirige en esta parte la opinion pública hasta tal punto, que los nombres mismos de castidad, de virtud, y pudor antiguo, llegan á ser cualidades risibles en la sociedad, y las ridiculeces mas imperdonables. ¿Quién se atreverá entonces á

ser el don Quijote de las virtudes sublímes, de las pasiones heróicas y aun de la de amor, tan chistosamente ridiculizadas por las petrimetras de nuestros gabinetes? Os engañais, hermosas damas: despues de haber degradado lo mas noble y venerable del género humano, el desprecio ha de recaer necesariamente sobre vosotras y sobre vuestras familias. ¿No sois madres, hijas, esposas ó hermanas? De esta suerte despues de haber destruido el altar de la honestidad, cesa el culto y se acaban los sacrificios. Sed mugeres, tales como la naturaleza os ha formado, y todavía volvereis á encontrar hombres dignos de vosotras.

La corrupcion, sin duda, ha sido recíproca y seria injusto acusar de ella á la muger. Es el resultado de nuestras instituciones actuales y del espíritu de los gobiernos monárquicos, porque la verdadera nobleza de carácter y la grandeza de alma no es muy útil cuando se exige tanta condescendencia y cuando se remachan los grillos de nuestra servidumbre, con la apariencia de una exquisita cortesanía. Para ablandar los hombres comenzaron seduciendo y corrompiendo la muger por medio del lujo y de los favores de las cortes. Destruida de este modo la dependencia entre los dos sexos, ha dominado la muger, pero ha sido para su propia ruina y aun para su infortunio. Tanto esplendor como se ha dado á su representacion en el mundo otra tanta felicidad se le ha quitado siempre, y mas de una Monima tierna, ó de una sensible La Valliere han empapado en lágrimas acerbas la augusta diadema de sus dueños antes de rendirse á la miseria de su destino.

¡Cuántas precauciones y cuánta prudencia necesita el médico para dirigir la salud de una organizacion tan fragil y movible como es la de la muger en todos los estados de su vida! ¡Qué alternativa en sus inclinaciones, qué soltura qué giros, qué rodeos en aquella incostante sensibilidad! ¡Cómo ha de sugetarse aquella imaginacion flexible, que siempre está en movimiento! ¡A qué profundos abismos del corazon debe descender el médico, unas veces con discrecion, y otras con dominante firmeza! El despecho, el disgusto, una ofensa del amor propio excesivo, el amor encubierto, el veneno de unos secretos celos, una esperanza burlada, el temor vivo ó prolongado, la alegría inmoderada, un deseo profundo, un dolor ó un deleyte penetrante, el llanto reprimido, ó un capricho

frustrado, son causas suficientes para excitar espasmos y sacudimientos desordenados en toda la economía de la muger.

Y cuando estos movimientos rechazan en el útero, *aquel animal indócil*, como dice un antiguo, se enfurece, se agita y estremece todo el cuerpo. Es el centro de donde salen irradiaciones nerviosas, particularmente en la época de la edad nubil y en diversas circunstancias. Por las comunicaciones de aquel aparato de órganos con el sistema nervioso abdominal (ó el grande simpatico, triesplánico) es por donde el útero se interesa en casi todas las afecciones de la muger. En efecto, ¿quién la inspira el deseo de agradar sino la influencia secreta del órgano sexual? ¿De dónde se levantan las ardientes emociones de los celos, ó aquel cariño afectuoso, y aquella propension á conmoverse, sino de aquel foco de sensibilidad? No solamente el amor sexual, sino el de la maternidad y el de los hijos, y aun el de la devocion, no están libres de aquellas conexiones maravillosas con el orgasmo uterino y sus dependencias. Obsérvese aquella tierna melancolía, aquellos talentos repentinos que fermentan y rompen de pronto en la mayor parte de las muchachas en la época de la pubertad; sígase toda la cadena de ideas y de sentimientos que acompañan á la explosion de aquella florescencia de lo fisico y de lo moral, aquel delirio erótico, aquella fiebre de vida que embriaga á aquella vírgen poco antes tan tímida: véanse otras sumergidas en la languidez y en la clorosis, abandonarse á gustos absurdós ó depravados, &c. y se advertirá cuanto afectan toda la economía de la muger, ya la actividad, la atonia ó los diversos tirones nerviosos del órgano uterino. Finalmente, cuando la edad destruye la vida de aquel órgano y la esperanza de los placeres, y cuando cesa la evacuacion de las reglas con la facultad de concebir, la muerte del sistema sexual aumenta notablemente la fuerza de todo el resto de la organizacion. En efecto, si durante la preñez especialmente, parece que está la vida reconcentrada en el órgano uterino para fomentar la del nuevo ser, si la muger manifiesta entonces menos facultades de la inteligencia, mas debilidad y extravagancias que en otras épocas; sucede lo contrario, cuando cesan las fuerzas vitales de concurrir al útero, porque aumentan las del espíritu y del resto del cuerpo. Entonces es cuando se desenvuelve mas el

vello en el rostro, de tal modo que algunas mugeres se ponen barbadas; pero pasada la edad crítica, tienen esperanza de lograr mas larga vida que los hombres, y su talento adquiere mas claridad, extension y viveza. Desde entonces tienen menos instinto maternal, pero tienen mas prudencia para gobernar su familia: sienten menos y reflexionan mas, y se acercan á la constitucion masculina (las hembras de los cuadrúpedos y de las aves, despues de la edad propia de la generacion, se revisten del pelage y plumage mas colorado de los machos, y su carne se pone firme y dura como la de éstos). En fin, el consuelo de sus últimos dias es morir en los brazos de una familia numerosa y una fecunda posteridad.

Tal es la naturaleza moral del sexo femenino, y las modificaciones que resultan de las fases de su existencia. La muger es, por consiguiente, un ser extremado en sus afectos y cualidades naturales; rara vez conserva aquel medio de frialdad é indiferencia, de que saca tanto provecho la razon del hombre, ni la fuerza para afirmar sus juicios y pesarlos en la justa balanza de la equidad.

Muger, objeto inconstante de idolatría y de aborrecimiento, compañera sensible é ilustrada del hombre entre nosotros; esposa, tierna mitad, ó mas bien el todo del ciudadano y de su familia, tu elogio ó tu reprovacion es el destino del mundo. Unas veces ninfa jugetona, baylando en los campos floridos ó en las colinas del monte Olimpo; otras veces viuda inconsolable arrojándose junto al Ganges á la hoguera inflamada que devora á su esposo, otras bacante desgreñada en las fiestas de Adonis, ó seductora Circe embriagando con nectar á sus adoradores, ó cruel Medea en los furores de los celos; ruina y delicias del universo, orígen de la vida en sus amores y principio de la muerte en sus placeres, ser que crea y destruye el género humano, cuyo ruego manda, y cuyo mando puede matar; reunion de los mas asombrosos contrastes formada de elementos de discordia para establecer la concordia, ¡qué peligrosos dones sirven para completar ese ser cuando usa de ellos! El hombre está mas seguro de librarse de sus prestigios con la locura que con su misma razon, que lucha en vano contra el yugo fatal que le impuso la naturaleza en los dias de su juventud y en casi todo el curso de su vida.

CAPÍTULO III.

Del hombre.

El hombre (homo ἄνθρώπος) es sin contradiccion el primero de los seres de nuestro globo. Colocado al frente del reino animal, domina como rey todas las criaturas y se eleva, por el talento, á las mas sublímes contemplaciones: mide el curso de los astros, recorre la tierra y los mares, y aun ha sabido descender á su profundidad y lanzarse en el campo inmenso de la atmósfera. Es débil individualmente, y casi sin armas naturales, pero ha sabido, por el número y la industria clavar el arpon á la ballena y domar el elefante: ha podido derribar las rocas y las montañas con el poder del fuego, que ha sabido avasallar. La naturaleza le ha formado mas delicado y sensible que los demas animales, y por eso mas bien que á la fuerza bruta, que le hubiera subministrado los medios de vivir aislado y salvage, ha recurrido á la destreza y al talento, que se valen del concurso de muchos esfuerzos para lograr grandes resultados é inclinan á la vida social: como animal le ha favorecido poco la naturaleza: pero como hombre le ha transmitido un rayo de inteligencia ó el genio y por él ha conseguido el centro del mundo.

Puesto que el hombre saca de la inteligencia toda su grandeza y aun su modo de existir sobre la tierra (por qué no obra por puro instinto como las bestias) debemos considerarle como un *animal eminentemente filósofo.* Todo manifiesta en él que está destinado á existir principalmente por el cerebro, cuando el bruto vive mas por el cuerpo. El sistema nervioso es, pues en nuestra especie, mas bien que en los animales, el orígen de los bienes y males de nuestra vida. Tal es la supremacia que nos concedió la naturaleza: somos la cabeza, ó la parte pensadora de los reinos organizados, para arreglarlos y gobernarlos en algun modo. Dándonos el ser, floreció el gran árbol de la vida, y en nosotros produjo sus frutos mas esquisitos y se elevó á su mayor altura, si consideramos toda la serie de las criaturas organizadas. Nosotros disfrutamos todos los beneficios de este reino, asi como es-

perimentamos todos sus inconvenientes; porque el contrapeso de unos y otros parece que está compensado de tal manera, que ninguno de los seres puede, sin duda, acusar á la naturaleza de habernos favorecido á costa suya si conociese el humano destino.

Este trabajo es distinto del que hemos publicado en la *Historia natural del género humano* y en el *Nuevo Diccionario* de historia natural; pues el estudio del hombre es bastante vasto para presentar nuevos hechos, especialmente con respecto á la fisiologia general de los seres organizados. No se conocería bien la medicina del hombre, sino se comparase este ser con los demas animales y no se viera en que cosa se diferencia de ellos. No buscamos títulos de orgullo y de vana supremacia, sino los verdaderos fundamentos de nuestra naturaleza ó su condicion original, á fin de descubrir las reglas de la salud corporal é intelectual, que deben gobernarnos en esta vida. Nosotros salimos con demasiada frecuencia del órden primordial que nos fue prescrito: mil hábitos mas ó menos depravados nos descaminan y desconciertan la armonía de nuestra organizacion; y somos tambien los mas enfermizos y perecederos de todos los animales. Nuestra constitucion misma, y las prerogativas mas sublimes de la inteligencia que gozamos, se convierten en cadenas que nos someten á muchos males inevitables. Sugetos á tantas desventuras y dolores aspiramos á situaciones mas felices, y á lo menos debemos dirigirnos por caminos capaces de conducirnos á este fin. Tenemos la confianza de que, no habiéndose todavia profundizado bien todas estas investigaciones, quedan miras nuevas que descubrir y esperamos indicar muchas á los talentos laboriosos de nuestro siglo.

Sin embargo, antes de pasar adelante en nuestra empresa, ¿tendriámos la osadia de creer que podemos atravesar con paso firme las profundas tinieblas, ó los peligrosos abismos que rodean la cuna de nuestro origen y el misterio de nuestra existencia? ¿Cuántos eminentes ingenios se han perdido otras veces en esta noble lucha? ¡Qué formidables escollos nos esperan! ¡Qué humillantes comparaciones nos están quizá reservadas!

No lo ignoro, y no tengo la temeridad condenable de preferirme á tantos ilustres rivales. Soy uno de los últimos,

vengo espigando en los campos segados ya con gloria, y presento tambien mi débil tributo á las ciencias. Sin embargo, si este amor ardiente y sincero de la verdad, que no ha servido bajo ninguna bandera de la fortuna, ni mendigado en ningun partido; si el respeto de si mismo y de esta libertad filosófica que no han depravado las viles adulaciones de nuestro siglo, si la abjuracion de todo sistema me permite hablar con ingenuidad de corazon y de espíritu, en esta especie de apostolado ó de sagrado ministerio, como en presencia de la divinidad misma, osaré no creerme inferior, con este respecto, á ninguno de mis contemporáneos. La naturaleza no me ha concedido, sin duda, todos los talentos tan necesarios para honrarme, segun mis deseos, en esta carrera: pero aspirando á la posteridad emplearé á lo menos aquella seguridad del alma que multiplica los esfuerzos en la investigacion de la verdad y del bien. Ademas, nos proponemos publicar algun dia una obra grande sobre la historia natural del género humano, considerado bajo sus principales conexiones con el globo.



PRIMERA PARTE.

§. I.

Comparacion del hombre con los animales, relativamente á su estructura y á sus facultades.

Si la propia ciencia del hombre es la de su naturaleza, esta debe ser especialmente la primera obligacion de la medicina filosófica. *El que no conoce al hombre, dice Hipócrates, es imposible que sepa la medicina* (*Lib. de veteri medicina*). Ensayémonos, pues, en penetrar en este noble estudio.

Como el hombre ha sido criado, principalmente para el egercicio del pensamiento y de la industria, solo él ha recibido la postura recta ó exactamente vertical, entre todos los animales: era el único medio de aplicarle sin molestia un cerebro voluminoso, y la libertad del uso de las manos, instrumentos indispensables para egecutar los actos y las inven-

ciones de la inteligencia. Es el único bímano y bipedo.

En efecto, ninguno de los animales simétricos (ó formados de dos mitades unidas por un eje longitudinal) si no él se tiene de pie; aunque hayamos citado en otra parte algunas aves, como el gallo, la avestruz ó la grulla, que levantan el cuello. Estos animales tienen siempre el cuerpo con corta diferencia colocado horizontalmente, lo mismo que la girafa ó los camellos que miran tambien al cielo levantando su largo cuello; y ademas sus miembros anteriores no son libres como lo son nuestros brazos y nuestras manos.

La postura horizontal no permite que tengan los animales la cabeza muy voluminosa, ni por consiguiente un gran cerebro, ni una inteligencia muy extensa. Primeramente, una cabeza tan pesada no podia sostenerse y se encorbaría hácia la tierra ó haria caer al animal por delante, y la sangre, necesariamente abundante que concurriría á ella, la causarian al instante apoplegias funestas. La naturaleza, pues, ha previsto estos inconvenientes en los cuadrúpedos, y ha suspendido su cráneo, en la mayor parte, por medio de un ligamento cervical ó occípito-vertebral, para impedir que la cabeza este siempre inclinada; y este ligamento no pertenece al hombre, como ha demostrado Nicolas Stenon: Galeno habia supuesto tambien entre nosotros el panículo carnoso subcutáneo, porque no habia podido disecar mas que monos en los cuales ya existe. El ligamento cervical es muy robusto en el elefante porque tiene la cabeza muy pesada, á causa de la gruesa trompa y de las defensas: tambien tiene este animal el cuello muy corto á fin de sostener la cabeza con menos dificultad en la extremidad de una corta palanca.

Para precaber el aflujo demasiado rápido de la sangre al cerebro de los cuadrúpedos la naturaleza ha dividido sus arterias carótidas internas en muchas arterias pequeñas, formando aquella *red admirable arterial* descrita por Galeno, como perteneciente al hombre; pero no la necesitamos en nuestra postura recta: y tampoco existe entre nosotros, como ha demostrado Vesalio. Al contrario, la sangre arrojada ampliamente en nuestras carótidas y vertebrales, si nos dispone á peligrosas congestiones cerebrales, nutre tambien mas, desarrolla y aumenta nuestro cerebelo ó el instrumento de nuestra inteligencia.

Tambien Falopio ha sido el primero que ha demostrado que el hombre no tenia, como los cuadrúpedos, un séptimo músculo en los ojos, llamado bulboso ó suspensor del globo del ojo, puesto que no tenemos la cabeza baja para pacer la yerba.

Los cuadrúpedos, segun su postura horizontal, no podian tener el cráneo adherido á la columna vertebral, sino por la extremidad de la cabeza, opuesta diametralmente, con corta diferencia, á la cara ó á las quijadas; pero conforme los animales se van aproximando á la postura perpendicular, como los monos, va el agugero occípital retirándose hácia atras, para no levantar demasiado la cara hácia al cielo, como sucede en el perro poniéndole de pie sobre las patas de atras. Tambien el agugero occípital, en los monos, está ya mas directamente en frente de las quijadas, y en el hombre blanco ó européo especialmente, el agugero occípital está directamente debajo del cráneo, de suerte que la cabeza se mantiene en equilibrio sobre la primera vertebra del cuello; posicion única y necesaria para la postura vertical, como ha demostrado Daubenton (*Mem. ac. sc.* 1764, pág. 569).

Seria por consiguiente, una ridiculez defender, con el conde Moscati y otros autores, que el hombre está formado para caminar en cuatro pies, pues en esta postura tendria el rostro colocado necesariamente enfrente del suelo: su cabeza, no sostenida suficientemente, caeria de frente contra la tierra; y la sangre acumulándose en el cerebro le atacaria de apoplegía. Otros muchos motivos de estructura anatómica combaten tambien victoriosamente esta paradoja acerca de nuestra postura, que no puede justificarse ni con el egemplo de los niños arrastrándose momentáneamente sobre sus miembros, ni con el de algunos desgraciados salvages abandonados en los montes y que dicen que andan habitualmente en cuatro pies. Esta última asercion no es verdadera, en general, como lo hemos demostrado en nuestra *Historia natural del género humano.*

Primeramente el niño procura siempre levantarse con el menor apoyo que encuentra, y no hay cosa que mas le fatigue que andar á gatas, para lo cual no han sido tampoco formados los monos. Nuestros brazos no tienen la longitud ni fuerza proporcionadas á las de los muslos y las piernas: y

seria preciso, por consiguiente, arrastrarse mas bien sobre las rodillas. Nuestro pecho ancho y la situacion de los omoplatos no sostienen bien el cuerpo sobre los brazos, y el músculo gran serrato que, en los cuadrúpedos, sirve de una especie de cincha para suspender el pecho entre los pies delanteros, no es bastante robusto en nosotros. Ademas, nuestros muslos son demasiado largos y nuestro pie está tan poco conformado para sentarle de plano, en la postura de los cuadrúpedos, que nos apoyaríamos sobre los dedos solamente, alzando mucho mas los cuartos traseros que los delanteros. Asi, con esta situacion inusitada, aun entre los cuadrúpedos, la sangre y los humores se agolparian á la cabeza.

Finalmente, el corazon, en los cuadrúpedos, está situado de modo que la punta descansa cerca del esternon y la base mira á las vertebras dorsales; en el hombre al contrario, el pericardio se une al mediastino, de suerte que la punta del corazon desciende oblicuamente al diafragma por el lado izquierdo, y la base mira á lo alto del pecho, de donde resulta una curbatura de la aorta algo diferente de la de los cuadrúpedos; y tal vez de esto proviene que tengamos una tendencia mas grande á las palpitaciones, á los aneurismas, y á las concreciones poliposas de este aparato circulatorio, que las que experimentan los cuadrúpedos.

El hombre, asi como los monos mas perfectos, carece de la prolongacion del coccix ó de la cola, mas ó menos necesaria en los cuadrúpedos, para cubrir el ano y las partes inmediatas de la lluvia, del frio, &c. El espinazo del hombre esta desnudo, ó es menos velloso que el pecho y el pubis, al contrario de los cuadrúpedos, que necesitan tener mas cubierto el lomo contra las intemperies del cielo.

Todo esto prueba, no solamente que el hombre no ha podido ser ó volverse cuadrúpedo, sino que tambien está privado de muchas ventajas que logran los animales. Asi, su cabeza demasiado voluminosa, y el agugero occipital demasiado adelante, son tambien obstáculos para que pueda nadar naturalmente y sin haber aprendido, como hacen los cuadrúpedos. Los perros y gatos mas nuevos si se les echa al agua nadan al instante, al mismo tiempo que el niño se iria al fondo de cabeza aunque forcejase, porque el peso de ella se le llevaria: tambien el hombre nada con mas facilidad de espal-

das que de pechos porque no necesita levantar tanto la cabeza para respirar. De aqui se infiere que nuestra especie no ha sido destinada á la vida anfibia ó acuática, como han supuesto; y que los pretendidos hombres marinos son focas ó manatis (*Seligmann*, *Diss. de hominibus* ενυδροβίοις Rostoch, 1681). Demostraremos que el hombre es bípedo esencialmente.

La cara achatada del hombre y los ojos situados en el mismo plan, debajo del arco de una frente saliente, colocan naturalmente la cabeza en nuestra postura recta y no en la horizontal, en la cual á penas veriamos puestos en cuatro pies. No tenemos el hocico prolongado de los cuadrúpedos, ni pico como las aves para coger el alimento y necesitamos el uso de las manos.

Estas estan evidentemente organizadas para agarrar mas bien que para apoyarse en el suelo, porque su piel sensible y suave no es naturalmente compacta y callosa. Los dedos largos, separados y flexibles, el pulgar bastante largo y opuesto á los otros dedos hacen que la mano humana sea el instrumento por excelencia y el que ha creado todos los demas instrumentos. La mano de los monos, aunque muy propia para agarrar, no es tan perfecta como la nuestra; primeramente tiene el pulgar mucho mas pequeño, y casi ridículo, como dice Eustaquio; despues los demas dedos no tienen ningun movimiento separado é independiente unos de otros como los nuestros; porque todos sus tendones estan unidos, lo que no sucede en nuestra mano, excepto en el anular y el pequeño que tienen tendones comunes. Tampoco los monos, aunque muy diestros, tienen jamás la variedad y facilidad de movimientos simples ó combinados que nuestra mano. Ademas, en nosotros el radio se articula con el húmero, de tal suerte que podemos volver mucho mas el brazo en pronacion y supinacion que los monos, los cuales no pueden jamas esgrimir con tanta diversidad de movimientos como nosotros.

Pero lo que nos proporciona una ventaja inmensa en la destreza aun sobre ellos, es que no necesitamos de ninguna manera de las manos, ni de los brazos para andar, y que tenemos perfectamente libres las extremidades superiores en la progresion: lo que no sucede á los monos, que necesitan las manos para trepar ó andar. Estos y aun los orangutanes, que son los mas inmediatos á la especie humana, no pueden an-

dar manteniéndose constantemente derechos como nosotros. En efecto, sus pies son una especie de manos colocadas oblicuamente: tienen el cálcaño muy corto, y el talon un poco levantado, de suerte que si quisieran apoyarse muy de plano en el suelo, se caerian infaliblemente acia atras: no se apoyan, especialmente sino en el metatarsó y tambien sobre el borde externo del pie; pero no por el lado del pulgar, que está levantado y es muy corto, y que puede oponerse á los dedos largos de los pies, como sucede en las manos. Esta estructura hace que los monos anden poco: tienen cuatro manos, ó son *cuadrumanos*, lo cual convenia á su destino, porque todos estan formados para trepar á los árboles y vivir continuamente de sus frutas, en los climas cálidos, donde nacen tantos árboles frutales y palmeras. La postura del orangutan (*simia satyrus*, L.), y de los monos mas perfectos sin cola del continente antiguo, no puede ser sino oblicua ó transversal. Aquellos animales y especialmente los gibones (*simia lar*, L.), tienen tambien, al contrario que el hombre, los brazos mas largos á proporcion que las piernas, lo que es útil para asir las ramas de los árboles: y lo mismo sucede á los maquis y á los perezosos.

Pero lo que separa, con mas evidencia todavía, la especie del hombre de la de los monos, es la conformacion de nuestras extremidades inferiores. Nosotros tenenemos la pelvis ancha, y forma una base de sustentacion sólida para el tronco: la articulacion del femur con los huesos inominados, se egecuta por medio de una cabeza ó cóndilo colocado oblicuamente, que ensancha tambien la base de sustentacion del tronco; y los músculos gluteos gruesos y vigorosos mantienen fácilmente derechos los huesos de los músculos. De aqui resulta la salida de las nalgas, que no se advierte nunca en los cuadrúpedos, ni aun en los monos; los cuales se mantienen bien en cuclillas; pero no permanecen sentados como nosotros sin incomodidad. Adriano Spigelio descubre en estos músculos, gruesos como almoadones, para asentarnos, la causa de la facilidad que tenemos de dedicarnos largamente á la reflexion, que no la hay en los demas animales.

Ademas, el hombre solo tiene pantorrillas, y músculos gemelos mas robustos y mas fuertes que todos los demas animales, á fin de mantener las piernas derechas ó en extension

perfecta; porque los monos, como tienen estos músculos mas delgados y unidos no tan arriba al femur, permanecen con las rodillas medio dobladas y no se colocan sólidamente sobre el suelo. El hombre sienta, ademas, el pie de plano; tiene el calcaño retirado atras para sostener el peso del cuerpo, y dedos cortos, lo mismo que el gordo, que no se opone á los otros, como en los monos; y de aqui nace que siendo nosotros mejor conformados que ellos para andar, no podemos trepar tan fácilmente.

Teniendo ya los negros el hueso occipital mas retirado que los blancos y no estando la cabeza con tanto equilibrio sobre la primera vertebra cervical, se inclina hacia adelante, porque las quijadas se prolongan en geta ú hocico: tampoco el negro se mantiene habitualmente tan derecho como el européo; y tiene los riñones retidados hacia atras, para establecer una especie de contrapeso á la cara que se inclina adelante; y las pantorrillas no tan gruesas. Esta conformacion es todavía mas decidida en los monos, porque á proporcion que se prolonga el hocico, la cabeza se inclina mas hacia adelante, de donde resulta que las caderas y las nalgas salen proporcionalmente hacia atras, lo que da al cuerpo una actitud transversal y un andar derrengado. El hombre blanco está perfectamente derecho: el negro comienza á inclinarse hacia adelante: el mono se mantiene en situacion transversal; finalmente, los cuadrúpedos tienen su cuerpo en situacion paralela al suelo.

La prolongacion del hocico de los monos y de los cuadrúpedos, proviene en parte de un hueso intermaxilar superior ó incisivo, colocado como una cuña en medio de la mandíbula superior, y produciendo algunas veces dientes incisivos: se hallan ya vestigios de este hueso en los monos. Tienen tambien una vertebra lumbar mas que el hombre y las proporciones de su estatura no son lo mismo que las nuestras. La cabeza del mono forma la sexta parte de la altura total del cuerpo; pero la cabeza del hombre no tiene mas que la octava parte, porque nuestras extremidades inferiores son mas largas.

Otro resultado importante de nuestra postura recta es relativa á la pelvis; cuya situacion es mas oblicua en los monos y en los cuadrúpedos, que en el hombre y la muger, y de

esto nace que el coccix y el sacro, que entran hacia adentro en nosotros, sobresalgan al contrario en los monos y aun se prolonguen por la cola de los cuadrúpedos. Tambien la direccion de la vagina, en las hembras de los animales, es paralela al eje de las vertebras del sacro: estas hembras paren y orinan por detras; los machos se ayuntan tambien del mismo modo (*Venus præpostera*); pero no sucede asi en los monos y especialmente en la muger, cuya postura, mas ó menos aproximada á la perpendicular, trae hacia adelante la abertura de la vagina, y de aqui proviene que la evacuacion de la orina y de la menstruacion se verifique por delante, lo mismo que la cópula (*Venus antica*); y que el parto sea mas laborioso. No habría este inconveniente si la especie humana tubiera cola y andubiese en cuatro pies, como dicen algunos viageros, refiriéndose á relaciones engañosas.

En efecto, en los cuadrúpedos el canal de la vagina sigue la direccion de las vertebras del sacro, y la cola, ó la prolongacion del coccix, sale afuera y asi queda libre toda la estension de la pelvis para que pase el feto; pero la muger, como ha sido criada para la postura recta, no está configurada de aquel modo. Si el canal útero-vaginal no estubiera colocado oblicuamente, por medio de las vertebras entrantes del coccix, el feto pesaria directamente sobre aquella abertura, y excitaría sin cesar el aborto al menor movimiento; pero por medio de aquella oblicuidad su peso carga mas bien en el sacro cuando la muger está de pie.

Aquella oblicuidad y entrada ó inclinacion del coccix son tambien causas de la dificultad del parto, ademas del volúmen de la cabeza del feto humano. Por otra parte, para evitar el demasiado peso la naturaleza ha formado á la muger para ser unípara, ó rara vez gemípara, al paso que la mayor parte de los cuadrúpedos, especialmente onguiculados, son multíparos.

El número de dos tetas en nuestra especie y en los monos, indica tambien el corto número de fetos; y la situacion de las tetas en el pecho se verifica particularmente en los animales que tienen manos y llevan en brazos á sus hijuelos, como la muger, los monos, los maquis (*lemur*, *L.*), y aun los diferentes murciélagos (vespertilio, noctilio, &c.), cuyos hijuelos se mantienen agarrados á la madre. No se ha-

llan despues tetas pectorales sino en el elefante, que es tambien un animal inteligente, no menos que la mayor parte de los precedentes, de suerte que aquella situacion de órganos mamarios parece que coincide igualmente con una gran capacidad intelectual. Debemos principalmente observar que todos los mamíferos machos adquieren igualmente el pernicioso hábito de la masturbacion, como hemos observado en el elefante macho, que se apretaba el miembro cuando le tenia en ereccion, entre las piernas de atras y procuraba la evacuacion del esperma. M. Geoffroy ha visto que los grandes murciélagos de las Indias (*pteropus*, de Brisson) se lamian el pene para el mismo efecto (*Annal. mus.*, tom. VII, pág. 227) y en esta materia nadie ignora las costumbres repugnantes de los monos. Es preciso advertir tambien que todos estos seres con tetas en el pecho tienen el miembro naturalmente libre ó no adherente al vientre, con una especie de bayna ó cubierta.

Ademas, la postura recta predispone á diversas congestiones de humores en el escroto y á hernias inguinales que no experimentan los otros animales. En efecto, siendo considerable la presion de los intestinos en la cavidad del abdómen, obliga algunas veces á que se introduzca una porcion de intestino por el anillo inguinal que da paso al testículo; lo que no sucederia si la postura fuese horizontal como en los cuadrúpedos. En fin, el cúmulo de sangre, que hace varicosos los vasos venosos y otros de los testículos, la acumulacion de diversos humores serosos, ó albuminosos, en las capsulas de las volsas, producen el varicocele, el hidrocele, el sarcocele y otra multitud de afecciones análogas.

No hablaremos de otras particularidades de estructura que se hallan de otra manera en el hombre que en los cuadrúpedos: así no tenemos el pancreas de Aselio, que este anatómico halló en los perros, ni el cuerpo de Higmoro, ni los conductos hepato-císticos, como en diversos rumiantes, &c, ni la membrana conivente del gran ángulo del ojo, ni el hueso intermaxilar, &c.

En cuanto á la membrana del hímen y á las carúnculas mirtiformes que Haller, Blumenbach y otros anatómicos miran como particulares únicamente á la muger, sabemos que existen indicios claros de ellas en las hembras de los cuadrú-

pedos, y M. Cuvier las ha observado en la del elefante. Todas tienen clítoris y el de la ballena es de un tamaño enorme. La membrana alantóides, especie de vegiga que comunica con la del feto de los cuadrúpedos, no es tampoco extraña en el feto humano, como se habia sostenido.

§. II.

Del sistema nervioso propio del hombre, y resultados de su postura comparada con la de los animales.

Puesto que el hombre está destinado á andar de pie sobre la tierra, á levantar sus ojos al cielo, y que su noble actitud es, como dice Buffon, de mandar á todos los animales, veremos resultar de esta grande diferencia efectos especiales que no se han apreciado todavia suficientemente, á nuestro entender, en la fisiológia.

En el cuadrúpedo la postura horizontal y las facultades de la vista están con corta diferencia equilibradas en su cuerpo: el canal medular de las vertrebas es el principal orígen de la energía motriz y sensitiva y aun de la accion del corazon, como ha demostrado Legallois. En el hombre, al contrario, las facultades vitales se egercen principalmente en el cerebro, masa predominante, y en las extremidades sencientes exteriores. Nuestra vida de relacion es mucho mas extensa que las de las bestias brutas: somos eminentemente nerviosos entre todos los animales.

Ademas, la postura recta hace necesariamente que la sangre venosa se dirija mas á la pelvis, en el hombre y la muger, que en los cuadrúpedos. Morgani, que ha reflexionado sobre esto, hubiera inferido que el flujo menstruo y hemorroidal eran, en nuestra especie, el resultado necesario de aquella postura, si hubiera atendido á que ningun cuadrúpedo estaba sugeto á aquellas congestiones sanguinas en los órganos de la pelvis: los monos mas perfectos, como el orangutan hembra experimentan tambien un flujo uterino á causa de su postura casi derecha.

Tambien los monos son todos lúbricos, y la especie humana es susceptible de engendrar en todos tiempos, no solamente á causa de que tomamos siempre alimentos muy abun-

dantes (porque las bestias que mantenemos bien alimentadas todo el año, tienen sin embargo épocas de frialdad y de calor amoroso) sino porque el aflujo de los humores en la pelvis mantiene constantemente la secrecion del esperma, lo que no se verifica generalmente en los cuadrúpedos.

Ahora bien, estos deseos amorosos sostenidos aun durante la preñez de la muger, lo cual no se observa en la mayor parte de los cuadrúpedos, el poder satisfacerlos habitualmente, y la igualdad casi universal del número de los dos sexos, establecen naturalmente la monogamia, ya en los monos, ó en el hombre mas salvage; y de aqui veremos nacer despues la necesidad de la asociacion en familia, sostenida tambien por la debilidad larga de la infancia. De esta suerte, el establecimiento de la sociedad, que solo está bosquejada entre los monos, llega á ser mas ó menos perfecta entre los hombres.

A proporcion que los animales ascienden en la escala progresiva de la organizacion, su sistema nervioso es mas voluminoso, y su cerebro mas vasto y mas complicado. Hemos manifestado en otra parte (*Nuevo Diccionario de hist. natur.*, art. *animal*) que el sistema nervioso se desenvolvia, desde los zoófitos, en los cuales no existen todavia mas que moléculas nerviosas, subiendo primero á los gusanos y los insectos, en los cuales se hallan cordones nerviosos con algunos ganglios: ascendiendo despues á los crustáceos y á los moluscos, que tienen muchas masas gangliónicas nerviosas, hasta los animales dotados de columna vertebral, huesosa y articulada: en estas especies, desde los peces subiendo á las clases de reptiles y de aves, y desde los cuadrúpedos vivíparos, hasta el hombre, se observa una gradacion muy clara de refuerzo en el sistema nervioso espino-cerebral. La inteligencia de los animales se aumenta generalmente en la misma progresion, de suerte que se llega al hombre por gradaciones con corta diferencia sucesivas, como es fácil de advertir pasando del perro á los monos, al orangutan, de éste al negro hotentote, y de aqui al hombre blanco, al européo que es el mas indrustrioso é ilustrado. Acabamos de ver al mismo tiempo elevarse los animales á proporcion á la postura derecha; de suerte que la actitud mas derecha coincide con el cerebro mas completamente desarrollado. La natura-

leza ha llegado de este modo, á nuestro parecer, á la perfeccion orgánica, criando al hombre sobre la tierra.

La proporcion de la masa cerebral con el volúmen del cuerpo es, en efecto, mas considerable en el hombre que en la mayor parte de los mamíferos. Aunque el cachalote (*physeter* macrocephalus, L.) tiene tal vez la cabeza mas enorme de todos los animales, su cerebro y su cerebelo no guardan con su cuerpo la relacion que se advierte en el hombre, porque su encéfalo nada, como dice Auderson, en ondas de aceyte concrescible en cerebro de ballena, de suerte que no llena completamente la cavidad del cráneo, ni el canal de la médula oblongada. Los delfines y las marsopas tienen tambien un gran cerebro aceytoso.

Pero para graduar justamente las proporciones del cerebro con el peso del cuerpo y deducir de aqui algunas reglas fijas, con respecto al grado de inteligencia, debemos considerar que teniendo los fetos, los niños y los animales jóvenes el cerebro muy blando y acuoso, es mas voluminoso á proporcion que en los individuos adultos, sobre todo en los que han engruesado mucho de cuerpo. En general, los cuadrúpedos de pequeño tamaño tienen á correspondencia mas cerebelo que los grandes animales.

Asi un elefante de peso de cinco mil libras, no tiene, segun Allen Moulins, mas que siete libras de sesos ó dos veces tanto como el hombre, aunque su cabeza parezca enorme; pero entre las láminas de su cráneo, existen cavidades espaciosas que sirven de senos olfatorios. Un buey de ochocientas á novecientas libras tiene poco mas de diez y seis á veinte onzas de sesos, y veinte onzas ó mas un caballo de peso de setecientas libras, lo cual no llega sin embargo á la 500 parte del peso del cuerpo.

En los carnívoros, como el gato, la proporcion del cerebro es de una 100 ó 150 parte; y menor en el perro y el lobo, que varía de una 150 á 250 parte.

En los roedores ó frugívoros es mas voluminoso; porque forma la 200 parte, poco mas ó menos, en la liebre, ó una 140 parte en el conejo. Es considerable principalmente en las especies pequeñas de ratones y de ratas: estas tienen el cerebro una 76 parte y los ratones cerca de una 50 parte del peso de su cuerpo. De esta suerte, cuanto mas pequeñas son

las especies, tanto mas parece que se aumenta la cantidad de sesos.

En los monos, es bastante considerable la proporcion del cerebro: un magot, del mismo tamaño que una zorra, tiene muchos mas sexos que esta, segun Willis aunque ambos son marrajos y dañinos. El pigmeo (*Simia troglodites*, L.) disecado por Edward Tyson, animal que solo tiene de alto veinte y seis pulgadas inglesas, tenia once onzas y siete dracmas de sexos; que es casi tanto como el hombre adulto, á proporcion, ó aun mas como advierte Buffon; pero era necesario compararle con el niño y entonces se veria que nuestra especie conserva la superioridad de masa cerebral.

En un niño de seis años he advertido que el cerebro pesaba una 22 parte, en otros una 30 ó una 33 parte de todo el cuerpo. Un hombre adulto flaco, que pese ciento y cuarenta libras, puede tener un cerebro de cuatro, que es cerca de una 35 parte. Pero el estado grueso ó flaco de los individuos, los diversos desarrollos que recibe la cavidad cerebral humana, la mayor ó menor consistencia, humedad ó sequedad del encéfalo en los biejos, en los niños, &c. hacen que varien las proporciones, sin embargo de que sobrepujan á las de los cuadrúpedos en igualdad de circunstancias.

Se puede objetar que las aves y las especies pequeñas, tienen á proporcion mas sexos que el hombre ó que el niño y que todos los demas animales de cualquier clase que sean. Si la grulla, y el ganso, tienen muy pocos, y si el emperador Heliogábalo solo juntó un plato mediano de muchos centenares de sesos de avestruz que apénas pesaban una onza, segun Valisneri, los papagayos tienen mas; pero principalmente los gorriones, los pinzones, los gilgueros y los canarios tienen unos la 32, otros 25 y aun otros la 14 parte de su peso, de sesos, segun las observaciones de José Pozzi. Debemos advertir al mismo tiempo, que las aves son los animales de toda la naturaleza mas vivos y cálidos (porque tienen un vasto órgano de respiracion), los mas enamorados, vivaces y robustos. Sus especies pequeñas son tambien muy inteligentes y se domestican bien.

Resulta sin embargo de esta consideracion, que no debemos únicamente atribuir la sublime inteligencia del hombre á la estension de su cerebro, porque bajo de este aspecto le

iguala el raton y aun le sobre puja el gorrion. Entre los cuadrúpedos, la inteligencia no está siempre en relacion exacta con el desarrollo cerebral, pues el asno, mirado como tan estúpido, tiene no obstante tantos sesos á proporcion como el caballo, ó la 150 parte de peso del cuerpo. El castor, tan industrioso en la construccion de sus cabañas, no tiene mas que un cerebro muy pequeño que forma la 290 parte del peso del cuerpo, proporcion mas corta que en las liebres y otros roedores mucho menos inteligentes.

Por consiguiente, sino es exacto repetir en el dia con Aristóteles, Plinio, y casi todos los fisiólogos modernos: que de todos los animales, el hombre tiene la proporcion mas grande de cerebro, ¿no deberíamos atribuir la razon sublime que distingue nuestra especie, no solamente á la naturaleza particular de nuestra alma, sino tambien á la existencia de ciertas partes del cerebro, que estan encogidas y aun borradas en los animales?

Es cierto que hallamos en los monos y en los maníferos en general, todas las partes del cerebro y del cerebelo que en el hombre, y se observan en el imbecil cretino y en el hombre de talento; pero probablemente en diversas proporciones ó desarrollos. Malacarne (*Nova esposizione della vera estruttura del cerveletto umano*: *in* 12.º *Turin*, 1777) ha creido ver en los imbéciles un número mayor de láminas del celebro: tambien los cuadrúpedos tienen menos cantidad de dichas láminas, pero quizá porque tienen el celebro menos voluminoso que el nuestro. Tienen tambien, en cada hemisferio del cerebro, menos circunvoluciones y anfractuosidades, porque sus hemisferios son mas encogidos que los nuestros.

Sin embargo, las partes que disminuyen mas, primero en los negros y despues en los monos y los cuadrúpedos, son los lóbulos anteriores del cerebro y las prolongaciones de los cuerpos canelados (*corpora striata*); que, en el hombre blanco principalmente, forman, replegándose, la gran bóveda de los hemisferios cerebrales. En efecto, el negro tiene ya la frente mas deprimida y los lados de la cabeza mas estrechos que el hombre blanco. Nosotros tenemos el cráneo de mayor capacidad que el suyo, como ha observado igualmente Sœmmering. Habiendo llenado de agua el cráneo de un européo y echándola despues en el de un negro (ambos adultos) hallé

en el primer experimento que la cabeza del européo contenia cuatro onzas y media mas del líquido que la cabeza del negro. Otro experimento comparativo, en otros cráneos, me ha dado nueve onzas de mas capacidad en el blanco que en el negro. Tambien he observado que la cabeza del hombre, sea blanco ó negro, tiene dos ó tres onzas mas de agua que el cráneo de la muger blanca ó negra.

En el orangutan y otros monos la frente está mas ó menos deprimida, y las mandíbulas se alargan mas á proporcion como lo prueba la medida del ángulo facial, indicado primeramente por P. Camper. Este ángulo está formado por una línea tirada desde los árcos superciliares hasta la raiz de los dientes superiores, y cortándo la línea que viene del agugero occipital á estos dientes. En el européo el ángulo facial es de 80 á 85.°: en el negro, que manifiesta ya un hocico prominente, el ángulo no es mas que de 75.°: en el orangutan solo tiene de abertura 65.° y en el perro 45.° solamente. Entonces el cerebro, retirándose proporcionalmente al adelantamiento de las mandíbulas, anuncia que el animal se entrega á las inclinaciones brutas y que prefiere el placer de comer al de pensar.

De esta suerte, las partes mas propias al gran desarrollo de la inteligencia humana, τὸ πρῶτν αἰϑητήριον, el *sensorium commune* parece que se desarrolla principalmente en la parte anterior de la cabeza y la frente; al paso que el celebro y las partes posteriores del cerebro que forman la médula oblongada, parecen mas bien destinadas al egercicio de las funciones vitales y animales. Tambien en los cretinos la depresion de la frente y la estrechez de los hemisferios coinciden con su estupidéz. Tales son tambien la mayor parte de los hombres brutos.

Algunos médicos alemanes han observado que el hábito vicioso, contraido desde la infancia por muchos trabajadores del pueblo, de llevar fardos sobre la cabeza, deprimiendo insensiblemente su cráneo, los embrutecia frecuentemente (J. Rud. Camerarius, *Memorabil.*, cent. 2, art. 35: y G. Grasecc., *Theatr. microcosm.*, clas. 2, sec. 11); al paso que en Flandes, en Italia y otras partes, en donde cargan sobre las espaldas, esta precaucion deja mas libertad intelectual á los trabajadores. En efecto, los huesos del cráneo se pres-

tan á la compresion en la juventud, pues la existencia de la fontanela, al nacer, prueba que su osificacion se verifica con mas lentitud en nosotros que en los brutos. Habiéndonos dado la naturaleza un cerebro voluminoso y una cabeza esférica, ó de una forma que presenta la mayor capacidad, todas las compresiones que muden esta forma, disminuyen el libre desarrollo del encéfalo.

Sœmmering y Ebel han establecido tambien, entre el sistema nervioso del hombre y su encéfalo, otra relacion que le distingue de los cuadrúpedos. Aquellos anatómicos han visto que cuanto mas grande tenian el cerebro los animales, tanto mas delgados y frágiles eran los nervios que emanaban de él y de su médula oblongada y espinal. Asi, los peces, y los reptiles, cuyo cerebro es muy pequeño y casi no consiste mas que en cinco tubérculos, tienen á proporcion la médula espinal muy voluminosa; la cual es tambien mas considerable, con los nervios que salen de ella, en los cuadrúpedos y las aves, que en el hombre.

De aqui se saca esta excelente consideracion, que el hombre junta en algun modo en su cerebro, para pensar, casi todo el poder sensitivo; al paso que las bestias brutas le derraman y esparcen por el cuerpo. Por consiguiente, el hombre es el animal intelectual por excelencia, y las demas especies son seres sensuales formados para la vida bruta, ó puramente fisica.

El resultado de esta formacion es que el hombre perece inmediatamente en el suplicio de la degollacion, porque todos sus miembros se postran casi sin movimiento, al paso que un cuadrúpedo y con mucha mas razon una ave, un reptil principalmente, ú otras especies inferiores, se agitan todavia, y viven mas ó menos tiempo sin cabeza. Consiste en que la cabeza es, por decirlo asi, el centro de toda la existencia del hombre; pero en los demas vertebrados, la columna espinal es la que goza principalmente de aquella preponderancia vital. Ya veremos cuan importantes son todos estos hechos para la patologia humana.

§. III.

De los sentidos del hombre y de su instinto, comparados con los de los animales. Necesidad de nuestra sociabilidad.

El hombre, tan privilegiado por la facultad intelectual, tiene la mayor parte de sus sensaciones menos intensas, pero mas delicadas y mas variadas que las de los cuadrúpedos y de los demas animales, y es tanto menor su instinto natural, cuanto mayor es la razon que se le ha distribuido.

Primeramente, su vista es mucho menos estensa que la de las aves y de muchos cuadrúpedos, principalmente nocturnos. No tiene como ellos la facultad habitual de ver de noche, y aunque los ancianos son mas ó menos présbitos, el hombre no logra la vista extremadamente penetrante del águila en lo alto de los aires: no tiene la membrana coniv-vente ó tercer párpado de muchos animales; pero en recompensa considera mejor los objetos, observa mas facilmente sus atributos, sus proporciones de belleza y de simetría, y junta lo moral á esta sensacion, que llega á ser para él solo, el origen de ideas sublimes y de muchas artes liberales, como la pintura, la escultura, la arquitéctura, la mímica ó pantomima, &c.

El oido parece igualmente menos sútil en el hombre que en la liebre, el topo, los murciélagos, las aves nocturnas particularmente y las especies tímidas ó que viven en la oscuridad. Necesitan, en efecto, estar continuamente en acecho para advertir la llegada de sus enemigos ó sentir los movimientos de su presa en medio de las tinieblas. Las aves cantoras tienen tambien el oido muy desarrollado para coger las diversas entonaciones de los sonidos: sin embargo, si el hombre no puede percibir desde tan lejos el ruido débil que hacen la mayor parte de estos animales, no hay ningun ser mas sensible que él á la armonía musical, á la conexion de las consonancias y disonancias y á la expresion agradable ó penosa de los acentos; en fin, á la palabra articulada: de aqui nace que mezcle tantas ideas y sentimientos á los sonidos que recibe por el oido; de aqui nace el imperio que la elocuencia y el encanto de la melodía se ar-

rogan victoriosamente en el corazon; y de aqui nace la multitud de prodigios que se han verificado en sus afecciones y un manantial inagotable de perfeccion para su inteligencia. Asi los sordos no parecen tan inteligentes como los ciegos.

En el olfato observamos la misma distincion entre la fuerza y la delicadeza. En efecto, el perro ventea la liebre de lejos y la acecha ó la sigue por el rastro, y el cerdo descubre por entre una capa espesa de tierra, las emanaciones de la criadilla de tierra. El olfato equivale en otras muchas especies á los sentidos mas prespicaces de la vista y del oido; y atrae á los buytres de muchas leguas (como dicen que iban desde Africa á Farsalia á devorar los cadáveres de los romanos inmolados á la ambicion de César). En el hombre, este sentido, aunque mucho menos estenso, es infinitamente mas delicado que en los animales. Á nosotros nos conmueven con viveza los buenos ó malos olores, al mismo tiempo que el cuadrúpedo no los siente sino con respecto al sabor (como la carne corrompida, y los escrementos), ó relativamente á la generacion, como cuando el perro olfatea por detras á la hembra, ó á la cabra la excita el olor del macho cabrío, &c.: del mismo modo el buey en la pradera, no elige precisamente las yerbas por su buen ó mal olor, sino atendiendo á su paladar; cuando el hombre solo busca el recreo en la rosa ó clavellina. El olfato en las bestias es, por consiguiente, material y relativo á los sabores, ó á la generacion, y en el hombre tiene conexiones morales; porque los perfumes exaltan su imaginacion ó le embriagan de placer, y algunas exalaciones fétidas irritan ó contraen el sistema nervioso de las mugeres movibles é irritables.

Con respecto al sabor, el hombre manifiesta tambien mas delicadeza que los animales. En los carnívoros, por egemplo, la sangre y la carne cruda, que nos parecen desabridas y repugnantes, excitan un apetito ardiente y feroz y una glotonería voraz: la yerba, que es sabrosa para las ovejas, es para nosotros insípida: su paladar es por consiguiente mas intenso y fuerte que el nuestro, cuya delicadeza misma le hace mas variable y dificil de contentar. Los catadores adquieren tambien una delicadeza increible, y adivinan el terreno de un vino ó el agua en que ha vivido un determina-

do pescado. Veremos ademas que el hombre es omnívoro, lo cual le da sabores muy variados y comparables.

Pero en el tacto particularmente, es en lo que el hombre sobrepuja en delicadeza á todos los animales. No hablamos de los zoófitos ni de los moluscos desnudos, que logran sin duda el sentido del tacto en muy alto grado; pero tienen poco ó casi nada de cerebro, para comparar sus sensaciones. Los insectos, como tienen por lo comun la piel muy córnea, casi no manifiestan el sentido del tacto sino en las antenas y en sus palpas maxilares. Los peces escamosos, los reptiles de piel correosa, las aves revestidas de pluma y los mamíferos cubiertos de pelo, logran mucha menos sensibilidad exterior que el hombre con la piel desnuda y por todas partes capaz de recibir impresiones. Es cierto que el elefante casi no tiene pelo y que la trompa blanda y flexible le proporciona casi todas las ventajas de una mano; pero tambien el elefante manifiesta mucha destreza é inteligencia. El castor tiene patas en forma de manos: el perro es muy sensible y capaz de instruccion, y los murciélagos, desplegando sus vastas membranas en forma de alas, sus largas orejas, y diversas producciones sobre la nariz, &c., poseen medios muy grandes de tacto. Espalanzani cegó á algunos murciélagos y observó que á pesar de eso continuaban revoloteando sin tropezar en las paredes ni en otros obstáculos, porque sus membranas perciben en los movimientos mas débiles del ayre, la inmediacion de los cuerpos: pero á esta esquisita delicadeza no la acompañan los medios de asir, como á la mano de los monos y principalmente á la del hombre. En efecto, los monos, ademas de que son en mucha parte velludos, no tienen la mano tan perfecta como la nuestra, segun hemos dicho; porque su pulgar es demasiado pequeño, y como los tendones flexores y extensores de los demas dedos están reunidos, no los dejan obrar independientemente unos de otros. Así la mano del hombre presenta tan grandes ventajas para la destreza y perfeccion del tacto, y da sensaciones tan exactas de los objetos, que el filósofo Anajagoras, y despues Helvecio, no han dudado en atribuirla la causa de nuestra superioridad sobre todos los animales. Y ciertamente la mano es la que egecuta todo lo que medita nuestra inteligencia; y vemos que las personas de piel fina y

delicada son generalmente mas diestras é ingeniosas que los individuos gruesos y cubiertos con una piel callosa é insensible.

Diversos animales tienen ademas uno ó varios sentidos mucho mas exaltados que el hombre; pero, en general, no tan delicados ni tan bien equilibrados entre si, como lo estan en nuestra especie. En efecto, aquel gran olfato del perro ó del cerdo, aquel paladar vivo de otras especies, no les sirven mas que para excitar sus apetitos y sus brutales deseos: el oido de la liebre la mantiene en el terror, y la vista présbita y penetrante de las águilas y del lince solo les sirve para descubrir su presa desde muy lejos. Los demas sentidos de estos animales son relativamente débiles y muy desiguales entre si. Al contrario, todos nuestros sentidos estan en armonía, y como las impresiones que nos transmiten son mas comparables, recibe nuestra inteligencia ideas mas justas y proporcionadas de los objetos, que las que adquieren los animales. De aqui proviene que nosotros podemos aplicar lo moral y una sabia medida á nuestras facultades. Nosotros enseñamos á nuestros ojos y oidos á discernir lo hermoso de lo feo, y la armonía de la disonancia: instruimos al paladar y principalmente al tacto en impresiones mas finas y multiplicadas que las que pueden experimentar los brutos. Ningun sentido nos domina á espensas de los otros; no nos arrastra, como al tigre, la sed de sangre, ó la rabia del hambre; ni nos inquieta ninguna cosa de cuantas nos rodean, como sucede á las aves. Nuestra inteligencia tiene las riendas, por lo comun, cuando á los animales le arrastran sus sentidos impetuosos. Tambien hemos visto que el hombre tiene el cerebro mas voluminoso, y los nervios de los sentidos ó del cuerpo mas delgados á proporcion que los cuadrúpedos. Piensa mas porque no siente tan brutalmente, ó sus sensaciones son menos intensas, porque ya se mezcla en ellas la reflexion.

Tambien resulta de esto, que el hombre es corporalmente mas delicado que el bruto. Los carnívoros principalmente llegan á ser en estremo robustos, sus fibras son correosas y tienen mal paladar; y aunque el hombre salvage, que se alimenta de carne, puede desplegar mas ó menos vigor, aunque se vean atletas de una fuerza extraordinaria, como el destino del hombre mas bien es sentir y reflexionar, que vivir solo físicamente; permanece, por lo general, menos en-

durecido á los males físicos, que los otros animales de igual estatura. Sin embargo, de esta inferioridad relativa saca todo su poder y dominio sobre ellos: es preciso esplicar esta especie de paradoja.

De todos los seres, el hombre es el que manifiesta mas necesidades diversas para subsistir, y á fin de que aprendiese á producirlo todo con la industria, la naturaleza le ha criado desprovisto de todo en el universo. Un insecto se ve, desde que nace, armado y equipado de todas las piezas suficientes para proveer á su subsistencia, y tiene ademas una sensacion maravillosa que le guia interiormente. Un pájaro, un cuadrúpedo, pueden dejar á su madre despues de pocas semanas y vivir solos: un lagarto, un pez no reciben nunca socorros de sus padres: la naturaleza se lo da todo; los cubre de pelo ó pluma, de escamas ó de conchas y otros tegumentos; fortifica primero sus pasos, dirige sus instintos y sus gustos; á uno le da rápidas alas, á otros aletas, vegiga nadadora, ó armas defensivas y ofensivas, &c.: muda y transforma á otros conforme al género de vida á que los destina, ó en el aire ó el agua, para alimentarse de las hojas de las plantas ó del nectar de las flores, ó de los despojos de las demas especies; y vela con una ternura, por decirlo asi, maternal en la conservacion de las criaturas animales y vegetales, y con tanto mas cuidado, cuanto menos poder tiene para librarse de la destruccion con su propia industria. Pero no sucede lo mismo con el hombre. Nace desnudo y es el mas incapaz de todos los animales. El cabrito sabe ponerse al instante de pie y buscar la teta de su madre: el pollo, apénas sale del huevo, corre á recoger los granos de trigo; pero el niño, único en toda la naturaleza, permaneceria tendido sobre la tierra, sin poder usar de ninguno de sus sentidos. El menor de los cuadrúpedos llega á la pubertad y á su perfecto incremento en pocos años, y en pocas semanas en las pequeñas especies; y el niño necesita á lo menos quince ó veinte años para llegar á ser hombre completo. Parece que los individuos que se han hallado estraviados y salvages en los bosques ó entre los animales, como los que Tulpio, Connor, Camerario, Rzaezynsky, La Condamine, &c. han visto, y otros muchos, cuya historia hemos referido (*Hist. nat. del gen. hum* tom. 2), eran niños abandonados en una edad en que

podian ya buscar el alimento.

Pero, por mas recursos que se supongan en el *instinto*, es claro que el niño no puede subsistir solo, á lo menos durante los cinco ó seis años primeros. Ahora bien, este extremado daño, se convierte en un extremado beneficio de la naturaleza; porque obliga necesariamente á la madre y á los parientes á cuidar de este ser, cuya debilidad inspira un interés tan tierno, y nosotros hemos dicho que la facultad procreadora del hombre le aficiona tambien, en todos tiempos, á la muger. De esta suerte, la reunion en familia viene á ser indispensable en la especie humana, y el fundamento de toda sociedad y de la última perfecion, como han visto Aristóteles, Loque y otros filósofos; con lo cual se refutan suficientemente los elocuentes sofismas de J. J. Rousseau y otros, que han querido defender que el hombre no estaba naturalmente destinado para la sociabilidad. Los monos y todos los animales onguiculados monógamos, ó que se contentan con una hembra, viven ellos mismos apareados. En muchos mamíferos y aves, el macho ayuda á alimentar á los hijuelos. Por consiguiente, esto es tambien mas obligatorio absolutamente en la especie humana, si se considera la larga impotencia de los niños para vivir solos.

Debemos exponer los resultados de este hecho con mucho mas cuidado, porque son el orígen de la civilizacion humana, del desarrollo de nuestra inteligencia y de una multitud de enfermedades particulares de nuestra especie.

El niño recien nacido es mas sensible, nervioso y delicado que los demas animales cuando salen del seno maternal ó del huevo. Sus primeros vagidos son gritos de dolor y de necesidad. Sus ojos, arrugados y empañados todavia con una ligera película, apénas perciben la luz: sus oidos y narices estan obstruidos de mucosidades, y su piel blanda, se escoria al menor roce. La impresion viva del aire le hace estornudar, y su paladar solo esta preparado para la dulce leche de su madre. Su cráneo esta todavia sin osificar en las fontanelas: su cabeza voluminosa le impide levatarse, y aun cuando sus débiles piernas la pudieran sostener, las caidas inevitables le exponian á contusiones mortales de cabeza. Su desnudez completa exige que se caliente en el regazo maternal; y la naturaleza ha colocado las tetas de la muger en el pecho pa-

ra que tenga al niño entre sus brazos. Lo mismo sucede con los monos, cuyos hijuelos saben muy pronto agarrárse á sū madre, por medio de sus pies en forma de manos y sus largos brazos: tampoco las hembras de los monos necesitan tener sus hijuelos, porque trepan á los árboles con ellos, que saben ya agarrarse fuertemente á sus hombros ó á la cintura. Al niño le falta esta industria del instinto: este inocente no tiene uñas corbas, ni dientes, ni armas y defensas naturales: está espuesto á todo, y por consiguiente, es preciso que sus padres cuiden de su infancia; y ve aqui la familia mas asegurada con el lazo mas dulce, mas sagrado y respetable que podia formar la naturaleza.

Como los primeros dientes no le salen hasta los seis ú ocho meses, necesita por lo menos una lactancia de la misma duracion, y en este tiempo, la muger no puede por si sola adquirir la subsistencia: tambien, hasta entre las mismas bestias feroces, el macho lleva una presa á su hembra y á sus hijuelos. Creciendo el niño en edad, no exige de sus padres tanta asistencia y afanes; pero sobrevienen, por lo comun, otros hijos, y la familia ha de subsistir forzosamente, y mucho mas porque se añade el placer de los hábitos mas dulces, y porque esta union de la vida, que confunde los intereses y reparte los goces y las penas, hace la sociedad íntima y casi indisoluble en adelante.

Estando el niño privado de medios naturales y de un instinto tan desenvuelto como el de los animales, debe aficionarse á sus padres por necesidad y por los tiernos lazos de la gratitud. Los padres, por una maravillosa disposicion del corazon humano, aman mucho mas al ser mas débil y que los ha costado mas fatigas y tormentos. Las entrañas maternales se conmueven particularmente mas por el fruto que han alvergado y dado á luz con tantos dolores; de suerte que las penas de la maternidad son tambien nuevas cadenas de amor, y si las madres pariesen, en general, con tan poca dificultad como los cuadrúpedos, amarian menos á sus hijos. Del mismo modo, el bienhechor, por su beneficio se aficiona mas todavia que el que le ha recibido; porque lejos de suponer con Hobbes ó Mandeville que el hombre es malo esencialmente, nosotros creemos que la naturaleza ha depositado en su corazon un rico fondo de nobleza y de ge-

nerosidad, que ciertamente se vicia muchas veces en el comercio del mundo.

Luego la infancia del hombre, mas larga y débil que la de todos los animales, viene á ser precisamente la causa de nuestra mayor perfeccion. Primeramente, la blandura extremada de nuestra constitucion nos hace mas dóciles á todos los hábitos que ningun otro animal, y la delicadeza y desnudez de nuestra piel nos dispone á experimentar sensaciones perpétuas, vivas y profundas, porque vemos á los niños querer asirlo y verlo todo: nuestro sistema cerebral, tan voluminoso, exige un gran número de ideas, y tambien los niños manifiestan casi todos una memoria grande y mucha curiosidad: lo que es una disposicion comun al hombre y á los monos.

Supongamos que la naturaleza, escuchando los lamentos indiscretos del hombre, le da desde su nacimiento la fuerza y la robustez, que le viste de pelo, le arma de garras y dientes como al leon, le concede la ligereza del caballo en la carrera, ó las alas del águila, ó las piernas saltantes del canguro; digo que nos seria entónces imposible ser hombres y usar de la razon; porque si lo fuéramos desde nuestros primeros años, no deseariamos estudiar, ni tendriamos ningun interes en doblegarnos ni en instruirnos, ni cuidariamos de perfeccionarnos: nos pareceriamos al cuadrúpedo que, desde sus primeros dias, se aleja por los campos, llega pronto á la pubertad, despues engendra y muere en un corto espacio de vida, sin dejar señales de su existencia sobre la tierra. Por consiguiente, la duracion de nuestra debilidad es la que nos hace dóciles y flexibles á cualquiera instruccion, que, retardando la pubertad, prolonga nuestra vida y reune en nosotros todos los tesoros de una educacion industriosa. Si naciéramos vestidos de pelo, nunca adquiririamos el arte de hacer vestidos y edificar casas: si nuestras manos se mudasen en garras corbas, recibiriamos el apetito feroz de la sangre y de la carne cruda; en fin, si tuviéramos alas y la constitucion necesariamente ligera, ardiente y movible de las aves, estariamos tambien mucho mas distantes de cualquiera vida social arreglada, y del egercicio de una inteligencia laboriosa y sosegada.

Pero son injustos nuestros lamentos, puesto que poseemos

mas que todos los animales juntos y por nuestros propios esfuerzos. Nuestras armas alcanzan al águila en los aires, y aun hemos aprendido á elevarnos á mayor altura que aquellas aves. No necesitamos poseer en propiedad la fuerza del caballo, porque hemos sometido á este cuadrúpedo y nos presta su velocidad segun queremos. No podemos nadar como los peces, pero nuestros navíos, volando sobre las ondas, atraviesan el Occéano, y nos traen la azúcar y el oro del otro hemisferio. Luego, un cerebro para dirigir, y manos, árbitras para emprenderlo todo en nuestro globo, son los presentes mas ricos de que podia colmarnos la naturaleza. Una vez que el hombre tiene manos, repito, que es el soberano de la tierra.

Para que fuese mas capaz de pensar, debia ser, por consiguiente, menos á propósito que los brutos para las acciones violentas: le conviene á este rey del mundo nacer desarmado, como destinado únicamente al culto de la sabiduría, de la paz y de la dulzura en la sociedad; porque las defensas naturales las necesitan los seres feroces y solitarios. Pero si los animales mas soberbios se atreven á insultarle, al punto experimentan el peso de su venganza. ¿Cuántas armas mortíferas y formidables no ha construído su mano? ¿No ha sabido amasar el terrible salitre, que levanta las montañas y hace volar las rocas con estrépito, por la explosion de las minas? ¡Feliz el hombre, si no hubiera empleado jamás su tremenda industria, sino contra los monstruos que destruyen la tierra, ó contra los tiranos que le aniquilan, y para conquistar el imperio legítimo que le concedia la naturaleza!

Pero lo que prueba todavia con mas evidencia que estamos destinados esencialmente á la vida social, es que la naturaleza nos aplica un lenguage articulado, que ha negado á los demas mamíferos, hasta el punto de quitarle la posibilidad al orangutan por una estructura particular de la laringe.

En efecto, por medio de este lenguage articulado podemos aumentar extraordinariamente los signos de todas nuestras ideas y enriquecer nuestra inteligencia con el mas estenso diccionario de todas las cosas. No hay duda que los animales, provistos de pulmones, tienen voces y gritos diversos, que usan para manifestar sus afectos de amor, de cólera, de terror, de alegría, &c., pero esta especie de len-

guage muy limitado, casi no espresa mas que acciones puramente fisicas. No puede decirse que las palabras articuladas que se enseñan á pronunciar á los papagayos y á otras aves, tengan para ellos la menor significacion; porque, como nada comprenden, jamás las usan entre ellos ni con su familia: son como palabras extravagantes y de una lengua que fuera desconocida para nosotros: y asi no los transmiten de ningun modo á sus hijuelos. Ningun cuadrúpedo puede pronunciar con claridad palabras articuladas, sin duda á causa de la prolongacion de sus mandíbulas. El orangutan articularía ciertamente sonidos casi como el hombre; pero la naturaleza, con una prevision muy extraordinaria, no ha querido que un animal se introdugese, por decirlo asi, en la conversacion humana, y que las necedades de las bestias se mezclasen con el raciocinio de los seres inteligentes. Los monos grandes, sin ser mudos, tienen en la laringe una particularidad, que es un agugero abierto entre el cartílago tiróides y el hueso hióides, de suerte que saliendo el aire de la traquiarteria, penetra por aquella abertura en dos grandes sacos membranosos, situados á los dos lados debajo de la glotis. Asi jamás hablaría el orangutan, aunque quisiera, porque el aire que sale, está obligado, por la concavidad del ventrículo que está debajo de la glotis, á retroceder á los sacos membranosos de la laringe, en donde la voz se sume y ahoga necesariamente. (Esta observacion es de P. Camper, *Diss. de órgano loquelæ simiarum*, en sus obras).

El hombre, pues, es el único que goza la inmensa ventaja de aplicar un signo á cada idea, y poder conservarla, comunicarla á su semejante y transmitirla á la posteridad. Este es el nuevo vínculo que estrecha á la familia y despues á la nacion, porque se forma una comunidad de pensamientos y sentimientos, y una sociedad necesaria de intereses, con estas relaciones intelectuales y morales, que han nacido en el seno de las primeras asociaciones humanas. El hombre sabe entonces imaginar designios, combinar, y egecutar empresas mucho mas estensas y variadas que las de los castores ó de las hormigas, especies que necesitan, sin duda, algun lenguage de señas ó acciones para entenderse ó comunicarse los intereses comunes de su destino, durante su corta vida.

De este modo nos ha confiado la naturaleza el libre arbitrio de la independencia, al mismo tiempo que el bruto es esclavo de su instinto. Nuestra ilustre prerogativa era un resultado necesario de la superioridad de razon y de la preeminencia que disfrutamos sobre todas las criaturas, las cuales necesitaban una guia interior que les dictase todo lo que necesitan indispensablemente para existir. Cuanto mas débiles y pequeños son los seres y mas corta es su existencia, como los insectos, tanto mas desarrollado y maravilloso debia de ser su instinto, y necesitaban esta especie de inspiracion y de luz de la Divinidad que los dirigiese en la vida; pero el hombre, como ha recibido un rayo de la inteligencia ha sido abandonado á su propia independencia; y él único emancipado como primogénito de todas las criaturas. Su autor se ha confiado á él, en algun modo. Por consiguiente cuanto mas cultiva el fértil campo de su razon, tanto mas favorece los designios de la naturaleza, que le inspira la curiosidad, el deseo de aprender, y le abre las puertas de sus santuarios. La libertad de accion, que nos fue concedida, nos expone á la alabanza y al vituperio, y nos hace capaces del bien ó del mal; al paso que la conducta de los animales, sugeta á las necesidades, y subordinada á su instinto, les quita el deseo de merecer ó desmerecr, y pierden el derecho á la estimacion y alabanzas verdaderas. De aqui puede inferirse cuan indispensables son el freno de las leyes y los lazos de la religion para obligar al hombre á sus deberes recíprocos en el estado de sociedad; y son necesarias á nuestra naturaleza libre, porque, por lo mismo que es independiente y vagamunda, se deben fijar sus límites. Sin esto permaneceria inculta y salvage.

Asi, alzando el hombre la cabeza en la cumbre de toda la creacion, y dirigiendo á lo lejos sus miradas y su talento, abraza un basto horizonte intelectual. Goza la inspecion que un señor sobre sus posesiones y sus esclavos: nacido para gobernar, debe tener la estension de concepciones que un rey colocado en el trono. Quizá ese ardor de dominar, que tan eminentemente se le ha concedido entre todas las criaturas, manifiesta el sentimiento natural de su superioridad, y el ascendiente que inspira su dignidad, y su verdadera fuerza sobre el globo. Como ve humillarse á sus pies todos los se-

res de la naturaleza, mira tambien arriba y se eleva á contemplar un ser soberano y creador, cuyo ministro se considera: pensamiento sublime, rayo brillante, que le descubre su augusto orígen y su inmortal destino. Entonces ya no se considera únicamente como el primer eslabon de los animales: se reconoce depositario del poder supremo sobre todos los seres de la creacion, dispensador de las leyes sublímes de la naturaleza y árbitro de la boluntad eterna de un Dios. El hombre considera de esta suerte, que su cuerpo solo es la menor parte de sí mismo; y que encierra en su interior un poder secreto de inteligencia, de razon y de ingenio, orígen de todo su imperio sobre la tierra, para gobernar, en algun modo, el sistema de los cuerpos organizados: semejante á la pólvora que en una arma de fuego es terrible su poder, asi la potencia espiritual del cerebro, carga en algun modo, al hombre de toda su energía.

....Sanctius his animal, mentisque capacius altæ
Deerat adhuc et quod dominari in cætera posset;
Natus homo est.

Ovid., Metam., lib. I.

Si el hombre no existiese sobre la tierra, habria en ella una especie de anarquía entre las criaturas; porque á falta de gefe ó de gobierno, las bestias feroces usurparian un dominio cruel, y destruirian las razas pacíficas de los herbívoros, que mantienen, á su turno, el equilibrio entre los vegetales, como lo hemos demostrado (*Nue. Dicc: de hist. nat., discur. prelim.*, 2.ª *edic.*). Si existe un sistema de cuerpos organizados en los demas planetas, debe de haber en ellos, sin duda, un gefe y un centro, á donde vaya á parar el poder de equilibrio y de gobierno; que es el complemento, ó la piedra maestra del dificio.

Ahora veremos que este equilibrio que mantiene el hombre, esta tutela que le ha encargado la naturaleza, de todos los seres vivientes, la adquiere tambien por dos facultades principales; la de alimentarse igualmente de vegetales y de animales, y la de poder habitar en todos los climas; porque el hombre el omnívoro y cosmopolita. En esto se descubren tambien los designios de la naturaleza sobre nuestra raza, y

el fin á que nos llama en este globo, porque no hemos nacido únicamente para nosotros.

§. IV.

De los alimentos propios de la especie humana y de sus efectos, segun el clima.

Los autores que han tratado esta materia se han limitado ha demostrar que el hombre era igualmente susceptible de alimentarse de vegetales y de animales, sin investigar los efectos que resultan de ellos para la perfeccion fisica y moral de nuestra naturaleza. Nosotros insistiremos principalmente en este nuevo punto de vista, pues de el veremos nacer tambien algunas modificaciones particulares de la sensibilidad, y predisposiciones á ciertos géneros de enfermedades que son inherentes á nuestra perfeccion misma.

Cuando decimos que el hombre es omnívoro, no defendemos ciertamente que pueda alimentarse con tierra arcillosa, como Gumilla y M. de Humboldt aseguran que comen algunas veces los Otomacos, ú otros pueblos salvages, por falta de víveres en las playas estériles, y como hacen tambien por necesidad los lobos de nuestros paises en el invierno. Tampoco hablaremos de los hombres que devoran guijarros y otras materias, incapaces de alimentar, por un ensayo peligroso de sus fuerzas. Pero desde los Esquimales y los Kamtschadales que viven de peces crudos y podridos, comiéndolos con sus perros en una misma artesa, y beben aceyte rancio de ballena, hasta el delicado Asiático, que se alimenta de frutas azucaradas y de vegetales olorosos, y se refrigera con sorbetes aromatizados. ¡Cuántas gradaciones y especies de alimentos observamos en todas las razas humanas! Nuestra especie se acostumbra, por consiguiente, á todo y aun á los venenos, pues en Laponia comen los renuevos tiernos del acónito, como espárragos. El hombre, gefe de todos los seres organizados, debia tener derecho sobre todos: prueba en algun modo toda la naturaleza, y esta multiplicidad infinita de sabores extiende necesariamente el dominio de sus sensaciones y pensamientos, egercita su discernimiento, y le obliga á examinarlo ó á obrervarlo todo.

Esta variabilidad estremada del sentido del gusto, le hace menos impetuoso y menos brutal en un solo objeto: porque el animal carnívoro, por exemplo, llega á ser voraz y ardiente por la carne y la sangre; los herbívoros no hallan sabor sino en la yerba ó en los vegetales; comparan poco y estan formados únicamente, por decirlo asi, de un solo elemento; pero el hombre al contrario, está compuesto de todo, y veremos ademas que prefiere las sustancias mas elaboradas de los reynos vegetal y animal para alimentarse, como si el cuerpo del primero de los seres organizados debiera estar construido solo con los materiales mas delicados, mas sutiles ó mas perfeccionados de la naturaleza. De esta suerte aprende ademas á conocerlo todo, en alguna manera, puesto que su sustento es tambien un motivo de instruccion, al paso que un instinto bruto es el que guia al animal á su pasto.

El hombre, por la conformacion interna de sus vísceras y por sus órganos de masticacion, parece que guarda el medio entre los animales herbívoros y los carnívoros. Sus dientes y la forma de su estómago son análogas á los de la familia de los monos, que son eminentemente frugívoros, como vamos á exponer.

Primeramente, en el hombre, la conformacion de las mandíbulas, los músculos temporales ó crotáfites y los maseteros, que levantan la mandíbula inferior, no son tan vigorosos ni estan tan desarrollados como los de los animales carnívoros, que necesitaban menos esfuerzos de masticacion. La cara está menos prolongada en hocico que en los cuadrúpedos, y la boca es mas pequeña. La articulacion de la mandíbula inferior es un gínglimo menos ajustado en el hombre, los granívoros, los frugívoros, y los herbívoros que en los carniceros, que han de despedazar y dividir las carnes fibrosas ó tendinosas. Tambien nuestra mandíbula inferior es susceptible de hacer diversos movimientos, hacia adelante, hacia atras y á los lados, y de este modo puede no solamente cortar, sino moler y morder en diferentes direcciones las materias vegetales. El arco Zigomático, por la atadura de los músculos erectores, es casi recto horizontalmente en el hombre, cuando es convexo en los carniceros, que necesitan un sustentáculo mas vigoroso. Deja tambien menos espacio para el músculo crotáfites que en los carniceros, cuya fosa temporal es muy espaciosa para

alojar este músculo robusto (temporo-maxilar). Nosotros no tenemos hueso incisivo ó inter-maxilar superior, como los cuadrúpedos, ya para ensanchar su boca, ó para la implantacion de los dientes incisivos superiores, si los tienen.

Los dientes en el hombre son análogos á los de los monos; los caninos no son tan largos como en algunos de los cuadrúmanos ó semi-carniceros, como los babuinos (*cynomolgus*): los monos tienen, asi como nosotros, cuatro incisivos superiores y cuatro inferiores, dos caninos y diez molares en cada mandíbula, en todos treinta y dos dientes; pero los titis, y monos de América, tienen dos molares mas en cada mandíbula, ó treinta y seis dientes. Los carnívoros tienen seis incisivos en cada mandíbula, dos caninos, algunos, diez ó doce molares, y otros, ocho á diez en cada mandíbula, ó de treinta y cuatro á cuarenta y dos dientes. Los roedores, como la rata, el castor, y la liebre, tienen solamente dos incisivos superiores y dos inferiores, ningun canino, y de tres á cuatro ó cinco molares en cada lado de las mandíbulas; en todos de diez y seis á veinte y dos dientes. Los rumiantes sin cuernos, como los camellos y cervitillos, tienen dos incisivos superiores y dos inferiores, uno ó tambien dos caninos en cada lado de las mandíbulas, diez ó doce molares en cada una; en todos de treinta y cuatro á treinta y seis dientes: los rumiantes provistos de cuernos carecen de incisivos superiores, tienen ocho inferiores, ningun canino (excepto los ciervos que los tienen en la mandíbula superior), y doce molares de corona chata en cada mandíbula, en todos treinta y dos dientes. Los solípedos, que son tambien herbívoros, tienen seis incisivos en cada mandíbula, dos caninos en la superior, ninguno en la inferior; é igualmente doce molares en cada una.

Por lo dicho se vé, que si faltan incesivos superiores á los herbívoros y caninos á los roedores, sus molares son constantemente numerosos. Todos ellos tienen la corona chata, con láminas de esmalte para moler las yervas y diferentes partes de los vegetales. En los rumiantes ó herbívoros perfectos y en los solípedos, aquellas láminas duras forman crecientes ó líneas ondeantes, á fin de moler y triturar perfectamente los tallos herbáceos, tanto mejor porque las mandíbulas tienen un movimiento lateral ú horizontal combinado con el movimiento perpendicular. Cuando el perro masca grama para

vomitar, la introduce en la boca posterior, para molerla con los últimos dientes molares, porque los anteriores forman cúspide ó tienen puntas en la corona, para destrozar la carne ó descantillar los huesos. Esta conformacion angulosa y cortante de los molares de todos los carnívoros, es especialmente tricúspide y notable en los gatos, que son los animales mas carniceros de todos los cuadrúpedos.

Los pequeños molares del hombre son los únicos que estan medianamente armados de tubérculos ó puntas, y forman con los caninos, la parte carnívora, al mismo tiempo que los molares chatos, forman la parte herbívora de nuestro destino á vivir de todas las cosas sobre la tierra. Augusto Broussonnet ha establecido que el hombre era herbívoro ó frugívoro como doce y carnívoro como ocho. Sin embargo, esta proporcion, aunque deducida del sistema dentario, varía segun los climas. Es cierto que el Tártaro alimentándose de carne de caballo, y aun cruda, en las regiones heladas de la Siberia, tiene los dientes agudos y separados, cuando el negro, que vive de frutas y yervas, como los monos sus antiguos compatriotas, en pais ardiente y á la sombra de las palmeras y los plátanos de la zona torrida, tiene hermosos y anchos dientes, blancos, muy unidos y casi todos usados en el mismo nivel.

Por lo mismo preferimos el régimen begetal, en los ardores del verano, á la carne demasiado nutritiva y corruptible; pero esta conviene mas en el invierno, cuando el frio excesivo excita el apetito y exige una grande reparacion vital.

Lo restante de nuestra estructura no nos hace menos herbívoros ó frugívoros que la configuracion de los dientes y de las mandíbulas.

Es verdad que nuestro estomago es sencillo y de mediana estension, como el de los carnívoros; pero tiene, ademas de un apéndice vermiforme, un intestino ciego mayor que el de aquellos, y no tan extenso, sin embargo, como el de los frugívoros propiamente dichos, como los roedores. Si los carnívoros tienen los intestinos cortos y delgados, y los herbívoros muy largos y gruesos, los del hombre guardan una especie de medianía entre los unos y los otros.

Nuestros intestinos tienen de largo seis ó siete veces la longitud del cuerpo, y lo mismo sucede, con corta diferencia, en

los monos (los del jibon tienen ocho veces su longitud; seis los de los demas monos, y cinco los del magot mas carnicero). Los carnívoros tienen los intestinos de dos, tres y hasta cinco veces la longitud de su cuerpo. Los chupadores de sangre, como el ichneumon y la noctula solo tienen de intestino dos veces su longitud, porque aquel alimento es muy digestible y corruptible: el leon, las panteras y tigres tienen tres veces su longitud, el lobo cuatro veces á lo mas, y cinco veces el perro: el gato montés, que solo tiene tres veces su longitud, adquiere hasta cinco en el estado doméstico, porque come entonces sustancias vegetales.

Pero los frugívoros y los herbívoros tienen los intestinos mucho mas largos en sus circunvoluciones, sin contar que la mayor parte tienen un amplio ciego, ó un estómago multíplice, cuádruplo los rumiantes, y quíntuplo los cetáceos. La liebre y el conejo tienen los intestinos cerca de doce veces su longitud (las ratas tienen menos estension de intestinos, porque roen tambien las carnes). Los camellos y dromedarios tienen de doce á quince veces su longitud, y llega hasta veinte y dos en el toro, y veinte y ocho en el carnero, que es con corta diferencia la mayor estension conocida: tambien estos animales son puramente herbívoros. Las aves los tienen, en general, mucho mas cortos, porque los volátiles son mas bien granívoros que herbívoros; y era preciso que tomasen un alimento sustancial en pequeño volúmen, para no estar demasiado pesados. La naturaleza les ha dado, para este efecto, un buche á propósito para reblandecer las semillas, y una molleja muscular é interiormente cartilaginosa para moler los granos.

Los carnívoros tienen generalmente vísceras membranosas, y las de los hebívoros son mas robustas ó musculosas para trabajar en materiales dificiles de someterse á una perfecta elavoracion. De aqui podemos establecer esta verdad fisiológica, que los herbívoros tienen el sistema interior visceral robusto, y el sistema muscular externo débil. En los carnívoros sucede lo contrario, el interior es débil y los órganos de la vida exterior son muy vigorosos. Un leon es infinitamente mas fuerte que un buey ó un caballo, aunque estos son mas grandes. Buffon observa que un caballo no sufre durante tantos dias un largo viage como el hombre á pie,

aunque se cuide de alimentar bien aquel cuadrúpedo. En el todo, el alimento de carne aumenta mucho la energía de la vida exterior ó de relacion.

Toda esta conformacion diversa de los herbívoros y de los carnívoros manifiesta que nosotros no somos, en absoluto rigor, capaces de vivir únicamente de vegetales, ó de materias animales, como han afirmado algunos filósofos, mas bien sistemáticos que naturalistas.

Como la comida de yerbas ó de frutas contiene poco alimento, propiamente dicho, en una gran cantidad de materia, era forzoso, pues, que los frugívoros y los herbívoros principalmente pudiesen tomar de una vez muchos de aquellos materiales de nutricion. Necesitaban una larga elaboracion, y una trituracion perfecta para separar las moléculas alimenticias de aquella masa de yerbas y de fibras vegetales, y de esto nace la rumia en estas especies, y un largo trabajo intestinal en los roedores, &c. Al contrario los carnívoros, como hallan en un volúmen pequeño muchas moléculas nutritivas, no necesitan sus órganos viscerales una grande estension; y para precaver la putrefaccion de los alimentos de carne y sangre era preciso que su residuo pudiera evacuarse del cuerpo con prontitud.

Los herbívoros tragan mucha comida, pero como sacan de ella poco alimento, necesitan comer muy amenudo: los carniceros toman menos y como hallan mucha sustancia, pueden ayunar durante muchos dias despues de una comida copiosa.

El hombre, aunque mas frugívoro ó herbívoro en los climas cálidos, y mas carnívoro en las estaciones y regiones frias, es omnívoro, ó se alimenta en todas partes igualmente de sustancias vegetales y animales. El régimen puramente pitagórico ó herbívoro, tan celebrado por Cocchi, Hecquet, Wallis, y J. J, Rousseau, no podia sostener la vida del hombre principalmente en los climas frios, y mucho menos todavía en el norte, como ha demostrado Buffon y otros autores célebres. El régimen puramente animal, reclamado por Tyson, Andry, Arbuthnot, Janus Plancus, Helvecio, &c., es evidentemente mal sano en los climas cálidos, y causa la muerte con enfermedades agudas, pletora y disenterias, á muchos Ingleses que se obstinan en comer tanta carne en las colonias,

bajo de los trópicos, como en el clima frio y nebuloso de la Gran Bretaña.

El instinto ó el impulso de nuestros apetitos nos guia en esta materia con mucha claridad. Los niños, mas inmediatos que nosotros á la naturaleza y menos depravados con gustos facticios, desean mas bien las frutas que la carne, como hemos demostrado en otra parte. Las fiebres ardientes nos vuelven á aquel instinto, despues de haber abusado de los alimentos animales principalmente en el verano. Nosotros no tenemos las garras de los carnívoros para despedazar la presa, ni el gran vientre y la falta de los incisivos superiores, como los rumiantes, para contentarnos con yerbas; pero lo digerimos todo, al paso que los jugos gástricos del leon ó del águila ni aun atacan al pan, ni los cuatro estómagos de la mayor parte de los rumiantes disuelven la carne. Los cerdos alimentados únicamente con carne de cerdo mueren al instante de calentura inflamatoria (P. Petit, *De morib. anthropophag.*).

Sin embargo, estando el hombre inmediato á la familia de los cuadrúpedos ó de los monos por su conformacion, pudiendo tambien trepar á los árboles, y manifestando su desnudez natural que su primer orígen ha debido ser en los paises cálidos de los trópicos, no hay duda que somos mas herbívoros ó frugívoros que carniceros. A proporcion que descendimos de los paises del norte á los del mediodia vemos predominar en los pueblos el régimen vegetal sobre el animal. El inglés se atraca de rosbif y come poco pan: el frances come mucho mas pan: el italiano vive casi únicamente con macarrones y excelentes legumbres; y á los habitantes de la India meridional les horroriza la sangre de todos los animales y el arrimar la carne á sus labios, y se contentan con las frutas azucaradas y deliciosas de las palmeras y los plátanos, &c. ó con lacticinios. Solo en los climas rigurosos es en donde vemos aumentarse la necesidad de vivir de carne y en donde la ferocidad brutal del carácter se desenvuelve á proporcion de aquel régimen.

El sustento puramente vegetal cambia los productos de las excreciones y secreciones del individuo que se mantenia antes con otros alimentos. Asi, los orines y los escrementos del perro varian de naturaleza, conforme se alimenta, ó unicamente de pan ó de carne. Los herbívoros nunca tienen por

cálculos vexicales, sino carbonatos calizos, aunque existan en sus intestinos fosfatos calizos. Lo contrario sucede en los animales carnívoros y en el hombre, que presentan siempre fosfatos de cal, y jamás carbonatos calizos en los orines. Tambien se aumenta mucho la cantidad de la urea, el ácido úrico y las concreciones calculosas y artéticas, en el hombre que come mucha carne, asi como en los carnívoros, cuyo régimen vegetal templado es mas saludable, aunque menos fortificante.

Se atribuye al uso de la carne, principalmente salada, el determinar el escorbuto entre los marinos. Esta acusacion no es bien fundada, como ha demostrado Lind, aunque los vegetales contribuyan comunmente á curar esta enfermedad. Dicho autor, asi como Monro y Wilson (*A treatise upon influence of the climate, &c.*) hablan, al contrario, de un escorbuto originado por el uso demasiado continuo del régimen vegetal, y cuya enfermedad no se curó sino con un régimen animal. En efecto, las sustancias demasiado desprovistas de azóe, como las yerbas, (el pan tiene ya una sustancia animalizada que es el gluten) no pueden alimentar al hombre suficientemente: debilitan extraordinariamente toda su constitucion y de aqui resulta una gran tendencia á la descomposicion de los humores. La sangre está casi desprovista de fibrina, y entonces permanece fluida fuera del cuerpo, aunque esto no se verifique en los animales destinados á la vida puramente herbívora, como los toros. Se cura esta especie de escorbuto con el uso de la carne, lo mismo que la diabetes y otras discrasías de las vísceras intestinales se disipan empleando medicamentos tónicos y alimentos animalizados. Asi nuestra constitucion nos inclina sin cesar al régimen mixto, como el mas favorable á nuestra salud. La ictiofagia, ó la comida habitual de pescado no presenta tantos perjuicios como la creofagia, ó la comida habitual de carne, porque animaliza menos el cuerpo y nutre menos: asi los pescadas son de *viernes* en las cuaresmas, en todas las religiones. Solo tienen el gran inconveniente de excitar enfermedades de la piel muy tenaces y de afectar el sistema linfático. Como este alimento es sin embargo animalizado, su frecuente uso no es tan temible en los climas frios como en los trópicos.

No le bastaba á la naturaleza habernos entregado de este modo todos los seres para que eligiésemos entre ellos nuestros alimentos, pues, como debiamos subsistir en todos los climas de la tierra, y reinar en los cuerpos organizados, nos permitió preferir los objetos mas delicados, gustosos y digestibles. De esta suerte, las frutas, las semillas, la fécula, los jugos sacarinos, las almendras, &c. en el reino vegetal; y la leche, los huevos, la médula, las carnes de los herbívoros y su jugo, en el reino animal, son en algun modo los extractos mas nutritivos, los mas sabrosos y perfeccionados de las sustancias orgánicas. Nuestro cuerpo debia estar formado de elementos mas sutiles que el de los animales.

Pero esto no era todavia suficiente. El cuadrúpedo pace la yerba, ó devora su presa enteramente cruda y sin condimento, porque su estómago vigoroso disuelve sin trabajo los mas duros alimentos. No sucede asi generalmente en nuestra especie. Aunque el hambre aguda de los salvages, principalmente en los climas frios, haga digerir las carnes crudas y abundantes, las grasas y el sebo, el hombre original, en los trópicos, no es capaz de digerir la carne cruda. A lo sumo, el negro valiéndose de aromas, puede disolver en su estómago carne acecinada y medio reblandecida por el calor y al comenzar á corromperse. Pero, por lo comun, nuestra especie tiene las vísceras digestivas naturalmente mas débiles que los cuadrúpedos, y por eso ha aprendido á cocer y preparar sus alimentos. De esta suerte tambien se ha amansado y civilizado. Cuando Homero quiere pintar un hombre feroz y salvage, le llama *crudívoro*, porque en efecto, el alimento de carne cruda anuncia vísceras robustas y apetitos análogos á los de un oso ó de un leon; al paso que un estómago débil, que á penas puede sostener los alimentos cocidos y ligeros, indica un ser delicado, sensible y por lo mismo inteligente. Sabemos efectivamente que las funciones de la vida exterior ó de relacion adquieren preponderancia ó actividad por la debilidad de los órganos internos; que la meditacion impide ó disminuye la digestion, y que todos los hombres estudiosos, por egemplo, deben esta cualidad á la gran debelidad de sus vísceras. La naturaleza lo ha manifestado bien, porque, al paso que la boca del cuadrúpedo

se adelanta y ensancha para coger la presa, su cerebro se encoge y retira; pero el del hombre se avanza en una frente ancha y noble, al mismo tiempo que sus mandíbulas son abreviadas, porque nosotros debemos preferir el pensar al comer y el bruto hacer todo lo contrario.

Por esta debilidad radical de nuestro sistema visceral somos tambien los únicos seres que usan de condimientos, de sal, de especias, &c. para excitar con mas eficacia la actividad digestiva, y de bebidas fermentadas ó espirituosas, ó tónicas, para favorecer el movimiento de las funciones internas de la nutricion. De aqui ha resultado el arte de la cocina, en los pueblos civilizados y afeminados, arte funesto que, estudiando los medios de hacer comer mucho aguzando la sensualidad del paladar, llega á ser el orígen de una multitud inumerable de enfermedades. En efecto, luego veremos cuantas nuevas afecciones morbíficas resultan de los enormes aumentos que recibe el arte de la cocina.

Del alimento abundante y fácil que la especie humana puede ordinariamente adquirir, ya por la cultura de las tierras, ó ya por la educacion de las bestias, bajo la proteccion de gobiernos regulares, resulta la multiplicacion de los hombres y su disposicion habitual á propagarse. Los animales bien alimentados, en el estado doméstico, son casi en todos tiempos capaces de engendrar, cuando en el estado silvestre, expuestos á largas y frecuentes abstinencias, solo tienen al año una ó dos estaciones de celo. El salvage americano, en medio de los bosques y soledades, sugeto á una vida dura y laboriosa, y cogiendo rara vez una presa, es poco fecundo y enamorado; porque la necesidad de ser robusto produce en él la necesidad de ser casto. Sin embargo, la facultad de reproducirse en todos tiempos (prescindiendo de los efectos de la postura derecha apreciados precedentemente), resulta en el hombre civilizado de un alimento regular y suficiente.

§. V.

Digresion sobre los medios que emplea la naturaleza para elaborar los animales y el hombre.

Como la planta no se alimenta sino de elementos simples ó débilmente elaborados, como el agua, y el mantillo (ó tambien simplificando á su clase los abonos y los despojos de sustancias animales), se compone solamente de un corto número de principios, carbono, hidrógeno, oxígeno y rara vez de azóe. De aqui nace que su vida y su orgánismo esten poco desarrollados, y que no pueda formar el elemento nervioso ó sensitivo. Pero alimentándose el animal de sustancias ya preparadas por la potencia vegetal, eleva la combinacion orgánica á mayor altura, reune mucho mayor número de materiales y les imprime mas actividad, energía vital, movimiento y sentimiento; y de este modo compone la pulpa nerviosa, instrumento de la sensibilidad. Por esta misma consideracion, tomando los animales carnívoros alimentos de una composicion mas elevada, extienden tambien á mas distancia las facultades activas y enérgicas de la vida animal, que las especies simplemente herbívoras.

Si resulta de esta gradacion una vitalidad mas animada en los seres, cuya asimilacion de alimentos es mas complicada; y si forma órganos de una estructura mas perfeccionada, se sigue tambien que la destruccion, y la disolucion serán en ella mas fáciles y prontas. Un mineral, formado de uno ó dos principios á lo mas, es un cuerpo poco ó nada alterable, porque sus elementos están combinados íntimamente: el vegetal, formado de tres elementos, es ya mas alterable, y al morir una disolucion mas ó menos rápida, separa sus principios; pero en los animales, compuestos de cuatro elementos, á lo menos, la disolucion es mas pronta y mas inevitable. Apenas hiere la muerte á sus criaturas cuando sus carnes se dirigen á la putrefaccion: los principios que estaban detenidos como por violencia en su combinacion orgánica por medio de la vida, se separan, principalmente en los carnívoros, cuya complicacion de elementos es mas considerable. Durante la vida misma sus deposiciones son ya pú-

tridas. Asi el hombre enfermo de fiebres adinámicas ó que tiran á una descomposicion pútrida, se arroja de nuevo á las sustancias vegetales, ó resiste con horror los alimentos animales.

Estos hechos inducen á creer que la naturaleza ha llegado al máximum de sus complicaciones orgánicas formando los animales, pues su vida lucha con dificultad contra la putrefaccion ó la disolucion, en las razas carnívoras mas perfeccionadas y en el hombre pricipalmente, tan sugeto á las enfermedades pestilenciales y malignas. Un grado de perfeccion ó de sobrecomposicion no parecia posible en el órden de nuestra naturaleza actual, puesto que la disolucion forma el equilibrio á la vida mas desarrollada y mas intensa. El árbol de la vida, produciendo la especie humana, ha florecido y llegado á su mayor perfeccion, á lo menos en nuestro globo, porque ignoramos lo que la providencia ha creado en los demas mundos.

En los vegetales y los animales, los órganos mas eminentemente vitales y excitables, los mas perfeccionados ó compuestos estan colocados principalmente en las regiones anteriores ó superiores del individuo: son las partes de la fructificacion y de la florescencia en las plantas; y son la médula espinal y el cerebro, ó los principales troncos nerviosos, en la mayor parte de los animales. Puede decirse que estos órganos imprimen el movimiento á toda la máquina, ó que son la porcion mas delicada y la mejor elaborada.

¿Es el calor ó el sol el que da mas vitalidad ó perfeccion orgánica, facultades y sentimientos á aquellas partes de los animales y de los vegetales mas inmediatamente sometidos á su influencia? En los vegetales, el máximum de su elaboracion vital termina en la generacion, para florecer y para fructificar. Presentan sus flores y sus frutos con orgullo, por decirlo asi, como lo mas perfecto que tienen. Alli está su cabeza y su rostro: por consiguiente, su lenguage y accion principal es enamorar.

En los animales, al contrario, el cerebro, el sistema nervioso y los principales sentidos son los que se reunen en la cabeza y delante del individuo con su boca: esta parece, pues, que desea principalmente oler, conocer y alimentarse, al mismo tiempo que los órganos sexuales estan retirados por lo co-

mun á la extremidad opuesta, y ocultos tambien á la vista. Si los vegetales hacen ostentacion de sus amores, los animales los ocultan con mucha frecuencia bajo la sombra del misterio y aun con pudor en muchas especies. No viven enteramente para el amor ó la generacion, como los vegetales, aunque tengan órganos sexuales mas permanentes; pero tienen épocas de celo ó de calor. Así la naturaleza ha criado al animal con mas especialidad para sentir y egercer una vida activa por medio de un sistema nervioso, elaborado en fuerza de alimentos mas complexos; y al contrario, ha formado al vegetal para florecer y fructificar. Cuanto mas sensible, é inteligente sea un animal, tanto mas perfecto será; y tal es el hombre generalmente: cuanto mas desplegue sus facultades generadoras un vegetal, y dé frutos mas abundantes y sabrosos, tanto mas llegará al colmo de la perfeccion que le es propia. De esta suerte la cultura que se dirige á civilizar mas al hombre y á los animales domésticos, ó á aumentar sus facultades nerviosas, como á dulcificar los sucos asperos y acerbos del árbol silvestre, en nuestros jardines; no es, como ha sostenido J. J. Rousseau y otros filósofos, un acto opuesto al voto de la naturaleza; sino que es, al contrario, ayudar sus esfuerzos, seguir la direccion de sus mas nobles impulsos, cumplir su voluntad, y finalmente desempeñar nuestro sublime destino sobre la tierra. ¡Y que! ¿no admiramos y estimamos el mérito aun involutariamente, y todo lo que nos parece resultado de una naturaleza mas sublime ó mas acabada, ya en el hombre, ó ya en todos los demas seres organizados?

La progresion siempre creciente de las facultades intelectuales de los animales, asi como la complicacion de su estructura orgánica, á proporcion que subimos por la escala de este reino, es el acto mas maravilloso del poder creador é inteligente que gobierna este universo: acabamos de ver los resultados que logra, combinando y elaborando sucesivamente hasta la composicion nerviosa, y un número mucho mayor de materiales.

En efecto ¿quíen no vé desarrollarse sucesivamente en las menores especies de gusanos y de insectos un sistema nervioso, dividido todavía en gánglios, ó esparcido en masas débilmente reunidas en los moluscos; recibir luego una forma

mas regular en el canal huesoso de las vertebras y el cráneo de los peces, engruesar mas y mas y llegar á incharse en cerebro, á proporcion que se asciende desde los reptiles y las aves hasta la clase de los maníferos; y finalmente, recibir su mas extenso desarrollo en la cima de la escala orgánica, en la cabeza del primero de los seres, en el hombre, flor terminal del grande árbol de la vida?

Y á medida que se aumenta aquel sistema nervioso y se despliega en lo interior de los animales progresivamente mas complicados, envia á fuera prolongaciones ó ramos nerviosos, para abrir nuevos sentidos y nuevas puertas de comunicacion con el universo exterior. Asi á proporcion que los animales reciben de la naturaleza mayor número de sentidos y un sistema nervioso cerebral mas complicado, la esfera de sus sensaciones recibidas y de las ideas que de ellas resultan, se extiende y amplifica. Los animales mas simples casi no viven nada mas que en si mismos por el instinto, otros mas complicados se ensanchan mas; y el hombre presenta su sensibilidad casi toda á fuera, lleva la estension de sus investigaciones, ó de su curiosidad mas allá de los astros y á la infinidad de los espacios y de los tiempos. Quisiera dar algunos pasos mas y lanzarse hasta la suprema inteligencia y la opnipotencia de un Dios.

Cada animal tiene, pues, su propio mundo intelectual en armonía con sus órganos y sus facultades. No ve el universo de la misma dimension, ni bajo el mismo aspecto, que otra criatura mas ó menos perfecta que él. Se adelanta en el camino de la humanidad, á proporcion que los elementos del hombre intelectual se hallan ya bosquejados en estos seres inferiores á nosotros; asi cada especie de animal, como cada hombre, se establece, por su propio arbitrio y por efecto de su organismo, la medida y la regla de todo lo que le circunda.

Hay infinitas pruebas de este desarrollo intelectual sucesivo, causado por la edad, en cada especie; y por eso los jóvenes, y los niños se sugetan espontáneamente á la inteligencia mas adelantada de sus padres, y despues por el grado natural de superioridad: tambien el buey, el caballo, el camello y el mismo elefante, á pesar de su masa, de su fuerza y de su inteligencia, se someten con poco trabajo al dominio del hombre ó del niño que los conduce. Conocen que so-

mos superiores á ellos. Es claro que ganan en inteligencia comunicando con nosotros: y el perro enseñado adquiere mucha mayor habilidad ya en la caza, ó en los diversos actos de la vida social en que toma parte. Reconoce su inferioridad y lee en los ojos de su dueño la determinacion de su voluntad.

Por consiguiente, el espíritu ó la razon, mas bien que la fuerza bruta en si misma, es el que domina no solamente en los animales, sino que reina con diversidad entre los hombres: estos no viven en sociedad, ni se someten á los gobiernos sino por medio de ciertas razones, ya buenas ya malas (pero que se suponen buenas), llamadas leyes y religiones. La fuerza intelectual mas poderosa es, en efecto, la verdad, la evidencia, ó lo que creemos tal, que llega á ser capaz de subyugarlo todo por la opinion.

Veremos mejor todavía lo que distingue eminentemente al hombre de las demas criaturas, por dos consideraciones que solo á él le pertenecen. Conoce á Dios y á la muerte. Por la primera de estas ideas, se eleva á todo lo que hay mas sublime, infinito, é inmenso, en espacio, en poder, en duracion y en inteligencia: y por la segunda, contempla el término de todas las cosas, ó la nada. Asi su vista intelectual se arroja á dos extremos á que no puede alcanzar ninguno de los animales. Hay, pues, por decirlo asi, lo infinito entre su talento y el del mas inteligente de los cuadrúpedos. Tambien el hombre generaliza sus ideas, las abstrae ó las separa de las simples sensaciones fisicas, las da cuerpo con la palabra, las grava con la escritura, y, finalmente, vive por el cerebro en un mundo racional muy diferente de este mundo fisico, en el cual se arrastran y están sumergidos los animales brutos. En aquel noble y brillante universo, morada celestial del genio, es donde contempla las relaciones morales de las cosas, como la virtud ó el vicio, la belleza ó la fealdad, la armonía ó el desórden, lo justo ó lo injusto, la verdad ó el error, &c., y todas las relaciones que el animal se muestra incapaz de percibir. Entonces puede el hombre medir su carrera y elegir su destino: es un habitante de los cielos, por decirlo asi, viajando por una tierra de pruebas, egercitándose en una liza de peligros, bajo las miradas de un Dios y de las generaciones venideras; pe-

ro el animal, destinado á una existencia puramente mortal y precaria, no puede ni hace mas que lo que le ordena la naturaleza: perece como la flor, sin memoria de sus antepasados y sin esperanza en lo futuro.

§. VI.

Del hombre en sus relaciones sexuales y de la duracion de su vida.

Hemos tratado de la muger y de lo perteneciente á este sexo en el estado de matrimonio, y ahora vamos á considerar las relaciones del sexo masculino relativamente á la funcion reproductora.

El hombre en todos los paises llega mas tarde á la pubertad que la muger, sin duda porque goza una estructura mas sólida y de una corpulencia mas fuerte que ella; pero, asi como la muger, es mas precoz, en las regiones cálidas y mas tardío en las frias, en sentir el amor. Como no debe engendrar tan jóven como la muger, tambien conserva mucho mas tiempo que ella esta facultad. Asi, por la razon de que no está casi formado antes de los doce á diez y ocho años, segun los climas y salvo las excepciones, se han visto algunos ancianos todavía capaces de ser padres mucho despues de los sesenta años, en lugar que la muger, frecuentemente casadera á los diez ó doce años, pierde por lo comun su fecundidad de los cuarenta á cincuenta. De esta suerte, en el norte de Europa, y en las aldeas principalmente, no es raro ver grandes adolescentes de veinte años, que no han llegado todavía á la pubertad, y conservan la simplicidad de la infancia; pero estos mismos hombres se mantienen lozanos á los sesenta años y algunos han sido padres despues de los ochenta. En efecto, la relacion entre la época de la pubertad y la duracion natural de la vida es constantemente proporcional en todos los mamíferos: la pubertad se manifiesta poco mas ó menos á la quinta parte de la existencia: luego el medio de acortar la vida y aun de abreviar la estatura es provocar su precocidad. César dice que los germanos de su tiempo, se avergonzaban de acercarse á las mugeres antes de los veinte años y que por eso tenia su juven-

tud todo el tiempo necesario para aumentar sus fuerzas y adquirir el cuerpo grandes dimensiones. Pero en las ciudades de lujo, en donde la abundancia de alimentos, y la proximidad continua de los dos sexos, solicitan goces prematuros, el cuerpo no ha adquirido todavía su perfecto desarrollo, cuando ya su vigor se ha inclinado hácia el orígen de los deleytes. Asi vemos individuos de pequeña estatura que se apresuran, por decirlo asi, á vivir, y que prodigando los placeres y desenvolviendo la actividad de todas sus facultades, se usan y envejecen muy temprano. Tal es tambien la suerte de la mayor parte de los orientales y de todos los habitantes de los paises cálidos: florecen temprano, pero á los treinta años ya están muertos para el amor; y la extrema facilidad de los goces, inspirando al instante la saciedad, los obliga á buscar no solamente lo raro sino tambien lo inusitado, lo vicioso y lo contrario á la naturaleza: ¡tanta es la sed de los placeres y el tormento de verse tan pronto privados de ellos, que arrastra á las disoluciones mas enormes.

Por otra parte, aunque nazcan con corta diferencia tantos hombres como mugeres, sin embargo, esta proporcion no permanece igual en todas partes entre los dos sexos, de suerte que mantenga constantemente la monogamia. Es evidente que en nuestros climas templados y mucho mas todavía en los paises mas frios, nace una vigésima, ó tambien una décima-séptima parte mas de varones que de hembras; pero como la guerra y los oficios dañosos, se llevan sobradamente esta demasia de varones, queda, pues, en los climas frios, poco mas ó menos, la proporcion conveniente á la monogamia. En los climas cálidos, el sexo femenino, al contrario, parece que domina en número por muchas causas; porque aun cuando supusiéramos una cantidad igual de los dos sexos al nacer, el desarrollo pronto y rápido de la pubertad, en el hombre principalmente, mata á infinitos en la fogosidad de los placeres: la prodigalidad de los goces repartidos entre muchas mugeres, en la poligamia, debilita al sexo masculino y deja predominar al femenino: de aqui proviene que todas las especies polígamas, el gallo, el carnero, el toro, &c., engendran mas individuos hembras que machos, lo cual perpetúa la poligamia; y, en fin, la castracion de algunos hombres para eunucos, costumbre general en todos los

pueblos polígamos, impone deberes mayores á los demas hombre sobrecargándolos de la superabundancia de mugeres.

Pero, si por algunas circunstancias diferentes, como en Tibet, en Nepol, y en el centro de las montañas frígidas que dividen el Asia, el esceso de los nacimientos masculinos no se consume por las guerras, las emigraciones, y los oficios mortíferos, la superioridad del número de hombres establecerá la poliandria, como se observa en algunos paises, y á pesar de los numerosos conventos de hombres fundados por la religion de Dalai. Pero este uso de tener una muger, que sea comun entre muchos hombres, ademas de las querellas inevitables que de esto resultarian, hace inclinar siempre la balanza de los nacidos en favor del sexo femenino, por la razon contraria á la que se verifica en la poligamia. Por otra parte, la muger que recibe muchos hombres, asi como el hombre entregado á muchas mugeres, pierden la mayor parte de su fecundidad. La relajacion no daña, pues, únicamente á las costumbres y no solo enerva á los individuos, sino que agota tambien el manantial de la poblacion.

Sin embargo, el hombre no puede quejarse de que la naturaleza no le haya favorecido mas que á todos los animales, en el mas delicioso de los placeres. El solo es capaz de engendrar en cualquiera estacion, y esta cadena de goces que une á los dos sexos, no es el menor de los elementos de la existencia social y de familia, tan natural á nuestra especie. La necesidad de subsistir y de defenderse en comun, junta los animales, y reune las repúblicas de las abejas y de los castores; y la dulce necesidad de amar es el nudo que ata la familia y la sociedad humana. Si se quitase la muger se disolveria esta sociedad y los hombres pelearian unos con otros porque son brutales: en aquel estado se repelerian y dispersarian; pero por el interés del placer, se establece la familia, se constituye sociedad con la muger, y aun las querellas ceden á la necesidad de una dulce reconciliacion. Por consiguiente, no ha sido la propiedad la que crió la sociedad, como suponen aquellos filósofos acostumbrados á graduarlo todo por el peso del interés: es el amor, puesto que este sentimiento forma ademas asociaciones momentáneas entre las bestias mas feroces y montaraces. Pero el leon y el oso, despues de haber engendrado y cuidado de sus hijue-

los, se separan para acechar su presa, y nada hay que les una á su familia fuera de la estacion del celo. Suponiendo la necesidad de ayuntarse en todos tiempos, los sexos serian sociables entre sí. El amor es, pues, la primera base de toda asociacion y por consiguiente de la civilizacion humana. La vida disoluta, que arruina al amor, se opone, pues, á la sociabilidad, mientras que las buenas costumbres, por el contrario, consolidan su edificio.

Ahora bien, ¿por qué causa es el hombre el mas enamorado de todos los seres de la creacion? No hay duda que el alimento regular y suculento le subministra diariamente materiales mas abundantes á la secrecion del esperma, que á los demas animales, reducidos á vivir de yerbas ó de una presa rara. No hay duda que, por nuestra postura naturalmente derecha, la sangre debe correr con mas abundancia á los órganos genitales, que en los animales, cuya situacion es horizontal: de aqui nace, que la muger paga un tributo de sangre por el útero; y el hombre, ademas de su disposicion frecuentemente hemorroidal, recibe en los vasos de la cavidad de la pelvis y de las partes sexuales, una superabundancia de fluidos nutritivos, que le hace propenso á las sarcóceles, á las hidróceles, algunas veces enormes, de aquellas partes; al estado varicoso, á las congestiones de los mismos órganos y á la irritacion frecuente que resulta de ellas.

Pero las causas locales no son las únicas. Hay en el hombre un poder inmenso de sentir y de imaginar los placeres y los dolores, y de exagerarse los unos y los otros. La estension, la delicadeza del sistema nervioso y la gran capacidad del cerebro despliegan en él una sensibilidad ardiente para todos los afectos, y abren nuevos manantiales al poder del amor. En efecto, un cuadrúpedo no tiene mas union con su hembra que la del momento, no goza, ni casi se toca sino por un órgano, casi no conoce el poder de las caricias porque su piel está erizada de pelo; y no imagina, ni prueba mas que las heces de un deleyte grosero, y olganzas de algunos momentos. El hombre y la muger experimentan, al contrario, mil goces delicados del alma, respiran el amor por todos los sentidos, por los ojos, por los oidos, en la fragancia de una flor ó del aliento, y muchas veces el contacto solo del vestido de una persona adorada estremece un aman-

te con el mas ardiente delirio.

El poder nervioso principalmente, unido á la delicadeza del tacto con que se halla el hombre dotado en grado eminente, es el que le hace por consecuencia, tan excelentemente enamorado. Las aves, á causa de la vasta estension de su respiracion, que da tanta actividad á su circulacion, tanto vigor á sus músculos y movilidad á su sistema nervioso, son muy ardientes en sus amores; testigos son el gallo, las palomas, los gorriones y otros granívoros: sobrepujan en esto á los cuadrúpedos; y vemos igualmente algunas personas tísicas, que estan devoradas por una fiebre del aparato respiratorio, entregarse á excesos casi siempre mortales en amor. Entre los mamíferos, los que poseen un sistema nervioso cerebral mas considerable, son tambien mas lúbricos, como los monos, que llevan su lascivia natural hasta los abusos mas escandalosos; al mismo tiempo que otras especies, de cerebro pequeño, no engendran sino una ó dos veces al año. Los ratones y las ratas, que, con respecto á su tamaño, tienen mucho cerebro, son los mas prolíficos; y observamos que el asno, mas ardiente en el coito que el caballo, posee tambien un cerebro proporcionalmente mas voluminoso que éste. En efecto, un gran poder cerebral, cuando no se ha gastado en la meditacion y el estudio, aumenta extraordinariamente el vigor genital; asi como, por el contrario, la economía de la facultad generadora traslada un aumento de energía á la potencia cerebral. Ademas, podemos añadir, que los bastardos y los primeros hijos producidos por un extremado fuego de amor, heredan frecuentemente mucha mayor energía de fuerzas y de inteligencia que los demas hijos

Es tambien tal la actividad del poder nervioso del hombre sobre sus órganos genitales, que le seduce algunas veces con el error de los sueños y le presenta en imaginacion la copa de los deleytes, cuyo error es frecuentemente igual á la realidad. Semejante efecto no se observa en los animales á pesar de que tambien sueñan; pero solamente hallándose separados absolutamente de sus hembras es cuando se entregan al furor amoroso, ó procuran con diversos frotamientos desembarazarse de un fluido demasiado estimulante. Los monos, y principalmente el hombre, abusan con demasiada frecuencia de la facilidad de aquellos goces ilícitos y no naturales, que prueban,

sin embargo, que la secrecion del licor seminal es mas abundante en ellos que en los demas mamíferos. El hombre se queda tambien mas abatido despues del coito, que los demas animales, quizá á causa de que á proporcion de estos, derrama el esperma en mayor abundancia; porque el gallo y el gorrion, por egemplo, cuyos ayuntamientos son tan frecuentes, no expenden cada vez mas que una corta cantidad de aquel fluido y no tienen tampoco ninguna introducion.

Tambien aunque la vida del hombre es naturalmente larga, cuando no abusa de sus fuerzas, vive en general menos tiempo que la muger, y esto se observa igualmente en todos los seres del sexo femenino comparados con su hembra. Asi, en los vegetales dióicos como el cáñamo, el lúpulo, &c. aunque la hembra florece primero, el macho, despues de haber arrojado su polen fecundante, amarillea y se marchita: en los insectos como las mariposas, por egemplo, los machos perecen algunas veces en el acto mismo y encima de sus hembras, *animas in vulnere ponunt*: parece que delegan toda su vida á su posteridad, hasta tal punto que los machos de las abejas ó zánganos abandonan, en el coíto, sus órganos genitales, que quedan implantados en la reina abeja. Pero la naturaleza ha querido, con razon, que el sexo femenino sobreviviese, á fin de que cuidára de los productos de la generacion hasta el tiempo en que estos pudieran subsistir por si solos. De esta suerte las plantas femeninas maduran los granos hasta la época de diseminarlos; y los insectos y los demas animales hembras, preparan el lecho, y muchas veces los primero alimentos de su progenitura. El amor maternal sostiene las fuerzas de todas estas hembras, y ademas una constitucion mas blanda y húmeda, propia de su sexo, llega, con menos rapidéz que la complexion mas compacta de los machos, al término de la extremada aridez y dureza de los órganos. Esta en la decrepitud, retarda y finalmente pára el movimiento de la vida: y de aqui proviene que haya mas mugeres ancianas que hombres.

Dificil es establecer reglas fijas acerca de la duracion de nuestra existencia, puesto que los climas y el género de vida la modifican tanto, y porque las ciudades populosas, por egemplo, consumen tan rápidamente las fuerzas, por la exaltacion contínua de las pasiones, de los placeres y de los intereses. Tam-

bien Sussmilch considera con razon, á las ciudades grandes como focos pestilenciales que devoran á los hombres: alli no se propagan en el mismo número que perecen; y alli muere anualmente un individuo de cada diez y siete ó veinte y tres; cuando en la inocencia y uniformidad mas dulce de la vida campestre, casi no se ve mas que un muerto para cada cuarenta ó cincuenta individuos. En los paises moderadamente frios y montañosos, en donde el ayre es vivo y puro y la pubertad tardía, y en donde las costumbres son sencillas, algunos ancianos viven mas de un siglo; pero los climas cálidos, en donde la pubertad es prematura y tumultuosa, apresuran los goces de todos los animales y la florescencia de los vegetales, precipitan todos los periodos de la existencia, y viven con demasiada intensidad y rapidez para que la duracion de la vida pueda ser larga. El secreto de vivir mucho tiempo, es economizar las fuerzas y los placeres y evitar el exceso mucho mas que el defecto; porque es menos peligroso experimentar hambre y nesidades de amor, que excederse de las satisfacciones que exigen estos apetitos. ¡Tambien está probado por la experiencia, que el ayuno y la castidad, no siendo sin embargo excesivos, prolongan extremadamente la existencia. Los mulos, condenados á la esterilidad, tienen asi mismo una vida mas larga que el asno y el caballo, de los cuales proceden.

La existencia del hombre, asi como la de todas las criaturas, se reparte en tres periodos: el del incremento, el de ta plenitud de la fuerza, época de la reproducion, y el del descrecimiento.

Podemos establecer, que en nuestras regiones tarda el hombre en perfeccionarse veinte y cinco años; conserva durante otros veinte y cinco su vigor corporal, intelectual y genital, y gasta otros veinte y cinco en descrecer; porque la mayor parte de los individuos casi no pasan de setenta y cinco años. Estos son individuos moderados, ó lentos en su conducta y sus afectos, ó que rara vez abusan de su vigor original: que pasan sus dias en una dulce alegría, mezclada de indolencia é indiferencia filosófica; en trabajos erreglados y proporcionados á sus fuerzas; y llegan á una edad extraordinaria. Asi se citan algunos egemplos verídicos de hombres que han llegado á la edad de ciento cincuenta y dos años, como Tomas Parre.

Cuando Teofrasto, á la edad de noventa años, se lamentaba de que la naturaleza envidiaba al hombre los dias consagrados al estudio y al trabajo; cuando las cornejas, los papagayos y la mayor parte de los peces pasan, segun dicen, de un siglo, ¿era fundada esta queja? Ningun manífero, si no es acaso el elefante y la ballena, alcanza á los cien años á lo mas, como el hombre; ninguno tarda tanto en llegar á la pubertad, ni tiene tanto tiempo ni facultades para gozar todos los bienes de la vida sobre la tierra. Y, ademas, ¿qué vale aquella larga duracion, si no sirve mas que para eternizar el tedio y los dolores, inseparables de nuestra existencia? Ulises, segun Homero, reusó la inmortalidad en compañía de Calipso, y sabiamente á nuestro parecer: aun cuando se pudieran apartar los tristes achaques de la ancianidad, y alimentarse con la ambrosía de una juventud eterna, no sé si una perpetuidad absoluta de los placeres, se transformaría muy pronto en disgustos insoportables. Asi como necesitamos el sueño despues de un dia largo de diversion, asi tambien la vida mas excelente necesita el descanso del sepulcro: él solo puede preservar, de cualquiera contratiempo, la memoria de las acciones mas nobles ó del ingenio mas sublime. La lápida sepulcral imprime el sello á nuestra vida, porque ordinariamente no se hace justicia á los hombres sino despues que mueren. Vivir siempre trabajando y dudando, es solo una larga muerte, puesto que no podemos existir con toda nuestra fama, sino bajando á la tumba.

§. VII.

Comparacion del hombre con la muger; de su edad, y de la poblacion.

Hemos dicho que el hombre vivia generalmente algo menos que la muger, aunque llegase un poco mas tarde que ella á la pubertad. Pero el modo de existir de cada uno de estos sexos nos hará comprender mejor el destino propio que les ha señalado la naturaleza.

El hombre varonil debe tener la estructura cuadrada, los músculos relevados, los miembros sólidos, las fibras rígidas y tirantes, y la piel compacta y vellosa: ha de tener los

hombros anchos, el cuello corto y fuerte como el leon, la barba bien poblada, el pecho, los sobacos y el pubis cubiertos de una vellosidad espesa y negra, asi como la cabellera: su aspecto ha de ser marcial, sus ojos brillantes de audacia, su andar desembarazado y arrogante, su voz grave, y su carácter magnánimo y constante. No se conmueve fácilmente, ni al primer choque del peligro, de la cólera ó de las amenazas, ni aun de pronto á la compasion, pero reflexiona y juzga si el objeto es digno de él y de su valor. En el infortunio se muestra mas intrépido, incapaz de quejarse y se resigna á la necesidad sin temerla: en el combate prefiere la muerte á la fuga y á la servidumbre; porque conociendo que ha nacido para reinar no sufre dueño. Siempre igual, habla abiertamente, desprecia el fraude y los subterfugios, y, demasiado grande para no ser generoso y bueno, mas quiere dar que recibir, y perecer con gloria que ceder por el interés de la fortuna. Tal debe ser el verdadero hombre.

Asi, todas sus facultades fisicas y morales están en expansion y exaltacion, porque el calor debe predominar en él. En la muger, al contrario, están mas reconcentradas en lo interior. Por eso la cabeza, el pecho y los hombros son mas amplios y desarrollados en el hombre porque ha de emplear la fuerza y la inteligencia; y en la muger, lo son la pelvis y los pechos, porque está destinada á producir y criar hijos. La constitucion de la muger es blanda y húmeda, ó mas fria, y su piel lisa y delicada; y la complexion del hombre es dura, seca y huesosa: tiene menos sangre, menos linfa y grasa que ella, pero mas capacidad cerebral, nervios mas firmes, un ardor mas intenso, un olor fuerte, viroso y análogo al de los animales machos mas prolíficos. De esto proviene la barba y el bulto de las formas, que manifiestan el vigor y el fuego del ánimo. Tambien el carácter viril es liberal y audaz, al paso que la frialdad natural de la muger la hace ser tímida, económica, y amiga de los subterfugios y dulces artificios. Aquel es recto y firme y está flexible y afable; pero por esto mismo se muestra mas generoso y ufano en proteger á la muger, que esta propensa á invocar el apoyo de su fuerza y poner á prueba su valor. El que manda, obedece tambien con frecuencia á la que suplica y funda su honor en depositar á los pies de un ser dé-

bil el noble despojo arrancado á los seres fuertes. En efecto, la gloria del hombre varonil consiste tanto en inclinarse á la tímida inocencia para coronarla, como en domar la insolencia de los soberbios.

Bien se comprende, pues, que la vida del hombre debe consistir esencialmente en esfuerzos y en desplegar su energía. En los pueblos bárbaros, que solo aprecian las ventajas corporales, el vigor físico, el valor marcial, ó la destreza en la caza, constituyen el mayor mérito; pero en las naciones civilizadas, que conocen el valor de la industria y de los talentos, es el ingenio, ó los diferentes dones de la inteligencia los que reclaman su derecho al primer lugar, y á nuestro parecer con justo título. La superioridad, en cualquiera clase que sea, es, por consiguiente, el primer objeto á que aspira el hombre en toda la tierra: ese concurso universal, orígen inevitable de rivalidades, de choques y combates con las armas ó con el ingenio, parece que es natural á la especie humana, como dice Tácito: *optimus mortalium semper altissima cupere.* Tambien es una de las pruebas mas evidentes de su grandeza y de su nobleza original superior á los animales; y el útil elemento de toda civilazacion y de la mayor perfeccion. No son nuestras instituciones las que nos claman: *sé el primero*; porque, al contrario, nos cierran muchos caminos, para evitar los desórdenes políticos que resultarian de las violentas agitaciones de la ambicion; sino el instinto natural del corazon humano que tira al engrandecimiento del *yo* en cualquier carrera que se emprenda, porque el hombre tiene mas capacidad moral, ó un alma mas vasta, que todas las demas criaturas de la tierra. Alejandro, conquistador del mundo, suspiraba todavía por otros universos, como los genios mas poderosos se han hecho dioses en su pensamiento.

Ahora bien, vivir con tanta intension, ¿es otra cosa que consumir y prodigar la existencia? Lo mismo sucede en cuanto á los deleytes, pues Sardanápalo, en medio de sus mugeres y en todas las especies de delicias que rodean al trono, saciado de todo y no satisfecho, proponia todavía premios al que descubriese goces desconocidos. ¿Adónde podian encaminar tales investigaciones sino á torpezas horribles, y á excesos repugnantes que indignan á la naturaleza?

Ademas, ¿á qué peligros no se arroja temerariamente la mayor parte de los hombres impelidos por la juventud, el valor, la ignorancia del peligro y embriagados con el orgullo de sus fuerzas? Tambien se han visto á algunos filósofos sepultarse, por la pasion de saber, en las llamas y en las explosiones de los volcanes; testigos Empédocles precipitándose en el crater del Etna, y Plinio el naturalista ahogado por la lluvia de fuego del Vesuvio; y sin embargo aquella inmutable audacia es el triunfo del hombre: único entre todos los seres animados, se coloca mas allá de la muerte y allí conoce la inmortalidad.

Al contrario, la gloria de la muger fue siempre conservarse para la felicidad y apoyo de su familia; y como la existencia de sus hijos es su principal trabajo, sus cuidados y su tierna é inquieta vigilancia vienen á ser para ella un bien necesario. Mientras el gran Hector va á defender los muros de Ilion, el deber de Andrómaca es cuidar de la vida del jóven Artianage. Ve ahí en Homero la mas bella y sencilla imágen de la relacion del hombre con su familia.

En efecto, la constitucion tierna y delicada de la muger la someten á una existencia sedentaria, y en el círculo de sus ocupaciones domésticas, su vida será mas larga, mas uniforme y cuidada que la del hombre, para el cual serian aquellos hábitos una afeminacion y un oprobio. Es preciso que, en algun modo, se mate para hacer que viva su familia. Los animales machos no están destinados sino á fecundar la hembra, y los estambres solo á impregnar los pistilos de su polen, en las plantas: tambien mientras subsisten las hembras, como el centro reproductor, los machos perecen despues inútiles. Asi mismo la vida del hombre consiste mas en esplendor y vigor, que en duracion. Adquiere la infamia y el vilipendio de la cobardía, cuando prefiere su existencia á los actos de la virilidad. No ha nacido para si mismo, sino para su familia, para su nacion y para el género humano, como la abeja para su colmena. La verdadera grandeza del hombre consiste, pues, en inmolarse y ser útil á todos sus semejantes; y el desarrollo mas vasto de sus facultades viriles, en la virtud y el ingenio.

La naturaleza diseña desde la infancia en cada sexo los rasgos de su carácter futuro, y al mismo tiempo que la ni-

ña sentada, á vista de su madre, se divierte con sus delicadas manos en ataviar una muñeca, su tierno hermano, mas turbulento y atrevido, busca el ruido, el tumulto y las armas con sus compañeros; corre, se irrita y se querella; ya edifica ó destruye, planta ó arranca, y gusta de los juegos de movimiento, de vigor ó de destreza, preludio en fin de mas altos destinos: tal, dice Floro, que se mostraba en el campo de Marte, en Roma, Escipion, nacido para ruina de Cartago; porque desde entonces se ven con frecuencia pintarse los primeros gérmenes de la vocacion para un determinado talento; y el que nada anuncia en aquella edad rara vez se señala en la carrera de la vida.

Luego que se acerca la pubertad abre en el hombre nuevos manantiales de energía, no sé que sentimientos vagos é indefinibles, y que secretos pensamientos germinan en aquella alma nueva y ardiente, aspirando por todas partes á la gloria y á la felicidad. El adolescente, pasando á efevo, no es todavia hombre, pero conoce que ya no es niño: se aparta á meditar en la soledad: sus pensamientos no son al principio mas que deseos inciertos que se chocan: es la fermentacion de un corazon jóven mal seguro todavia en sus proyectos y sus esperanzas. Ya fogoso, y como un caballo indómito en las dilatadas praderas, quiere recorrer la tierra, y buscar, en nuevos climas, la gloria y la fortuna; enemigo del freno, desea huir del techo paternal, y despreciando la vida la expone en medio de los peligros y de las borrascas. El vasto Occéano no presenta á su vista sino una carrera infinita é inmensa como sus pensamientos, y la felicidad no existe para él en donde está el reposo. Despues, inconstante en sus proyectos, vuelve los ojos al silencio de los bosques y á la paz de los desiertos; alli suspira y un ardor inquieto y tierno le hace aspirar á vivir con una amiga, y quisiera con ella ocultar alli sus amores á todo el universo y pasar el curso de la vida en una felicidad obscura y tranquila.

Estas borrascas del alma, en un jóven lleno de fuego y de valor, rara vez se limitan á deseos y pueden arrastrarle á acciones violentas ó condenables: por consiguiente, es preciso emplear ó distraer, con ocupaciones fuertes, aquella superabundancia de savia y de actividad: la caza, los viages, los trabajos y aun los dolores, son una escuela dura, pero

necesaria, para instruir y experimentar aquella edad. No se perfecciona ni se liberta de la imprudencia y de las faltas, sino cayendo en ellas y probando el infortunio, porque es indócil á los preceptos; y aun le seria mas insoportable sufrir una felicidad contínua, que los peligros que desprecia alegre con temeridad. Tal es la naturaleza del hombre, que no se contentaria jamás con una felicidad sin mezcla. Los tormentos, á pesar de que todos los seres sensibles los aborrecen, son indispensables para la perfeccion de los placeres, aunque no fuera mas que por el contraste y para dar á conocer todo su valor: la prueba es tantos hombres, que truecan, por fatigas y peligros voluntarios, la vida mas deliciosa, y que se acuerdan de sus males pasados con menos satisfaccion que de sus contentos: tambien los goces mas halagüeños de amor son los mas trabajosos de conseguir, pues la facilidad extremada desencanta y desprecia los mayores bienes.

Finalmente el hombre llega al medio de su carrera; pero, á decir verdad, si es mas perfecto, inteligente y esperimentado en todas las cosas, y mas capaz de una serie ordenada prudentemente de acciones ó de razon, despues de los treintr y cinco años, que es la cumbre de su perfeccion fisica y moral, debemos esperar menos acciones atrevidas, menos rasgos audaces, y exaltacion de pasiones, que antes de aquella época. En efecto, como es necesaria la veemencia ó el ímpetu, y mas bien el enagenamiento que la reflexion, para egecutar las empresas mas arriesgadas, es mas propio para ellas el fuego de la edad juvenil, que una estacion madura y reflexiva. Ademas, los intereses de la familia, y el goce de los placeres fisicos, que disipa el encanto arrebatador de la gloria, obligan á preferir de alli en adelante una vida segura y tranquila, al esplendor magnífico, pero peligroso, de las grandes acciones. Asi mismo, los suicidios, los asesinatos, y otros crímenes, son mucho mas comunes, asi como los furores y las locuras, desde los veinte á los cuarenta años, que despues de este periodo de la vida.

Se cuentan, sin duda, mas atrocidades, asesinatos y atentados audaces, asi como acciones grandes y fuertes, en los hombres que en el sexo femenino; pero en este son mas frecuentes los desarreglos de la inteligencia.

La fuerza nerviosa, llena y completa en la mayor parte

de los hombres, no es tan propensa á descomponerse, ni á obrar con desigualdad en los cuerpos robustos, como en las complexiones frágiles ó delicadas de las mugeres, expuestas ademas á tiranteces de nervios ó á diversos espasmos. Sin embargo la locura en ellas no es muchas veces mas que una turbacion pasagera, cuando el hombre, mas dispuesto á las pásiones viriles é irascibles, cae en furores, algunas veces incurables.

Luego que llega el decremento de la vejez el hombre desciende de la cumbre con mas rapidez que la muger, en edades iguales: y esta casi no tiene que temer sino el tiempo crítico, ó la muerte parcial de los órganos sexuales y cesacion del flujo menstruo. Es verdad que el hombre conserva mucho mas tiempo su verdor, sino ha abusado de sus fuerzas, pero hácia los sesenta á ños y despues, cuando muere en él la facultad prolífica entonces la muerte parcial de las funciones sexuales puede producir la muerte general, principalmente si se fia demasiado en los últimos resplandores de una llama que se extingue. Su vista y su memoria se debilitan: sus cabellos encanecen y caen, mientras la muger, con mas lentitud, y rara vez calva ó en canecida, conserva mejor sus facultades intelectuales. Finalmente, cuanto mas se prolonga la vida, es mas probable tambien que se aumente el plazo ó la prolongacion.

Tal es el curso del hombre sobre la tierra: al nacer tiene la cuarta parte de su altura futura y la mitad á los dos años y medio (porque todos los seres crecen rápidamente en su primera edad, á causa de la blandura de sus órganos y de la vivacidad de su movimiento vital): llega á los diez á las tres cuartas partes y á toda su altura á los diez y ocho; pero despues engruesa hasta los veinte y siete, y adquiere la corpulencia, si su complexion es susceptible de ella, hasta los cuarenta años, época en que la vida empieza á enfriarse y en que las funciones se amortiguan. La talla humana es casi, en toda la tierra, de cinco á seis pies, excepto en las pequeñas colonias polares que no llegan á cinco pies. La muger es siempre un poco mas pequeña que el hombre. La duracion comun de la vida es de setenta años con corta diferencia.

El hombre, asi como los cuadrúmanos ó monos, parece que está naturalmente formado mas bien para la monogamia

que para la poligamía, aunque pueda fecundar muchas mugeres; al paso que ésta, sugeta al flujo menstruo, á nueve meses de preñez y á una lactancia prolongada, se muestra entonces incapaz de nuevas concepciones, para las cuales queda el hombre dispuesto: tampoco la poligamia debe tenerse por una institucion contraria á la naturaleza en nuestra especie, aunque los inconvenientes que presenta para la felicidad doméstica obliguen á prohibirla en un estado perfecto de sociabilidad.

Nacen igualmente diez mil criaturas en una poblacion de trescientos mil individuos de ambos sexos, en la cual vemos, en nuestros climas, cerca de veinte y cuatro mil matrimonios monogámicos, que duran, por un término medio, veinte y un años y producen de tres y medio á cuatro hijos cada uno. En una poblacion, supuesta de aquel número, se cuentan, poco mas ó menos, noventa y tres mil jóvenes de los dos sexos, mayores de quince años: cerca de seis mil viudas y cuatro mil y quinientos viudos: el resto vive en el celibato. Pero todas las variaciones de los climas, de los gobiernos, de la vida urbana ó campestre, de los años de escasez ó de abundancia, y las plagas de la guerra y las enfermedades, modifican singularmente el número de la poblacion y su renovacion, y la destruyen, ó aumentan y varian de diverso modo.

Sin embargo, se ha observado siempre que en los estados libres y pobres, como la Suiza y la Saboya, la Auvernia y otros montañosos y sobre todo en los climas moderadamente frios, se aumentaba constantemente la poblacion hasta el punto de verse obligados á enviar el excedente á los estados del lujo y opulencia, á las ciudades comerciantes, y á la marina, que consumen, asi como la guerra, inmenso número de hombres. En los gobiernos republicanos, en las clases inferiores del pueblo y principalmente en las aldeas, se multiplican tambien mas los hombres; al mismo tiempo que se disminuye la poblacion bajo el régimen despótico ú opresivo, como en Turquía y en la India, que son unos paises tan fértiles: y en las clases altas de la sociedad, como en las grandes ciudades en donde reina el lujo, los deleytes y las costumbres depravadas. De esta suerte no es cierto, como han defendido los publicistas, que el número de hombres se aumenta

siempre en donde quiera que se hallan los mayores medios de subsistir, porque al rico, como consume y no produce, le empobrecen los hijos; al paso que los pobres, cuyo trabajo crea mas que consume, sacan su apoyo y su riqueza del número de hijos. Por otra parte, la fortuna del rico, incierta en los gobiernos despóticos, no puede producir nada, mientras que la seguridad del pobre, está quizá mas garantida en un estado republicano, donde la igualdad ante la ley facilita la carrera del trabajo, y de la industria y los medios de alimentar una poblacion grande.

SEGUNDA PARTE.

§. I.

De la facultad de vivir en todos los climas y de sus efectos en el género humano.

Ningun vegetal ni animal, exceptuando acaso los peces y otras especies acuáticas, es susceptible como el hombre de vivir igualmente en toda la tierra. Las razas acuáticas (aun de muchos vegetales y animales), habitando en un líquido denso, cuya temperatura no recibe, con tanta facilidad como el aire, la frialdad ó el calor vivo de la atmósfera, encuentran casi en todo el globo, excepto en los polos, un medio poco variable: por cuya razon se hallan muchas de nuestras yerbas acuáticas en la Nueva Holanda, segun M. Roberto Brown, y en los climas mas ardientes de Asia y de América; y tal vez la ballena gigantesca, que se confina en los polos, no teme atravesar el ardiente ecuador.

No sucede lo mismo con los vegetales y animales terrestres. Vemos muchas aves del norte y del mediodia emigrar sucesivamente todos los años al acercase el verano ó el invierno, para buscar una temperatura favorable á sus amores y á las producciones de que se alimentan. El leon y la palmera de la Zona Tórrida no van á perecer de frio en los hielos de Groenlandia; ni el brezo ni el rengífero de la Laponia á secarse en los ardientes desiertos de Sahara. El hombre solo, ser fle-

xible y modificable, puede habituarse á todo: le vemos, cubierto de pieles de armiños, devorando peces crudos y helados, recorrer con largos patines, ó en trineos tirados de rengíferos ó de perros, las riberas del mar glacial. Tales son el Yacuto, el Samoyedo, el Lapon ó el Esquimal; pueblos de Mirmidones polares, tristes hijos del Norte, y sin embargo unidos, hasta la muerte, al suelo rigoroso que los ha visto nacer.

Si damos una mirada al Africa abrasada, contemplaremos al negro de Zanguebar ó de Sofala, puesto en cuclillas bajo de los árboles, ó baylando al son estrepitoso del tamtam ó del balafo, desnudo y presentado al sol ardiente del ecuador su cabeza lanuda y su piel negra, naturalmente aceytosas. Sin embargo, todos estos seres subsisten, y si el Lapon y Yucagro no pueden aclimatarse inmediatamente en Senegal ó en Benin; si el negro de Angola, ó el cafre de Melindo, no pueden habituarse al principio á las rocas heladas del Altai, ó á las riberas de Lena, hallamos gradaciones intermedias entre estos extremos. El Francés y el Mongol del medio del Asia pueden igualmente vivir en la Siberia, y en las cálidas orillas del Ganges ó de la costa de Malabar, como lo confirman las emigraciones y el establecimiento de colonias.

Los pueblos de las regiones templadas, conservando el medio de los extremos opuestos, manifiestan toda la flexibilidad de la naturaleza humana. Los animales de los mismos climas participan mas ó menos de aquel feliz privilegio; porque las especies domésticas que el hombre conduce consigo por toda la tierra, como útiles auxiliares de sus trabajos ó esclavos de su fortuna, ó como amigos fieles y comensales, tales como el perro y el gato, el caballo, el toro, el asno, la obeja, la cabra, y aun el cerdo, la gallina, el pato, &c. son habitantes originales de los paises templados del Asia; si se hallan alli en el estado salvage, como ha demostrado Pallas. La naturaleza no ha querido tampoco desheredar á los climas muy cálidos ó frios del beneficio que agencian estos servidores dóciles y fieles de nuestra especie: ha señalado á los habitantes del polo boreal el rengífero, el caribol y perros grandes: ha regalado al Arabe Beduino y al Moro, el dromedario y el camello, sobríos en los desiertos; y al Peruano el llama y la vicuña para trepar por las cordilleras;

tambien ha sometido el elefante colosal al dominio del Indio; pero estos animales no han aprendido á soportar la vida y la esclavitud mas allá de su patria, ni á conservar la amistad á su amo hasta las extremidades de la tierra, como ha hecho el perro, único egemplo de constancia inalterable en toda la naturaleza.

Sin embargo el perro, este amigo cosmopolita del hombre, se reviste de largo pelo lanudo, en los climas rigorosos de la Siberia; y se queda casi desnudo y toma una piel negra en Africa, como se ve en los *perros turcos*. El hombre es, al contrario, un ser desnudo en todas partes y que parece confinado originariamente por la naturaleza en los ardientes paises de los trópicos. En efecto, si consideramos que, segun nuestra organizacion, pertenecemos á la familia natural de los *primates*, L., ó de los monos, entre los maníferos; que el negro tiene primitivamente algunos hábitos análogos á muchos de los cuadrúmanos (como al orangutan y á los monos sin cola) para vivir de frutas; que nuestra infancia, entregada á sus instintos innatos y á sus gustos, se acerca á las costumbres de los animales jóvenes, debemos creer que la cuna original de la raza humana fue colocada en las felices regiones del Asia y del Africa, á donde algunas tradiciones de una antigüedad inmemorial hacen subir nuestra existencia en las primeras edades del mundo. Los imperios que se suceden y las dinastías que se renuevan sin cesar, no mudan la uniforme naturaleza de los hombres de aquellos climas: las revoluciones y las conquistas pasan como las tempestades momentáneas sobre los antiguos aborígenes de la tierra, en cuya comparacion nosotros somos de ayer; porque si los sacerdotes de Menfis decian á Platon que los Griegos no eran mas que unos niños, ¿cuánto mas jóvenes no somos nosotros todavía en este globo en la carrera del tiempo?

Por consiguiente, no puede haber sido el Asia, como ha sostenido Bailly, ni el norte de la Europa y las frias riberas de la Escandinavia, como pretendia Budbeck, la cuna primordial de la raza humana. No ha existido siempre en los climas helados del septentrion y no se ha derramado probablemente hasta muy tarde por las vastas soledades del Nuevo Mundo y de la Australacia (Nueva Holanda). Solo se hallan monumentos de algunos siglos á esta parte, ó de cinco á seis

mil años á lo mas, en la mayor parte de nuestras regiones, excepto en la India y acaso en la China. Los despojos antiguos de los animales enterrados entre las capas terrestres sobre las cuales han pasado muchas inundaciones, ni las razas de tantas criaturas singulares que la ciencia zoológica ha resucitado en nuestros dias, manifiestan, cómo se creia antiguamente, huesos de nuestros padres ni aquellos cadáveres de héroes y de gigantes, cuyos hijos degenerados nos creimos durante mucho tiempo.

Pero si la naturaleza nos colocó primero bajo la sombra de las palmeras de la Zona Tórrida y nos cubrimos de hojas y vivimos de frutas azucaradas en aquel dichoso Eden, en medio de los juegos petulantes de los monos, antiguos compañeros de la infancia del género humano, habiamos recibido las manos industriosas y un cerebro capaz de reflexionar. A medida que la facilidad de nuestra existencia, sin cuidados y en medio de la abundancia, permitia la multiplicacion de la especie, era necesario pedir á la tierra, nuestra nodriza y madre, una multiplicacion mayor de alimentos, y era necesario estenderse mas lejos y desmontar algunos terrenos con ayuda del buey, que se habia hecho compañero laborioso de nuestra vida. Ya la existencia pastoral, la leche y la carne de los rebaños no eran suficientes al número de hombres. Fué preciso tambien repartir las tierras, establecer el derecho fijo de propiedad, ó garantir los frutos del trabajo humano: necesitaron gobiernos regulares y leyes, tanto para proteger, dentro del estado social, la seguridad de los bienes de cada individuo, como para repeler fuera las agresiones extrangeras suscitadas por la necesidad de vivir ó por la ambicion entre las naciones vecinas y rivales. De aqui nacieron todas las artes de la páz y de la guerra, que son hijas de nuestras necesidades.

Sin embargo, no pudiendo extenderse el hombre por los climas rigorosos sin libertarse del frio, aprendió á cubrirse, y á teger vestidos mas cómodos que la piel de los animales: halló el fuego, y este elemento le hizo al instante señor de la tierra. Con el fuego supo el hombre ablandar y trabajar el hierro y el bronce: entonces se levantaron palacios y templos en medio de vastas ciudades cercadas de murallas, y el navío se arrojó audazmente en medio de las olas del Occéano. Se

cambió la existencia humana, y la civilizacion ocupó el lugar de la vida salvage y errante. Ya no se endurecieron nuestros cuerpos sufriendo al aire libre las intemperies de la atmósfera: la piel cubierta con los vestidos se volvió mas delicada, y las costumbres sedentarias y carniceras en algunos pueblos ablandaron tambien la organizacion y la hicieron mas sensible. Los alimentos preparados con esmero y cocidos con arte, aumentaron la delicadeza del paladar y de las vísceras digestivas, asiento de una multitud de enfermedades: la aproximacion de los individuos produjo una cortesanía refinada, corrompiendo las costumbres, y la union tan dulce de los sexos cuando es dictada por la naturaleza, llegó á ser causa de perder las fuerzas, porque mucha veces la incitaba su frecuente proximidad.

Todos los estados del género humano sobre la tierra, la fundacion de sus leyes y sus gobiernos, la disparidad de sus costumbres, la variedad de sus razas, la multiplicidad de sus alimentos y de sus vestidos, y la mayor parte de sus enfermedades, ya endémicas ó esporádicas, proceden casi siempre, mas ó menos, de los efectos de los climas y de las localidades que habita. No trazaremos aqui un cuadro demasiado estenso, y estraño en parte á los objetos de nuestros estudios, pues ya hemos presentado un bosquejo en otras obras; pero es digno de la medicina filosófica contemplar tambien, bajo algunos puntos de vista, el género humano en las numerosas modificaciones que le imprime la naturaleza al rededor de nuestro globo, é investigar sus causas.

§. II.

De las razas humanas, de sus troncos principales y de las cualidades fisicas y morales de cada una de ellas.

El orígen de las especies, entre los vegetales y los animales, asciende á su primera creacion si no es, como se ha dicho, un resultado de modificaciones que se han hecho constitucionales por la perpetua influencia de las mismas causas que mudan ó alteran las formas orgánicas en el globo terrestre. Nosotros vemos las modificaciones de los climas, de los alimentos, y de los hábitos sociales, imprimirse profunda-

mente en el perro y formar en él una gran variedad de razas que tambien se diversifican mas por las mezclas perpetuas que hacemos con ellos. La mayor parte de los animales domésticos están tambien mas ó menos degenerados de su tipo original, y los árboles de nuestros huertos reciben, por el arte del jardinero, sucos mas elaborados y producen flores y frutas muy diferentes de las que presentan en el estado de la simple naturaleza.

Pero si se verifican mezclas y mestizos, ya por engertos en los vegetales, ó ya por ayuntamientos adúlteros entre los animales, ¿en dónde concluirá la especie ó principiará la raza ó la variedad? Se han creido fijar límites ciertos, estableciendo que todos los individuos, capaces de reproducirse entre si constantemente, eran de la misma especie, y todos los que producian individuos estériles, como los mulos, pertenecian á especies diferentes. Esta regla, sin embargo, no es fija en todos los animales ni entre los vegetales.

Sin recordar los exemplos que hemos citado al tratar de la *generacion*, y otros mas numerosos que seria fácil añadir, que todos prueban que pueden existir entre especies muy constantes, pero vecinas, algunas razas intermedias constantemente fecundas, bastaria citar los perros-lobos, puesto que está averiguado que las dos especies del lobo y del perro, tan antipáticas entre si, producen juntos mestizos fecundos. A la verdad, los mulos, aunque bien formados en sus órganos sexuales masculinos y femeninos, son ordinariamente estériles, y si tenemos muchos exemplos de mulas que han concebido y engendrado, en los climas cálidos principalmente, sus productos no han podido subsistir; en fin, la naturaleza no ha querido mezclar las especies, y no solamente ha establecido entre sus organizaciones disparidades incompatibles, sino que ademas á inspirado repugnancia á todos los seres para estos goces desordenados, ilícitos y que probablemente no tienen para ellos ningun atractivo. Asi permanece inalterable en su esencia el tipo de las especies.

Suscitamos estas cuestiones, porque se trata de decidir si el género humano está compuesto verdaderamente de una especie única, y si la accion de los climas, de las temperaturas, de los alimentos y de los hábitos profundamente arraygados, bastan para esplicar todas las diversidades de ra-

tas que cubren el globo. Nosotros debemos examinar este objeto bajo el único punto de vista filosófica, y no segun la narracion teológica; en la cual confesamos que es una ley la autoridad de la Biblia. Pero puesto que todas las ciencias abren camino á las investigaciones, aun las mas hipotéticas, y exigen que se apoyen principalmente en hechos y raciocinios, nosotros vamos á esponer primeramente las principales razas del género humano, y despues estudiaremos sus causas.

Aunque pudiéramos establecer muchos tipos generales de formas, de colores y de caractéres entre las naciones de la tierra, existen sobre todo tres eminentemente distintos que ocupan el antiguo mundo desde tiempo inmemorial, y que parecen solo adventicios ó transportados al nuevo continente. Estas son, 1.º la raza *blanca*, llamada *caucasiana*, ó *árabe y européa*: 2.º la raza *aceytunada*, *mongola*, *china*, *calmuca*, *&c.* 3.º *la raza negra y etiópica*, *hotentota*, *&c.* Se pueden atribuir tambien tres diferentes moradas principales á estas razas, porque la blanca tiene su centro principal en Europa y en el Asia menor, la Arabia, la Persia y la India, hasta el Ganges, y en el Africa hasta la Mauritania. La mongola ó aceytunada comprende todo el resto del Asia, y tiene su foco, por decirlo asi, en la gran Tartaria y el Thibet. Parece que ha poblado originariamente la América del Norte. En fin, la raza ó especie negra cubre casi toda el Africa y algunas Islas de la nueva Guinea, la tierra de los Papus, &c. Será fácil de conocer el tronco de cada una de estas razas humanas, en los hijos de Noé; porque se ha dicho que Can, maldecido de su padre y condenado á ser criado de sus hermanos, era el tronco de los desgraciados Africanos (El nombre de *Can* significa calor en hebreo). Sen puede ser considerado como el orígen de la raza mongola; y Gafet, cuyo nombre se ha conservado en los pueblos del occidente y aun en el paganismo (*audax Japeti genus*, *Horacio*), será el tronco original de la raza caucasiana.

§. III.

De la raza blanca, árabe-européa, llamada *caucasiana y céltica*.

Se la reconoce principalmente en su ángulo facial de 85 á 90 grados, en su rostro ovalado y en su color blanco: su nariz es ordinariamente grande y recta, ó tambien aguileña, carácter estraño á los mongoles y á los negros; su boca moderadamente hendida: los huesos de las megillas ó malares son poco prominentes y sus dientes están colocados verticalmente, de suerte que los individuos pronuncian la letra R mas facilmente que los chinos y los negros, que los tienen situados oblícuamente. En fin, la raza blanca tiene los labios pequeños ó la boca no saliente, los carrillos colorados y el rostro bien proporcionado, que presenta mas bellezas regulares que las demas razas humanas: no se encuentran, si no en esta sola, cabellos rubios ó castaños y ojos azules.

Esta raza blanca se subdibide en muchas naciones grandes ó familias primitivas, que conserban cada una sus idiómas originales, sus costumbres y religiones, y las transportaron á los diversos climas en que estos pueblos se han establecido en el transcurso del tiempo por conquistas ó emigraciones.

La primera familia, la de los *Arabes*, comprende los Arabes del desierto ó los Beduinos, los Hebreos, los Drusos y otros habitantes del Líbano, los Sirios y los Caldeos, que formaban antiguamente magníficos imperios, despues los Egipcios, los Fenicios, los Abisinios, los Moros y los Marruecos, pueblos morenos del Africa Boreal, pero que se vuelven blancos cuando no están espuestos al sol. Estos pueblos, en general, hablan los diversos dialectos de la lengua arameana, y han esperimentado inumerables revoluciones políticas y religiosas, pero no han mudado nunca su estraordinaria inclinacion al despotismo y al entusiasmo del fanatismo y de la mística. De ellos provienen la mayor parte de las religiones, que propagan con un ardor inaudito y que casi les ha valido, bajo los sucesores de Maomet, la conquista del universo. Han cultivado algunas veces las letras y las ciencias, pero siempre con aquel espíritu de exageracion oriental que

les da el giro novelesco de las mil y una noche.

El segundo tronco se compone de los *hindus*, de esta parte del Ganges, como los habitantes de Bengala, de la costa de Coromandel, del Gran Mogol, los malabares, los banianos, los pueblos de Candear y de Calecut, naciones dulces, tímidas y superticiosas, divididas en muchas castas, de las cuales las unas son privilegiadas y las otras sacrificadas al menos-precio y al infortunio. Estas colonias hablaban originariamente la lengua sanscrita, hoy dia lengua muerta y sagrada, con la cual presentan analogías singulares las lenguas griega, latina y alemana. Los antiguos persas, ó parsis, han pertenecido á aquella gran familia, pero han sido conquistados por algunas naciones escitas. Todos son polígamos, se casan muy jóvenes, se quitan ordinariamente el vello del cuerpo y llevan vestidos anchos y ligeros con todo el fausto y delicia asiáticos. Se abandonan á meditaciones teológicas y alegorías místicas, mas bien que al sano estudio de las ciencias y de las letras.

La tercera rama, mas nueva que las anteriores, es la de los *Escitas* y Tátaros de Europa, que comprende tambien las naciones valientes y guerreras de la cordillera del Caucaso y de las inmediaciones del Mar Caspio, los Circasianos y los Georgianos con otros muchos pueblos turbulentos y errantes que recorren el Asia saqueándola; tales fueron aquellos antiguos Escitas tan temibles á los Persas y aquellos Partos destructores del poder griego y romano; y tales son los Alghans, los Cosacos, los Ceremises, que hoy recorren todavía la Crimea, el Cuban, Astracan, la Verania, &c., paises estensos, del dominio actual de la Rusia. Los antiguos Moscobitas, los Turcos, que descienden de los Oyguros, son originarios de aquel tronco de hombres belicosos que no conocen mas que el despotismo militar. Bajo el mando de los Atilas, de los Alaricos, hicieron los Hunos, los Ostrogodos, los Bulguros, &c., inmensas conquistas y vastas irrupciones en el mediodia de la Europa, asi como en el Asia: los Húngaros son tambien otra rama de aquellos y todos tienen primitivamente por lenguage el esclavon y sus diversos idiomas rusos, polacos ó sármatas y filandeses, que reconocen el mismo orígen. Tienen formas varoniles y miembros robustos, conserban gustos militares y muchas veces con la barba y

vestido caballeresco porque no sobresalen sino en la caballería y en las irrupciones repentinas. Son tambien mucho menos á proposito que los demas pueblos de raza blanca para cultibar las ciencias, sino se manifiestan azote de ellas.

La cuarta estirpe, que es puramente européa, se compone de todas las familias *Célticas*, y de dos principales ramas, una boreal y otra meridional. La céltica ó teutónica comprende los pueblos de orígen tudesco ó gótico que hablan los diversos dialectos de la lengua alemana ó germánica, desde el golfo de Filandia y la Bosnia hasta cerca del mediodia de la Europa. En efecto, los Celtas han habitado en otro tiempo hasta el estrecho de Gibraltar desde el norte; y todávia se reconocen algunos restos del lenguage címbrico entre los Bretones, los Bascos, los Gallegos y los Cantabros: estos pueblos se han refundido en las inmensas irrupciones de la raza goda desde los Cimbros y los Teutones, hasta las inundaciones de los Visigodos, de los Getas, Lombardos, Alanos, Sajones, Francos, Normandos, &c., y de todas las naciones salidas de las cabernas heladas de la Escandinavia, y principalmente del Quersoneso címbrico, y de las inmediaciones del Mar Báltico. De alli nacen tambien los diversos dialectos germánicos ó tudescos, el sueco, el dánes, el aleman, el olandes, el ingles, &c. Se obserba que todos estos pueblos, análogos á los Cimbros derrotados por Mario, son en general muy blancos de piel, de alta estatura, tienen los cabellos rubios ó colorados, y los ojos azules; son sencillos, francos, valientes y belicosos: les gusta la comida y las bebidas que embriagan; son capaces de las empresas mas temerarias, sobresalen principalmente en las artes mecánicas é industriales, son enemigos de la esclavitud y se dirigen por el pundonor, pues ellos son los únicos en toda la tierra que admiten el desafio. La rama meridional, compuesta de hombres mas morenos y mas pequeños, son aquellos ilustres Griegos y Romanos, célebres en toda la tierra por sus artes y su valor, y que estendieron su lengua y sus colonias fuera de Italia ó de la Grecia por el mediodia de la Europa. Asi el griego, ó la lengua pelasga original, fue el orígen de las del Lacio, y de las derivadas del latin, como la italiana, la española y portuguesa, y la francesa; y aquellos pueblos tienen mas ó menos mezcla de la raza céltica

con el tronco pelasgo. Entre ellos han florecido principalmente las letras, las bellas artes, las ciencias y la filosófia; y en esta vasta rama européa es en donde brillan hace ya muchos siglos los hombres de genio y en donde han llegado los conocimientos humanos á una elevacion desconocida de todas las demas naciones de la tierra. Tambien la raza blanca européa ha llegado á ser el centro de la civilizacion y la reina del universo, por el cual se estiende en numerosas colonias; y en todas partes se ha manifestado muy superior en inteligencia y en valor á las demas razas humanas, aun á los Chinos que, gozando de civilizacion mas antigua conocida en el globo, tuvieron tiempo de perfeccionar todas las artes y todas las ciencias, y sin embargo no lo han hecho. El européo ha adquirido, pues, una alta preponderancia, aunque en menos número, en las diferentes naciones en que se ha establecido. Sus gobiernos, mas moderados y favorables al desarrollo del ingenio y á la civilizacion, permiten que se desplieguen mucho mas sus facultades. Esa inquietud y ese espíritu emprendedor y audaz es tambien el que le lleva por toda la tierra. Despues de las irrupciones de aquellos pueblos del norte, vinieron en la edad media, las incursiones de los Normandos y el entusiasmo de las cruzadas; y desde el décimo-quinto siglo se ha visto el descubrimiento del Nuevo Mundo, el paso del Cabo de Buena-Esperanza y las navegaciones por todo el globo, y de aqui han provenido las colonias européas por toda la tierra.

§. IV.

De la raza aceytunada, ó mongola, calmuca y china.

Esta es sin contradiccion, la mas numerosa y mas extendida por el globo, y se compone de muchas ramas que no son todas tambien conocidas como las de la raza blanca. El carácter distintivo de los Mongoles, en genaral, es el rostro ancho, cuadrado, chato, y comprimido, de suerte que las eminencias parecen menos decididas, por la elevacion de los huesos malarios ó de las megillas, y por el hundimiento de la nariz chata, gruesa y aplastada en su raiz y las vetanas muy separadas á los lados. El ángulo facial no está abierto

mas de 80 á 85 grados: la mandíbula superior es plana y muy ancha: las sienes hundidas; los ojos, colocados oblícuamente, se abren poco como si los párpados estubiesen sugetos, y están muy separados uno de otro; y la barbilla muy abanzada. Por mas frios que sean los climas, esta raza conserva siempre un color aceytunado ó atezado que se parece al de la cáscara de naranja seca: tiene constantemente los cabellos muy negros, seguidos, chatos y ásperos como crines, y son claros como en la barba, que es siempre negra lo mismo que el iris de los ojos. La estatura es comunmente corta y rechoncha, el cuerpo cuadrado y musculoso, y las piernas cortas y combadas.

El primer tronco de esta gran raza, la mas notable por sus facciones muy marcadas, y su fealdad que no se ha moderado con las mezclas, indicio de su carácter primitivo, es la de los *calmucos*, que comprende una multitud de hordas mongolas de la Gran Tartaria, principalmente del otro lado del Irtisch, los calcas, los basquires, los quirquises, tshchuvaches, soongares, &c. y las tribus de tangutos cerca del Tibet y del gran desierto de Cobi. Aunque la mayor parte tienen el nombre genérico de tátaros, es preciso distinguirlos de los tátaros mas occidentales ó verdaderos cosacos que pertenecen á la rama escita de la raza blanca caucasiana, de que hemos hablado anteriormente y que usan la lengua esclavona y moscovita, aunque estas naciones, que viven siempre errantes, se mezclan frecuentemente. De la reunion de tantas hordas errantes en el vasto terreno de la Tartaria, y algunas veces sometidas á un solo Kan, es de donde han resultado aquellas inmensas conquistas del Asia y de la Europa en diferentes épocas. En efecto aquellas tribus mongolas, asi como los Tártaros de la raza blanca, que son los descendientes de los antiguos Escitas ó de los Hunos y Alanos, viven siempre errantes y á caballo en las tierras frias y estériles que se estienden por el otro lado del mar Caspio y del lago Aral. Son unos inumerables egércitos, todos nacionales y sin cesar permanentes, que la naturaleza parece que tiene dispuestos para caer sobre las regiones mas meridionales y mas fértiles. Bajo la direccion de los Madies, de los Tamerlanes, y de los Tschinguis-Khan, fundaron aquellos Mongoles calmucos, y los tártaros Hunos el inmenso impe-

rio del Captchac y emprendieron aquellas grandes irrupciones en la India ó el Mogol, la Persia, y la China, como hicieron los Hunos, y los Vándalos en Europa con los Atilas y los Gensericos. Todos montados en los pequeños caballos sobrios y nerviosos de los Cosacos, viviendo todos con carne de caballo medio cruda, ó de lacticinios, abanzaron con una rapidez inconcebible, saqueando y quemando cuanto encontraban en el camino. En vano el chino tímido y culto alzó la gran muralla en las montañas que le separan de los tártaros, porque ha sufrido el yugo de los Mantehus, que reinan pacificamente hasta el dia en aquel vasto imperio, hasta que otros tártaros arrogen del trono una raza afeminada y degenerada en las delicias. Aquellas hordas errantes son, por consiguiente, las eternas renovadoras de los imperios del Asia: han arrojado algunas ramas estraviadas en los frios desiertos de la Siberia: parece que han estendido sus enjambres mas allá de las islas Curiles y de las de las Zorras hasta la costa noroeste de la América septentrional, y se presume que desde allí se han derramado á los confines estremos de las inmensas soledades de la América Meridional, ó á la tierra de los Patagones. Discutiremos este punto mas adelante.

Estendiéndose por las regiones meridionales del Asia ó de la India, la raza mongola ó calmuca ha recibido facciones mas suaves ya porque la influencia feliz de un clima cálido y fértil, una vida cómoda, en adelante sedentaria y aun ociosa, haya templado la dureza de las formas, asi como la aspereza salvage de las costumbres, ó ya tambien porque las mezclas con una raza blanca mas bella, hayan enoblecido su sangre; es cierto que las naciones que pueblan el Asia oriental y meridional del otro lado del Ganges, son las mas hermosas y cultas de toda la raza grande mongola. Se componen de Chinos, Coreos, Japones, Cochinchinos, Tonquinos, Siameses, Peguanos, Tibetanos y otros Mongoles orientales y meridionales. Los cabellos lisos y negros, y claros como la barba, los ojos colocados oblícuamente, las orejas altas, la boca grande, la nariz aplastada y gruesa como un higo, la piel atezada ó atabacada, costumbres dulces y afeminadas unidas á la falsedad y á la bageza, son los caractéres fisicos y morales atribuidos á aquellos pueblos que viven en imperios despóticos, pero regulares y permanentes en sus ma-

ximas. Usan la poligamia, y diferentes cultos religiosos como el lamismo en Tibet, los dogmas de Foe entre los chinos, los de Jaca en el Japon, los de Somonocodon en Sian, &c. Aunque la civilizacion que se conoce mas antigua sea la de los Chinos y de algunas naciones circunvecinas, la cultura de las ciencias, de las artes y de los conocimientos humanos, ha permanecido alli constantemente estacionada, en un estado singular de mediania ó de imperfeccion de la cual no han podido nunca pasar aquellos pueblos. Su lenguage monosilábico y su escritura simbólica ponen, acaso tanto como la nataraleza despótica y envilecida de sus gobiernos, barreras casi insuperables á ningun adelantamiento posterior. Tambien parece presumible que la inteligencia de la raza mongola es poco capaz de las mas sublímes concepciones del genio, puesto que los hombres mas célebres que han tenido, en lo que conocemos de ellos, no han llegado á tanta elevacion como los de la raza blanca, excepto en la moral.

Despues de estas dos ramas de la raza mongola, hay otra tercera muy notable por la pequeña estatura y las facciones groseras y desmedradas que han recibido aquellos pueblos de la influencia de un frio intenso y perpetuo. Los Camstchadales, los Tehutehis, los Ostiacos, los Tungusos, los Samoyedos, en Asia al rededor del círculo polar, los Lapones, en el norte de la Europa, los Esquimales y los Groenlandeses, en el norte del Nuevo Mundo, pertenecen á esta misma rama por algunos caractéres manifiestos. Estos hombres, cuya estatura apénas pasa de cuatro pies, tienen la cabeza muy gruesa, como los enanos, las megillas salientes, los ojos separados, la nariz chata, la boca ancha, los dientes apartados, la piel atezada y ahumada, poca barba, los cabellos lisos y siempre negros así como el iris de los ojos. Estos caratéres son muy contra-puestos á los de los Islandeses sus vecinos, que pertenecientes á la raza blanca de los antiguos Godos, son rubios con los ojos cenicientos, tienen mucha barba, fuerza y valor y una complexion de cuerpo pletórica, sanguina y de alta estatura; al paso que la raza polar mongola es siempre flaca, morena, baja, débil, tímida y pertinaz: aunque poco fecunda, es frecuentemente polígama, abandonada á las supersticiones de los Schamans ó sacerdotes truhanes; pero los pueblos inmediatos, de raza

blanca, son monógamos y fecundos, valientes y tienen largos cabellos rubios ó rojos. El lenguage y las costumbres son tambien muy diferentes; porque estos hombres blancos, como son de raza gótica ó céltica, hablan un idioma originariamente teutónico; pero los Lapones y los Groenlandeses tienen asi como los Samoyedos una lengua deribada del Esclavon, lo mismo que los Húngaros. Su voz es delgada y la de los Ostro-Bethnianos y otros blancos vecinos fuerte y bronca. Los Mongoles polares viven en hordas errantes ya con rengíferos, como los Lapones y los Yacutos, ó ya con perros que uncen á los trineos encima de la nieve, como los Ostiacos, los Tungusos, &c. Se meten en el invierno debajo de tierra, en una especie de cuevas en donde casi se ahogan en medio del humo y de los vapores: comen, mezclados con sus perros, peces crudos ó medio podridos y tragan aceyte de ballena ó grasa de oso y de otros animales. Las mugeres tiene los pechos pendientes con el pezon negro, poca ó ninguna vellosidad en el pubis, y casi ninguna evacuacion ménstrua principalmente en el frio: su vulva es muy ancha y contiene frecuentemente segun Steller, un pesario de madera; paren con facilidad y endurecen y acostumbran á sus hijos al frio rodándolos sobre la nieve, despues de un baño de vapor muy caliente, costumbre que conservan tambien todos aquellos pueblos. Ademas se untan con sebo la piel para libertarla de las grietas del frio y se cubren de pieles con la mas horrible suciedad.

§. V.

De algunas otras razas ó variedades análogas á las precedentes.

Blumenbach y otros autores (Buffon, Rovertson, Raynal, de Paw, &c.) han creydo que debian establecer, entre las razas humanas, una cobriza particular, bajo el nombre de *americana.* Aunque nosotros hayamos adoptado primero esta opinion en nuestra Historia natural del género humano, hemos advertido la dificultad de establecer caractéres tan distintos para esta variedad como para las razas primitivas blanca y mongola. Como quiera que sea, debemos esponerlos aquí con

los de la raza morena oscura que Blumenbach, Forster y otros naturalistas han llamado *raza de los Malayos*.

1.º *Variedad malaya*. De la península de Malaca, á las islas mas remotas del grande Occéano índico y pacífico; de Madascar á las Maldivias, en Ceylan, las islas de la Sonda, Sumatra, Java, Borneo, las Molucas, las Filipinas y casi en todo el Archipiélago índico, hasta Othaití, en las islas Santwich, las Marquesas y en la nueva Zelanda, está derramada una variedad humana, toda marítima, que tiene por caractéres físicos la frente deprimida y redonda, la nariz llena, ancha y gruesa en su estremidad, las ventanas separadas, la boca muy ancha, y las mejillas medianamente elevadas. El ángulo facial, no tan agudo como el del negro, es sin embargo menos abierto que en el Calmuco y apénas tiene ochenta grados. La cabellera es espesa, crespa, bastante larga y blanda y siempre negra, asi como el iris de los ojos. Esta variedad de color de castaña, forma la gradacion intermedia bien marcada de las razas mongola y negra; y como está colocada entre las familias mongolas del Asia y las negras del Africa, asi como los Papus de la Nueva Guinea y de la Nueva Holanda, que creemos pertenecer á la raza negra, parece ser el resultado de una mezcla antigua y perpetuada de aquellas dos razas humanas. Se hallan tambien en muchas islas de los mares índicos, tres especies de hombres, atezados ó mongoles, negros y malayos: asi, Madagascar tiene negros por el lado del Africa, Mongoles por el del Asia, y Malayos por el del Occéano índico.

¿Serían pues los malayos, como hemos espuesto en el Nuevo Diccionario de historia natural, una línea bastarda de los mulatos indios, propagada y multiplicada por el tiempo y finalmente perpetuada hoy por si misma? El Malayo tiene el aspecto feroz, y el natural ipocritamente dulce, pero sombrío y traydor. Es atrevido, emprendedor, cruel en la guerra é implacable en su venganza. El que es culto llega á ser un hábil comerciante, activo por la ganancia, astuto y engañador y el mas activo corredor y comisionado de toda la India: los hay tambien de un carácter suave y benéfico, como en Otahití y en las islas de la Sociedad y de los Amigos. Todos los Malayos tienen un idióma estremadamente suave ó lleno de vocales: su religion es un idolismo ó ido-

latría de muchos objetos; como entre los negros. Sus constituciones políticas son una especie de repúblicas enteramente feudales y aristocráticas, cuyos nobles, como se cuydan y alimentan mejor, forman una estirpe mas hermosa que el pueblo bajo. En general, estos pueblos son polígamos, muy disolutos, y rara vez se cubren con vestidos porque habitan en clímas cálidos; pero se pintan y pican la piel para dibujar en ella diversas figuras de muchos colores. Sus armas son una especie de puñal y la zagaga, especie de lanza corta y frecuentemente envenenadas. Muchos de aquellos pueblos salvages son antropófagos; y en los demas el alimento consiste principalmente en vegetales y usan diversas pipimientas y el betél.

2° *Variedad ó raza americana.* Aunque los viageros Rusos é Ingleses de las costas al noroeste de la América septentrional hayan dado noticia de las conexiones que tienen las colonias de aquella parte del nuevo continente con la raza mongola del norte del Asia, y aunque los Esquimales y Groenlandeses sean visiblemente del mismo tronco que los Lapones, es muy dudoso que todos los americanos meridionales, hasta los Patagones, emanen de la raza mongola.

No hay duda, que siendo el renjífero y el caribol, el alce del Canadá, el carnero de América y el argalí de Siberia, el bisonte y el auroco maníferos rumiantes comunes al norte de los dos continentes en el estado salvage, y habiendo demostrado Buffon que sucedia lo mismo con algunos otros cuadrúpedos, el hombre ha podido tambien con mas facilidad que ellos transmigrar del Antiguo al Nuevo Mundo. Las islas intermedias en el tránsito de Kamtschatlka á las costas de América, las Curiles, &c. están habitadas por descendientes de la Siberia, cuya lengua han conservado. Tambien las tribus americanas salvages, los del Canadá, los Hurones, &c. presentan las facciones de rostro de los Mongoles: el color aceytunado, los cabellos y ojos negros, las megillas anchas y salientes, muy poca barba, &c. Acaba de confirmar tambien estos hechos Samuel L. Mitchill, profesor de historia natural en Nueva-Yorc. Las tribus Salvages de la América boreal confirman con su fisonomía, su complexion, sus hábitos, y con las pocas artes que cultivan, su orígen y sus relaciones primordiales con los habitantes del Asia oriental ó los Tártaros Mongoles.

La mayor parte de los viageros no advierten ciertamente que la igualdad de clima y el estado análogo de civilizacion ó de barbarie, en la especie humana, forman costumbres, hábitos y aun una constitucion corporal análogas entre las naciones mas distantes por su origen. Las mismas influencias fisicas deben efectivamente imprimir igual sello sobre la misma organizacion humana, expuesta igualmente á su accion. Asi todas las analogías fisicas no bastan siempre para establecer una raiz comun á las naciones que se parecen, bajo los mismos climas; pero hay hechos mas exactos. El profesor Barton ha hallado en los Miamis, los Osages y los Queroqueses, ademas de la figura tátara, cierta afinidad de idioma con el de los Mongoles, y de algunos nombres de objetos que tienen la misma significacion. Los Suis presentan tambien, en muchos de sus usos, una correspondencia notable con los de las hordas de tátaros asiáticos. Por egemplo, la costumbre de colocar los muertos en cavernas, se observa, no solamente en Quentuqui y en el Tenesco, sino tambien en toda aquella vasta region de los lagos Ontario y Erio, hasta los montes Alegami, la embocadura del Misisipí y el golfo de Méjico. Tambien puede decirse que los Chipewas y los Iroqueses han subyugado los pueblos del Ohío, los Atzeques y Mejicanos, como los Tártaros de la China, y los Hunos y Alanos han asolado la Italia, por aquel espíritu belicoso y aquel instinto dominador innato en aquellos pueblos.

Los Americanos del norte, aunque se lavan mucho, tienen la piel de un color amarillento como los Tátaros, los Chinos y aun los Lascaros, y Malayos, mucho mas meridionales en Asia. Las personas que han comerciado con los Chinos en Macao, hallan algunas facciones de estos pueblos en las tribus de los Moheganos y de los Oneidas, que estan en las inmediaciones de Nueva-Yorc: en fin, el perro, compañero fiel del hombre en toda la tierra, este primer filantropo, es, entre los salvages americanos del norte (pero no lo mismo en la América meridional), de la raza de los perros de Siberia, *canis sibiricus*: difiere de las razas de Europa en las orejas rectas, en su aspecto feroz, su pelo largo y áspero y en su carácter indomable y voraz. Todos estos indicios sirven para manifestar con mucha probabilidad el tronco comun de los Americanos del norte y los Tátaros Mongoles del Asia.

••

Pero hay sin embargo mucha diferencia entre ellos y los demas Americanos mas meridionales, para equivocarlos con los pueblos del norte de aquel nuevo continente. Principiando por las hermosas tribus de los Acansas, los Hines, los Californios, los Apalaches, los Megicanos, los Chicacas, los pueblos del Yucatan, de Honduras y otros de la Nueva España, asi como los Caribes de las Antillas, se observan facciones de una raza particular, lo mismo que en los habitantes de toda la América meridional, y en los del Orinoco, del Perú, de la Guyana, del pais de las Amazonas, del Para, del Brasil, del rio de la Plata, del Paraguay, del Tucuman, de Chile y desde las tierras magallánicas hasta la Patagonia.

El Americano originario, principalmente en el mediodia, presenta en general la frente muy pequeña y deprimida, lo que hace presumir que la aplastan, como se asegura de los Omaguas: tienen los ojos muy hundidos y negros, asi como los cabellos lisos é iguales: las ventanas de la nariz muy abiertas (lo mismo que todos los monos del nuevo continente) y ésta un poco chata; pero no tanto como la de los Mongoles: la cara larga y las megillas elevadas y no aplastadas: tienen el semblante despavorido y agreste: la piel, que es de un color de cobre rojo, con vello claro, que tienen la costumbre de arrancar asi como la barba. De aqui nace la opinion falsa de que á los Americanos les falta naturalmente la barba: y porque las Americanas se ocultan del público en el tiempo de la regla, los primeros viageros han asegurado que no la tenian. Aquellos pueblos viven desnudos casi todos: son polígamos la mayor parte, aun en las regiones frias; y algunas veces aumentan el color rojo de su piel, pintándose con achiote, para alejar los mosquitos ó músticos, cuya picadura es insoportable. Permaneciendo siempre, en aquellas mismas regiones frias, en el estado salvage, son muy belicosos y llenos de un valor feroz, que les hace soportar, con una flema imperturbable, los mayores tormentos. Se ha observado en estos caníbales, que en el furor de sus guerras, son muchas veces antropófagos, cuya costumbre no está todavía abolida entre las colonias mas lejanas que no tienen relaciones habituales con las colonias Européas. Las religiones del Nuevo Mundo eran casi todas el idolismo, el culto de los manitus,

de diversos idolos, y del sol ó sabeismo, que era mas particular á los Peruanos ó Incas y á los Mejicanos, que forman dos vastos imperios bajo los trópicos de aquel Nuevo Mundo. Aunque los Mejicanos, los Incas y todos los naturales de la Zona Tórrida de aquel continente son de un carácter generalmente pertinaz y vengativo se han dejado subyugar y destruir por un cortísimo número de Européos armados del hierro, cuyo uso no se conocía en la América. Los Chilenos, pero principalmente los Patagones, colocados en la estremidad de la América meridional, son fuertes y de alta estatura, la cual han exagerado bastante algunos viageros.

Los gobiernos naturales de los Americanos son, en las colonias salvages, repúblicas pequeñas con gefes ó caciques electivos: los dos grandes imperios eran despóticos; y se observan algunos egemplos del gobierno teocrático ó religioso ya en el Paraguay ó entre los Natches. Los diversos idiómas de los Americanos son estremadamente variados.

Si se puede suponer que el Nuevo Mundo se pobló por alguna rama de las razas humanas del Antiguo Mundo, y si los Americanos no componen una raza aborígena, no se ha considerado sin embargo este poblema en toda su generalidad. Hemos manifestado en otra parte que una multitud inumerable de vegetales y de animales y tantos millares de especies, pertenecientes únicamente al nuevo continente, no habian podido de ninguna manera provenir del antiguo. Buffon tambien ha demostrado que los cuadrúpedos y las aves de la América meridional diferian notablemente de los de las demas partes del mundo; ¿y quién les hubiera hecho atravesar el grande Occéano?

§. VI.

De la raza ó especie negra, y de sus principales variedades.

Si los naturalistas viesen dos insectos ó dos cuadrúpedos tan constantemente diferentes en sus formas esteriores y en sus colores permanentes, como lo son el hombre blanco y el negro, á pesar de los mestizos que nacen de sus mezclas, no dudarian seguramente en establecer dos especies distintas. Pudiéramos presentar mil exemplos de especies de animales ó de plantas separadas por algunos caractéres menos evidentes,

como el lobo y el perro, el conejo y la liebre, el gorrion y el pinzon, &c. Sœmmering, Meiners y otros autores han espuesto por menor las diferencias fisicas y morales que separan al negro del blanco. Nosotros no debémos presentar aqui, sino las principales facciones de la raza ó de la especie negra.

Aun cuando la supusiéramos una tez blanca, como se advierte en los albinos, su cara prolongada en hocico, que no presenta sino un ángulo facial abierto, de setenta y cinco hasta menos de ochenta grados: su frente deprimida y redonda, su cabeza comprimida hácia las sienes, sus cabellos lanudos ó rizados, sus gruesos labios tan inchados, una nariz ancha y chata, los ojos redondos y á raiz de la cabeza, la barbilla retirada hácia atras, y los dientes colocados oblicuamente y hácia fuera, &., manifestarian al instante los caractéres del negro. Muchos tienen las piernas combadas y casi todos menos pantorrilla que el blanco, las rodillas siempre un poco dobladas, el modo de andar frecuentemente derrengado, el cuerpo y cuello inclinados hácia adelante, al mismo tiempo que las nalgas salen mucho hácia atras. Toda esta conformacion manifiesta una gradacion clara hácia la estructura del orangutan y de los monos, y si es imposible desconocerla en lo fisico, es igualmente palpable en lo moral. El negro tiene ordinariamente la inteligencia menos estensa que los blancos; es mas inclinado á las afecciones de los sentidos que á las puras meditaciones del espíritu; y apasionado á los egercicios agradables, el bayle, la pantomíma y los juegos, siente mas que reflexiona, y existe todo entero en sus apetitos corporales. Como ha nacido imitador, reconoce la superioridad del blanco, pues en todos los paises donde se halla con otras razas humanas, permanece sugeto á él constantemente; sufre con bastante docilidad su esclavitud y vive muy indolente y perezoso: cuyos hábitos anuncian una molicie natural y un abatimiento innato del alma.

El color negro de esta raza humana reside no solamente en el fluido que colora el tejido mucoso colocado debajo de la epidermis (*rete mucosum*, de Malpighi), sino que tambien la sangre, la parte cortical del cerebro, y otras muchas partes internas del cuerpo, están impregnadas de una tinta negra, de lo cual nos hemos asegurado por la direccion, y

lo mismo han advertido igualmente otros observadores. La capacidad del cráneo del negro, tambien nos ha parecido mucho mas estrecha que la del blanco, en todas las comparaciones que hemos hecho con este designio; al mismo tiempo que el primero tiene los huesos de la cara mucho mas desarrollados y prominentes. Un cráneo de negro contenia cuatro onzas y media menos de agua que el de un blanco adulto de la misma edad. Otro cráneo de negro jolofo contenia nueve onzas menos de líquido que el de un européo irlandes, ambos igualmente adúltos y bien conformados. Tambien hemos observado que los cráneos de las mugeres blancas ó negras tienen menos capacidad que los de los hombres de su misma raza, como unas tres onzas: la muger blanca tiene el cerebro todavía mas estenso, ó sobre puja en una ó dos onzas la capacidad del cráneo del hombre negro. Por lo mismo parece que este último está naturalmente subordinado á la tutela del blanco, el cual no ha sido nunca esclavo del negro, porque esto seria contrario á la naturaleza.

Nosotros señalaremos tres grandes variedades en esta especie ó raza humana: la primera es la de los *Etiopes ó negros*, propiamente dichos: se compone de los Jolofos, de los Fulas, de las colonias del Senegal, de Sierra Leona, de la Costa de Oro, de Ardra, de Benin, de Mayombo, de la Nigricia, de las Mandingas, Loango, Angola, Congo, Lubolo y Benguela; en fin de toda la costa occidental del Africa, desde el Senegal hasta el Cabo Negro, comprendiendo las islas del Cabo Verde. Se distinguen de los Cafres en el mal olor de puerros que exalan cuando están acalorados, en su piel muy aceytosa, suave como la seda y de un negro subido, y en su constitucion blanda, mas lenta y mas perezosa ó indolente: tambien sufren pacíficamente la esclavitud sin pensar casí en el porvenir; viven alegres y olvidan sus males cantando algun refran insignificante con una música monotona ó baylando al son del tamboril. En aquellas danzas su cuerpo se agita y tiembla de alegria: el sentimiento del amor anima todos sus movimientos, y sus gestos llegan á ser lascivos y espresan el ardor que los consume. La negra participa de sus afectos, y adornada con un pañuelo encarnado ó un collar de semilla del árbol del coral, la piel untada con aceyte de cocos, y grandes pechos pendientes, se entre-

ga con pasion y sencillez á las inclinaciones de la naturaleza. Púbera desde la edad de diez ú once años, lasciva y sin embargo fecunda, se muestra buena nodriza y tierna madre. Los negros, en Africa, son generalmente polígamos: su religion es un grosero idolismo y adoran serpientes y otros animales, y *grisgris* ó pequeños ídolos: algunos son musulmanes y se circuncidan. Sus pequeños reyes ó gefes se hacen la guerra ó egercen el pillage unos contra otros para robarse hombres y ganados y vender los prisioneros á los européos. Estos les subministran armas y, segun dicen, atizan sus querellas para aprovecharse de los prisioneros, vendidos en cambio de algunos barriles de ron ó de tela azul, ó barras de hierro. Los negros viven con mucha pobreza en sus chozas de ramas, y comen mijo. Sometidos á pequeños príncipes hereditarios, que los tiranizan, no se civilizan jamás aquellos pueblos en naciones grandes; y á pesar de la fertilidad de su suelo ó acaso tambien á causa de aquella abundancia, que no exige ningun cuidado, permanecen en el mismo estado de barbarie en que se hallaban en tiempo de Hannon, almirante cartaginés, que los observó dando la vuelta al Africa, mas de dos siglos antes de la era vulgar. Los negros son niños grandes, sensuales, apasionados, tímidos y sumisos, escepto en su desesperacion, que los hace atroces, y en sus venganzas, que las egecutan muy sangrientas; pero no tienen el corazon naturalmente malo, y aun manifiestan las virtudes mas generosas de fidelidad y de constancia, cuando aman. Sabemos por experiencia que el color negro de la piel hace á los negros mas sensibles al frio que los blancos, sufren mejor el calor excesivo, para el cual parece que estan destinados.

La segunda rama es la de los *Cafres*, que habitan en la parte oriental del Africa desde la ribera del Espíritu Santo hasta el estrecho de Babelmandel. Esta vasta estension comprende el Monomotapa, la Cafrería, toda la costa del Zanguebar y de Monzambique, Mongola, Melinda el Monvemugi, Ancicos, los reynos de Alaba, de Ajan y de Adel, así como Gales. Quizá lo interior del Africa está habitado por naciones semejantes pero son feroces y aun muchas de ellas antropófagas.

Todos estos Cafres tienen la piel menos obscura y lustrosa, la cara no tan prominente, las facciones mas regulares

y hermosas y el olor menos fuerte que los negros de la rama etiopica. Son tambien mejor constituidos, robustos y mas delgados y ágiles. Como son naturalmente pastores y viven errantes, tienen las costumbres sencillas, pero son mas guerreros y valientes que los demas negros; y forman grandes imperios como los de Tompbuetu, de Macoco, del Monomotapa y del Monoemuji. El Cafre es revoltoso y poco sufrido en la esclavitud: mas bien se le puede someter al imperio doméstico que al yugo de la servidumbre. De aqui proviene que los Européos casi nunca comercien con los Cafres, y se conoce muy poco lo interior de sus naciones, al mismo tiempo que los desventurados negros son oprimidos porque son tolerantes. Esto nos enseña que es mucho mas ventajoso ser pícaro que bueno con los tiranos.

Los Cafres viajan frecuentemente en carabanas y en hordas con sus ganados, comercian en marfil, polvo de oro, huevos, &c. Viven con leche y carne, casi no cultiban ningun terreno, llevan siempre armas, una azagaya ó pica que arrojan con destreza y vigor. Son mas inteligentes que los negros y no tan crédulos, ni supersticiosos; pero sin embargo muy ignorantes é idólatras, por cuya causa les han dado los Arabes y los Moros, que tratan de convertirlos al maometismo para civilizarlos, el nombre de Cafres ó infieles. Aunque tienen tambien mucho gusto por el bayle y las diversiones, no son capaces de hacerles olvidar sus desgracias como á los negros esclavos, y por lo mismo perecen ó se amotinan con mas facilidad que éstos en las colonias.

La rama negra mas inmediata á los monos, ó la mas degradada del tipo humano por su forma, es la de los *Hotentotes* y de los *Papus*, que parece que pertenecen por muchos rasgos de analogía, á un mismo tronco. Se distinguen de los cafres y de los negros en el hocico todavía mas prolongado, en el rostro triangular que concluye en punta y en el ángulo facial, que tiene á lo mas 75 grados. Su piel es de un moreno negro ó color de tierra de sombras; sus ojos, apartados uno de otro, estan siempre medio cerrados; la nariz, enteramente aplastada, es ancha con estremo; los lábios son todavía mas gruesos que los del negro; los cabellos se parecen al pelote enredado, y las megillas, muy salientes, estan superadas por la frente, de tal manera deprimida, que apénas

31

se distingue. Las mugeres tienen grandes pechos pendientes, y las ninfas ó labios internos de la vagina muy prolongados. En esta sola rama de las razas humanas, es en donde se observa, entre los Hotentotes salvages ó Bosquismanos, no aquel delantal de piel, de que hacen mencion los antiguos viageros, sino una prolongacion considerable de las ninfas de muchas pulgadas de largo, que desciende por cada lado de la comisura superior de la hendidura de la vagina y cubre el clítoris en forma de capucha. Tambien en otras tribus salvages parecidas, como los Huzuanas, se han observado en las mugeres, enormes lupias grasosas situadas en la rabadilla ó encima de los músculos glúteos. Este cúmulo de grasas casi difluente es análogo al de la cola de los carneros de Africa y á las jibas de los camellos.

La línea ó tronco hotentote se compone de pequeñas hordas que habitan en toda la punta meridional del continente de Africa, desde el Cabo Negro hasta el de Buena Esperanza; tales son los Namaques, Husaques, Gonaques, Chamuques, Guriques, &c. los de la tierra de Natal, los Huzuanas y los Hotentotes salvages que se ocultan en cavernas, hacen incursiones de improviso y se alimentan de presa ó de raices silvestres. Todos estos pueblos, sin leyes ni reglas fijas, viven sin embargo tranquilos la mayor parte de ellos, porque son apacibles y sencillos, y las leyes y los gobiernos llegan á ser tanto mas complicados y coercitivos, cuanto mas malos son los hombres y mas industriosos en ofenderse.

Los Papus de la Nueva Guinea, los salvages de la Nueva Holanda y de la Nueva Caledonia, y los de algunas otras islas de los Archipiélagos índicos que se hallan mezclados con malayos, parecen muy análogos á la línea hotentota; son tan simples y estúpidos como ella, y manifiestan los mismos caractéres físicos.

Generalmente los individuos de esta raza parecen incapaces de reflexionar y no quieren hacer nada. Puestos en cuclillas todo el dia como los monos, desnudos y encenagados en la suciedad y la grasa, se pintan algunas veces, ó se gravan en la piel algunas figuras, ó la untan con sebo y negro de hollin. Construyen chozas de ramas, tan bajas que no pueden entrar sino arrasta; y si se les viste permanecen en una estúpida inmovilidad hasta que se les desnuda. La ma-

yor parte de ellos son los mas perezosos é indolentes de todos los hombres. Tambien se dejan oprimir por desidia de carácter, pero no se puede sacar de esto ningun beneficio, porque prefieren la muerte á cualquier trabajo penoso. Su vida, puramente animal, los dispone á los deleytes sensuales, como la glotonería, la embriaguez, el sueño, el amor, &c. Apénas tienen ninguna creencia de un Ser Supremo, y no pueden elevarse á la idea de ningun objeto que no entre por los sentidos: hay sin embargo hotentotes que rinden homenages á algunos ídolos.

El lenguage de aquellas colonias es una especie de chillido ó cloqueo singular que resulta, al parecer, de cierta conformacion de la glotis análoga á la del orangutan. Asi como todos los negros, no pueden pronunciar la letra R, sin duda á causa de que tienen los dientes colocados muy oblicuamente. Estos grandes muchachos de la naturaleza viven de lo que ella les presenta sin cultura, ó de la carne de sus ganados, y usan de sus armas con destreza y esfuerzo, quizá mas bien por ignorancia de los peligros que por verdadero valor. En todas las islas en donde los Papus se hallan con los Malayos conservan estos la superioridad, de suerte que en toda la tierra, y con respecto á todas las razas humanas, aun las menos civilizadas, parece que la especie negra es la mas inferior y la mas inmediata á los monos, como se observa generalmente en toda su historia.

§. VII.

Investigacion de las causas y del orígen de las variedades naturales del género humano.

Como todos los autores antiguos, y aun Boffon, solo reconocian dos razas principales de hombres, la blanca y la negra, colocaban la primera en los climas frios y templados, representándola mas y mas morena, ó volviéndose negra por los rayos del sol hasta llegar á serlo enteramente bajo la Zona Tórrida. Esplicaban las diversidades que se advierten en aquella pretendida gradacion, con las mezclas modernas ó con las emigraciones de los pueblos ó las conquistas, que habian trastornado el órden antiguo de la natura-

leza; pero esta, segun su opinion, procuraba sin cesar mantener sus modificaciones en toda la tierra.

Se trata, pues, de saber si el sol efectivamente es la causa única del color de los negros, asi como tuesta y enegrece claramente la piel de las personas mas blancas que se esponen á sus rayos (*véase* nuestro artículo *degeneracion* en el nuevo *Diccionario de historia natural*).

Este ennegrecimiento gradual de los hombres, desde la estremidad de la Suecia (esceptuando la Laponia) hasta el estrecho de Gibraltar, y aun hasta la Mauritania, es un hecho evidente, y los pueblos de la Europa generalmente llevan impreso en su rostro el color del clima que habitan El Español es moreno y seco, como los hombres de temperamento melancólico: el Francés es mas blanco y tiene el color animado del temperamento sanguino: el Aleman, menos colorado todavía, tiene la testura de la complexion linfática y cabellos rubios; en fin, la blancura de la piel llega á ser desabrida y pálida en la mayor parte de los septrentrionales.

Pero si se quiere recorrer el globo entero, se hallarán mil hechos contrarios á los precedentes. Principiando por la estremidad del norte, vemos á los Lapones, los Samoyedos, &c., hombres pequeños muy morenos de piel, con el iris de los ojos y los cabellos negros, en climas mucho mas frios y mucho menos alumbrados del sol que los pueblos inmediatos, que caen hácia el mediodia. En efecto, muy inmediatos á estos Lapones están los Fineses, hombres grandes, rubios y con ojos garzos (Lineo, *Fauna Suecica*, p. 1). Asi mismo en la Groenlandia, se observan, junto á los morenos y bajos Groenlandeses, de cabello negro, los grandes y rubios Islandeses, que son sin embargo mas meridionales (Oth. Favicius, *Fauna Groenland.*, Hafn., 1780, in 8.°, p. 2). Se ha dicho que el frio escesivo, asi como el calor, parece que quema los cuerpos, los comprime y los desmedra, *penetrabile frigus adurit*, y que de este modo ha podido enegrecer los hombres de corta estatura que rodean el círculo polar. Pero si el frio comprime en efecto, no tiene ciertamente el poder de quemar, y se compara muy fuera de propósito el sabañon á la quemadura, por el modo de dolor, y el género de afeccion.

Lo mismo que se observa en el norte se advierte en Afri-

ca. Entre la cadena de montañas del Atlas, y aun mas allá en el corazon de la nigricia, en el reyno de Burnú, &c., refieren los viageros que se hallan pueblos de raza blanca en medio de naciones negras y etiópes. Los habitantes de la ribera boreal del rio Senegal, son morenos ó tambien cenicientos, de pequeña estatura y de una constitucion delgada y seca. Los pueblos de la ribera Austral, ó colocados del otro lado de este rio, son de negros grandes, hermosos y robustos: sin embargo, solo los separa la anchura del rio y el cielo es igual para todos; pero la raza parece que es originariamente distinta, asi como la naturaleza del suelo que los alimenta. En efecto el negro se halla en su clima natural en el Africa abrásada, alli vegeta y cria un cuerpo grande y hermoso; pero el hombre de raza primitivamente blanca, hallándose en un clima demasiado ardiente y seco para su naturaleza, no produce alli sino abortos miserables ó débiles y degradados. Sin embargo, no pierde su tipo esencial, como la forma de los huesos del cráneo y la sangre de la raza blanca. Los Moros, los Abisinios y los Marruécos, aunque muy morenos por el ardor del sol, son de raza blanca esencialmente; porqué sus mugeres, encerradas por los celos en la obscuridad del harén, tienen toda la piel tan blanca y fina como las européas y no tienen aquel hocico prolongado, distintivo de la especie negra, ni sus cabellos lanudos.

Ademas, los animales de Africa que tienen la piel desnuda en parte, los monos, como el piteco, el magot, el pongo, los macacos, &c. no están ennegrecidos por el sol. Hay animales blancos de la misma especie que los nuestros en los parages mas cálidos del Africa. Los negros producen algunas veces albinos, individuos pálidos (asi como vemos algunos conejos, gatos y perros blancos con ojos encarnados y débiles); pero jamás ha producido negro la muger blanca que no haya tenido union con un negro.

Todos los hombres de orígen negro no se hallan colocados constantemente en el globo bajo la Zona Tórrida. La América meridional, aun en los climas mas ardientes no tenia verdaderos negros, y los que se han transportado á la América septentrional, en regiones frias hace ya muchos siglos, se perpetúan allí entre ellos sin perder nada de su color primitivo. Los Portugueses, establecidos en las costas mas ar-

dientes del Africa, los colonos Holandeses aclimatados en el Cabo de Buena Esperanza, hace cerca de tres siglos, no se han vuelto de ningun modo negros ni hotentotes, si no han mezclado su sangre, por medio del matrimonio, con la de los pueblos de aquellas regiones. Finalmente se hallan hombres de raza negra en la tierra de Diemen, en un clima tan frio como el de Francia é Inglaterra.

La piel mas ó menos colorada de las naciones del globo se halla, pues, comunmente en oposicion con el mayor ó menor calor de los climas. Al lado de aquellas admirables Circasianas, de aquellas Mingrelianas y Georgianas tan blancas, que son las delicias de los serrallos munsulmanes, ¿no se ven los horrorosos Nogais de piel atezada, y los Calmucos morenos con la nariz aplastada y crines negras? En la mayor parte de las islas del mar del Sur, entre aquellos inumerables archipiélagos, situados bajo de temperaturas tan diversas ¿no se hallan, desde tiempo immemorial, algunos negros de la raza de los Papus, entre mezclados, pero sin unirse, á los Malayos amarillos, y sin confundir el clima estas dos razas?

Sin acumular aqui todos los egemplos que hemos reunido en nuestra Historia natural del género humano, vemos naciones aisladas, de diverso orígen, conservar su tipo primitivo en el transcurso de los siglos y en todos los climas. De esta suerte, á pesar de su dispersion y de sus eternas desgracias, conserva el pueblo judío sus facciones nacionales, asi en Europa como en Asia, con sus leyes y costumbres, ó su culto. Los Esquimales mantienen, en medio de los hielos del Labrador, la fisonomía calmuca de su tronco original. El clima modifica sin duda las formas y varía la tez, pero no penetra hasta las raíces de la organizacion.

Han querido explicar el hocico del negro, con la geta que produce el calor inchando las facciones del rostro, cuando alguno se expone á los ardores del sol. Pero aunque se admitiera, con M. Volney, esta opinion, ¿cómo aquella geta, continuada durante tantos siglos, ha podido retirar hácia atras el agugero occipital, hundir los huesos propios de la nariz, estrechar la cavidad cerebral del negro y prolongar sus mandíbulas? Si el calor le ha ennegrecido (pues no puede dudarse que contribuye á ello) era preciso suponerle

de una actividad terrible para ennegrecer no solamente el tegido mucoso bajo la epidermis, sino tambien para atezar mas todavía la sangre, las carnes y la parte cortical ó cenicienta del cerebro del negro, que del blanco. Finalmente, se halla en el negro una diátesis negra radical en toda su organizacion; asi como la liebre tiene la carne, la sangre, y todas sus partes mas negras que la especie del conejo. El negro tiene los huesos de su esqueleto mas compactos ó mas duros, y mas cargados de fosfato calizo que los del blanco y por eso presentan una blancura mas pura. Tambien los huesos del cráneo del negro son mas sólidos que los del européo; y no debemos mirar, sin duda, como una fábula lo que cuenta Heródoto, que despues de una batalla entre los Egipcios y los Etiopes, se conocían aquellas dos naciones, en que las cabezas de los Egipcios se aplastaban con mas facilidad que las de sus adversarios. El hitoriador funda la razon de esta diferencia, en que los Etiopes, como vivian siempre con la cabeza descubierta al sol, tenian los cráneos mucho mas duros que los pueblos que se cubrian siempre la cabeza con la tiara. Nosotros hemos expuesto en otra parte, tratando del negro, las investigaciones sobre el orígen de su color.

Observaremos ademas, como señal especial del negro, que no solamente se le ve algunas veces machacar con los dientes, sus insectos parasitos, á la manera de los monos, sino que tambien sus piojos (*pediculus nigritarum*, Fabricius, *Syst. antliat.* Brunsw., 1805. in 8.°, pag. 340) son de una especie muy diferente de la del piojo del hombre blanco; porque es negro como el hombre que le lleva y le subministra un humor negro por alimento, y tiene la cabeza triangular y el abdomen rugoso, que todos son caractéres diferentes de los piojos blancos. Ahora bien, es un indicio específico notable en los mamíferos, las aves, &c., que cada uno tiene igualmente una especie propia de insectos parásitos.

Pero aun cuando el calor y el resplandor del sol fuese la causa del color del negro, ¿cómo el frio y la larga oscuridad de las noches polares ennegrecen tan excesivamente al Lapon, al Esquimal y al Samoyedo? ¿Cómo en las numerosas islas del mar del sur, los habitantes amarillos de la raza malaya, y los habitantes negros de la raza de los papus (los

Haraforas del interior de Borneo, de Java, &c.) conservan sus facciones distintas y originales en el mismo suelo, con los mismos hábitos, los mismos alimentos, únicamente porque desdeñan casarse unos con otros, y porque el Malayo desprecia al Papu, como inferior en inteligencia y en industria? Tal vez por esta misma razon se mantienen separados el perro; el lobo y el zorro, habitantes de nuestros climas; pues á pesar de que algunas veces han producido juntos mestizos fecundos, sus especies se conservan aisladas, envanecidas con la pureza, y, por decirlo asi, con la nobleza antigua de su raza. Asi, pues, la eterna inferioridad del negro, y el sello de la incapacidad que lleva impreso en su frente, sin justificar la esclavitud odiosa á que se ha sometido, parece que dan á entender que el blanco es de otra especie mas noble y mas sublime en su inteligencia.

Pero para establecer con alguna verosimilitud, atendiendo únicamente á la razon, que el hombre debe su nacimiento á muchos troncos diferentes, nos faltan los mismos documentos que con respecto á las demas especies de animales. Si el hombre, tan diverso en toda la tierra, ha nacido de un hombre, lo mismo habrá sucedido con tantas razas y especies diferentes de animales y vegetales en todo el globo. Entonces los climas, los hábitos, los alimentos, y las circunstancias alterarian el tipo original y le modificarian ulteriormente en una serie no interrumpida de siglos: las formas pasageras é inconstantes de las especies, no serian mas que variedades mas ó menos durables, y nada permaneceria fijo absolutamente. Si el género humano solo tiene unos seis mil años de existencia, como dicen los naturalistas por los documentos históricos, y porque realmente no se hallan huesos humanos muy antiguos como se encuentran de una multitud de otros animales (Cuvier, *Recherches sur les ossemens foxil.*, tom. I. pref.), este espacio de tiempo parece muy poco suficiente para producir alteraciones tan profundas en la economía animal. En efecto, los Moros y los Abisinios, colocados hace mas de dos mil años junto á los negros, son todavía de raza blanca, y los Lapones, colocados desde tiempo inmemorial cerca de los Finlandeses no han tomado de estos los cabellos rubios y la piel blanca. En fin, si antiguamente han existido algunos pueblos de gigantes, pigmeos, y trogloditas, hombres

con cola *ed quid quid Græcia mendax audet in historia*, ¿por qué no se hallan ya en el dia seres semejantes?

Se nos dirá (James Cowles Prichard, Researches intothe phisical historis of man. Lord., 1814, in 8.º) que si la dificultad de reunir bajo la misma especie el blanco con el negro, ó al salvage hotentote, parece muy grande, el mismo problema hay que resolver con respecto al Lapon y al Samoyedo, que atribuyen sin embargo á la raza mongola en la cual se comprenden los Chinos; pero estas comparaciones no nos parecen iguales de ningun modo; porque hay en la organizacion interior del negro, en la forma huesosa de su cráneo y en las proporciones y conexiones de su estructura con el orangutan (aunque este pertenece á otro género), una distancia mucho mas considerable al blanco Européo, que la que hay del Lapon al Chino. Si se acortase la estatura de este y se le diese, como á todos los hombres pequeños, una cabeza mas gruesa se formaría muy bien un Lapon, pues todos los demas caractéres fisicos son iguales en estos pueblos.

El autor infiere principalmente la unidad de la especie humana, de que el virus y los miasmas morbíficos de la sífilis, de la viruela, y aun de la peste, &c. propios del hombre, no se transmiten naturalmente á otros animales ni estienden sus funestos estragos al perro, al gato, al caballo, al buey &c., al paso que estos contagios, capaces de propagarse mas ó menos á todos los hombres segun su subsceptibilidad, prueban de esta manera una comunidad y un *consensus* universal del género humano. Del mismo modo la vacuna, pudiendo extinguir el gérmen de la viruela en todas las naciones del mundo, de cualquier raza que sean, sirve tambien de apoyo á la opinion que reune en una sola especie el blanco, el negro, &c.

Por mas especioso é ingenioso que parezca este argumento no le hay mas fundado. Hay pruebas de que á los monos les han atacado la viruelas: se ha inoculado el vicio venéreo á los perros, los bubones pestilenciales y los tifos de las bestias de cuernos comunican al hombre enfermedades análogas: la sarna, los empeynes ó herpes y otras afecciones cutáneas se transmiten recíprocamente por contacto entre el hombre y las bestias, y de las vacas hemos tomado la vacuna. Ademas, puede decirse que si cada especie tiene sus enferme-

dades propias, que alcanzan poco ó dificilmente á otras especies, el negro está sugeto á los yaws ó pian que rara vez adquiere el blanco; y al mismo tiempo que la fiebre amarilla devora la poblacion blanca en América, perdona frecuentemente á los negros. Parece que estos son rasgos específicos de separacion entre estas dos razas, y aun pudieramos añadir otros.

Que de una misma especie de animales, como los perros, los caballos, el gato, el conejo, la cabra, la obeja, la gallina, y la paloma, nazcan variedades negras, blancas, leonadas, pias ó manchadas, grises, &c. y que de aqui se infiera, con M. Prichard ú otros autores, que sucede lo mismo en la especie humana, la pariedad no es exacta. En efecto, en una misma camada de perrillos, gatos ó gazapos, se hallará una gran variedad de colores y de pelos, asi como se verá, en el mismo clima y con los mismos alimentos, que nacen estos animales domésticos con los matices mas variados; pero el hombre no esperimenta, en el mismo clima, todas èstas modificaciones. Ninguna nacion de América, ni de Europa habia producido jamás un solò negro, antes que fuesen á buscarlos al Africa, y sin embargo un perro y una perra blancos pueden procrear individuos negros ó manchados ó de otros colores. Si el negro engendra algunas veces *albinos* y negros manchados de blanco, es por una degeneracion individual como el blanco produce hijos pálidos; sin embargo estos seres, ó perecen sin propagacion ó vuelven á entrar en el tipo de su especie primordial. La misma familia humana puede engendrar hijos mas rubios ó mas morenos, pequeños ó grandes, pero por mas diversidad que se advierta en ellos, el negro produce negros, el blanco blancos, el mongol individuos con facciones mongolas, y en cualquiera pais á donde se les transporte.

Pudieramos recurrir, como lo hacen tambien los mismos autores, á la influencia de la imaginacion maternal sobre el feto, para esplicar la transmision hereditaria de las formas de raza y de colores; pero seria preciso que tuviera una imaginacion muy activa una coneja para variar y pintar tantos gazapos de diferente pelo como debe parir de cada vez. Las mugeres ciegas de nacimiento, y los topos, que no saben de que color es su marido, se verian muy apuradas para trasladársele á su progenitura.

Cada clima favorece indudablemente ciertas formas de organizacion, y el calor imprime diversos grados de color y se opone á otras modificaciones de la economía animal; pero hay caractéres permanentes, y un tipo indeleble que constituyen cada especie, y hasta que una larga esperiencia haya manifestado que el negro en un clima frio, recibe no solamente la tez blanca y cabellos largos y rubios, si no que pierde tambien su hocico prominente para adquirir un cerebro mas estenso, vísceras y sangre menos negras, &c., parece que no podemos afirmar que pertenezca esencialmente en su orígen á la especie humana blanca.

El argumento alegado por Buffon y diversos filosófos, que es el de la reproduccion entre el negro y el blanco, de donde resultan mulatos que se multiplican sin dificultad, siendo así que los mulos ó mestizos de especies distintas, como del caballo y del asno, son comunmente estériles, no es muy concluyente. En efecto, sabemos en el dia que el perro, el lobo, el chacal y el zorro, aunque forman especies esencialmente separadas, pero pertenecientes al mismo género, han engendrado entre ellos algunos mestizos que se propagan bien por si mismos, á pesar de que estos animales prefieren siempre su especie á cualquiera otra. Hay mezclas semejantes entre muchas especies de patos ó de otras aves como la gallina y el faisan, &c.; de los cuales lo blanco ó lo negro pudiera pertenecer á especies distintas entre si. Aunque estas se unan en la reproduccion, conservan en efecto exactamente en sus enlaces, una parte de sus derechos ó de sus caractéres específicos en los mestizos que resultan, lo que no se verificaria constantemente sin duda, si no fueran mas que razas ó modificaciones pasageras.

§. VIII.

De las variedades adquiridas y de las alteraciones fortuitas del tipo humano.

Hipócrates ha dicho, en su tratado de los ayres, aguas y lugares, que habiendo adoptado algunos pueblos inmediatos al mar Negro ó al Ponto Euxino, la costumbre de comprimir el cráneo de sus hijos, este uso continuo habia pasado á ser naturaleza, y que en su tiempo eran aquellos pue-

blos *macrocéfalos*, ó nacian con la cabeza muy prolongada y Estrabon creyó hallarlos en la nacion de los Siginos del Caucaso. Pallas, en su viage á Taurida y á Crimea (tom. II, pag. 156, *trad. fr*; estamp. XXXVII, fig. 2) observó algunos tátaros, montañeses de Kikencis, Limèna y Simœus que tenian la fisonomia mas estraordinaria y la cabeza prolongada singularmente. ¿Deberémos creer que sean estos los descendientes de los macrocéfalos de Hipócrates ó de los Genoveses de que habla Escaligero, (*Comm. sup. Theophrast. de causis plant.*, lib. V, pag. 287), y que se trasladaron á Táurida, ó una modificacion particular determinada por el clima? ¿por qué se hallan efectivamente naciones muy hermosas junto á las mas horribles, conservando los mismos hábitos y gozando del mismo clima y de los mismos alimentos? Ademas de los nogais y de los calmucos mas horrosos al lado de los georgianos, pudieran citarse tambien las bellísimas aldeanas de Westrhiogotia inmediatas á las feas Dalecarlianas (Arendt, *Voyag en Suede*, tom. I, pag. 234). En Francia la hermosa encarnacion de las de Caux es muy diferente de la piel mas morena de las Bretonas: se sabe que estas diferencias provienen de las razas originales, cuando, por las conquistas y emigraciones, diferentes pueblos han formado nuevas colonias: de esta suerte, por egemplo, siendo la sangre normanda mas septentrional de orígen que la de los Bretones y antiguos Celtas de Armorica, debe producir individuos mas blancos.

Con respecto á las deformidades adquiridas por hábitos viciosos se citan infinitos egemplos. Los Omaguas tenian la costumbre de comprimir entre dos tablas la cabeza de sus hijos (Lacondamine, *Mem*, *Acad. Scienc.*, 1745, pág. 427); y en el diario de fisica (Agosto de 1791, pág. 32) se ve la figura de los instrumentos para aquella compresion. Este uso era tan general en casi toda la América (en los Chactas de la Georgia, en los Wasax de la Carolina, en los Peruanos y en los Caribes segun Oviedo, *Hist. gener. de las Indias*: Torquemada *Monarc. indiana*, Liv. 3.° Ulloa, *Relacion del viage*, tom. II, pág. 533: y en los negros de Antillas, segun Thib. Chaballon, *Voyag. Mart.*, pág. 39: en el estrecho de Nootka, segun Mearc, *Voyag.*, pág. 349, &c.), que fue necesario que un concilio le proscribiese en toda la Amé-

rica Española (José Saez de Aguirre, *Collete maxima consilior omnium Hisp. et nov. orb.*, tom. VI, pág. 204). Estas singulares costumbres de amasar las cabezas humanas, existe todavía en las Islas de Nicovar (Nic. Fontana, en los *Asiatic rescarch.*, tom. III, pág. 151); en Sumatra segun Marsden (*History of Sumatra*, pág. 38): se han practicado mas ó menos entre los antiguos Griegos, segun Filites, médico epírota citado por Blumembach: en algunas naciones de Italia, los Genoveses, segun Vesalio, en la Bélgica (Adr. Spigelius, *De hum. corp. fabr.*, pág. 17): y en Francia, segun Andry (*Orthopedie*, tom. II, pág. 3): y en fin entre los Turcos, Alemanes, &c. (Ackermann, en el *Noweau magasin de med.* de Baldinger tom. II, pág. 5. y sig., en Alem.): como si la naturaleza no supiera por si misma formar bien nuestra cabeza.

Si diéramos crédito á los antiguos viageros no serian romos todos los negros sino á causa del gran cuidado que tienen en aplastarles la nariz desde que nacen; y las negras no tendrian los pechos tan grandes sino diesen de mamar á sus hijos por encima del hombro. No hay duda que las largas orejas de muchos Asiáticos resultan de estirar continúamente aquellas partes; pero la naturaleza sola es la que aplasta la nariz y prolonga el hocico á los negros, como se ve evidentemente segun la estructura de su cráneo. Casi no es de presumir, á pesar de la autoridad de Hipócrates, que la naturaleza haya obedecido por si misma solo á la impresion egercida mecánicamente, durante algunas generaciones, en las cabezas de una nacion, y nos haya transmitido macrocéfalos hasta hoy en Crímea; porque vuelve á tomar su forma acostumbrada, cuando dejan de contrariar su marcha, como una rama encorvada, que ella misma se vuelve á enderezar. Las lupias grasosas de la rabadilla de las Hotentotas huzuanesas no son efecto del arte. ¿La naturaleza deja de producir prepucios en los judíos que se circuncidan hace ya tantos siglos, y colas y orejas en los perros á los cuales se cortan frecuentemente estas partes?

Segun los climas, los alimentos y otras influencias análogas, recibe el género humano con el tiempo verdaderas variedades. Un ingles rubio y rojo, lo mismo que su esposa, tiene hijos en la Jamaica con cabellos y ojos negros como

el ébano y la piel mas morena que sus hermanos de Europa (Hawkesworth's *collection of travels.*, tom. III, pág. 374). A esta accion del sol de las Antillas, es necesario añadir el efecto ordinario de la lactancia; porque las Européas acostumbran á dar á criar sus hijos á las negras porque tienen mucha leche. Si una muger morena puede comunicar en Europa á su cria, nacida de padres blancos, cabellos y ojos oscuros como los suyos, porque chupa la propia sustancia del cuerpo de su nodriza; del mismo modo, sin tener mezcla de raza con la sangre negra, al niño blanco, criado por una negra, se le impregnarán de un tinte mas colorado la piel, los cabellos y los humores.

Desde que se usan alimentos sazonados con especias de la India, el café y los licores, con profusion en la mayor parte de las ciudades de Europa, se puede observar, principalmente en el Norte, que el color de los cabellos, de los ojos y de la piel, es mas moreno que entre los habitantes de las aldeas, acostumbrados á vivir con alimentos vegetales simples, insípidos, ó con lacticinios, ó con sustancias farináceas, &c.: tambien el color blanco desabrido domina, por egemplo, en la Suiza y en Holanda: los cuerpos son allí mas blandos, mayores y mas gruesos que los de las avencindadas de las ciudades mas acostumbradas al lujo. Cuando las mugeres de Otahiti y las Indianas quieren blanquearse la piel, no solamente se mantienen á la sombra, sino que se ponen al régimen puramente vegetal y se refrescan con frutas y leche, y reusan todos los alimentos y bebidas que enardecen.

Algunas enfermedades endémicas pueden tambien causar deformidades en algunas naciones. Buffon ha citado los habitantes de las Islas de Santo Tomas como una raza de hombres de gruesas piernas; pero este es el resultado de una afeccion leprosa ó elefanciaca muy comun en los climas cálidos y húmedos, entre los trópicos, asi como se observa la plica en Polonia, y como vemos individuos con la epidermis callosa, descritos bajo el nombre de *hombres puerço-espines*. Hay algunos salvages que, viviendo desnudos en una tierra árida expuesta á los vientos, se vuelven muy vellosos, como en la isla de Mallicolo, por egemplo, segun Forster: del mismo modo que las plantas de las montañas son mas velludas ordinariamente que las de las hondonadas húmedas. Asi

mismo, se han visto algunas mugeres de edad volverse barbadas; y algunos hombres, de complexion blanda y húmeda, y casi eunucos, privados de barba, han dado por las tetas una serosidad lactea, algunos individos han llegado á una estatura muy alta, otros se han quedado mucho mas bajos que la comun, y otros han adquirido una grosura monstruosa. Se han visto individuos con un solo testículo por aborto del otro, y algunos *triorquides* ó con tres testículos, ya por uno de estos órganos supernumerarios, ó por alguna lupia ó sarcocele imitando un tercer testículo: en fin, existen conformaciones raras y monstruosas, como las sexdigitarias en todos los miembros, y que propagan algunas veces aquellos seis dedos, se han visto hombres rumiantes fingidos, cornudos, &c., que el amor á lo maravilloso ha hecho que parezcan mas extraños todavía, y han inferido que nuestra especie se prestaba, en la naturaleza, á todos los modos de existir; se han descrito algunos *hombres marinos y mugeres marinas*, que un exámen mas atento ha dado á conocer por focas y manatis, imágenes de los tritones y de las sirenas de la mitologia: se han tenido á algunos pitecos y magots por *hombres salvages*, y á otros monos grandes por *Sátiros y hombres con cola*. Sin embargo, los monos mas análogos á nuestra especie, como el orangutan, no tienen cola. Se lee en varias obras eruditas que algunos buzos diestros, acostumbrados á permanecer algunos minutos debajo del agua, se habian casi transformado en peces, asi como se sostenia que la cola del castor estaba verdaderamente cubierta de escamas y formada de carne de pescado. Por estas exageraciones, de que no siempre han librado su talento los mejores autores, se han esparcido en el pueblo tantas opiniones extravagantes acerca de las quimeras, los centauros, las esfinges, &c., que solo les es permitido imaginar á los poetas y á los pintores.

Tampoco investigaremos aqui aquellos fenómenos de hombres que se egercitan en tragar objetos extraordinarios ó repugnantes, ni de los que pueden privarse por mucho tiempo de comida, y bebida, ó que hacen pruebas de fuerza y de destreza que sorprenden, ni de aquellos que exalan un olor de almizcle por la transpiracion (por una especie de secrecion de los folículos odorantes de los sobacos, análogos á los

del gato de algalia, del buey y otros animales), ni de los que tienen una transposicion de vísceras como el hígado al lado izquierdo y el bazo al derecho, &c. Hay individuos que tienen los sentidos extraordinariamente sutiles, como el olfato, ó que llegan á algun grado eminente en otras funciones, como la de la inteligencia, ó la de los órganos sexuales, &c. Pero estos escesos se pagan ordinariamente con la debilidad correlativa de otras funciones ó facultades.

En fin, han creido que se podia establecer una nueva especie de hombres, no solamente en los Americanos salvages privados de barba (al presente sabemos que cuidan de arrancarsela, para no dejar ningun asidero en el rostro á sus enemigos) sino principalmente en los *quimos* de lo interior de Madagascar. Sabemos en el dia que estos son algunos individuos degenerados, bastardos, delgados, tienen solamente cuatro pies de altura y largos brazos, abandonados á la miseria en medio de las montañas, como lo estan los negros cimarrones ó fugitivos. Rochon ha rectificado, en este punto, los primeros cálculos de Commerson, y la longitud de los brazos no lo es, sino por el encogimiento del tronco. Este egemplo manifiesta que todos los pueblos salvages no presentan hombres robustos y bien formados, como se ha supuesto. Es cierto que no se ven cojos ni contrahechos entre los Americanos salvages; pero asi como aquellos bárbaros, sin prevision para la escasez y el invierno, abandonan muchas veces mugeres, hijos, ancianos y enfermos que no pueden cazar ni buscar su alimento, entregan igualmente al hambre y á la destruccion los seres deformes ó incapaces de subsitir por si mismos. Siempre en presencia de la muerte, el salvage se halla en la necesidad de vencer ó morir: su vida es una lucha y una guerra perpétua, ya para coger la presa cazando y para defenderse del enemigo, ó ya para resistir el rigor de los climas: y de aqui nace aquella energía de carácter y aquella insensibilidad extraordinaria en los tormentos, que nos asombra: y de aqui nacen aquellos odios implacables en sus rivalidades, su aspecto siniestro y su semblante receloso y feróz. Como estan frecuentemente mal alimentados y se ven obligados á largas correrías se vuelven glotones y voraces, comen hasta carne cruda y sebo, como mas capaces de apaciguar el hambre, porque se les ve muchas veces devorar

seis veces mas que un européo y sufrir despues contentos la dieta cuatro dias seguidos.

Ademas, la uniformidad de aquel género de vida, por mas penoso que sea, la exposicion á las mismas influencias del clima, la misma naturaleza de los alimentos y del suelo, el mismo desarrollo de las pasiones brutas y feroces, contribuyen á que sean análogas en ellos las fisonomías y las complexiones, entre aquellas colonias mas á partadas. En vez de suponerles siempre un orígen comun, aquella semejanza, que han observado diversos viageros en tantas naciones de caribes, no prueba otra cosa que el estado semejante de barbarie y la vida salvage de todos ellos. Por otra parte, ninguno de aquellos hombres se mezcla jamás con otra sangre que con la suya, y, aislados de esta suerte del resto de las naciones, perpetúan sin alteracion y aun fortalecen los rasgos sobresalientes de su raza. Lo mismo sucede con los Tátaros Mongoles y los Arabes Beduinos, y lo mismo sucedió durante mucho tiempo con los Germanos y los habitantes de los paises de la Lituania y Suabia, &c., que no se casaban unos con otros. Asi se dibujan algunos tipos de razas particulares, como nacen entre los animales confinados en un clima, y separados de toda alianza estrangera. De esta suerte conservan todos los Mongoles y Calmucos un temperamento bilioso seco, y todos los troncos de raza blanca (caucasiana y céltica) una constitucion sanguina que tienen originariamente en sus colonias en diversos climas. Las razas negras son de una complexion mas ó menos linfática: los Americanos naturales presentan un temperamento bilioso melancólico: las colonias laponas y camtschadales muestran una singular disposicion nerviosa y espasmódica, aunque todas estas razas humanas muden alguna vez de clima y de género de vida: prueba clara de que conservan siempre muchos rasgos de su tipo original.

TERCERA PARTE.

De la naturaleza interna del hombre físico y moral.

Hasta aqui hemos tratado de las cualidades corporales y de las diferencias exteriores de nuestra especie, en todo el globo comparada á los demas animales y á las diversas razas humanas. Procuremos ahora penetrar mas en nuestra naturaleza, no solamente á fin de apreciar nuestra dignidad y los deberes que se nos han impuesto en la vida, sino para conocernos y descubrir el origen de nuestros males y de nuestros bienes, ó mas bien las verdaderas causas de nuestra salud y de nuestras enfermedades, fisicas ó morales. Para este fin volveremos á establecer algunos principios generales.

Los elementos mas simples, como la tierra vegetal y el agua, son el alimento de la planta que las elabora mas. Los vegetales presentan á su turno el pasto al animal, que eleva á mas alto grado su composicion orgánica. Las partes mas perfeccionadas de los vegetales, como las frutas y las semillas, y tambien las sustancias animales, principalmente de las especies mas elevadas en la escala de la organizacion, como los mamíferos y las aves, sirven de alimento al hombre. Así, cuanto mas superior es la planta, por su estructura fibrosa y orgánica, al simple mineral inorgánico, tanto mas complicado es en su organizacion el animal que la planta, y tanto mas perfecto es el hombre, que llega á la cumbre de la elaboracion orgánica.

Tampoco el mineral tiene vida, hablando con propiedad; pero ya la planta vegeta, vive y crece; el animal vive, crece y ademas siente; y finalmente el hombre, ademas de la vida y el sentimiento, goza la sublime prerogativa de la inteligencia. Así mismo el mineral no tiene fibras: el vegetal manifiesta ya un tejido fibroso mas ó menos excitable y contratil: el animal presenta nervios sensibles, orígen de su movilidad: y el hombre tiene ademas una gran masa cerebral, depósito de las sensaciones y foco del pensamiento.

No solamente se ha elevado el hombre de este modo á

la cumbre de toda la organizacion sobre la tierra, sino que tambien está compuesto de todo, por decirlo así; porque si la planta se incorpora al mineral y el mineral á la planta, el hombre, alimentándose de ambos, formará en alguna manera un compendio de toda la naturaleza; y de aqui nace que se le pueda llamar, con justo título, un *micrócosmo*, ú mundo abreviado. Como está compuesto de todo debe ser subsceptible de conocerlo todo, y la multiplicidad de sus elementos llegará á ser la causa de la multiplicidad de su inteligencia.

Así la pulpa nerviosa, que es el *summum* de la elaboracion orgánica, está acumulada generalmente en el hombre en mucha mayor abundancia que en todos los demas animales y amontonada en su cerebro, órgano maravilloso de la inteligencia, y de la mas sublime industria, que la naturaleza ha confiado al primero de sus seres, para gobernar á todos los demas.

§. I.

Resultados de la composicion orgánica muy complicada del cuerpo humano, y de su postura derecha.

Si nuestro cuerpo fuese *único* seria inalterable, completo, sin necesidades, y sin dolores ni placeres; y no pudiendo sentir ni obrar entraría en la clase de los minerales: seria una estátua de marmol, ó de bronce. No estando las plantas compuestas de una reunion tan grande de elementos diversos como los animales, no están tampoco tan sugetos á afecciones ni enfermedades, ni á la destruccion: el cuerpo del animal efectivamente está tanto mas espuesto á los desórdenes morbosos y á corromperse ó destruirse, cuanto mayor es la cantidad de materiales de que está formado, y mas considerable el número de sus órganos. Cuantos mas elementos diferentes contiene el lazo de la vida, con tanta menos facilidad ó constancia mantiene entre ellos el equílibrio de una perfecta armonía: de esta suerte el hombre, mas complicado todavía que los animales; el hombre, último grado de organizacion sobre la tierra, formado de tantos principios que se contrapesan unos á otros, y que, luchando entre sí con igual fuerza, mantienen de este modo su union por una ener-

gía igual y opuesta; el hombre, en fin, debe ser la mas frágil, enfermiza y mortal de las criaturas.

Tal es, sin embargo, la causa de su perfeccion y de su sensibilidad: porque si el mineral no vive ni siente, porque no está formado mas que de uno ó dos materiales que cristalizan, pero no pueden producir órganos: si el vegetal es ya viviente y organizado por la mezcla de tres elementos por lo menos, el carbono, el hidrógeno y el oxígeno, aunque no síente todavía; y si el animal vive y siente, por una composicion orgánica mas complicada, ó de cuatro elementos á lo ménos (porque contiene azóe añadido á los principios de los vegetales); el hombre lleva todavía á mas alto grado la elaboracion vital, puesto que domina en él el sistema nervioso, orígen del sentimiento y del discurso. El cuerpo animal posee tantas facultades de sentir y de conocer, como elementos admite en su composicion: por medio de ellos entra en conexiones con todos los cuerpos que le rodean; ve por la luz, oye los sonidos y respira los olores por el ayre, gusta por el agua ó los líquidos, y toca por sus partes sólidas ó terrestres. Efectivamente por intermedio de los elementos es por donde la inteligencia siente y conoce el mundo esterior, y si se hallase privada de uno solo, no teniendo entónces ningun medio de correspondencia con él, ignoraria que existe. El hombre tiene muchos mas medios de conocer que los que posee el animal: como es omnívoro, ó puede usar de cualquier alimento, habitar á su gusto en todos los climas y emplear casi todas las sustancias del mundo en sus necesidades y sus placeres, comunica de esta suerte con todas las cosas: llega á ser el lazo comun de todas las criaturas, el centro en donde reverbera la naturaleza, y en alguna manera un espejo del universo.

Por lo mismo puede comprenderse que el hombre es el resultado ó la suma total de los principios de nuestro globo. La lombriz y la ostra son poco sensibles, ó no tienen mas que un corto número de facultades, porque no emplean todas las especies de elementos organizables de nuestro planeta: no representan la reunion completa de todos, sino una cantidad alicuota únicamente. Al contrario, los mamíferos y principalmente el hombre, formados de casi todas las especies de elementos de organizacion, logran una estructura: las

funciones multiplicadas hacen obrar y sentir de un número mayor de maneras; las relaciones de todos los obgetos se multiplican en la misma proporcion, y la inteligencia se enriquece, se dilata é ilustra por la misma causa. Los seres inferiores ó subordinados, están criados de este modo por causa de los mas perfectos. No me parece dudoso que cada esfera planetaria, si están habitadas, alimente de esta manera por efecto del poder creador, una serie de seres organizados en correspondencia con sus elementos constitutivos, y que la mas completa de sus criaturas represente asi el micrócosmo, ó sumario de sus elementos y de su facultad productora, como el hombre de la raza blanca, la mas inteligente, es el resultado compendioso del globo terrestre. Para que existiesen otras criaturas mas perfectas que él, seria, por consiguiente, preciso que se hallase un número mayor de principios organizables en nuestro globo.

El hombre, asi como la planta, florece y eleva al grado mas eminente sus órganos vitales. Asi como las facultades seminales de la planta suben á la estremidad de sus ramas, en donde forman ordinariamente las flores y las semillas, asi tambien las facultades animales mas activas se reunen en la parte mas elevada de los animales, que es la cabeza. Como un fuego que aspira siempre á subir, se acumulan las facultades sensitivas, principalmente en los órganos superiores, y por eso se observa que se concentran mas en la médula espinal y el cerebro á proporcion que ascendemos por la escala de los animales que se acercan á la naturaleza del hombre. Porque nuestra especie está colocada al frente de todos los seres, y forma la punta de esta gran pirámide de vida, era por consiguiente natural que el principio del sentimento y de la inteligencia se acumulase principalmente en el cerebro del hombre, como una fortaleza de la vida, y le hiciese el mas completamente inteligente de todas las criaturas. Al contrario, estando las bestias mas ó menos encorvadas hácia la tierra ó colocadas horizontalmente, su principio de sentimiento y de vida no ha subido tan fácilmente á su cabeza como á la del hombre, cuya postura es derecha; y por eso tienen los brutos en sus miembros tanto mas vigor y vida cuanto menos tienen en sus sesos.

No es este un simple cálculo teórico porque no le falta

probabilidad. Por egemplo, los peces y los reptiles, cuya postura es naturalmente la mas horizontal, son, de todos los animales vertebrados, los que tienen el cerebro mas diminuto: su médula espinal y los nervios que emanan de ella llegan á ser proporcionalmente mas voluminosos tambien que en el hombre, los maníferos y las aves: y de aqui resulta que no está reconcentrada toda su vitalidad en los sesos; porque si se corta la cabeza á una rana, á una serpiente ó á un pez, y si se quitan los sesos á una tortuga, se veran vivir todavía estos animales y caminar muchos dias; ¡y cuánto tiempo no estan palpitando sus miembros, cuando los hacemos pedazos! tan abundantemente reside en ellos el poder nervioso. Una ave, un pato, al cual se corta la cabeza, no se agita sino muy poco tiempo, ó apénas da algunos pasos, espira: un cuadrúpedo perece en el golpe; y aquella masa enorme del elefante cae avatida repentinamente en medio de su furor si se le mete un clavo en la médula espinal, entre la primera vertebra del cuello y la segunda, que sostienen su gran cabeza. El hombre decapitado perece inmediatamente y sus miembros solo conservan unos cortos instantes, con el calor, su propiedad contractil, por medio de los excitantes galbánicos mas enérgicos. En efecto, Sœmenering y Ebel han afirmado que cuanto mas voluminoso tiene el cerebro proporcionalmente un animal, tanto menos gruesa es su médula espinal y los nervios que salen de ella: así el hombre porque tiene mayor cerebro tiene nervios mas delgados ó mas debiles para el movimiento y para los órganos del resto del cuerpo: al contrario, los demas animales viven tanto mas con estos órganos, cuanto menos existen con el discurso. Y esta conformidad se manifiesta á proporcion que los animales se inclinan mas hacia la tierra ó se alejan de la perfeccion humana. Consideremos ahora al negro: su hocico prominente y el retroceso manifiesto del agugero occipital, no dejan permanecr su cráneo en equilibrio sobre la primera vertebra del cuello como en el blanco; se inclina hacia adelante y ya no está perfectamente derecho: tambien el negro tiene ya menos sesos, y ya sus nervios son á proporcion mas gruesos que los del blanco, en efecto, el negro está mas dispuesto á los placeres corporales, mas capaz de movimientos y fatigas, de resistir al calor sin aniquilarse, que el blanco; pero tiene menos reflexion y

piensa menos. El mono, con mucha mas razon, es tambien muy inferior al negro: cesa de mantenerse habitualmente derecho, su cerebro se encoge y su agugero opcipital se retira hacia atras: en fin puede seguirse de este modo toda la degradacion en la serie de animales de vertebras; y á proporcion que el cráneo se estreche por la prolongacion del hocico, toda la médula celebral parece que desaparece ó se derrama en el canal raquidiano y en los nervios del cuerpo. Al contrario, ascendiendo por la serie, veremos que los animales se enderezan poco á poco y aumentan de cerebro, al mismo tiempo que la médula espinal y sus nervios se aminoran, para reunir casi todas sus fuerzas en la cumbre cerebral. Si el hombre permaneciese mucho tiempo en una postura horizontal, su cerebro se entorpeceria, no solamente porque entonces la sangre se acumularía en él, sino porque sus facultades nerviosas se repartirian con mas uniformidad en los miembros, y restablecerian en ellos, con el reposo y el sueño, un acrecentamiento de vigor.

Por consiguiente, el hombre se eleva derecho porque tiene mayor cerebro y mas inteligencia que todos los animales, camina por la tierra como señor, y su espíritu se dirige sin cesar hacia los objetos mas vastos y sublimes. Nosotros vivimos por la cabeza, que es el centro ó santuario del alma, y de la cual son los miembros solamente una dependencia; al mismo tiempo que forman el todo del animal. Platon comprendió bien al hombre, llamándole *planta celeste*, como si emanase, en alguna manera, de los cielos y se dirigiese á ellos incesantemente, en vez que los brutos se avaten hacia la tierra para pacer, encenagarse y revolcarse innoblemente en el cieno de los placeres corporales y desdeñar la inteligencia. ¿Y las almas humanas mas sublimes, esos genios superiores que contemplan desde tan alto y ven hasta tan lejos, esos reyes naturales de nuestra especie, no desean en algun modo arrojarse en el seno de la divinidad, para sacar de ella la ciencia y las luces resplandecientes de la inmortalidad? Escitados de esta suerte por aquella llama divina, los vemos ensalzarse por el talento á regiones desconocidas á los demas hombres: estos por el contrario, estan siempre dispuestos á descender ignominiosamente á la clase del bruto, por la ignorancia y los groseros deleytes de los sentidos, la nutricicion y la genera-

cion, que son los mas físicos ó materiales. Ahora bien; cuanto mas consumimos nuestras facultades por el discurso, menos nos quedan para el cuerpo; y reciprocamente los brutos y los hombres mas entregados á la existencia animal, tienen mas salud y fuerza corporal, pues hay tambien un esceso de sabiduría que da la muerte, *est aliquis morbus per sapientiam mori*. La filosófia mas sublime no es en efecto muchas veces mas que una meditacion de la muerte, y el desasimiento contínuo de nuestro cuerpo.

§. II.

Observaciones filosóficas y médicas sobre la formacion del hombre, su coordinacion natural con todo lo que le rodea, su vocacion y su destino.

¿Se nos reprobará acaso que salgamos de los límites de nuestro objeto, entrando en investigaciones que salen de la esfera de nuestros sentidos y que pueden conducirnos al campo infinito de las hipótesis? Nosotros responderemos que no se puede conocer absolutamente el hombre, si ignoramos el universo en que existe, al cual está coordinado, como hemos manifestado tratando de la *Geografia medica*; pero ademas, el hombre es el producto del universo y que ha salido de la mano de aquel poderoso creador que lo ha formado todo. Puesto que estamos organizados necesariamente con relacion á todo lo que nos rodea, y que de alli sacamos nuestra existencia, es necesario, por consiguiente, elevarnos á consideraciones filosóficas sobre el origen del hombre, y sobre el de las demas criaturas de las cuales es el soberano.

Sin embargo, tal vez nos preguntarán ¿cuál es el obgeto de todo lo que existe? ¿por qué hay tantos seres destinados á vivir un cierto tiempo y á perecer para siempre? ¿Para qué se han creado esos insectos y esos reptiles ponzoñosos, para destruirlos despues por otras especies maléficas, y establecer de este modo una gerârquía de asesinatos y latrocinios sobre la tierra? Ya hemos procurado responder á estas cuestiones en otra parte (en el *Nuevo diccionario de historia natural* discurso preliminar, y articulo *criaturas*). Añadiremos aqui algunas consideraciones nuevas.

Si pudiéramos abordar á una de esas esferas magníficas, á esos astros errantes, que, lo mismo que nuestro planeta, giran al rededor del sol brillante que les dispensa la luz y el calor de la vida, contemplariámos sin duda con asombro, la armonía y la belleza de las criaturas que pueblan aquellos mundos. Desprendidos de los sentimientos personales de temor ó de esperanza; de intereses, de amor y de odio por una morada que nos seria para siempre estraña; y libres en nuestros juicios, no percibiriámos mas que las verdaderas relaciones de las criaturas entre sí, y las escenas admirables de ese gran espectáculo.

Entonces, como una escena animada, nos encantaria el contemplar el furor mismo de los leones y de los cocodrilos, los combates de los tiburones y de las ballenas, y sus resultados necesarios para el equilibrio de las criaturas; al mismo tiempo que en los climas mas suaves veriámos á las tórtolas suspirando de amor en las enramadas, ó al mirlo, Orfeo de los desiertos, haciendo resonar con sus penas los ecos de las montañas al despuntar la aurora. Si leemos con tanto hanelo las antiguas guerras, si las revoluciones de los pueblos nos apasionan en la historia, si asociamos nuestros sentimientos á los de aquellos virtuosos defensores de su patria y de su libertad, si nuestras lágrimas corren tan deliciosamente en el teatro, á vista de los infortunios que son estraños para nosotros, es porque en todos estos acaecimientos de la naturaleza existe un encanto secreto, y una armonía indefinible que nos eleva sobre la humanidad. Entonces sentimos la mano de aquel soberano poder que, trabajando en todos tiempos y lugares, camina á su gran fin por medio de las naciones mismas que inmola y renueva á su voluntad; y que imprime á todos los seres sentimientos desconocidos é involuntarios para sus propios designios. Entonces, contemplando desde lo alto esta coordinacion de los destinos de los seres, saliendo de nuestra esfera limitada, olvidamos los dolores y los sacrificios pasageros y necesarios para llegar á aquellos resultados inmensos. Sin duda necesitan una multitud de ruedas muy diversas, unas máquinas tan vastas; y para que los seres subsistan, para que cada individuo ascienda á su turno á la cumbre de la rueda de la vida es preciso que los otros sean víctimas, ó sirvan de pasto y de elemento repa-

rador. De lo mismo han servido subcesivamente nuestros antepasados en esta cadena eterna de criaturas que suben del centro de los sepulcros á la luz de la existencia.

Porque, antes de los siglos, cuya memoria nos han conservado la historia y las antiguas tradicciones, antes de aquellas edades en que el género humano, en su cuna, comenzó á multiplicarse y estenderse por todas las regiones del globo, esta tierra tenia ya volcanes y habia esperimentado algunas revoluciones ó catástrofres en el equilibrio de sus mares. A lo menos nosotros contemplamos diariamente los monumentos irrecusables de ellas en esos bancos de conchas tendidas en la mayor parte de los continentes, y en los huesos antiguos de cuadrúpedos enormes, sepultados bajo las capas de los terrenos que pisamos. Las antiguas irrupciones, y mil vestigios indebles de los grandes fuegos encendidos por la naturaleza en el seno de las montañas, aparecen todavía en nuestros propios paises de la Aubernia y del Vivares: los horribles mugidos de Etna resonaron mucho tiempo antes que los hermosos versos de Virgilio pintasen sus horrores: y las capas sobre-puestas de su lava atestiguan la profunda antigüedad de sus primeras erupciones. Sin embargo, solo nos quedan esos escombros de un mundo desconocido, anterior á toda existencia verosimil del género humano; á lo menos no se hallan testimonios contemporáneos, ni ruinas de edificios ó de sepulcos, ni aun huesos ú otros despojos que nos hagan congeturar que nuestra especie presenció aquellas catástrofes formidables: no las contemplaron ningunos ojos humanos: muchos mundos se han sucedido en la superficie de nuestro planeta en el torrente eterno de los siglos, y las ruinas de los últimos cubren las ruinas de los antiguos. Nosotros ignoramos la historia de esas inmensas ruinas en las cuales nos hemos de sepultar algun dia, como los imperios se elevan sobre otros imperios y vienen generaciones nuevas á recrearse sobre los sepulcros de las generaciones sumergidas en la muerte.

Sin embargo, al aspecto de esos acaecimientos, perpétuos como el curso de los astros en los cielos, ¿se atreverá el hombre á despreciar la naturaleza y á su sublime Autor? ¿se levantará contra esa marcha poderosa del universo que lo arrastra todo en su carrera infinita? ¿no es mucho mas sublime, para un cuerpo débil, limitado á algunos dias de exis-

tencia en esa porcion de la eternidad, elevar sus pensamientos á la alteza de este mundo que le contiene, y á pesar de los pocos instantes de su duracion, manifestarse superior á la vida y á la tierra que huella con sus pies? ¡sí, no hay duda que la muerte llega á su tiempo y que el hombre desciende al sepulcro, á lo menos habrá vivido digo de sus altos destinos, el primero en este globo cuyas maravillas habrá sabido contemplar, siempre noble y ufano con su talento, en medio de los peligros y de los infortunios de la existencia!

El hombre, los animales y las plantas sacan su sustancia originariamente de la tierra; absorben el agua, respiran el ayre que contiene, se animan con su calor, no hallan la vida sino en las materias que los rodean, están penetrados y compuestos de ella; y por consiguiente es preciso que participen de todos los accidentes del globo terrestre, y que se coordinen con sus cualidades y sufran las mismas alteraciones, ya sean anuales, ya de las estaciones, de los climas ó de las temperaturas.

Las criaturas vivientes y vegetantes siguen, pues, las revoluciones sidéreas del globo, como las naturales á cada clima y á sus elementos constitutivos, porque estos principios que componen los seres obedecen siempre mas ó menos y siguen la marcha general, y pertenecen mas al globo que al individuo. Sin duda el poder vital es el hombre mismo, porque la carne, los huesos, y los humores son partículas, no del hombre, en el cual circulan sin cesar, sino del globo terrestre, al cual se vuelven á juntar por la muerte, para entrar de nuevo en otras criaturas. Todos los seres deben de este modo su formacion al concurso de los elementos de su propio mundo, segun el centro en que viven; porque entra mas principio acuoso en el pez blando y húmedo, mas elemento aéreo en el ave ligera y mas sustancia terrosa en el cuadrúpedo. Es cierto que las funciones de la vida se executan con un vigor proporcionado al de aquellos elementos terrestres y principalmente á la cantidad del principio del fuego, emanado primitivamente del sol. En efecto, el verano y los climas cálidos aceleran todas las fases y las operaciones de la vida, y el frio las embota, de suerte que sin el fuego todo pereceria y ningun gérmen puede producir. Nuestra vida activa depende en tal manera de la presencia del sol, asi co-

mo la de los animales y de las plantas, que sigue con regularidad todos sus movimientos y se duerme ó entorpece por la noche en su ausencia y se dispierta á su vuelta.

Tambien por la misma causa los animales y los vegetales de los climas de la Zona Tórrida adquieren propiedades tan exaltadas, sabores y olores mas fuertes, colores mas vivos ó mas intensos y un temperamento mas ardiente ó animado, que las especies de los climas frios é inmediatos á los Polos.

El hombre, por consiguiente, y todas las criaturas son en algun modo razas parásitas del globo terrestre, de donde chupan, por decirlo así, la sustancia, que le restituyen cuando mueren. Pero del mismo modo que un insecto parásito, que vive en un animal cualquiera, ó un vegetal en otro, adquieren una consonancia armónica, y alguna conexion de naturaleza con él, pues viven de sus humores y se complacen en él, igualmente el hombre formado, como las demas criaturas, de los propios elementos de nuestro mundo, contrae con él un enlace íntimo y secreto. Es hijo de la tierra como Anteo; y no puede subsistir sino en ella, por mas que se eleve en las alturas de la admórsfera, ó intente como el águila salir de nuestra esfera en su osado vuelo.

Si los elementos terrestres fueran mas numerosos es probable que su diversa mistura formaria mayor cantidad de especies vivientes, y quizá otros reynos de criaturas de que no tenemos ninguna idea, como puede suceder en los demas planetas. Siendo los seres de nuestro globo, cada uno segun su género, un resultado de la combinacion de sus elementos, indican el estado presente de nuestro mundo. Somos, por consiguiente, instrumentos unísonos, en algun modo, con los diversos principios que nos rodean: corespondemos á ellos, y cuanto mas perfecta es esta armonía, tanto mas participamos de aquella fuerza cósmica que nos anima y que mantiene nuestra vida, nuestra salud y nuestro poder reproductor ó de perpetuidad.

La salud y la enfermedad no están en nosotros mismos: son relaciones mas ó menos perfectas, y correspondencias mas ó menos exactas con los principios del mundo que constituyen momentáneamente nuestra existencia. De aqui nace que el médico no sepa siempre recobrar el equilibrio que mantiene la vi-

da, y encuentre en muchas enfermedades, y en el progreso natural de la edad, obstáculos superiores á todos los medios humanos. Igualmente, las diversas afecciones de los cuerpos animales y vegetales, en cada sitio, estacion y clima, manifiestan cuales son las modificaciones naturales que dominan los elementos; porque todas las sustancias de este mundo, obrando mútuamente unas sobre otras, la criatura organizada que se halla sometida á ellas, muestra en sus alteraciones y enfermedades las cualidades de los elementos, que la rodean. Por la naturaleza de los hombres, de los animales y de las plantas de cada pais, se pueden comprender, del mismo modo, cuales son las modificaciones del ayre, de las aguas y de la tierra de aquella misma region, asi como un termómetro, un barómetro y un higrómetro indican la temperatura, la elevacion y la humedad de cada sitio: y bajo de este aspecto los arúspices de los antiguos no eran ciertamente supersticiosos.

Pero el hombre es superior al animal, como este lo es con respecto á la planta; porque cuanto mayor es el número de principios y la multiplicidad de órganos de una criatura tanto mas modificable y delicada es al menor choque. De aqui resulta que el instinto en los animales y la inteligencia en el hombre, eran indispensables para conducirse los individuos. Ahora bien, estando coordinados nuestros órganos conforme á las cualidades de las sustancias que los componen, y puestos en relacian con las que nos rodean, recibimos necesariamente, por aquellas sustancias, sensaciones propias para conducirnos. Se preguntará, sin embargo, si los conocimientos que la naturaleza sugiere á los animales y al hombre, son la verdadera representacion de esta naturaleza ó solamente un vislumbre relativo á nuestra existencia. Ciertamente no se nos ha concedido ningun medio para levantar el velo de la verdad absoluta; ¿pero qué necesidad, ni que interés hubiera tenido el Criador en engañarnos incesantemente? ¿No es mas creible, al contrario, que ha formado nuestros ojos en una conformidad verdadera con los rayos del astro del dia? Creamos, pues, que si el hombre no está formado para juzgar absolutamente de todo este universo, sino conoce á fondo ni sus sentidos, ni lo que le rodea, tiene todo lo que necesita para saber lo verdadero para su vida y su felicidad sobre la tierra. Ademas, nuestras sensaciones estan calcadas so-

bre los mismos objetos exteriores. Sino reciben de ellos mas que imágenes relativas á nuestra estructura, si nuestros juicios y nuestra razon son relativos solamente á nuestra capacidad y á nuestro modo de organizacion, siempre podemos afirmar que aquellas sensaciones y juicios resultan del órden de la naturaleza, y por consiguiente que no nos engaña, aunque muchas veces nos manifieste solo la faz que nos conviene. Del mismo modo, si el peregil, que es un veneno para los papagayos, es alimento para nosotros, y ni uno ni otro para los gatos y otros carnívoros, estas modificaciones no prueban mas que ciertas relaciones de estructura y de sensibilidad de órganos convenientes á cada animal, pero no la incertidumbre de los objetos mismos puesto que la luz no se vuelve realmente amarilla, cuando nuestros ojos se coloran en la ictericia.

Al contrario, siendo nuestra organizacion relativa á la constitucion de nuestro planeta, y estando éste coordinado en su sistema con el sol, como este con el resto del universo; nuestra vida, la duracion de nuestros años, nuestros alimentos, el ayre, la luz, &c, nos unen por una correspondencia perpetua con el mundo exterior. Penetrando todas nuestras sensaciones y nuestras ideas por medio de los orgános al cerebro, que las refleja, como espejo del universo, es presumible que el hombre se represente á la naturaleza tal como ella es en realidad, no totalmente, si no en lo que puede percibir de ella. Ensanchemos, pues, el campo de nuestro pensamiento, consultando la naturaleza: incorporémonos en ella, y no nos creamos desheredados, en este globo, de los dones de la razon y de la verdad. Si nuestros ojos son demasiado débiles para contemplar el astro del dia en todo su esplendor, podremos á lo menos examinar alguno de sus rayos. ¡Pues qué! ¿se habrá criado el hombre en este mundo, con un cerebro capaz de inteligencia y manos libres é industriosas, solamente, como aseguran los pirronianos, para andar siempre á tientas como un ciego en la duda, las tinieblas y la incertidumbre, para destruir sus ciencias, y abatiéndose debajo de las mismas bestias, sacarse los ojos desesperado por no poder conocerlo todo? ¿No seria esto usar de la fuerza de su inteligencia para imitar á Sanson, que se sepultó furioso bajo las mismas ruinas con que destruyó á todos sus expectadores?

Observamos claramente que todos los niños y todos los hombres, por un instinto natural, son estraordinariamente curiosos y codiciosos de ver y conocer, aunque no sean mas que fábulas y cosas maravillosas. El hombre, es ademas por su clase evidentemente libre y emancipado sobre la tierra, y llamado á mandar y gobernar como dueño todas las producciones sometidas bajo su tutela: era preciso que fuera una criatura noble y sublime para reynar en el globo, para atar en algun modo la tierra con el cielo y las cosas mortales á las inmortales, y finalmente, era digno del soberano Autor del universo confiar un rayo intelectual al primer ser de cada planeta habitado y depositar un espíritu creador en donde se termina la organizacion mas noble de la materia. Y si nos quejamos de que el hombre es tan capaz del mal como del bien, podemos facilmente manifestar que en esto solo consiste su libertad de escoger, ó el mérito de su discernimiento, y que de eso resulta la virtud misma. En efecto, si se le quitase la facultad de obrar ó de pensar mal, es cierto que el hombre no se dañaria entonces asi mismo ni á los demas; pero tampoco seria un agente voluntario ó un ser virtuoso y meritorio obrando el bien, porque descendería á la clase del bruto maquinal: seria un relox sin eleccion libre, y, por lo mismo, indigno de alavanza y de menosprecio, de recompensa y de castigo.

¡Con qué liberalidad ha obrado con el hombre el sublime Autor de la naturaleza! Presenta á nuestra vista el ancho imperio del mundo y nos dice: ser inteligente, tú eres libre, conoce el bien y el mal, y elige. Sé virtuoso por tu solo mérito, á fin de conquistar por tus propios esfuerzos las palmas mas nobles de la virtud y las eternas recompensas de la gloria.

Porque si la naturaleza, como por una injuriosa desconfianza de nuestras malignas propensiones, nos hubiera quitado la facultad de pensar y obrar mal, ¿quién no advierte que en este solo hecho nos hubiera quitado el conocimiento del bien? Porque siendo el bien y el mal por necesidad, la relacion del uno y el otro, separarlos era aniquilar todos los medios de descubrirlos, era estrechar estraordinariamente la senda de la inteligencia y encadenar la libertad. Hay, por consiguiente, la mas estrecha alianza entre la libertad de

hacerlo todo y el conocimiento. Obedeciendo el esclavo á la voluntad de su señor (como el animal á su instinto) no es mas que un instrumento ó un brazo de cualquiera que le mueve: lo que haga no es digno de castigo porque no obra con plena libertad. Pero para que el hombre sea autócrata de sus acciones y responsable de su moralidad, su libre alvedrio debia de estar ilustrado por la facultad de conocer. Es un juez sentado en su tribunal que debe oir todos los testigos de cargo y descargo para fundar sus fallos en justicia. Luego el hombre es, aun mismo tiempo, libre é inteligente: no podia ser uno sin otro porque entonces no podria juzgar. Necesariamente le pertenecen el bien y el mal por aquella prerogativa que le eleva sobre los animales, tanto mas esclavos cuanto son menos inteligentes.

Por consiguiente, á proporcion que el hombre sea mas inteligente se verá tambien mas libre en el imperio del bien y del mal: los pueblos mas ilustrados presentan, al lado de las virtudes mas sublimes, los mas horribles atentados; y se necesita la misma fuerza de alma para llegar á los estremos mas audaces, aunque el mérito y la recompensa hayan de ser muy diferentes. A proporcion que bebemos en el manantial de la verdad, sacamos mas posibilidad de errar; y la ciencia total del bien y del mal se ensancha y cubre con sus inmensas ramas la superficie de la tierra.

Para salir de su ignorancia primitiva, ó de la clase del bruto, debia el hombre, por consiguiente, probar los frutos de aquel árbol de ciencia de los bienes y males de la vida. Haciéndose susceptible de crímen se hacia igualmente susceptible de virtud. Somos virtuosos en efecto, no solo cuando obramos bien, sino cuando resistimos á la inclinacion y al interes del mal, para obrar el bien á nuestra propia costa, y cuando nos inmolamos á la razon: lo que no sabe hacer ningun animal. Ademas, el gobierno de las criaturas exigiria tal vez el exercicio riguroso de algunas injusticias particulares contra ellas, en favor del órden general; y tal vez se ha encargado al hombre este terrible ministerio, porque es soberanamente tiránico con respecto á los animales. Ahora bien; para que se cumpliesen todas las funciones intelectuales, el dominio del mal no es meno ilimitado que el del bien; y no pudiendo los animales por su bestialidad pretender aquella

capacidad, debió confiarse al hombre, la criatura mas prudente y cuya sabia razon emplearia mas discrecion y freno en el poder peligroso de hacer mal, que parece que ella sola ha recibido con conocimiento de causa.

§. III.

Consecuencia del examen de la naturaleza del hombre: porque es el mas enfermizo de todos los animales.

Considerémos ahora nuestra especie trabajando en el globlo, y egerciendo el imperio del bien y del mal sobre todas las criaturas. Un cerebro voluminoso que arroja numerosas ramificaciones en el espesor de nuestros órganos, los distribuye la vida, y la sensibilidad mas esquisita, que vuelven á resonar en aquel centro intelectual, depósito maravilloso del talento, ó mas bien santuario divino de donde se reparten las sublimes determinaciones del alma á nuestros miembros, con la celeridad del rayo.

Despues una estructura infinitamente delicada, una organizacion flexible y móvil, que vibra y se estremece con las menores impresiones; una piel desnuda, estraordinariamente excitable por todas partes al mas ligero roce; unas manos, instrumentos asombrosos de destreza y de finura de tacto; y otros órganos de sentido, que sin tener la energía de los de muchos animales, manifiestan mas exactitud y sutileza, ó mas bien un equilibrio mas perfecto.

La facultad de reflexionar, de imaginar y de descubrir con sagacidad las causas de las cosas: el poder de comunicar sus ideas, y sus afectos á sus semejantes por la voz articulada, por el lenguage de los acentos y de las acciones y aun á lo lejos por la escritura: la lonjitud de la infancia que permite á nuestra organizacion flexible y tierna estudiarse, plegarse, acostumbrarse é instruirse en todo; y la necesidad de la sociedad, procedente tambien del amor perpetuo de los sexos y de la debilidad de la infancia, transmiten á los descendientes la herencia de la esperiencia ó del saber de la especie entera.

En fin, con su debilidad original, privado naturalmente de armas, de cobertura, de fuerza y de abrigo, el hombre

debia recibir la posibilidad de sustentarse con toda especie de alimentos y de subsistir en todos los climas, por medio de la industria, del fuego, de los vestidos, de las casas, de la cultura de la tierra, de la pesca, domesticando los animales y construyendo navíos para atravesar los mares. Todas estas cualidades constituyen al hombre una criatura singular, y un ser separado en este universo.

En efecto, el animal vive principalmente por el estómago, y los sentidos brutos, por sus músculos y sus miembros: asi su hocico prolongado hácia el pasto, su andar siempre encorvado hácia el suelo, adonde dirige sus miradas, como su único dominio, su existencia toda indolente y material, nos manifiestan que vive bestialmente para comer y engendrar y salir del dia, en un completo egoísmo. Al contrario, el hombre inteligente existe únicamente en sus sentidos: se arroja á lo por venir con la prevision; y su razon y un sentimiento interior dictan á su cerebro una multitud de reflexiones en el momento, sobre la necesidad de su subsistencia y la de su familia; porque la debilidad extraordinaria de su naturaleza, luchando con todas las necesidades, la hacen contraer una obligacion forzada de animarse y desplegar todos los resortes de la inteligencia ó de la industria, y aun de la malignidad y de la astucia, para libertarse de la fuerza. Vive, por consiguiente, mas en su cerebro ú órganos de relaciones esteriores, que en los de nutricion y de las vísceras, y es, por consiguiente, mas sensible que robusto y posee otro equilibrio de salud y otro modo de facultades que el animal.

De esta suerte se manifiesta el hombre soberanamente nervioso y sensible ó impresionable. No le causa tanto dolor la espada que atraviesa su pecho, como la impresion exagerada que resuena en su cerebro y estremece anticipadamente toda su economía. El animal apénas siente mas que el choque local, y no tiene aquella imaginacion ardiente que le aterra antes que el golpe: casi no concibe el porvenir, y como no conoce la muerte tampoco teme mas que á los objetos presentes.

A demas, viviendo el animal plena y completamente al presente por todo su cuerpo, está mejor equilibrado para la salud que nuestra especie: su fuerza vital, repartida regularmente entre sus miembros, coordina uniformemente sus funciones: nada le inquieta ni atormenta: todos los dias trae su

alimento, ó si le falta la presa, la rastrea sin desesperarse de pesadumbre, ni agitarse de inquietud; y muere sin preveerlo. La naturaleza le dió intestinos robustos que dirigen sin trabajo alimentos crudos y sin compostura; al mismo tiempo que nuestro estómago delicado necesita comidas cocidas y preparadas. El animal no come si no cuando lo exige la necesidad; pero el hombre, cuyo paladar está regalado con demasiado esmero por el arte de los cocineros, se sobrecarga con mucha frecuencia de alimentos, ó perece víctima de su intemperancia.

Resulta de esta constitucion humana una multitud de males y de indisposiciones morbosas muy importantes de considerar aqui, pues ellas nos darán mejor á conocer nuestra naturaleza y la direccion que debemos seguir en su método curativo.

Viviendo el hombre mucho mas que las bestias, en sus órganos de relacion, bajo la dependencia del sistema nervioso cerebro-espinal, y teniendo una existencia esterior vasta y exagerada, una piel desnuda y un tacto delicado que conmueve rápidamente todo el sistema de la vida animal por simpatía, es mucho mas susceptible de fiebres y de nevroses que los brutos; porque, al mismo tiempo, aquella grande energía de la vida exterior produce la debilidad de la vida interna de nutricion y de reparacion (orgánica de Bichat), la cual, al contrario, domina en los animales y los conserva sanos y robustos.

En efecto, si el hombre se redugese á la vida casi puramente fisica y maquinal de los brutos, no siguiendo otra guia que el simple instinto, se veria sano y materialmente fuerte, pero seria indolente, insensible y estúpido, vegetando, por decirlo asi, comiendo, bebiendo y durmiendo, semejante á un tonto, como en un verdadero paraiso terrestre en donde engordase en un sosiego venturoso. Con el *saber* entró la *muerte* en el mundo, al momento que el hombre probó el fruto del árbol de la ciencia, dice Stahl (*de frecuentia morborum in corpore humano præ brutis*). Este ilustre médico atribuye á la razon humana el orígen de casi todas esas lejiones de enfermedades que oprimen á nuestra especie en el estado de sociedad; y tambien JJ. Rousseau ha dicho que si la naturaleza nos destina á vivir sanos, el hombre que me-

dita es un animal depravado.

Sin embargo, no habiendo aquellos autores celébres determinado con exactitud las causas de las enfermedades que resultan necesariamente de nuestro estado social y perfeccionado, de aquellos tristes gages de nuestra existencia actual, nos vemos precisados á entrar en esta importante investigacion de patología.

Si la causa de ser el hombre mas enfermizo que los animales es el estar civilizado, contrariámos por consiguiente la naturaleza perfeccionándonos. Esta cuestion incidente merece ilutrarse bien.

Nosotros no hemos nacido solo para nuestra especie, y mucho menos para nuestro individuo, sino que hemos sido coordinados con respecto al gran todo. Como los animales y las plantas casi nada pueden hacer contra nosotros, al mismo tiempo que nosotros lo podemos todo contra ellos, la naturaleza debió establecer un contrapeso al primer ser, para que moderase por si mismo su enórme ascendiente. Las hambres son el primer medio, la lucha inevitable de las naciones en sus guerras, las pestes y los tifos que resultan de los vastos amontonamientos de hombres, son otros medios subsidiarios generales contra nosotros; pero aunque la naturaleza instituye sin duda alguna para nuestra especie la necesidad de sociedad, este estado tan favorable á nuestra multiplicacion y á nuestra dominacion en el globo, debia ocultar un germen espontáneo de destruccion parcial, para no dejar á nuestra raza tantos medios de estension y un ascendiente tan poderoso que destruyese el equilibrio de los seres organizados y toda la economía del mundo. La naturaleza en la sociedad de las abejas, por egemplo, ¿no ha escluido de los placeres de la generacion á muchos millares de obreros neutros (que son hembras con órganos sexuales abortados)? ¿No los ha condenado al trabajo como á unos ilotas y á mantener á los únicos productos de la propagacion de su reyna? prueba que la naturaleza sacrifica frecuentemente diversos intereses particulares al fin general: cuanto mas se acercan los seres tanto mas obligados estan á ceder de sus derechos y de su libertad individual en favor del cuerpo social, porque el interés de una corporacion ha de ser superior al de cualquiera de sus miembros.

Por consiguiente, hablando en general, es útil muchas veces que el hombre se sacrifique ó se inmole voluntariamente por el bien universal; porque de este modo cumple el gran voto de la naturaleza y se honra con el deber mas heróico. De esta suerte, en toda sociedad aprobada por la naturaleza, como esencial á nuestra especie, las enfermedades y acaso muchos vicios, son ingredientes necesarios ó forzados para cumplir los grandes designios del que dispuso esta gerarquía universal de los seres, comiéndose unos á otros á fin de que todos puedan subsistir á su turno.

Pero con respecto al particular, cada una de las criaturas ha recibido el amor de si misma para librarse de la destruccion: y todo esto es justo para mantener el equilibrio de las especies organizadas entre si, con esta maravillosa combinacion.

Debiendo el hombre dominar á las demas criaturas necesitaba una inteligencia y una industria superiores á ellas: y esta noble prerogativa, de su organizacion mas nerviosa y mas perfectamente sensible, orígen inevitable de la mayor parte de sus enfermedades, llega á ser tambien el apoyo de la sociabilidad.

Trazar la historia de las afecciones morbíficas propias al hombre, no es por consiguiente en algun modo, otra cosa que representar los resultados de la sociedad humana, puesto que aquellas afecciones siguen todos sus desarrollos y sufren todas su mudanzas ó sus destinos. En efecto, pasando del estado salvage, ó bárbaro errante, á la vida pastoral: despues ascendiendo desde el estado agrícola, por todos los grados de los oficios y de las artes, á las clases mas opuestas de la sociedad, y á las castas mas poderosas de los gobernantes colocados en la cumbre del edificio social, vemos multiplicarse en la misma progresion, la suma total de las enfermedades y de las diversas afecciones que atormentan á nuestra especie. Como el hombre natural es ya, por su organizacion sensible y delicada, mas enfermizo que el animal á quien gobierna; asi tambien el hombre, colocado en la elevacion de la sociedad y gozando de todas las delicias del lujo y de los excesos que permite tan fácilmente la opulencia, será mas delicado mas enervado y débil que el hombre rústico ó robusto, obligado por su mediana fortuna á egercitarse en el

trabajo, y privado de los medios de abusar de él. De esta suerte la sociedad humana se funde, se gangrena ó se destruye en la punta, por las mismas causas, pero menos desenvueltas, que hacen ya al hombre menos sano que al animal; y de aqui proviene que todas las clases asciendan progresivamente hácia la cumbre para reemplazarle. Por consiguiente hay para todos dos grados de fortuna, y, como en todos los oficios, una cierta proporcion de males que es relativa tambien al clima y al género de gobierno en que se vive: encadenamiento necesario, sin duda, que no han examinado suficientemente Ramazzini (*De morbis artificum*), *Sthal* (*De morbis aulicis*), *Tisot* (*Des maladies des gens du monde*), y todos los que no han estudiado sino parcialmente las afecciones que atacan á los individuos de una condicion determinada.

§. IV.

Consideraciones patológicas sobre las diversas enfermedades especiales al hombre, comparadas á las de los animales.

Si nuestra especie, como establece Hipócrates, no es mas que una enfermedad continua desde el nacimiento hasta la muerte, ciertamente la naturaleza nos hace un regalo funesto dándonos la vida. Pero me parece que exageramos mucho nuestros infortunios y dolores; y la naturaleza no nos ha formado tan sensibles á los tormentos, si no porque nos ha dado igualmente una capacidad inmensa para los goces; pues lo uno es el contrapeso y el equilibrio indispensable de lo otro. Un tronco de un árbol no siente dolores, pero tampoco goza placeres, y aunque la naturaleza aumente para nosotros la medida de los males como la de los bienes, el estado salvage, tan celebrado por algunos filósofos, ¿no está expuesto á las mas rigorosas privaciones? ¿El número de los individuos no permanece allí constantemente reducido? ¿Los ancianos y achacosos, las mugeres y los niños superabundantes á la cantidad de subsistencias que permite adquirir una condicion semejante, no se ven abandonados miserablemente? ¿No espiran con frecuencia de hambre, de frio, ó por la inclemencia del tiempo, ó por falta de socorros? Los únicos que resisten son los seres fuertes, pero su existencia se gasta rápidamente

por la necesidad de desplegar sin cesar un gran vigor en la caza, en la pesca, &c. No se puede dudar, que al lado de los salvages dispersos en hordas raras y miserables por las soledades de la América Septentrional, se ven prosperar maravillosamente los cultos habitantes de los Estados Unidos: acrecientan su número y viven, por consiguiente, mas felices y gozan una vida mas larga y sana que sus vecinos. Este solo hecho resuelve la cuestion, y manifiesta que la naturaleza ha destinado nuestra especie á la vida social, y que ha criado al hombre para el hombre mismo, aunque la estremada sociabilidad le presente otros escollos.

Estando el animal bien equilibrado en sus facultades, como hemos demostrado, ordinariamente no cae enfermo en el estado silvestre. El vigor natural de su aparato digestivo es principalmente el apoyo mas firme de su salud, y como no se ayunta sino en el tiempo del celo, no se dibilita mas de lo regular por los deleytes. De esta suerte, las únicas afecciones de que son susceptibles las razas silvestres de cuadrúpedos, de aves, &c. son algunas úlceras en la piel y algunas sarnas ó disposiciones herpéticas: parece que las enfermedades apénas desfloran su piel, defendida ademas con pelos, plumas ú otros tegumentos sólidos. Estos animales, por consiguiente, casi no tienen que temer mas que los accidentes exteriores, como heridas, contusiones, &c. ó la pérdida de algun miembro, un ojo, &c. A la verdad están espuestos á alimentar otros animales parásitos exteriores, como piojos, &c. ó interiores como diferentes lombrices. El instinto, ademas, ayuda á los animales; asi el perro, el lobo, y la mayor parte de los carnívoros glotones saben el modo de vomitar cuando se hallan indispuestos.

Pero volviéndose domésticas la mayor parte de las especies, participan ya de las dolencias que resultan de un género de vida distante del orden natural. Asi los cerdos contraen la lepra, disposicion escrofulosa causada en parte por los hidátidas (los *cysticercus celluloæ*, *&c.* Rudolphi y tambien el *cysticercus finna* de Zéder, &c.): los carneros, ademas de la morriña, especie de erupcion variolosa, experimentan hidropesias enquistadas y enfermedades del hígado, por algunas lombrices (*distoma hepatica*, R.), y el *tournis* por la hidátida del cerebro (*Cœnurus cerebralis*, Rud., &c.) Otros anima-

les estan sugetos á algunas oftalmias, los caballos al muermo, especie de tisis pulmonar; los bueyes y diversas especies á los contagios epizooticos, especie de tifos pertilenciales, como el antrax ó carbunco gangrenoso; los carnivoros pueden volverse expontáneamente hidrófobos, &c. Tambien se ven algunos perros raquíticos, y los zarceros de piernas torcidas son, segun Buffon, una degeneracion de aquel género.

¡Cuánto mas rico es el hombre en enfermedades, ademas de todas aquellas, que tambien puede experimentar! Desde luego parece que todas las fiebres esenciales son la triste herencia de la humanidad, porque, excepto el azote de las epizootias que consumen las bestias con una calentura ardiente, es muy raro que las afecciones febriles, ya contínuas ó intermitentes, alcancen á los animales. El hombre, al contrario, debe su estremada disposicion pirectica ó febril á la movilidad y á la delicada susceptibilidad de su sistema nervioso, cuyo juego simpático se escita tan fácilmente con la menor alteracion del aparato digestivo, hasta el punto de que una digestion un poco laboriosa imite un exceso de calentura en calofrios y en calor. De este modo toda nuestra economía se estremece por *consensus* con una impresion fisica ó moral que de ninguna manera afectaria, ni aun al animal mas sensible, como lo es el perro. Casi nada se necesita para conmover el sistema nervioso de la muger y del hombre delicado. De aquí proviene tambien que nuestra especie es mucho mas susceptible que ninguna otra, de adquirir las espidemias y los miasmas mortales, como la peste, la fiebre amarilla y los tifos; ademas de la desnudez y la suceptibilidad de la piel, que hace en nosotros las erupciones exaltemáticas y las flemasias cutáneas, tan vivas, generales y peligrosas.

En efecto, la viruela, el sarampion, las petequias, la calentura miliar, la escarlatina y todas esas flemasias cutáneas, mas ó menos peligrosas, pertenecen á nuestra especie sola, porque vivimos mas por la piel, y por la escelencia y finura del tacto universal, que las bestias. Tambien las regiones del cuerpo mas abundantes en ramos nerviosos, como la cara, estan mas espuestas á aquellas exantemas. De aquí nace tambien que la disposicion cancerosa, en todas las partes muy sensibles, como en la boca, los órganos sexuales, las glándulas del seno, &c. se manifieste esclusivamente en la espe-

cie humana, porque la sensibilidad de estos mismos órganos está mucho mas embotada en los animales, para adquirir aquella disposicion.

Y no solamente la piel y el tegido celular subcutáneo deben sus disposiciones morbosas á aquella sensibilidad exagerada, que nos hace vivir tanto en lo esterior, sino que tambien nuestro sistema linfático participa de aquella viciosa actividad. ¿No debemos atribuir á una depravacion de las funciones, la disposicion escrofulosa, la de la lepra y de la elefancia, y el desarrollo mas ó menos rápido del virus sifilítico, el pian de los negros, &c.? Ningun animal manifiesta una depravacion semejante de los fluidos linfáticos. La misma causa que exalta nuestra sensibilidad y aumenta el movimiento vital, acrecienta por lo mismo la intensidad de nuestras enfermedades, la malignidad de los miasmas y la acrimonia ó la alteracion viciosa de los fluidos. De esta suerte, considerándolo todo, el hombre es el mas enfermizo, porque vive y siente con mas energía, y porque sus sólidos y sus líquidos, ajitados ó turbados con mayor violencia, se descomponen mucho mas que los de todos los demas animales.

Ademas de estas causas morbosas, debemos observar tambien otras no menos funestas en la intemperancia y los excesos de comida y bebida. El animal, aunque dotado de un apetito gloton, raras veces come mas de lo que necesita, porque su gusto está limitado y satisfecho con un mismo género de alimento. Los gustos mas variados y delicados en el hombre, excitados tambien con el uso de los condimientos, de las especias y de la sal, y por el arte de la cocina en toda su delicadeza: estos gustos favorecidos con una facilidad mayor de digerir los alimentos cocidos; y finalmente la abundancia habitual que disfrutan las clases opulentas de la sociedad, todo contribuye á que el cuerpo humano sea mas plétorico que el de los animales silvestres, ademas de que estos hacen mucho mas egercicio y transpiran mas. Tampoco vèmos, si no en la especie humana ó en los animales que engordamos, los enormes desarrollos de grasa, aquella obesidad estraordinaria que adquieren el epiploon, el tejido celular, &c. que sobrecargan y molestan la accion orgánica, embotan y causan estagnaciones dañosas, ya en la circulacion de la sangre ó en la de la linfa, de donde resul-

tan una multitud de accidentes mortales.

Ademas, la apoplegía parece que es un accidente particular de nuestra especie, aunque llevamos la cabeza levantada y debe acumularse menos la sangre en nuestro cerebro que en el de los cuadrúpedos, porque estos le tienen menos considerable, y las arterias que van á parar á él estan muy subdivididas en una red de vasos (*rete mirabile arteriosum* de Galeno) en la base de su cráneo para que entre en él la sangre con menos fuerza, lo que no sucede así en el hombre; porque se amontona mucha mas en nuestra cabeza y en nuestros sesos voluminosos que en los de los animales. Por otra parte, el uso continuo que hace el hombre de la inteligencia atrae una superabundancia de sangre y de actividad vital; por cuya causa los hombres de mucho talento están mas expuestos á la apoplegía. Finalmente, la modorra profunda, las afecciones soporosas y las paralisis, que resultan muchas veves de derramamientos que comprimen diferentes nervios, son igualmente consecuencias de la misma causa.

Ya hemos dicho todo lo que nuestra postura derecha debia contribuir al desarrollo del flujo ménstruo en la muger, y del hemorroidal en el hombre, y á las hernias, á las congestiones del escroto, &c. pero á esto es necesario añadir principalmente aquella abundancia de sangre, efecto del alimento muy suculento, puesto que los salvages, y los habitantes de las zonas polares, como los Lapones, que sufren largas hambres, particularmente en el invierno, ven entonces muy rara vez á sus mugeres con la menstruacion. Las demas hemorragias, la epitaxis de los jóvenes, las hemotisis, y las hematemesis, ademas, las fiebres sínocas simples ó angioténicas resultan por lo comun de plétora sanguina excesiva, efecto de un sustento demasiado rico. En la edad madura, cuando el sistema venoso adquiere la preponderancia, sobrevienen igualmente aquellas estagnaciones de sangre negra en la region abdominal, en las venas mesentéricas y otros ramos dependientes de la vena porta. Aquellas estagnaciones y aquel descaecimiento se sostienen por la vida indolente ó sedentaria de las personas opulentas, y se convierten en un manantial inagotable de las afecciones hipocondriacas é histéricas que atormentan su ancianidad. Esto lo prueba, el alivio que hallan aquellos enfermos con el egercicio, y con un

régimen templado y sóbrio.

¿Y aun cuando el hombre se hallára libre de aquellos males, evitaria, en sus pasiones, el exceso en el comer en medio de todos esos manjares que excitan, con los sabores mas delicados, el apetito saciado? ¿de cuántas indisgestiones fatales, ó á lo menos, de cuantas disgestiones laboriosas, que preparan sucos mal elaborados, no nacen esas caquexias, esos primeros elementos de las enfermedades mas graves de las entrañas, y de las fiebres gástricas y adinámicas mas terribles? ¿Cuántas resultas funestas no producen á la salud la embriaguez y aquellas ingurgitaciones peligrosas de los licores incendiarios en la economía? ¿La experiencia de todos tiempos, no acredita que á proporcion que se ha aumentado el arte de la cocina, se ha acrecentado el número de las enfermedades? *Os quejais de la multitud de vuestros males*, decia Séneca á los Romanos voluptuosos de su tiempo; *contad vuestros cocineros*, porque casi todas salen de ellos. La gula ha matado mas hombres que la espada, *plus gula quam gladius*, como afirman los preceptos de la sabiduría; y si necesitamos médicos, añaden los moralistas, es porque tenemos comidas delicadas. Debemos contar tambien las mezclas de infinitos alimentos diversos de la tierra y del mar, de los vegetales y animales de toda especie y esos manjares buscados hasta en el Asia ó en América; todos esos manantiales de indigestion, á los cuales no están acostumbrados nuestros estómagos, producen movimientos orgánicos irregulares, y casi siempre alguna enfermedad despues de una comida copiosa.

Otro resultado de esos géneros de alimentos tan excitantes, es encender en nuestros sentidos una ardiente concupiscencia, y arrastrarnos á otros excesos no menos terribles, los de los deleytes. Júzguese de las consecuencias de un banquete, en donde se prodiga todo lo que puede inflamar la lujuria, y en donde los medios de satifacerla y aun de agotarla, están todos dispuestos. ¿Qué ha de resultar, si no la ruina de la salud? porque el vigor mas floreciente es incapaz de bastar muchas veces para tales fatigas; de aqui nacen, ó la gota, ú otra multitud de afecciones desconocidas á los animales mejor arreglados. No solamente, pues, el hombre de tantos dolores como cargan sobre la humanidad: ¿no ha excitado él mismo las tempestades?

Lo confesamos, dirán; ¿pero es siempre culpa nuestra? ¿Haciéndonos tan sensibles la naturaleza, no ha puesto ella misma en nosotros, este foco ardiente de todas las pasiones? Examinad, en efecto, nuestra organizacion nerviosa, nuestra gran capacidad para los goces, asi como para los tormentos, y decidnos, ¿si no es natural que nos precipitemos en aquellos, del modo que la naturaleza lo ha prescrito invenciblemente á todos los seres sensibles? Si hay por consiguiente alguna filosofia conforme á nuestra existencia sobre la tierra, es la que siguen los animales: es el epicurismo mas decidido, ó mas bien el sentimiento de Aristipo que establecia el deleyte sensual como el bien supremo á que podemos llegar. Lejos, pues, la importuna sabiduría, que no predica jamás sino tristeza y solo nos impone privaciones: venga la locura, si está acompañada de las delicias y de la felicidad.

Esta objecion, vulgar y especiosa, no es por eso mas justa ni está mejor fundada, á menos que no se quiera defender, al mismo tiempo, que la naturaleza aspira á nuestra propia destruccion, lo que no puede ser verdad generalmente. Hemos demostrado ya que la naturaleza no podia atribuirnos la inteligencia superior á todos los animales, sin dejar á nuestro libre alvedrio la facultad del mal asi como la del bien, y el poder de abusar, como un elemento necesario á la perfeccion de la razon humana. Pero puesto que conocemos, por medio de esta razon, lo dañosos que son los abusos de nuestra sensibilidad, la naturaleza ha concedido, pues, al hombre la facultad de ser sabio, ó de vencerse por su propio mérito, y no por los límites de su constitucion, como los tienen los animales subordinados al instinto. En esto se manifiestan los maravillosos designios del Criador para con la especie terminal y reguladora del reino animal; porque seguir entonces la virtud, será cumplir la ley mas perfecta de nuestra coordinacion sobre el globo.

Era, por consiguiente, necesario (no tememos asegurarlo) que el hombre fuese el mas enfermizo de los animales, pues esto mismo resulta de la perfeccion de su inteligencia y de la delicadeza de su sensibilidad nerviosa. Asi la especie humana es casi la única que sufre las nevroses mas deplorables. Ningun animal se vuelve loco, maniaco ni hipocondriaco: no pierde el *juicio* porque no le tiene; y, por una causa análoga, se ha di-

cho, que á ningun talento superior le faltaba un grano de locura. De esta suerte la hipocondría, el histérico, la melancolía y todas las afecciones dependientes de la debilidad extrema de las funciones de la vida interior ó de nutricion vuelven á llevar una superabundancia de vivacidad y de sensibilidad al sistema nervioso de la vida exterior, ó al dominio cerebral. De aqui nace que los individuos atacados de estas enfermedades, ya naturalmente, ó de resultas de grandes trabajos intelectuales, son en general mas ingeniosos, mas sensibles ó impresionables, y mas espasmódicos, á proporcion que tienen las vísceras mas débiles y la digestion mas trabajosa. En una palabra, el que vive mucho en lo exterior, exsiste menos en lo interior, y el medio de recobrar el equilibrio de la salud, es volver á la vida bruta de los animales y digerir mejor, para reflexionar y sentir menos. Lo que sucede en la fiebre lenta-nerviosa, d' Huxham, ya de los niños raquíticos ó de los adultos que se consumen con grandes trabajos intelectuales ó corporales, prueba tambien cuanto se aumenta en nuestra especie la sensibilidad del sistema cerebral á costa de la vida interna ó de reparacion.

Por las mismas razones, se conocerá fácilmente que todas las aberraciones de la sensibilidad deben pertenecer mas especialmente á la raza humana, que á los animales: por egemplo, los antojós ó los apetitos depravados principalmente en las mugeres en cinta ó las jóvenes cloróticas, y los espasmos, turbando las secreciones ó las excreciones, ocasionan unas veces amenorreas y otras veces menorragias. La abundancia de alimentos junta á una imaginacion libidinosa, pueden excitar la satiriasis y la erotomanía; y la sensibilidad, contrayendo hábitos contra natura, facilitará las recaidas morbosas de muchos parosismos, de la epilepsia, de las fiebres intermitentes, &c., aun sin causa material. Una imaginacion viva y fuerte influirá mucho en la salud de las personas mas delicadas, y atraerá las enfermedades por el terror mismo que predispone á ellas: esta imaginacion, aterrándose con el espectáculo de los tormentos ó espasmos agenos, suscitará imitaciones viciosas, epidemias convulsivas, asi como entusiasmos religiosos ó políticos; porque estando muy desarrollada en lo exterior la sensibilidad humana se transmite por contagio principalmente en los individuos mas delicados, como los niños y las mugeres. Si esta comunicacion

es algunas veces una plaga, tambien es el vínculo mas sólido de la piedad y de la comiseracion que reune los humanos entre sí, que no forma mas que un manojo ó un cuerpo compasivo, y que se favorece mútuamente en la tierra con la mas íntima sociabilidad, y aun en la guerra, despues del momento del combate. ¡Noble prerrogativa del corazon humano, ser el mas generoso y mas sensible de todos los séres, porque conoce mejor el infortunio y el dolor! Tal es tambien la causa que conduce á los espectáculos lastímosos á las personas mas sensibles á la compasion.

Independientemente de la dificultad del parto, que proviene principalmente de la postura derecha de nuestra especie, y del volumen de la cabeza del reciennacido, como hemos manifestado, la raza humana debe tambien á la dilatada debilidad de su infancia muchas enfermedades de que están libres los animales. Pero aquella delicadeza infantil, aquella gran preponderancia del sistema nervioso cerebral desde aquella época, es muy útil á nuestra educacion, á los progresos de la intelitéligencia y á una docilidad que nos plega sin esfuerzo á los hábitos sociales, que nos sacan de la clase de los animales. Estos permanecen en una especie de estupidez nativa y de cretínismo intelectual, que límita sus progresos, y llegando muy pronto á la edad adulta, no pueden ya pensar sino en vivir y propagar su especie. Necesitaba el niño mas tiempo de incremento y de estudio, porque debia desplegarse en una esfera mas vasta, y crecer despues para apoderarse del universo.

§. V.

Desarrollo de la inteligencia humana; de los bienes y males que resultan de ella, ó estudio general del hombre.

Nuestra organizacion, tan nerviosa, ó sensible y móvil, va á desarrollar, como manifestaremos, toda la serie de cualidades buenas y malas que nos distinguen tan altamente del resto de los animales.

El bruto, confinado casi únicamente en los estrechos limites de su instinto, tiene la testura mas sólida y mas dura para la instruccion y para una diversidad de costumbres, que nosotros. Asi el niño, la muger y el hombre, dotados de fibras

delicadas y tiernas, se instruyen con mas prontitud y tienen mucho mas talento que los cuerpos compuestos de fibras compactas y endurecidas. El animal es uno, y el hombre es multíplice: el primero conserva una ignorancia invencible, y una vida uniforme, que depende de sus alimentos simples, y de aquella reparticion igual de fuerzas vitales en cada órgano, que conservan en él un equilibrio imperturbable. De aqui nace que la bestia permanezca en una naturaleza imperfecta: no es frágil, ni delicada y le basta para no tener necesidad de aprender ni de buscar socorros estraños. Por lo mismo, se separa muy poco y con dificultad vacila fuera de su natural y de su salud, y vuelve á entrar en ella por si misma, como el árbol doblado que se endereza. De aqui proviene que si enseñamos á un animal, no conserva aquella educacion, ni se perpetúa en la especie: el individuo la olvida por si mismo al momento, como un saber estraño y superfluo, ó una enfermedad que le repugna; al mismo tiempo que el hombre, por el contrario, se amolda y acomoda á toda las intituciones y, despues de haberlas aprendido, las transmite voluntariamente á su posteridad.

Y esta flexibilidad de nuestra naturaleza resulta del concurso de un número mayor de elementos y de facultades en nuestra economía. Capaces de usar de todos los alimentos y de habitar en todos los climas, los hombres necesitan tambien acomodarse á todo en los diferentes estados de la sociedad en que se hallen: de aqui nace que, no conservando casi ninguna forma primitiva, caigan con mas facilidad en descarríos desconocidos de los animales, y por lo mismo pueden y aun deben instruirse en todas las cosas. Nuestras ciencias, y nuestra perfeccion resultan, pues, de la misma causa que nos hace enfermizos y delicados de cuerpo. La sabiduría humana no es tampoco otra cosa que una debilidad particular de temperamento, incompatible con una salud demasiado llena, animal y atlética. Es preciso macerar el cuerpo para que no se convierta en una estrecha prision del alma, y debilitar los sistemas digestivo y muscular para dejar mas ascendiente al sistema nervioso.

Entonces recibe este con mas facilidad las impresiones de los obgetos esteriores y se descubre á todo lo que le rodea. Ademas la desnudez natural de la piel, la finura del tacto y

principalmente de las manos, son grandes instrumentos de inteligencia, porque este sentido, que es el mas seguro y filósofo, explora y examina con cuidado un número infinito de verdades, y de impresiones estremadamente variadas. Asi, los individuos muy cubiertos de pelo, ó velludos como los osos, pasan por mas brutos y alentados, pero por menos inteligentes que las personas lisas, aunque sean robustos y mas ardientes que éstas en el coíto: casi no tienen mas tacto que los cuadrúpedos. Del mismo modo los brutos tienen algunas pasiones mas enérgicas ó mas impetuosas, como la audacia y la cólera en el leon, la timidez en la liebre, la lascivia en los monos, &c. porque no tienen ningun contrapeso moral en sus débiles sesos. Se arrojan enteramente por donde su organizacion les muestra camino abierto.

Finalmente la estension y la capacidad cerebral, que distinguen nuestra especie, son el laboratorio universal de la inteligencia, y la hoguera de donde salen sus rayos para resplandecer en medio de toda la naturaleza.

Pero por lo mismo, el hombre es, con respecto á las demas criaturas, un ser estremado en sus cualidades, por las riquezas inagotables de su sensibilidad nerviosa. Casi no tiene instinto innato y conservador, porque está destinado al noble uso de la razon, que le sirve de instinto, y porque la naturaleza le impone tambien la obligacion de cultivarla. En efecto, cuando le falta la razon se hace necesariamente inferior al bruto y ya no puede vivir por si solo. Si se coje un idiota, un cretino imbécil, ó un loco furioso, en la demencia mas completa y se les abandona así mismos, en medio de un monte ó de uua isla desierta, no hay duda que perecerán de hambre, de frio y de miseria; porque son incapaces de buscar su alimento, ni albergue para librase de la injuria de las estaciones, como lo haria el menor animal con su instinto, ó el hombre dotado de la plenitud de su inteligencia, amenos que la necesidad no les obligue á recobrar su talento. Luego, el perro, el mono, &c. son superiores al hombre imbécil ó loco; y por consiguiente es para nosotros tan indispensable la razon, como lo es el instinto para el bruto. No solamente no podemos conducirnos en ninguna cosa sin la razon, sino que nos precipitariamos tambien en todos los excesos, y en aquel estado cometeriamos las mayores atro-

cidades: al contrario, el lobo y los animales silvestres, limitados á su instinto, se conforma á él, y una vez satisfechos quedan despues serenos y tranquilos.

Por consiguiente, la naturaleza ha obligado sabiamente al hombre á usar de la inteligencia, ofreciéndole todos los medios para ello; y porque una de las situaciones mas favorables para desenvolverla es la vida social, ha hecho tambien que sea esta para nosotros una especie de necesidad. Nos ha dado para ello un instrumento poderoso en el uso de la palabra que no ha concedido á ningun otro animal. Creo que no se nos hará la obgecion de que los papagayos ú otras aves aprenden á pronunciar algunas palabras, puesto que no las dan ningun sentido, ni las usan entre ellos, ni las enseñan de ninguna manera á su posteridad: por lo mismo debemos confesar que el lenguage articulado, que representa al pensamiento, no pertenece sino al hombre solo. Las sociedades menos perfectas de los animales se entienden sin duda tambien por algunos gritos, gestos, acciones ó tactos recíprocos, como entre las abejas, los castores, &c. pero, no pudiendo este lenguage transmitir, sino impresiones casi todas físicas, el dominio del entendimiento y las sublimes combinaciones del talento, quedan reservadas unicamente á nuestra especie.

Está tan evidentemente separado el hombre de la clase del bruto, que la naturaleza parece que ha querido evitar que hablase el orangutan, y que una bestia, como ya hemos dicho, viniese á mezclase en la conversacion humana, puesto que tienen aquellos monos en la laringe dos sacos menbranosos para ahogar la voz en la garganta, y, por decirlo asi, para interceptar el paso á la tontería. El hombre, que no estaba destinado á proferir necedades, debia, por consiguiente, gozar los medios de conferenciar sabiamente con su semejante, y de asociar sus designios y sus trabajos industriales en comunidad.

Sin embargo, tal vez nos podrán preguntar: ¿no hubiera sido mas conveniente que el hombre estubiera encerrado en el círculo del instinto, como los animales, puesto que hubiera sido mas sano de cuerpo y mas venturoso, y hubiera estado menos espuesto á los estravíos de la razon y de las pasiones, que le hacen unas veces estravagante, y otras vicioso y depravado? ¡Para algunas almas grandes y privilegiadas,

que guardan una virtud heróica y las leyes austéras de la razon, cuantos desgraciados humanos, en toda la tierra, abusan de su talento para hacer mal, que no serian á lo menos tan malvados, ni criminales, si hubieran quedado reducidos á la condicion de simples animales! Sin negar esta verdad, y aun cuando conviniéramos, con los satíricos, en que el *hombre sea el animal mas tonto*, vamos á manifestar que los abusos son tal vez inseparables de nuestras cualidades ó de nuestra misma disposicion á perfeccionarnos.

Siendo los animales incapaces de conocer lo bueno y lo verdadero absoluto, ignoran lo que es *malo* y lo que es *falso*: sus determinaciones y sus acciones, indiferentes en si mismas, no tienen obgeto moral, ni otra relacion que la conservacion de su individuo ó de su especie: no son agentes libres sino regidos por el instinto y la estructura de orgános. La verdad y la virtud son dos puntos intermedios entre dos ó muchos contrarios, y asi como no seriámos virtuosos, sino tuviesemos el poder de ser viciosos, tampoco podriámos juzgar de lo verdadero sin compararlo á lo que es falso. De aqui se sigue, que no pudiendo alcanzar las facultades limitadas de los animales, ni á la verdad ni al error en si mismos, permanecen en la obscuridad en este punto: al contrario, el hombre cuanto mas estiende su esfera en una ú otra direccion, tanto mas á propósito es para conocer el bien y la verdad, y tanto mas debe evitar los estravíos de estos dos puntos céntricos.

Ahora bien, para que el hombre establezca su razon debe por consiguiente mantenerse á una justa distancia de la locura y de la imbecilidad, porque la una es exceso y la otra falta de sentir y de pensar. No teniendo las bestias mas que un sentido estrecho y sosegado, no dan en los estremos de manía y de estupidez: están mas inmediatas á esta última que á la primera. Al contrario, el hombre cuanto mas susceptible es de un ingenio sublime, tanto mas propenso se halla á pasar de una grande é irremediable manía á la mas estraña imbecilidad; mientras que los talentos medianos ó vulgares no son muy sabios ni muy locos. El genio es aquel estado violento del alma que lanzándose á un mismo tiempo á los límites supremos de la inteligencia humana, contempla toda su grandeza y pequeñez. Si el hombre no fuera capaz

de locura y de estupidez, no tendria la razon, que es el medio entre aquellos dos estremos. El equilibrio del juicio se restablece, en los maniácos, añadiéndoles necedad, y en los tontos cargando el otro lado de la balanza con un peso proporcionado de locura. De este modo, por egemplo, con el uso moderado del vino y de los licores espirituosos se comunica mas vivacidad y se excitan mas las inteligencias frias y torpes de los estúpidos; al mismo tiempo que, refrescando y templando los espíritus demasiado exaltados de los locos, y mezclándoles por decirlo así la tontería, se les pone en su juicio.

Se pudiera comparar nuestro cuerpo, ó mas bien nuestro sistema nervioso, á un instrumento de música, que estando bien templado produce resonancias perfectamente acordes con los obgetos esteriores que le hieren; pero si nuestros órganos, si uno ó muchos sentidos, no están unísonos, las resonancias ó las ideas que resultan de ellos son discordantes y turban la armonía que es lo que constituye la razon. Tambien aquellos temperamentos delgados, nerviosos y demasiado sensibles, y los cuerpos mal equilibrados, como los de los hipocondriacos, de los histéricos, &c. están sugetos á la locura, lo mismo que las cuerdas estiradas con desigualdad producen, aunque sean tocadas por los dedos mas hábiles, sonidos discordantes solamente. Por consiguiente el concierto de los órganos es el que produce la inteligencia, y el alma no recibe ideas sanas, si no de un cuerpo sano. Asi como la salud corporal resulta del unísono y del ritmo regular de nuestras funciones y del fuego de nuestros órganos, del mismo modo depende la salud del alma del concierto de las ideas y de la justa medida de los afectos del corazon. Tal es el instinto para el bruto, y la razon para el hombre.

No nos lamentemos de que nuestra especie sea capaz de todos los excesos, en el sentido de que son la prueba de nuestra grandeza, al mismo tiempo que nos descubren nuestra debilidad; porque era preciso que sobrepujásemos á todas las criaturas, ya en mal ó en bien, para hallarnos en estado de mandarlas bajo todos aspectos. Aqui se desenvuelve tambien, á los ojos del filósofo y del médico, nuestra naturaleza moral, cuyo estudio es tan importante.

Despojémonos de una vana soberbia y descendamos á los secretos abismos del corazon humano, para observar lo que

es el mal y el bien en nosotros. ¿De qué se compone el fondo moral de nuestra especie? ¿No es de ese orgullo infinito, de ese apetito insaciable de engreir nuestro ser con la posesion de todo el universo? ¿No es de esa ambicion atormentadora de estender su poder, su nombre, su vida, su destino, sus riquezas, su saber y finalmente todo lo que creemos bienes, mas allá de nuestra naturaleza? ¡Y tal es nuestra capacidad desmesurada de invadirlo todo, que aun no estariámos tal vez satisfechos con la condicion de un Dios! ¡Estraña inquietud qué hace que el ser que lo posee todo en este mundo no esté perfectamente saciado, como Alejandro, victorioso de la tierra, suspiraba contemplando en los cielos otros globos de que no podia triunfar!

El hombre, que se considera racionalmente, se ve bajo y aun despreciable, ó casi ridículo por su cuerpo, en este rinconcillo del mundo, en su corta y fragil existencia: de aqui proviene que se arroje con la imaginacion en una esfera mas vasta y mas brillante; porque vive principalmente en la cabeza, la cual es el origen de todas sus ilusiones. ¿Qué animal, por egemplo, es capaz de entusiasmarse por una gloria falsa ó real, de transportarse con el pensamiento á lo porvenir, y, para este efecto, sacrificar voluntariamente su vida presente, ya por opiniones religiosas ó políticas, ya por un deseo desenfrenado de fama ó de una virtud que se crea algunas veces en su fantasía? Todas las religiones, aun las mas ridículas, tienen sus mártires. No hay opinion estravagante que no entre en una cabeza humana, digo en la mas filosófica: Empédocles se percipitó en el Etna, asi como se han expuesto en nuestros dias á la suerte de Icaro, en los primeros globos aerostáticos. ¿No vémos comunmente á los hombres arrostrar la muerte en las batallas sin otro interés que la ambicion y el vano humo de la falsa gloria? ¿Quién coloca al hombre mas allá de su vida? Ningun otro animal existe fuera de si mismo, ninguno conoce la muerte, ni la desprecia con tanta arrogancia y locura.

No descubrimos otra raiz á este instinto de grandeza ó de heroismo y de dominacion, tan particular á nuestra especie, que la estension de nuestra sensibilidad y nuestra inmensa capacidad cerebral é intelectual, por cuya razon, el negro tiene menos que el blanco y permanece inferior. Elevándonos á

la cima de la escala de los seres organizados no vemos nada sobre nuestra cabeza, sino la naturaleza y la divinidad, y como no hay cosa que nos detenga, nos arrojamos hasta donde nos permiten nuestros medios fisicos y morales.

En efecto, el animal no ha sido criado para si mismo: conoce que es un eslabon limitado de la cadena, y se conforma con su condicion. El caballo, el leon y hasta el elefante, á pesar de su fuerza y corpulencia, no conocen la gloria: huyen ó se someten al hombre: la ballena misma teme nuestro poder hasta en los hielos polares. Inferiores á estos animales hay otros que les sirven de pasto, y bajo de estos últimos estan tambien las plantas, primer anillo de esta cadena de las criaturas vivientes. Si la naturaleza ha formado estos seres sucesivamente los unos para utilidad de los otros, como vemos, hasta el hombre que en último resultado puede sacar partido de todos ellos; cada especie de planta y de animal está sugeto, al paso que el hombre no ha sido criado sino para el hombre y su entera independencia: por consiguiente es árbitro en el globo y aspira á arrogarselo todo: es el único avaro, ambicioso é insaciable, quiere gobernarlo todo y si no puede con la fuerza emplea la astucia y el engaño. ¿Quién creerá que aquel espiritu soberbio de orgullo ó de superioridad resulta de nuestra postura derecha, de nuestra dominacion intelectual sobre las demas criaturas, y que no se separaria de lo verdadero? En efecto, el hombre solo, entre todos los animales, es orgulloso, ó á lo menos él solo comprende el valor de la estimacion de sus semejantes; y la aprecia tanto mas, porque ella sola puede medir el grado de nuestras facultades, y porque es un don libre que con dificultad huye del amor propio para renumerar con el á otro. Ademas, si esta vanidad es un vicio propio del hombre, tambien se halla en ella algun fundamento en las sublimes prerogativas de nuestra naturaleza. Finalmente, puesto que el hombre se expone á mil muertes por adquirirla, puesto que un pedazo de cinta ó la guarnicion de un galon, y entre los salvages, la pintura de la piel de determinado modo, llegan á ser la señal del mérito ó de alguna autoridad, y egercen con este título un poder inmenso de opinion, esta es prueba de una sabiduría sublime ó de una escandalosa locura particular de nuestra especie sola.

Ciertamente, cuando esas decoraciones exteriores, ambicionadas de tantos humanos, en cada rebaño de las naciones extendidas por el globo, las distribuye el poder absoluto á sus apoyos, á sus satélites y á sus aduladores; cuando un niño en la cuna babea los cetros y las coronas; estos augustos emblemas de la soberanía ya no son premio del mérito efectivo, sino talismanes necesarios para la tranquilidad de las grandes naciones. Los rayos emanados del trono y esos juguetes brillantes que confieren no menos arrogancia que autoridad, cayendo por acaso en la cabeza innoble de un eunuco en Constantinopla, no pueden ser ya la recompensa del mérito. ¿ Adquiridos frecuentemente con serviles complacencias, con miras infames, aun en la oscuridad de un serrallo y en las intrigas pérfidas de las cortes; y distribuydos algunas veces por los monarcas por haber servido á sus furores, como el crímen se ha de convertir en gloria, y por cual trastorno inconcebible de ideas, la horrible bajeza y las abominaciones tendrán derecho á que se prosternen los pueblos? Esos signos representan únicamente entonces el poder, á tal punto, que en el bajo imperio romano, se han visto algunos particulares saludados como emperadores por haberse revestido con la purpura reservada solo á los poseedores del trono.

Pero, en fin, estas deprabaciones ó estas ficciones, que dan un valor real á algunos signos representativos como al papel moneda, pueden estar bien ó mal aplicados, y prueban siempre que el hombre posee la idea de la nobleza ó de la soberanía de su ser. El bruto al contrario, por su constitucion subordinada, no podia aspirar á ninguna dignidad, ni aun el caballo nombrado Consul por Calígula; ninguno domina sobre otras criaturas, ni aun la reina de las abejas. ¿Qué digo? ningun animal goza libremente de su propio poder; porque está sugeto á un instinto director de todos sus actos. Es preciso que la naturaleza le alimente, le vista, le albergue y le defienda, como un esclavo laborioso en casa de su dueño. El hombre, al contrario, hijo emancipado y heredero del poder de esa naturaleza maternal, no logra de ella ni vestido, ni abrigo, ni armas, porque recibe con que adquirirlo todo, es decir, la inteligencia y las manos. Era forzoso, pues, que la naturaleza nos lo negase todo, para obligarnos á conquistarlo todo osadamente y perfeccionarnos á nosotros mismos pa-

ra este fin. Tambien parece que el hombre es un dios con respecto al animal, unas veces parece superior á los mas industriosos y mas fuertes, y otras los hace á todos ceder ó huir, precisamente porque nace el mas impotente de todos.

Si el hombre no ve ninguna cosa superior á él, si hereda, como último que á llegado, toda la inteligencia y todas las facultades del poder criador, puede y debe aspirar á alcanzar todo lo que le ha concedido. ¿No es hijo de la divinidad y su ministro sobre la tierra con mas especialidad que ninguno otro? Colocado en la punta de la gran piramide de los seres vivientes no puede recibir ninguna inspiracion si no de los cielos. De aquí se sigue que el hombre es tambien el animal divino ó religioso por excelencia, el único que puede lanzar su imaginacion hasta la causa primera. Reconozca, pues, su magestad y su grandeza originales! ¡Contemple los sublimes deberes que le imponen! ¡No se degrade en la humillacion y en el desprecio y caminará orgulloso y digno de sus inmortales destinos!

§. VI.

De la corruptibilidad del hombre, de los efectos viciosos de sus pasiones y de su origen.

¿Cómo ha podido la filosofia admitir que el hombre nacía vicioso, degradado y perverso esencialmente? ¿No es calumniar al autor supremo de nuestra vida, suponer que formó originalmente criminal la mas noble de sus criaturas? Pero ni aun el tigre ni la vívora son malvados, hablando con propiedad; porque si les es preciso alimentarse de carne, segun la necesidad de su estructura orgánica, no destruyen de ningun modo por hacer mal sin necesidad, sino para subsistir; y despues que se alimentan, á pesar de las aserciones contrarias, permanecen tranquilos: el pretendido furor insaciable de devorar, de que los acusan, no es mas que una ficcion desmentida por la esperiencia. La misma pereza se opondria á ello, y la naturaleza obraria contra sus leyes de conservacion universal que deben sobrepujar á las de la destruccion necesaria.

Igualmente el hombre, con una vasta capacidad para el bien y el mal, nace en general á propósito indiferentemente para el uno y para el otro, pero no sin inclinaciones primiti-

vas, cuyo desarrollo excitan mas ó menos las circunstancias sociales.

El salvaje, que nace independiente como las aves de los bosques, se ensoberbece orgulloso y egoista y no considera sino á el solo en el universo. Pero aunque se considere solo asi mismo, no por eso se infiere que se manifieste enemigo de los demas, mientras no perjudiquen sus medios de existir y no intenten dañarle. En esto nos parece que se han equivocado notablemente Larochefocaud; y todos los que, siguiéndole como Mandeville, Heinecio, Toussaint y otros filósofos, han sostenido que el único móvil del hombre moral era su interés personal. Algunos de estos autores han querido tambien demostrarnos que era un abuso grande en las madres cuidar de sus hijos, y que estos podian, en caso de necesidad, devorar á sus padres con seguridad de conciencia; que los pretendidos sentimientos de humanidad se habian inventado para reprimir á los hombres reunidos en la sociedad, pero que naturalmente no habia ningun crimen efectivo en degollarse mutuamente hermanos, padres, &c. por el menor interés, sino porque algunas leyes arbitrarias y convenciones sociales lo prohiben, yá sea por gusto de los soberanos ó por aumentar los rebaños humanos.

Esto es lo que han presentado, como lo mas sublime de la filosofia y la analisis mas profunda del corazon humano en el siglo XVIII principalmente: sistema que únicamente podia causar ilusion en los momentos de mal humor contra la injusticia del estado social. Pero se desmiente de tal manera por sí mismo, que sus autores han tenido cuidado constantemente de protestar, justificando los crímenes, que ellos seguian la virtud por un resto antiguo de preocupacion: encarecen su sensibilidad, aun defendiendo que se puede con indiferencia sepultar el cuchillo en el pecho de la muger ó de los hijos, y que así lo hacen los salvages, mas *naturales* ó menos deteriorados del tipo primitivo que nosotros, cuando les embaraza su familia.

En cuanto á nosotros, que nos confesamos menos profundos que aquellos hábiles filosofos en esta gran ciencia del corazon humano, nos limitamos á creer que habiendo dado la naturaleza entrañas sensibles y pechos á las panteras y á los leopardos para alimentar sus hijuelos y para defenderlos del cazador aun á costa de su vida, no puede ser el hombre sal-

vage ó civilizado mas enemigo de su propia raza que aquellas bestias feroces. Nosotros tenemos la simpleza de defender que habiendo la naturaleza querido la perpetuidad de todas las especies, aplicó sin duda á cada una su dosis de amor genital y maternal y su interes de conservacion. Por consiguiente, no nos parecerá el hombre inferior á los osos y á las hienas, y nosotros aprobamos la preocupacion y el escrúpulo que nos impide asesinar á nuestros padres. Si no sabemos esplicar con buena lógica el orígen de los afectos del corazon humano, y si no obramos en estas cosas en consecuencia de los grandes principios del amor de sí mismo, nos perdonarán aquellos filosófos nuestra debilidad y los errores de nuestro juicio. Los dejaremos poner en práctica su luminosa teoría.

¿Quién no advierte que la sociabilidad natural á nuestra especie aun la mas bárbara, refuta tambien sobradamente la hipótesis de Hobbes, que mira á los hombres naciendo en guerra unos con otros, así como los soldados de Cadmo para degollarse mútuamente?

Luego si el hombre no nace furioso contra el hombre, no es necesario que el terror y la violencia de un gobierno despótico ó de una bestia feroz, como el *leviatan* de aquel filósofo, venga á impedir que los hombres se devoren como lobos hambrientos. ¡Qué estraño horror no hubiera meditado la naturaleza criándonos, si no esperase hacernos subsistir sino por semejantes operaciones! Si se pretende consagrar el establecimiento del poder político con suposiciones tan atroces, ¡qué espantosa condicion es la de nuestra raza sobre la tierra! Hombres, que proferis contra vosotros solos esos monstruosos anatemas, asesinad tambien al que reuse creer lo que deshonraria la bondad suprema ó la justicia inmortal de un Dios, porque el corazon y la razon se subleban contra esos inconcebibles absurdos: busquemos la verdad en otra parte.

El bárbaro, no lo es el salvage bruto, sino el hombre que se sale fuera del camino de la naturaleza por una viciosa civilizacion: lo es Sardanápalo, Alejandro el conquistador, Calígula, y cualquiera que lleva las pasiones hasta la rabia ó la última abominacion. Es evidente que si el hombre, por la superioridad de sus facultades, es mas corruptible que los animales, tambien las personas, á quienes una clase elevada coloca al frente de nuestra especie ó levanta hasta la

cumbre, se hallan en estado de satisfacer, mejor que cualquiera otro, todos sus deseos aun los mas criminales: se ha dicho que una fortuna suprema era una suprema servidumbre solamente para aquellas almas virtuosas, para las cuales tambien es muchas veces la prosperidad, segun dice Tácito, una tentacion perpetua. Ennoblézcase un individuo, un villano, y al punto se le verá dispuesto á ser soberbio con sus inferiores, ¡tanta autoridad tiene la fortuna para exagerar las pasiones! Y aun cuando establezcamos que el hombre es tanto mas corruptible cuanto mayor es su poder, porque tiene todos los medios de abusar de él, esta es una consecuencia casi necesaria de las situaciones de los hombres. No se prueba mejor el oro por el fuego que el hombre por la prosperidad: á proporcion que subimos las gradas de la riqueza ó del poder, los gérmenes interiores de nuestros vicios imperceptibles durante el invierno de la pobreza, ó encerrados entonces con cuidado, se desarrollan libremente con el calor y la estacion de la prosperidad, con mayor fuerza porque no hay cosa alguna que los reprima. En efecto, si las leyes segun la espresion de Anacarsis, son con demasiada frecuencia telas de araña que rompen las abispas y en que se enredan las moscas; esos decretos del fuerte contra el débil oprimen siempre las clases humildes que, mas que la cabeza, sufren todo el peso del edificio social: consta por esperiencia, en todas las historias de las naciones, que un malvado poderoso goza plenamente de la impunidad; porque los mas sabios lejistas no se atreven, por egemplo, ni aun á decir que sea lícito matar aun tirano: y, al contrario, si queda victorioso será coronado por mano de los pontífices, ¡tan dichoso y justificado es siempre el crimen! Basta observar los egemplos de la historia para comprender como los Romanos, tan virtuosos y pobres en los primeros tiempos de su república, se hicieron con la opulencia y la dominacion, los ladrones mas desenfrenados y execrables de la tierra en la época de sus despóticos emperadores.

Sin embargo, no debe de esto inferirse que nuestra especie es esencialmente perversa y viciosa, y que al hombre mas honrado solo le falta la ocasion favorable de ser impunemente un malvado abominable. Esta imputacion, sostenida por algunos filósofos quejosos de su siglo, y por las personas contrariadas en sus mas queridos efectos, repugna á nues-

tra razon como deshonrosa á nuestra especie, porque seria preciso admitirla si fuera fundada, pero por dicha no hay cosa alguna que pruebe su certidumbre. Ciceron observa que los salteadores establecen forzosamente entre ellos algunas leyes equitativas de sociabilidad, y los criminales de la Gran Bretaña, transportados á Botany-bay, conocen la necesidad de hacerse alli hombres de bien para subsistir juntos. Está, pues, en los atributos manifiestos de nuestra naturaleza tener necesidad de practicar la justicia entre nuestros semejantes. El hombre no es susceptible de deteriorarse sino porque sale de aquellos límites sociales, sea que la fortuna lo eleve, ó la miseria lo precipite. Entonces, si la esperanza de la impunidad y los medios de satisfacer sus pasiones le incitan, en las clases ilustres; igualmente el desgraciado, puesto por su pobreza, y el desprecio á que se halla reducido, fuera de estado de aprovecharse de una subsistencia segura, se pone en guerra secreta, ó aun abierta contra la sociedad: quisiera destruir lo que no le protege. Coloquénse todos estos seres extremados en una situacion media, en donde se hallen los individuos como las piedras de un edificio, obligados *in solidum* á soportar un peso igual, entonces serán ciudadanos generalmente dispuestos al bien, interesados en la [illegible]cion de la justicia comun, aunque no fuese mas que por la envidia contra el que quisiese elevarse demasiado ó atentar á su libertad. Luego, el fondo del hombre, que es el interes propio, este sentimiento necesario á todos los animales para su conservacion, no se degrada, ó no se corrompe sino por las disposiciones extrasociales, por decirlo asi. Esto contribuye tambien á fortificar aquella verdad moral, que la naturaleza destina nuestra especie á la sociedad: en ninguna parte es mas perfecta, mas inteligente, virtuosa y sana que en el estado medio entre los dos extremos.

Estas verdades tan sencillas estan casi siempre oscurecidas por escritores interesados en sostener el despotismo que los paga, ó ciegos por las pasiones del partido á que se adhieren, ó por su rango social, como el de la nobleza y del sacerdocio. Por esta razon creemos que á cualquiera, que trata del hombre y conoce la dignidad de nuestra naturaleza, le pertenece reclamar estos principios eternos de justicia y de equidad, que son la salud del alma y del cuerpo. Será ciertamente fácil hallar talentos mas capaces de presentarlos con

toda su fuerza y profundizarlos completamente, pero tenemos la confianza de que ninguno tendrá jamas un amor mas síncero de la verdad, mas franqueza, ni este patriotismo que abraza á todo el género humano. *Ficta omnia celeriter tancuam flosculi decidunt; nec simulatum potest quidcuam esse diuturnum.* (*Cicer. de officiis, l.* 2, *c.* 12.)

Aunque se concedan esos principios, nos dirán, siempre será preciso, asi en la filosofia como en la medicina, dar razon de esas estrañas aberraciones de los sentimientos que, semejantes á los fermentos venenosos, crian malvados en todas clases y circunstancias y tal vez por una propension invencible.

Creemos que la misma energía que el hombre puede tener en la virtud, tiene tambien necesariamente en los crímenes: no hay atentado execrable é inaudito de que no se manifieste capaz, asi como del heroismo mas sublime. Las grandes revoluciones de las sociedades son particularmente, las que sacando á los hombres de su esfera, los impelen á egecutar acciones excentricas y excesivas en bien ó en mal: *corruptio optimi, pessima.*

Si, no hay duda que el hombre, ese rey de la creacion tan orgulloso con su noble destino, es, en efecto, el mas criminal y despreciable de todos los animales. Aunque estos despleguen todo su veneno y sus atroces perfidias el hombre puede excederlos: en sus furores se muestra rey de los monstruos y el tirano de los tiranos. La naturaleza no armó á las serpientes de presas envenenadas para acometer criminalmente, sino porque condenados aquellos reptiles, por falta de miembros, á caminar arrastra por el suelo, necesitaban esos dardos terribles para inspirar temor á sus numerosos perseguidores. ¿Pero cómo se disculpará el hombre, cuando, gozando de todos los beneficios de la creacion, usando, ó mas bien abusando á su gusto de todos los servicios de los animales, parece que se burla tambien de sus dolores, y se aprovecha de la superioridad que tiene sobre ellos, para egercer la industria mas cruel atormentándolos vivos, y para apacentar sus ojos feroces en sus tormentos, ya en los anfiteatros, en la caza ó en las carnicerías? Estaba reservado á los siglos modernos imaginar que los animales son máquinas insensibles, ó verdaderos autómatas á los cuales se puede degollar. Era preciso quitar esa piedad simpática que la naturaleza hace

involuntariamente resonar en nosotros, siempre que vemos dirigir el cuchillo al corazon de un desdichado animal, que acaba de confiarse á la primera criatura del universo, como á la mas generosa.

No se satisface sin duda el hombre con egercer su crueldad contra los animales sino que se regocija horriblemente en contemplar los tormentos del hombre. ¿Puede concebirse que un Tiberio, un Calígula, un Domiciano, un Heliogábalo, colocados en el trono mas elevado de la tierra, embriagados con los goces del poder soberano y con los homenages de tantas naciones sojuzgadas, reservasen á las delicias de sus festines, y consagrasen á sus mas dulces deleytes, los tormentos y la agonía de los virtuosos ciudadanos de Roma en medio de los verdugos y de los suplicios? ¡Qué execrable monstruosidad la de un Neron mandar abrir en sus presencia las entrañas de su propia madre y contemplar con ojos ávidos y feroces el mismo seno en donde habia recibido el ser! Acausa de esta posibilidad de hacerlo todo impunemente vemos mayor número de príncipes volverse locos y malvados que los demas hombres.

¿Hablaré de aquellos errores repugnantes que una imaginacion viciosa se atrevió á ensayar en los mas santos deleites; sacrilegios que repugnan aun á las mismas bestias (porque el macho cabrío sagrado de Mendes dice Plutarco, que preferia sus cabras á las devotas egipcias)? No, la naturaleza reusa pintar lo que no puede confesar el corazon humano. ¿Tantas depravaciones inauditas ó infames, cuya sola pintura asombra y espanta en esas novelas de una celebridad vergonzosa, estaban reservadas al único ser racional entre los animales? Estos no llevan á tal exceso como él los delirios mas asquerosos y las abominables locuras, y á lo menos conservando en ellos, su limitada inteligencia, una inocencia eterna defiende los placeres sencillos de la naturaleza. Tambien sus hembras, mas fecundas y menos enfermizas en la preñez, producen menos seres deformes ó mostruosos que nuestra especie. ¡De tal modo los abusos de esta alteran las fuerzas reproductoras y corrompen la regularidad de sus funciones.

Es verdad que los pueblos civilizados del globo, los Europeos, no forman mas que una sola familia y se tratan de hermanos; pero es en los campos de batalla, con las bocas fulminantes de los cañones; y debemos tener mucha esperan-

za en la sabiduría de esas cabezas sublimes que se cubren con las plumas del avestruz, del pabo real y de las aves mas estúpidas con la mas incurable vanidad.

El hombre no solamente se convierte en el ser mas atroz y odioso de la creacion, sino que ha sabido añadir el colmo de su envilecimiento y degradarse con las perfidias mas cobardes. ¿Cómo hemos de atrevernos á manifestar las deshonrosas infamias y las innobles bajezas en que se revuelca impudentemente en presencia de su semejante? ¿Con cuántas infamias no se á manchado edificando templos á tantos monstruos y tiranos que fueron la peste y la excrecion del género humano? ¿Acaso son las bestias feroces ó es él, el que inciensa al crímen y persigue la virtud, se sumerge en el cieno de las maldades, y se arrastra y humilla con el avatimiento mas despreciable al menor cebo de ganancia? !O hombre, si la naturaleza te corona señor del globo no deshonres tu destino en los pocos dias que has de pasar en este mundo, no siembres memorias de ignominia sobre tu sepulcro, deja de ser el artífice de tu oprobio y no tendras que avergonzarte á vista de la dignidad de tu condicion sobre la tierra, en cualquiera clase que te coloque la fortuna. Si hay en todos los hombres, [illegible] no [illegible]ado los vicios de la sociedad, un sentimiento de nobleza original, que se indigna, con lo que la envilece; si estamos en esta vida, asi como en un glorioso teatro, espuestos á las miradas del cielo y del universo, llevemos con grandeza y valor nuestro destino, y vivamos nobles y dignos como nos ha criado la naturaleza. El animal puede nacer para avatirse como esclavo, pero el hombre debe mandar y vivir independiente sobre la tierra. ¡Qué amarga es la posesion de los bienes y placeres del mundo, cuando está inficionada con el desprecio universal y con el sello indeleble de la rediculez que parece que ilustra todavia mas su bageza!

Al contrario, la naturaleza ha formado al hombre un ser de paz, negándole toda clase de armas, criándole desnudo, sin las garras, sin los largos dientes, los cuernos, ni las defensas que ha distribuido á tantos animales. Corresponde al primero de los seres presentarse como un pacificador y legislador en medio de las tribus de todas las criaturas. Tal era nuestro primitivo destino; nuestro imperio era el del talento y

la industria, al mismo tiempo que el arte de destruir y de asesinar no pertenecia naturalmente sino á las bestias sanguinarias y carniceras. Exercer la guerra, y abusar de la violencia para oprimir ó destrozar á nuestros semejantes, no es otra cosa que abatirnos á la clase de los tigres y leopardos, cuyas vanderas seguimos: es mudar nuestra naturaleza tan evidentemente, que esos hábitos criminales repugnan desde luego á todos los seres bien nacidos: es necesario aprender á superar el sentimiento secreto, endurecerse con repetidas crueldades, y aun no se llega á conseguir casi nunca destruir enteramente la simpatía, esta dulce armonía de las almas, que resuena acorde con los tormentos y los placeres.

Hallamos en el hombre un interior que le manda volver á la humanidad y á la naturaleza: y si se quiere consultar bien lo íntimo de los corazones, se observará, con Tácito, que el alma de los mayores malvados está atormentada con horribles remordimientos que los despedazan hasta en la paz del sueño: porque no debemos pensar que el hombre entregado asi mismo, vaga sin guia moral sobre la tierra: que les ha dado, segun algunos defienden, la naturaleza los gustos mas depravados, como los venenos á las plantas: estos han nacido, pero como las enfermedades; y asi como hay una salud para el cuerpo, hay tambien una sola para el alma, que es el equilibrio del juicio, el buen gusto y el punto céntrico en donde se halla la verdad, la virtud y la felicidad efectiva. Tal es este sentido moral ó dictador interno que nos hace discernir y adivinar, con un instinto secreto, lo hermoso y lo bueno, cuando lo buscamos de buena fe. Platon le reconoció, Ciceron le esperimentó y todos los hombres grandes de la antigüedad que cultivaron mas su inteligencia: le observaron tambien en nuestros tiempos modernos algunos filósofos, como Hume, Shaftesbury, Hutcheson, Rovinet, &c. Se perfecciona, ó mas bien se desprende de los errores, como puede depravarse con falsas opiniones, pero es el que inspira el buen gusto en las letras, las ciencias y las bellas artes. Ninguna cosa puede haber perfecta sin él: es, segun la espresion platónica, aquel arquetipo de lo bello que nos arrebata de entusiasmo al aspecto de una cosa sublime, ya sea en el teatro ó en cualquiera otra parte.

El hombre, pues, no debe despreciarse demasiado, porque

si, algunas veces es inferior al animal, tambien se eleva sobre él á una altura infinita. La naturaleza parece que le á organizado con amor en la mas perfecta armonía: como un ser privilegiado. El solo conoce el pudor que es la primera de las gracias, y habiendo nacido desnudo camina adornado regiamente sobre la tierra, é impone respeto á todas las razas vivientes. El mas noble de los seres sabe tambien añadir galas á la naturaleza, y la muger, coronada de flores de la primavera, aparece superior á una simple mortal á vista de toda la creacion. El hombre ha nacido para brillar y goza de dos maneras sobre la tierra. Mirad esos cuadrúpedos y aves que saltan de alegría en la feliz estacion de sus amores; sin embargo su felicidad se limita al cuerpo, é ignorando lo moral, solamente prueban afecciones brutas. Pero el hombre añade á estos placeres del cuerpo, el inmenso imperio de la imaginacion y de la moral; si la bestia es toda cuerpo, el hombre es tambien espíritu y la elevacion de su inteligencia le da una fruicion anticipada de las delicias de la inmortalidad. ¡Cuán injustas son nuestras quejas contra la naturaleza, pues aumenta tan desmensuradamente nuestra capacidad para la dicha!

Sin embargo, si el hombre no sabe usarla con medida, lo que contribuye mas á depravarle es precisamente aquella superabundancia de sensibilidad que necesita espender. Si se coloca un individuo en medio de todas las satisfacciones imaginables del cuerpo y del espíritu se cansará al punto con tanta felicidad sin mezcla de afliccion.

El paraiso mas delicioso nos seria insoportable, seis meses seguidos sin interrupcion, con nuestros sentidos limitados. Está en la esencia nuestra desagradarnos á nosotros mismos con la uniformidad de las mismas impresiones, aun las mas deliciosas. Se forjan pesadumbres y tormentos voluntarios, no solamente en el fuego y agitacion de la edad juvenil, sino tambien en el largo tedio de la ancianidad: los cojos, dicen que aborrecen la casa: y otras gentes no se hallan bien, sino donde no están. ¿Quién es el que vive encerrado dentro de si mismo? ¿Halla nuestra alma ninguna cosa que llene completamente ese vacío espantoso é insaciable que percibe ella misma cuando se contempla? ¿De dónde nace esa ligereza y esa inconsecuencia de carácter con que cada uno aspira á

distraerse con lo exterior? ¡Los unos viajan, otros cazan, ese juega, este corre al teatro ó al bayle, aquel se seca el cerebro en investigaciones profudas, dichoso tambien en contentarse á tan poca costa! Porque otros necesitan los peligros, la guerra y aun los horrores y los crímenes ¿No se ha visto á algunos fundar su gloria en ostentar el escándalo y la infamia misma? Que Cineas aconsege la quietud al fogoso Pirro, ¿no sería imponerle el suplicio mas cruel, y aprisionarle en el tormento de la magestad, cuando el tedio insoportable nace del centro de los placeres y los infesta con su veneno, como dice Pascal?

Asi el hombre está mas sugeto á las pasiones y á diversos hábitos que todos los demas animales. Es el único capaz de reir y de llorar, y las mas vivas impresiones se pintan en su fisonomía. Todo anuncia en él un foco ardiente que procura derramar el calor y la vida á todo lo que le rodea. No existimos en nosotros como el animal, sino en lo que nos interesa exteriormente. A un comerciante en Francia puede asesinar en la China un corresponsal fementido, y Alejandro en los desiertos de Africa se creia recompensado con los elogios de los Atenienses. En fin la opinion gobierna á los mismos reyes y los obliga á ser sus primeros esclavos.

¿Se cree que los hombres despedazados de este modo por sus pasiones y atraidos por tantas costumbres diversas son materias fijas para la salud y para sus enfermedades, como lo serian los simples animales? ¿Los movimientos vitales atormentados sin cesar con las borrascas del corazon; la envidia, el temor, los celos, la ambicion, el despecho, los resentimientos reconcentrados, las mortificaciones y pesadumbres que esprimenta mil veces el cortesano en el curso y en las ansias de su fortuna, sus servidumbres contínuas, su trabajosa asistencia, sus disgustos, los desprecios que susfre y el arte de saber fastidiarse en las antecámaras, no causan las conmociones mas peligrosas en toda la economía? Casi todos los hombres egercen, mas ó menos, el oficio de cortesanos, unos con respecto á otros, en ese monton social en que vivimos, y en donde cada uno adula servilmente á otro, con el nombre de urbanidad, para tener derecho á iguales respetos.

La misma causa que hace á nuestra especie tan sensible y delicada, y nos aplica una testura tan impresionable ó modifi-

cable á todo lo que nos conmueve, hace que el hombre sea siempre un ser excesivo, ya en bien ó ya en mal. Por la misma causa está tambien nuestra especie mas espuesta que ninguna otra á las variedades del rostro, á las deformidades mas estravagantes de estructura, á las monstruosidades: y á las degeneraciones, porque la organizacion mas complicada del reino animal, está necesariamente mas espuesta á descomponerse. Considérese tambien cuan capaz es el hombre de modificarse con los hábitos mas raros.

Por este medio podemos esplicar la paradoja de Sthal que atribuye la mayor parte de los males que esperimenta el hombre, comparado con los brutos, á la *razon humana*. No debe esta su grande estension, ó todo su desarrollo, sino á aquella multiplicidad de sensaciones y á aquel inmenso poder de modificarse de que está dotada la constitucion humana. De esta suerte, los escesos del lujo, un régimen blando y delicado, las pasiones, los intereses que se chocan mutuamente en nuestro corazon, pervierten el órden regular de la voluntad y desconciertan los periodos naturales; asi se trastorna todo y se confunde al momento en nuestra economia por estos viciosos hábitos que violentan el curso de la vida, al paso que el animal sigue, en su sencillez uniforme, los buenos impulsos de su instinto natural. ¡Mirad, en el hombre fogoso y arrebatado, á quien impacienta el menor obstáculo, cuantos espasmos trastornan el curso de la sangre y las excreciones de los humores! ¡Cuántos esfuerzos desordenados ponen convulsos sus órganos! De este modo nos arrojamos impetuosamente, sin regla ni freno, en la carrera del mundo; y despues, en nuestras enfermedades, todo nos sobresalta, y principalmente si estudiamos los menores síntomas, estraviamos su curso. Algunos médicos, añade Sthal, con drogas intempestivas, sin discernir el momento, la oportunidad y la conveniencia atormentan tambien sin necesidad nuestro organismo y excitan las revoluciones mas fatales á la existencia. De aqui se sigue tambien una razon teológica, prosigue aquel gran médico: desde que el hombre probó la fruta del árbol de la ciencia, ó desde su caida, la razon humana se ha pervertido, y, como dice la escritura, la *muerte ha entrado en el mundo por el pecado*, ó por la culpable condescendencia.

§. VII.

Del destino del género humano sobre la tierra y del fin para que existe en la naturaleza.

Algunas meditaciones profundas manifestarán que, por mas grande que sea la flexibilidad de nuesta economía, jamas podrá hacerse del hombre lo que se quiera, en todos tiempos y lugares, como han pensado algunos filósofos, que suponen, con Condorcet, &c. que el hombre puede perfeccionarse casi hasta lo infinito. Es claro que no teniendo mas que una existencia limitada y un poder corporal é intelectual de cierta estension, no debemos aspirar á lo infinito. Ademas, nuestra fuerza fisica ó moral, empleada ya en un sentido, ó en uno ó muchos órganos, se disminuye á proporcion en los otros, y no podemos, por egemplo, extender muy lejos la facultad intelectual, sin debilitar relativamente las funciones de nutricion, de generacion, &c. En fin, por mas que se eleve un hombre en el órden intelectual, el individuo que le sucede no comienza inmediatamente desde el grado en que el primero se detuvo; pero, naciendo todos en la misma ignorancia, necesitamos, pues, volver siempre á empezar las mismas cosas y partir del A. B. C.

Es verdad que todo lo que produgeron los antiguos y todos los demas trabajos de las generaciones precedentes, no son inútiles para la posteridad: si nos alzamos, como algunos han dicho, los unos sobre los hombros de los otros, y si aproporcion que ascendemos podemos entonces alcanzar con la vista á mayor distancia, es preciso confesar, que las naciones mas ilustradas se han visto precipitadas muchas veces desde la cumbre de las ciencias y de la civilizacion á las oscuras simas de la barbarie. Cuando la filosofia griega se elevó á tanta altura, cuando se debia esperar que se aumentase mas que nunca en las numerosas escuelas (principalmente en las de Alejadria, en donde prodigaban los Tolomeos todos los medios de cultivar las ciencias y las letras), comenzó á declinar, como un árbol anciano y seco que ya no produce frutos. En efecto, el pirronismo vino á minar por sus cimientos el edificio de la razon humana: los platónicos de

la escuela de Porfirio, de Plotin, se extraviaron en una especie de *iluminismo*; y los eclécticos, escogiendo en todas las sectas dogmáticas, las combatian y destruian unas con otras: se formó tal caos de discusiones, en el cual llegó á ser imposible encóntrar la verdad, que cada uno ya no procuró mas qne lucir su ingenio, y obligar á su adversario á guardar silencio con argumentos capciosos. Era preferible la ignorancia á un uso tan malo de la ciencia.

Por otra parte, las naciones no permanecen siempre en el mismo estado de prosperidad ó civilizacion; porque las revoluciones y las conquistas, producen trastornos imprevistos é inevitables que vuelven á traer la barbarie. Los imperios mas permanentes en su constitucion, que subsisten á pesar de las invasiones, como la China, han establecido probablemente, como un médio de estabilidad, la eterna imperfeccion de las ciencias y de las artes, si es verdad que estas no pueden llegar á su periodo mas alto de brillo y de vigor, sin alguna revolucion grande en los talentos. La uniformidad de las costumbres antiguas, tan á propósito para hacer que el pueblo envejezca largamente en la infancia, se opone por necesidad á la perfeccion, y tal vez esta, semejante á la madurez en los frutos, muere ó se descompone espontáneamente.

Pasemos la vista por todo el globo y por todos los tiempos, cuya memoria nos han transmitido los anales del género humano ¿Qué se hicieron aquellas brillantes épocas de los imperios mas florecientes del Asia, de la India, del Oriente, del Egipto, de la Grecia, de Roma y de los Arabes en la edad media? ¿Con qué paga inaudita de infortunios y crueldades han sido compensados aquellos periodos de esplendor, en que se veian brillar con la mayor viveza las luces de las ciencias, de las artes y de la civilizacion? Las ruinas de Babilonia y de Persepolis, aquellas antiguas pirámides, que estan de pié todavia, despues de cuarenta siglos de revoluciones y de furores al rededor de ellas, ¿no atestiguan la gloria de aquellas antiguas edades de nuestra especie? Sín embargo, se ven de tiempo en tiempo alzarse otras naciones y florecer en el gran árbol del género humano, al paso que otras envejecen marchitas por los años, ó atacadas de una secreta languidez, que manifiesta demasiado los tristes fermentos que las corrompen.

Ahora bien, considerando estos hechos, el género humano, á pesar de toda su razon y de las sublimes prerogativas que le ha dispensado la naturaleza: ¿no gira en un ancho círculo de errores y de verdades, construyendo siempre un edificio nuevo, mientras el tiempo mina los cimientos y prepara la caida? Si estos hormigueros humanos, que llamamos naciones, los mirase desde lo alto una inteligencia superior y que viviese muchas edades, no le parecerian casi superiores á los negros batallones de hormigas que se agitan en la arena de nuestros campos, ó se disputan con furor algunos fragmentos de paja: ellas se engrien con sus brillantes conquistas, levantan la cópula de su ciudad republicana, distribuyen los compartimientos intetiores de su palacio; pero el viagero dispersa de una patada todas aquellas maravillas de su industria y destruye en un momento todo el fruto de tan penosas labores. Llega el invierno y arrebata los innumerables ciudadanos de aquellos pequeños imperios; y algun dia otros nuevos insectos, que se han salvado de tantos desastres, volveran á aparecer sobre las ruinas de esta segunda Cartago, para renovar las vicisitudes de su destino.

He aqui el hombre reducido á sus verdaderas proporciones, en la naturaleza y en pres[illegible] del tiempo. No hay duda que recibió un rayo de inteligencia y de ingenio; pero su poder es limitado, y necesita circunstancias felices para gozar de todo su esplendor. Despues morimos: ocupan los bárbaros nuestro lugar: devoran las mieses de otro agricultor, y renovada sin cesar la faz de la tierra comienza un nuevo giro en el grande orbe de la eternidad. ¿Y la pena de nacer es consumirse en tantos trabajos? No importa: recorramos honrosamente nuestra carrera; y asi cumplimos la sublime voluntad del gran Ser que nos señaló, en algun modo á su vista misma, el ministerio mas augusto, y que nos colocó en expectáculo en la cumbre mas lucida de todas las criaturas.

Cualquiera que sea el curso de las sociedades humanas, nuestra especie ha nacido necesariamente mas ó menos para la vida civilizada: el hombre es un animal político *zóon politikon* como hemos deducido (parte 1ª. §. III. de este capítulo) segun nuestra conformacion y nuestras necesidades. La naturaleza establece por otra parte, diversas sociedades entre

los animales, ademas de las repúblicas de las abejas, de las hormigas, de las abispas, &c. como la de los castores y las construcciones de las ratas moscadas. La mayor parte de las razas herbívoras ó frugívoras monógamas y polígamas, los ciervos, los javalís viven juntos en manadas, ya para su propia seguridad, ó para recreo de la sociedad, ya para beneficio de sus hijuelos ó para trabajar juntos, como las aves que empollan en comunidad, ó como las focas que conducen sus hembras y familias á las islas desiertas. En fin, todas las aves de paso y los peces que emigran todos los años, forman colonías en que los machos mas robustos abren la marcha y son los gefes naturales de aquellas tribus errantes. ¿No es tambien la facultad de cantar y garlar la que reune esa multitud de pájaros, gorriones y cantores de nuestras enramadas, y las innumerables bandadas de papagayos sobre las palmeras de la zona tórrida, lo mismo que nuestra facultad de hablar es el principal vínculo de la sociabilidad humana? Ademas los animales que se parecen mas al hombre, los monos, no viven nunca sino en cuadrillas; y los negros hotentotes mas salvages forman aldeas ó *kraals*. Por consiguiente, es infundada la opinion de los filósofos que niega al hombre la disposicion natural á la sociabilidad, y que le supone enemigo de su propia especie, como lo son las arañas, los tigres y otros carnívoros feroces, por rivalidad de necesidades y alimentos. Pero, atendiendo á la esperiencia, parece que aunque el gobierno que oprima nuestra especie sea detestable, como el atroz despotismo del Miramolin de Marruecos, por egemplo, la sociedad no se disuelve absolutamente, por mas que caiga en la barbarie.

Otra prueba de que el hombre está combinado para la sociedad, son los diversos talentos que reparte la naturaleza á muchos individuos. Una abeja no tiene mas habilidad que otra; todas nacen con un instinto único, igualmente á propósito para fabricar los panales de miel. Hay, por el contrario, muchos hombres que nacen con una propension determinada, ó con algunos instintos, ó un talento para una ú otra funcion desde la mas tierna infancia. La naturaleza, por egemplo, hace únicamente á un hombre poeta, á otro guerrero, á otro mecánico, y vemos á algunos niños ensayar ya con sus manitas sus destino con un ardor incomprensible, sin ins-

pirarles aquel gusto y muchas veces contra los deseos de sus padres. ¿Quién no advierte en estas adjudicaciones nativas y forzadas, unos materiales cortados ya anticipadamente para el edificio social? ¿Si debiamos permanecer salvages, segun el orden natural, de que serviría que naciesen algunos hombres de ingenio industrioso, entre los mismos bárbaros, para reunirlos en ciudades, como lo hicieron Orfeo, Aufion y Anacarsis? El animal no tiene mas que una forma moral única, porque la naturaleza trazó su conducta para la vida silvestre; pero el hombre tiene instintos multiplicados, porque está destinado á fundar un estado y un género de vida en la sociedad.

La historia natural es la única ciencia que nos puede presentar algunos instrumentos seguros para profundizar así las verdades mas importantes á la sociedad humana. Esta ciencia se apoya, por otra parte, con la fisiologia en el estudio de nuestra organizacion, para manifestar la futilidad de las hipótesis en que han fundado comunmente tantos andamios vacilantes.

En efecto, ¿es el hombre el dueño de la naturaleza, ó es mas bien su primer esclavo? En lugar de ser ella para con nosotros una criada multiplicada, como defendia Aristóteles (l. I. De div. philos.) hay mucha mas apariencia de que hemos sido criados con relacion al gran todo, como los reyes lo son evidentemente con respecto á sus súbditos. Nuestra situacion en la cumbre de la escala de los seres organizados, es la que nos hace suponer que somos el fin ó el centro á donde todo viene á parar: y la misma ilusion puede verificarse en lo elevado de los tronos, como nos figuramos que el sol, y todos los astros circulan al rededor de nuestra frágil esfera. Una rueda pequeña de un relox considerándose como una pieza necesaria en el movimiento de la maquina, pudiera, contemplándose sola, creer que era igualmente el ege esencial que lo movia todo.

Pero es muy importante comprender cuales son nuestras verdaderas relaciones en el universo, porque no hay cosa que nos pueda causar un infortunio mas efectivo que la obstinacion de un orgullo ridículo en querer sustraernos á las leyes de la naturaleza. Aspirando entonces á ensalzarnos mas allá de nuestra esfera de mortalidad probamos nuevos esfuerzos

que nos aterran: ¡cómo nos corompen entonces los estravíos de nuestra vanidad, y nos hacen al punto pagar ásperamente la pena de nuestras locuras! ¿Por qué el hombre, único entre los animales, piensa haber conseguido por patrimonio mas males que bienes en la vida? Si debieramos creer, en este punto, los cálculos de Maupertuis, para probar lo que perdemos en nacer, seria ciertamente muy útil el perdernos. Ahora bien, la naturaleza no ha maltratado hasta este estremo á la mas noble de sus criaturas, porque otros filosofos, como Cardan, presumen tambien que los mosquitos, y hasta las especies mas viles, pueden ser venturosos, y porque no se ve á ningun animal cometer el suicidio como el hombre.

Parece, por consiguiente, que los males de la humanidad nacen mas bien de nosotros mismos que de la naturaleza, que nos ha dado pródigamente todo lo necesario para vivir bien sobre la tierra. Pero, nos dirán tal vez, sí el hombre se vuelve depravado y perverso, si destruye su propia especie ¿no es la naturaleza la que suministra todos los medios para ello? ¿No ha colocado la malignidad en su corazon, como la ponzoña debajo de los colmillos de la víbora, y el veneno en el manzanillo y en el arsénico, para fines desconocidos? ¿Las enfermedades, las pestes y otros muchos elementos de destruccion, no resultan de nuestra organizacion, como la necesidad inevitable de las querellas y de las guerras? ¿No es un resultado necesario para el equilibrio entre las naciones ó los individuos, así como las tempestades vuelven despues á establecer el órden entre los elementos? ¿Ademas, no se refieren todas estas cuestiones al gran problema sobre el órigen del mal fisico y moral de nuestro universo?

Sin querer internarnos en un obgeto estraño á esta obra y desatar una dificultad casi inexplicable en una multitud de sistemas imaginados para resolverla, pudieramos confesar que los cabos de aquel nudo son demasiado superiores al alcance humano y que ignoramos todos los principios ó causas necesarias. Si como dice Parménides, el *amor y el odio* ó la atraccion y la replusion son los fundamentos de este universo, y si se compone de generaciones y subsiste de destruccion, sométase, pues, el hombre á su destino, véase evidentemente superior al de los brutos y no se queje de ser inmolado para que otros desempeñen á su turno las funciones á que les

llama el curso inevitable de las cosas. Sin embargo, es de creer que la naturaleza nos ha presentado en el teatro de la vida, no para desplegar en él nuestros furores y atentados, sino para ennoblecernos con el egercicio de las virtudes, en medio de las estravagancias y los peligros. De todas las criaturas solo el hombre es el que conoce y admira la virtud; y los mismos facinerosos la rinden omenage en su corazon, pues se ha visto á algunos tiranos derramar lágrimas en los expectáculos trágicos. El hombre es principalmente sensible al embeleso maravilloso de las bellas artes y á todo lo que realza su talento y le arrebata con un santo entusiasmo. ¡Que mas noble prerrogativa nos podia señalar la naturaleza para honrar y halagar nuestra existencia! Es evidente que el autor de nuestra vida no ha combinado anticipadamente nuestro infortunio, y que solo imaginarlo seria un crímen. Nosotros somos los que encerramos las borrascas en nuestro corazon, y nos enseñamos á aguzar los puñales ó á componer la pólvora. Nuestros detestables elogios son los que encienden la rabia devastadora de los conquistadores: los aduladores son los que agravan el peso de las cadenas horribles; y siempre en todos los parages en donde los favores de la fortuna se derraman sobre las castas privilegiadas, ó en donde las leyes no protejan sino á los sátrapas á los nababes, &c. los pobres *parias*, los siervos que cultivan la tierra, los ilotas miserables, regarán con su sudor y abonarán con su sangre los campos en beneficio de los tiranos opresores que devoran el fruto de su trabajo.

Con todo eso, la naturaleza nos ha criado libres y soberbios, y nos ha hecho á todos iguales al nacer como al morir; pero entre estos dos límites se derraman todos los males que salieron de la caja de Pandora. Sin embargo, aunque los largos hábitos pueden enseñar á algunos individuos á complacerse en sus cadenas, y aunque algunas razas depravadas por una constante esclavitud nazcan quizá, como pensaba Aristóteles, esclavas por la naturaleza; el noble sentimiento de la libertad resucita sin cesar en el centro de todos los corazones, porque es el elemento de la generosidad, de las virtudes, del talento, y es por consiguiente, el bien imprescriptible de la primera criatura, reyna de todas las demas.

Nos queda una reflexione que hacer. Cualquiera que contemple al género humano en toda la tierra, verá que no pu-

do haber sido criado únicamente con referencia asi mismo, ó para su felicidad sola. Sin intentar graduar con exactitud el número total de los hombres que viven en el globo (número necesariamente variable, segun los años de hambres ó de abundancia, las épocas de paz ó de guerras, las enfermedades contagiosas, las inundaciones y otras grandes revoluciones), pueden concederse á la Europa ciento sesenta millones de habitantes: al Africa, segun dicen, ochenta millones ó mas: á la América con sus islas cerca de otros tantos: al Asia con la tierras Australes se la dan hasta quinientos ochenta millones, y á la china se la supone la quinta parte; cuyas cantidades componen poco mas ó menos novecientos millones de seres humanos. He aqui mas de setenta mil individuos que nacen y otros tantos que mueren todos los dias. Cada minuto ve mas de cien muertes y nacimientos: ¡asi corre sin cesar el torrente de la vida! ¡Qué mezcla de individuos blancos, amarillos, rojos, negros ó atezados y de color de aceytuna¡ ¡qué pocos hombres civilizados, y cuantos bárbaros y feroces! ¡Cuántos pobres y desventurados y cuan pocos ricos y felices! ¡Cuántos perversos é ignorantes y que pocos buenos y sabios! ¡Unos adorando á los monos y á sus serpientes; estos esculpiendo dioses de madera, aquellos dirigiendo sus homenages á los astros ó á divinidades imaginarias, unos siguiendo á Mahomet, otros al gran Lama y dispuestos á degollar al que reuse adorarlos! Cada uno de ellos forjándose leyes y costumbres; los unos creyéndose dueños y los otros llamándose esclavos; cada uno vegetando en su manada, marchando desnudo ó engalanándose con diferentes vestidos, y afeándose creyendo embellecerse. Finalmente todos, locos ó cuerdos, caminan por la senda de la costumbre, imaginan que ellos son los únicos racionales, desprecian á sus hermanos, pelean sin odiarse ni conocerse; todos se alimentan de vanidad, se miran como los reyes de la tierra, y sin embargo todos son miserables, arrebatados igualmente por la muerte para dejar lugar á otros seres tan vanos y dignos de compasion como sus predecesores!

§. VIII.

De la sociabilidad humana, y de los efectos que prducen en nuestra especie los diferentes gobiernos.

No es de ningun modo estraño á nuestro obgeto entrar en el exámen de las formas políticas que distinguen las sociedades humanas en toda la tierra. Ademas, pertenece tanto este estudio á la historia natural de nuestra especie, como la discripcion de la república de las hormigas es una parte interesante para conocer aquellos insectos.

A las razones que hemos dado del establecimiento de las sociedades humanas, sacadas del estado de familia y de las largas necesidades de la infancia, se siguen otras no menos eficaces para reunir los hombres. Aun cuando supusieramos tambien, con Hobbes, que el salvage nace esencialmente perverso y en guerra con todo el universo; y aun cuando admitieramos que no existia primitivamente en nuestros corazones mas que el amor propio y el egoismo mas feroz, afirmamos que estas mismas disposiciones enteramente intolerantes, su-[illegible] obligarán siempre á los vandidos á sacrificar una parte de sus intereses para asegurar los restantes. En efecto, habiendo la naturaleza formado á todos los hombres iguales poco mas ó menos en fuerza, ó inspirando al mas débil algunos medios de astucia, de destreza, y aun de perfidia en caso de necesidad, para defenderse y atacar, se sigue que el género humano aspirará á destruirse mútuamente y que el poderoso, queriendo someter al inferior á su servicio le envenerará ó degollará este con alevosía. Ahora bien, esta ruina universal, ¿es acaso otra cosa que una necesidad absoluta de establecer algunas leyes de equilibrio, algunas transaciones inevitables sancionadas por el consentimiento general, y una paz fundada en la garantía de los derechos recíprocos? La prueba de ello existe en Botany-Bay. Las leyes naturales nacen, pues, por necesidad de nuestra constitucion, aun suponiéndola criminal y corrompida Si se añade á la autoridad de estas leyes primitivas, la de las religiones y la augusta magestad de las leyes civiles, la sociedad estará mas segura; hasta que estas últimas le-

yes, daciéndolas arbitrarias con el tiempo ó consagrándolas á la iniquidad; al abuso de la fuerza y á otras muchas injusticias, nazcan revoluciones para buscar una armonía mas justa ó un equilibrio mas saludable.

Si todas estas maneras de existir son esenciales á nuestra especie, es por consiguiente, indispensable que las consideremos aqui. Ademas estableciendo cada organizacion social, un género de habitos y de educacion, y un régimen particular, influyen necesariamente en la constitucion y en la salud de los hombres que viven subordinados á ella. ¿Se cree que la prohibicion de beber vino, el uso de las abluciones y las demas modificaciones del género de vida, prescritas por el Alcoran, dejen al mahometano de la misma complexion que al cristiano griego que practica en el mismo clima, los ritos de la iglesia del Oriente, con sus cuaresmas? Segun refiere Heródoto, se conocian en los campos de batalla la fragilidad de las cabezas de los persas, cubiertas de tiaras (*Cidaris*), y la solidez de los cráneos de los Etiopes, que afrontaban con la cabeza desnuda el sol ardiente del Africa: ¡tanto afemina el lujo y tanto endurece la barbarie á los hombres! ¿Se cree que los modales afectados de un mandarin chino acostumbrado á palos [illegible] hagan de él un ser diferente en la complexion del antiguo ciudadano romano á quien no se podia azotar, y que, criado en su orgullosa independencia, se juzgaba formado para marchar sobre la cabeza de los reyes? Se ha observado igualmente, segun dice Raymundo de Marsella, que las afecciones crónicas y las enfermedades de postracion ó relajacion eran comunes en los gobiernos despóticos, como en Turquía, en donde la prohibicion de los licores fermentados y el uso del opio y de los baños debilitan por otra parte el movimiento vital, ademas del estado habitual de inercia, de terror y de opresion social. Al contrario, las afecciones agudas é inflamatorias, se observan no solamente entre los salvages, segun refiere Benjamin Rush, sino con mas particularidad tambien en los gobiernos republicanos, en donde los ciudadanos despliegan toda su energía fisica y moral. Los flatos desaparecieron durante la revolucion.

Favoreció al principio la civilizacion humana el haber domesticado muchos animales, y sin esto no podia verificarse

de ningun modo; cuya sencilla observacion no ha hecho, sin embargo, ninguno de los autores ó filósofos que tratan del establecimiento de las sociedades, como Fergusson, &c. El americano, antes de comunicarse con la Europa, casi no tenia mas que el llama, el paco, y la vicuña de las cordilleras, lo cual mantenia en la infamia al Peruano y al Mejicano. En el norte los salvages del Nuevo Mundo no han sabido domar el caribol (rengífero), al dante ó alce y al bisonte para establecer un estado pastoral mas tolerable y suave que la vida cazadora y bárbara en que vegetan en corto número en regiones estensas; pero, al contrario, los Lapones, los Samoyedos, los Yacutos y otras colonias de las playas mas asoladas del Antiguo Mundo, viven con menos infelicidad porque tienen rengíferos y perros que les sirven para trasladarse y alimentarse durante los inviernos mas largos. Su civilizacion está, por consiguiente, mas adelantada que las de los precedentes, aunque situados en un clima mas próspero.

El Antiguo Mundo, por la naturaleza de sus animales domesticables, tenia mucha mas proporcion para civilizarse que la América, privada del caballo, del buey, &c. Así, la cultura de las [illegible] Europa, [illegible] y en Africa descansa en el buey, el búfalo, el caballo, el asno y aun la obeja, la cabra, y el cerdo, &c. Las soledades africanas se han hecho transitables á los Moros principalmente con ayuda del camello y del dromedario: los arenales del Asia se pueblan, por medio del caballo, con las hordas errantes de los Tártaros, así como atraviesan los Beduinos los desiertos de la Arabia: y algunas manadas de bueyes alimentan á los cafres en lo interior del Africa abrasada. Si se quitasen aquellos animales, la tierra quedaria sin cultivo, se despoblaría de hombres, cesaría la agricultura en grande y se arruinarian los imperios mas florecientes. Tambien Méjico, el Perú y Chile, á pesar de que gozan de un cielo benigno no podian llegar al mismo grado de civilizacion que los pueblos del Antiguo Mundo, por falta de animales, instrumentos de todas las empresas grandes, y los demas Américanos permanecian eternamente salvages. El negro tiene en su tierra todos los elementos de civilizacion; pero sino los pone en práctica es por falta de inteligencia ó por una innata indolencia. Los chilenos, despues que

los caballos españoles se han multiplicado en sus vastas regiones, abrazan hoy insensiblemente la vida errante de los tártaros, y una nueva era se prepara para los Americanos.

Cuanto mas sedentarias viven las naciones en sus climas, tanto mas expuestas están á ser sojuzgadas. El Hindu y el Chino no salen jamas de su pais, no van, como el Inglés, el Holandés y el Francés, á atravesar las olas y á visitar el universo. Sentados y como plantados en el terreno, se someten pacientemente á la conquista de los Tártaros que los atan como el buey al terreno y los quitan por fuerza el diezmo de sus cosechas. No sucede asi en las naciones movibles, como los salvages, ó en las errantes, como los Arabes y los Tártaros, á quienes no se sugetaría mucho tiempo; porque son capaces de invadir los imperios agrícolas, y la tierra que entre nosotros es la propiedad mas sólida, viene á ser tambien la mas expuesta. Por esta razon la permanencia de los Estados depende principalmente de la garantía de las propiedades territoriales inmoviliarias.

Hay, pues, dos géneros principales de sociabilidad en el globo: 1.°, las naciones que no tienen ningun territorio en propiedad, ni dividido en partes, creen que todos los paises pertenecen á los valie[illegible] derecho ó [illegible]. Tales [illegible]n las naciones salvages y las tribus errantes de pastores; y tambien las que consideran el mar como un campo comun donde domina el mas fuerte, y exercen la piratería: 2.°, las naciones que tienen propiedades territoriales fijas ó comerciales, garantidas por leyes, forman el segundo género. Estas naciones mas ó menos elevadas en la escala de la civilizacion pueden por este medio llegar solas á la cultura intelectual y social mas perfeccionada. Asi en los pueblos sin propiedades fijas, se admite la *fuerza como derecho*, y ningun otro poder se reconoce allí como autoridad, si no está legalizado segun las formas adoptadas.

1.° El primero y mas sencillo de los gobiernos que se estableció al principio, á falta de otro, es el de la *familia* entre los salvages de la América y de la Nueva-Holanda, en muchas islas y entre los negros de lo interior del Africa. La reunion de muchas familias asociadas muchas veces por los vínculos de la sangre, confiere al que juzga mas valiente y mas inteligente, un poder temporal para la defensa comun, y para arreglar las di-

ferencias y juzgar de las quejas. Este gefe electivo, sin derechos civiles superiores á sus compatriotas, puede con el consentimiento de la comunidad legar las mismas atribuciones á su hijo, si se muestra digno de ellas; lo cual no constituye la monarquía hereditaria, como piensan aquellos publicistas que se esfuerzan sin cesar á confundir el gobierno despótico con el de la familia. Pero algunos salvages no confieren los destinos de su pequeña sociedad á un niño, á una muger, ni á un ser achacoso, siempre en la misma familia, como lo exige la tranquilidad pública en los grandes Estados permanentes; ni se abandonan ciegamente á todos los caprichos de un hombre elevado por sus manos, y que de ellos lo ha recibido todo.

2.º *El gobierno pastoral ó patriarcal*, entre los Arabes Beduinos, los Tártaros Mongoles y otras tribus errantes, que se mantienen con leche y carne de sus rebaños, de caballos, camellos, &c., se ha hecho constantemente hereditario. Los Gerifes árabes y los Kanes tártaros, son los gefes guerreros y jueces por nacimiento en algunas familias, que su fortuna y sus servicios han elevado á aquella dignidad, aunque otras puedan llegar igualmente á conseguirla: y de este modo Mahomet entre los Arabes y Tamerlan entre los Mongoles, han ascendido al poder supremo y le han transmitido á sus descendientes. Estos pueblos, habitando en desiertos incultos, y viéndose obligados á emigrar incesantemente para encontrar en cada comarca un nuevo pasto para sus ganados, adquieren con esta vida errante el espíritu de conquista y de invasion, cuando los llevan consigo algunos gefes ambiciosos: son, por decirlo así, un gran cuerpo de caballería ó un ejército siempre subsistente. No se les puede forzar ni avasallar en los eternos asilos en que los ha confinado la naturaleza; y libres de la servidumbre, tienen sin embargo entre ellos la aristocracia de las riquezas, el régimen de la feudalidad, los derechos de primogenitura, el vasallage y aun la esclavitud de las mugeres.

3.º Las *repúblicas propiamente dichas* se establecen comunmente en los estados pequeños, ó pobres, ó situados en paises montañosos, ó en algunas ciudades marítimas comerciantes, ó tambien de corsarios y de forbantes. Todos saben que hay repúblicas en que, teniendo la autoridad la mayoría del pueblo, se halla constituida en ellas la democracia:

si algunos nobles ó ricos solamente poseen los principales derechos de la ciudad, es una aristócracia; y puede convertirse en oclocracia y oligarquia si el poder se concentra en un corto número de manos. La igualdad absoluta ó relativa de las fortunas y de las clases conserva los estados republicanos, asegurando los derechos de todos los ciudadanos. Este género de gobierno admite muchas mas combinaciones mixtas en el estado social, que todos los demas, y la agitacion ó vayvenes de los partidos contrarios, que resultan de él, son los que le mantienen frecuentemente en equilibrio. Vemos á los Drusos y otros pueblos del Líbano gobernarse en repúblicas, en el centro del imperio despótico de los Turcos, como los indios bravos de las cordilleras en Méjico, y los habitantes de Candahar, de la Georgia y del Imireto en el Asia, junto á algunas naciones circunvecinas sometidas á los monarcas mas absolutos. No solamente las ciudades comerciantes y marítimas que rodean el Mediterráneo, ó situadas en el Archipiélago, han sido ó son todavia repúblicas, ó conservan el espíritu de libertad; pero sucede lo mismo en casi todos los puertos de marina mercante de los mares del norte de Europa y de las islas principalmente. En efecto, Anderson ha manifestado, en su historia del comercio, que este era inseparable del espíritu de libertad que da impulso á la industria. Es de tal modo inherente á la vida marítima, que las potencias berberiscas, los Malayos en los mares de las Indias Orientales, y todos los pueblos que viven de cabotage, de comercio, de contravando, de piratería, &c. muestran un carácter de independencia republicana. Sería imposible que se expusieran con tanto atrevimiento á suertes tan arriesgadas, en beneficio de un monarca: asi las naciones mas oprimidas temen el mar, ó no son felices en él, como los Turcos, los Persas y los Chinos. Al contrario, todos los pueblos insulares tienen un carácter de libertad mas arrogante que sus vecinos; como los Japones, los Ingleses, los antiguos Griegos, los Cartagineses y los Sicilianos, &c.

4.º Otro género de gobierno, mas particular de las naciones débiles, ó que habitan en territorios divididos es el de los estados *federativos*, compuestos unas veces de la reunion de muchas repúblicas de la misma constitucion poco mas ó menos, y otras veces de diversos principados. La confederacion de

las ciudades Anseáticas en la edad media, la de los Suizos y Grisones, la de las provincias unidas de los Paises Bajos y los Estados Unidos de América presentan egemplos del primer modo de asociacion; y el imperio gérmanico, los pactos de union momentánea de los pequeños principados de Italia, ó en la India, &c. contra vecinos muy poderosos, ofrecen egemplos del segundo modo. Cualquiera que sean los inconvenientes y la lentitud de estas confederaciones, pueden mantener solas la independencia de los estados mas estensos.

5.º Las *monarquías, ya electivas ó templadas* por cuerpos intermedios, como una nobleza hereditaria, en la antigua Polonia y la Hungría, que se acercaban á la naturaleza de las repúblicas aristocráticas; ó los *reynos* hereditarios, que tienen estados generales, cortes, dietas, parlamentos, representantes de los intereses de la nacion, ó constituciones mas ó menos favorables á la libertad civil, son gobiernos establecidos en Europa despues de la caida del imperio romano. Aunque cada uno de estos grandes Estados de esta parte del globo haya sufrido muchas modificaciones mientras ha subsistido, no se ha mantenido en ellos el despotismo absoluto tanto tiempo como en Asia ó en otras regiones, ya por efecto del clima ó del suelo, ya á causa del cristianismo, ó ya por el espíritu y valor que distinguen á los Européos de los demas hombres. Las naciones de la raza gótica y teutónica y ese diluvio de bárbaros del norte que cayeron sobre el imperio romano, trageron tambien con ellos costumbres de independencia: tuvieron el derecho de elegir su rey ó gefe, levántandole encima de un paves, y se reservaron algunos privilegios en las asambleas de marte ó *mallus*, como el consentimiento de los impuestos, &c. (Bonquet *Præfad. leges saliæ*, Hincmar *Opera* edic. Sirmond, tom. 2 en los *capitul.* de Carlomagno; y Hottoman, *Gaule francaise*, 1573. Paris, cap. 6, pág. 47 &c).

6.º Los *gobiernos teocráticos* forman otra especie de Estado, ya electivo, ó hereditario, fundado en las opiniones religiosas. Mientras estas conservan su imperio, disfruta este gobierno de toda la autoridad y energía que pueden inspirar el fanatismo y la supersticion, pero tiene la costumbre de aislar de todos los demas pueblos á la nacion que rige. Se ha visto la teocracia en el pueblo judío, en tiempo de sus jueces, de sus pontífices y profetas suscitados por el entusias-

mo religioso. Mahomet y los Califas que le sucedieron han reinado por la misma autoridad y la han propagado con la guerra. El Dayri en el Japon, el gran Lama en el Tibet, el Papa en Europa presentan egemplos diversos de gobiernos teocráticos sin la fuerza militar, pero armados por la fé ó una autoridad moral. Puede tambien observase que ningun pueblo pasa de la barbarie á la civilizacion, sino por medio de la teócracia ó de una religion, que los ate ó asegure al estado social, y que preste su fuerza á las leyes fundamentales de las instituciones civiles, cualquiera que sean. Por esto han dado todos los legisladores á sus establecimientos una sancion divina; porque ninguna ley, considerada como puramente humana, puede someter á todos los espíritus, pues muchos no ceden á la razon y miran la fuerza como una tiranía arbitraria.

7.° En fin *los imperios despóticos ó las monarquías absolutas* forman muchos grandes gobiernos en diversas regiones del globo, aunque haya diferentes modificaciones de régimen en cada una de ellas. En todos estos imperios reune el monarca la autoridad espiritual ó religiosa á la temporal, forma la ley segun su voluntad y la egecuta por la fuerza y el temor, porque nadie le resiste. Para hacerse un obgeto mas extraordinario á sus vasallos, el príncipe se oculta habitualmente de su vista, no se presenta sino rodeado de la magnificencia mas pomposa, en la ocasiones solemnes y se circunda de una guardia militar numerosa: el poder administrativo está confiado á un visir ó primer ministro y despues á los sátrapas, á los pachas, á los mandarines ó á cualquiera otra especie de administradores particulares en cada provincia, para la cobranza de los impuestos, levantar tropas y egercer el poder judicial. La distancia de las provincias y la gran autoridad arbitraria delegada á aquellos administradores les permiten frecuentemente abusar de ella vajando al pueblo, y hacerse independientes del soberano. De aqui han nacido tambien algunos principados feudales ó feudos, como los *timares* en Turquía, &c. conferidos por el príncipe bajo la condicion de homenage y otros tributos de vasallage.

Como todos estos imperios han sido fundados por la conquista ó la fuerza militar subsisten solo por ella, de suerte que el gobierno es como un egército acampado en medio de un pueblo, en donde se mantiene por la fuerza y se legaliza

con el egercicio regular de la autoridad judicial. Asi, cualquiera que sea el que logra, por derecho hereditario, por la rebelion y la usurpacion, ó por la astucia y la intriga, el poder supremo, se hace alli reconocer por legítimo, porque ninguna ley susiste en donde reina la fuerza. Las revoluciones frecuentes de aquellos imperios no son mas que mudanzas de cabeza que no tocan casi de ningun modo al cuerpo del pueblo, en las cuales no se mezcla por lo comun. El rebaño subministra el alimento al pastor y á sus guardianes, cualquiera que sean.

Sin embargo, en algunos de estos gobiernos se establece un órden mas ó menos regular de administracion interior, favorable, como en la China y aun en el Japon, á la prosperidad de la nacion; y los particulares pueden ascender á varios empleos políticos, segun ciertos reglamentos fijos ó costumbres establecidas. En otros paises, como en el Indostan, Mogol y Calecut, la nacion está divida en castas ó clases determinadas, hereditarias, que componen muchos estados en el mismo estado: los nayres ó nobles, los bramas ó sacerdotes, son los que tienen únicamente el derecho de egercer la autoridad, lo cual sumerge en una humillacion extrema la mayoría de la nacion, hasta el punto de que las castas superiores se creen manchadas y apestadas con el contacto y la proximidad de un paria, ó un desdichado labrador. En otros imperios, los emplos son una especie de arrendamiento del gobierno, vendidos en algun modo al que ofrece mas, de suerte que se convierten en una comision de pillage y exaccion sobre los pueblos, como los firmanes ó despachos, de pachá de agá, &c., en Turquía: tambien los particulares ocultan la noticia de su fortuna de la avaricia de los tratantes, y la sepultan en vez de disfrutarla.

Toda el Asia Meridional y las grandes islas inmediatas, el Oriente, la Persia, la Turquía, el Egipto, la Mauritania, Marruécos, y tal vez otros grandes estados poco conocidos del interior del Africa, y en el Nuevo Mundo, antiguamente los imperios de Cuzco y de Lima, han presentado ó presentan gobiernos mas ó menos despóticos. Estos estados pueden abrazar paises estensos, porque están regidos ordinariamente por la fuerza de las armas, y una parte de la nacion ocupada en avasallar á otra; pero son débiles contra

los choques esteriores y se hallan facilmente espuestos á las conquistas. En efecto, un pueblo sugeto por la violencia no se defiende, ni sostiene al que le oprime: mas bien mejorará de suerte por la conquista; pero por lo comun un dueño arroja á otro, y el Indio indiferente se resigna, cultivando su campo, á la casualidad de verle devastado. Con tal que le quede con que subsistir no necesita mas.

Se advierte, pues, que no están garantidas las rentas vitalicias ni la industria, sino, al contrario, sugetas á ser robadas, bajo los gobiernos despóticos. De aqui nace que ninguna cosa puede perfeccionarse en ellos ni llegar á un grado eminente. En los climas mas hermosos de la tierra, situados en las regiones mas fértiles y afortunadas, el hombre se corrompe bajo el doble yugo del despótismo y la indolencia. En donde la naturaleza le prodiga con poco gasto los alimentos, y basta á las primeras necesidades de su vida, es donde mas ama el reposo y prefiere, como el negro, dejarse esclavizar que defender su libertad. Pero en los climas rigorosos, en donde el frio, comprimiendo la vegetacion, exige penosos trabajos para la cultura de la tierra, y anticipaciones para arrancarla una subsistencia mas dificil, se necesitan propiedades mejor garantidas y derechos civiles mas seguros para la industria; porque el hombre debe desplegar mas actividad y valor; está menos dispuesto á dejarse vejar y oprimir; y establece gobiernos de libertad é independencia nacional que todos defienden como propiedad suya y como primer título de sus posesiones. Asi confiado en aquel estado, se entrega á toda la energía de sus talentos naturales y concibe vastas empresas en todos géneros. De este modo el européo se erige hoy dia en todas partes como señor, interviene como dominador y como un ser superior en medio de las demas naciones del globo. Ha sido sin duda necesario que la naturaleza le favoreciese mas que á las otras razas humanas; porque los mongoles y los negros, colocados en las mismas circunstancias de climas que los européos, no han descubierto la misma elevacion de designios, el mismo poder de industria, ni aquella actividad infatigable que distingue á estos últimos tan eminentemente.

§. IX.

Conclusion y algunas ideas médico filosoficas sobre el estado futuro del género humano.

Hemos negado anteriormente á nuestra especie, aquella perfectibilidad indefinida que le han atribuido algunos filósofos; pero nadie puede desconocer en las naciones regularmente constituidas, el adelantamiento en las ciencias, las artes y diferentes géneros de industria. A la verdad, los soldados hunos de Atila, los Vandalos, y las razas Visogodos que asoláron la Europa Austral desde el tercero al sesto siglo de nuestra era, no igualaban á los Italianos cultos y sabios de la corte de los Medicis en Florencia y en Roma; y habia sin duda alguna diferencia entre los feroces Sicambros conducidos por Clodoveo, y los Franceses delicados é ingeniosos del siglo de Luis XIV.

Ciertamente se puede decir muy bien, con Fontenelle, que así como los árboles no serian probablemente mas altos ni fructíferos en los tiempos antiguos, que son ahora en los mismos climas; nosotros sabriamos hacer todo lo que hiciéron los antiguos, si nos hallasemos en iguales circunstancias, políticas, morales, ó de otra especie. No hay en esto duda ninguna, y si no hemos igualado en muchas de las bellas artes á los antiguos Griegos ó á los Romanos, los hemos incontestablemente excedido en otros géneros de ciencias fisicas y mecanicas, ó de industria. Por consiguiente no hay cosa que pruebe una degeneracion real, si no solo otra clase de civilizacion y de instituciones civiles y religiosas, en la raza humana blanca.

Sin embargo, en medio de este curso general de la especie, en la carrera de los siglos, se pierde en una direccion lo que se gana en otra. Los pueblos bárbaros prefieren el uso de las armas y el brillante exercicio del valor ó de la fuerza corporal, á los trabajos de la industria y al desarrollo del talento en las ciencias, las artes y el comercio, que al contrario estiman mucho mas las naciones civilizadas. Este es el camino por donde marchan los Européos hace mas de tres siglos, y en el cual se han adelantado á todo el resto del género humano actual.

Muchas causas han contribuido á ello y continúan sosteniendo el favor adquirido; primeramente el renacimiento de las letras y el descubrimiento de la imprenta, que engrandecen las miras del hombre, y descubren á su ambicion prodigiosos destinos en todos géneros, ilustrándole en todas las cosas: tampoco el musulman, sumergido en su obscura ignorancia hace ningun esfuerzo: vé sin alterarse como se agita junto á él toda la Europa; pero manteniéndose separado de este gran movimiento, cae relativamente en una inferioridad estremada, que tarde ó temprano á carreará su ruina.

El segundo manantial de interés para la civilizacion, fue el descubrimiento de la América y el paso á las Indias por el cabo de Buena-Esperanza. La Europa, enriquecida con el cultivo de tantas regiones, mas ilustrada con las ciencias naturales, halló en la estension inmensa del comercio marítimo y colonial, medios de fortuna y de independencia, aun para las clases mas inferiores de la sociedad: se han visto desaparecer las barreras antiguas de las clases: se han hecho menores las distinciones de las castas nobles y plebeyas, la rivalidad mas inmediata de los estados y condiciones, y la facilidad de la instruccion pública han producido mas igualdad entre los hombres: y algunos particulares opulentos son hoy dia superiores en lujo y en comodidades de la vida á los Quilpericos y Dagobertos, que reinaban antiguamente en francia: mandan con su dinero y cien navíos bogan á la China para traerles té, ó surcan los mares de la América y de las Indias para servirlos.

Otras causas no menos poderosas contribuyen á producir esta elevacion de la sociabilidad en Europa y sus colonias. Desde las reformas religiosas de Lutero y de Calvino, la libertad de pensar ó la tolerancia religiosa, se ha establecido insensiblemente: las guerras de fanatismo y de devocion, extinguidas en el dia, parecen tambien generalmente ridículas. La Europa, á pesar de los furores de la ambicion, renacientes con demasiada frecuencia, y de sus sangrientas querellas, se mantiene en un equilibrio de Estados, que forman una gran república federativa, en que los débiles se ligan para resistir las invasiones del poderoso. En esta lucha sorda y perpetua de los Estados, el que dé mas estension á su industria, artes y comercio, conseguirá necesariamente una preponderan-

cia relativa mucho mayor. El gobierno que aumenta mas el valor de sus súbditos, cuando sabe discernir bien sus talentos é importancia, y sacar de ellos fecundos resultados, favorece la carrera de los individuos, aumentando mucho mas la estension de su libertad. De aquí nace que el principado mas pequeño de Alemania, hoy dia por exemplo, tiene mas poder intrínseco y valor efectivo, que un gran imperio de Asia poblado de millones de estúpidos esclavos, cuya indolencia no se despierta sino á palos, y que en vez de producir vegetan tristemente sobre el terreno.

Asi se ha civilizado nuestra especie, y todavía debe adelantar necesariamente, segun ésta tendencia general, en el torbellino violento que arrastra á las sociedades Européas; el espiritu militar se debilitará, porque se hallarán mas beneficios en la industria que en las conquistas; y porque algunas naciones fabricantes, mas bien hacen la guerra por cálculo de interes pecuniario, que por aquella gloria de salvages feroces, que solamente produce un renombre vano asolando la tierra. Llegaremos á ser sin duda mas ingeniosos pero mas afeminados, y nuestras fuerzas corporales se disminuirán en esta vida perezosa, en medio de las necesidades facticias que nosotros nos creamos incesantemente. Se inventarán máquinas para manufacturarlo todo, y así como se debilitan las piernas usando siempre del coche, en vez de caminar con ellas, ó la vista con el abuso de los anteojos, asi perderán nuestros órganos su actividad, que se empleará unas veces en el cerebro para reflexionar sobre los medios de la industria, y otras veces se disipará en los goces mas voluptuosos.

Ya vemos resultados dañosos de este nuevo género de vida, en el incremento prodigioso que adquieren diversas clases de enfermedades. Asi las nevroses, las afecciones nerviosas y ataxicas ó malignas, se multiplican bajo el imperio de tantos excesos de la facultad de pensar, de sentir y de gozar: las disposiciones catarrales se aumentan por esta existencia regalada, apoltronada y deshabituada á soportar las intemperies de la adsmorfera: las emfermedades de las primeras vias resultan de este régimen de alimentos, demasiado esquisitos, y aderezados con mucha delicadeza para no producir frecuentes excesos y malas digestiones: la plétora y sus peligrosas consecuencias, como la apoplejía, las aneurismas y las en-

fermedades orgánicas del corazon, que tambien resultan de las pasiones veementes, vienen á juntarse á esta comitiva de plagas para oprimir la raza humana.

Por otra parte, desde las edades antigüas, ¿cuántos nuevos *gérmenes de enfermedades*, que amenazan nuestra especie, no hemos visto desarrollarse? Las irrupciones de los árabes en el séptimo siglo, trageron del Africa y derramaron por todo el globo la viruela enteramente ignorada de la antigüedad; y aquella plaga diezmó, principalmente en su orígen, la poblacion de entrambos mundos. El descubrimiento de los dos Mundos fue la época de una nueva fatalidad, y corrompió, con un mal inaudito hasta entonces, los manantiales mas deliciosos de la reproduccion. La multiplicacion y extension del comercio marítimo, la mudanza general de los pueblos del norte, limítrofes del Báltico y de los mares septentrionales, hácia los riesgos del Occéano, estendieron y multiplicaron tambien la enfermedad del escorbuto, casi totalmente desconocida de los antiguos. Parece que se debe igualmente la plicapolaca á las expediciones de los tártaros, durante la edad media, en Verania y en los paises circunvecinos, despues de la elevacion de Cegabac sobre Tamerlan y sus sucesores, porque si los Turcos y los Orientales se libraron de aquella enfermedad, debida originariamente á la suciedad de las largas cabelleras, fue porque la ley mahometana manda raparse la cabeza. En fin, hemos visto desarrollarse en los siglos modernos, por exceso de molicie y de civilizacion, la raquitis de los niños, multiplicarse la tisis pulmonar que destruye en flor una gran parte de la juventud que se liberta de otras causas de destruccion. Si las precauciones sanitarias han podido desterrar de la Europa la peste del Oriente, la lepra ó la elefancia, son impotentes contra los tifos que producen las guerras, las grandes hambres y otras calamidades profundas de los siglos modernos, en los cuales fermentan otras muchas revoluciones para lo venidero, por un concurso inevitable de causas políticas.

De esta suerte cada nueva situacion de los pueblos desenvuelve nuevos gérmenes de enfermedades, hasta que se establece el equilibrio y nuestra especie se habitúa al estado particular en que se halla colocada. No son hoy dia, por egemplo, la languidez ó la inercia moral, las que, dominando en

el estado civilizado, imprimian aquel carácter de hipocondría flatuosa, tan observada durante el siglo XVIII por Rob. Whytt, Lorry, Posmne, Tissot, en las primeras clases de la sociedad. La inmensa actividad desplegada en el siglo XVIIII, en el cual se inflamó la ambicion, se contrariaron todos los intereses, y vacilaron todas las fortunas; la prosperidad inaudita de algunos, y las caidas formidables de otros, han duplicado el imperio de las afecciones morales y la actividad intelectual de este movimiento universal. La vida se ha consumido rápidamente, y las fiebres nerviosas, ó malignas y homicidas han sido su resultado necesario.

Hay, pues, otras guerras que las de los campos de batalla, que son esas sordas luchas, ó mas bien esos combates secretos de las clases, esos sitios y minas subterraneas de los empleos y estados de la sociedad, esas emboscadas, esas sorpresas, esas batallas de industria ó de comercio, de reputaciones facticias y de créditos efimeros, para usurpar los primeros puestos de la fortuna y del poder, guerra que mantiene los espíritus agitados, que suscita las pasiones de codicia y de ambicion, y no perdona á los hombres ni fatigas ni [illegible] la de su vida. Asi se desgastan y enervan los individuos; la especie degenera y suceden los abortos: se apresuran á vivir y á conseguirlo todo como en una palestra en donde el primero que llega se apodera de los premios que ofrece la fortuna. ¡Desgraciado del débil qué caé! pasan por cima de su cuerpo y no sirve sino de peana para alzar al que le ha derrivado y no merece consideracion sino por este servicio.

Es, pues, de temer que el exceso de la civilizacion prepare su ruina, debilite y corrompa, en su orígen mismo, las generaciones que se adelanten mas en este noble campo á que concurrimos: y en efecto, ¿en dónde se manifiesta mas degradacion moral y debilidad de alma y de cuerpo, que en esas ciudades populosas y opulentas, en que el lujo y la civilizacion modernas ostentan con tanta profusion el escándalo de su magnificencia? Al lado de lo mas sublime y perfecto, ¿no vemos pulular monstruosidades execrables y todos los delitos mas tristes y aun afrentosos que puede presentar la humanidad? ¿En dónde se cometen los atentados horribles, sino en dónde brillan las mas sublimes esperanzas? Roma, en

el colmo de la grandeza, cayó por su propia corrupcion como una gran encina que ha llegado á su incremento, cuyo corazon se pudre al instante. Victoriosa de la tierra, se gangrenó á su turno con los vicios exteriores:

> *Sævior armis*
> *Luxuria incubuit, victumque alciscitur orbem.*

Hay, por consiguiente, causas naturales de disolucion en cada estado: si la China no se mantiene hace ya tantos siglos, sino conteniendo cuidadosamente los progresos ulteriores de su civilizacion; asi como para estar mucho tiempo viejos, es preciso comenzar á serlo voluntariamente desde la juventud, hay sin embargo un término inevitable para la calida de las naciones. Algunos periodos de barbarie, y, por decirlo asi, de sueño ó de reposo intelectual, vienen á sumergir los hombres en la vida bruta y animal, y le preparan á volver á empezar con nuevas fuerzas, nuevos destinos de civilizacion. Sin embargo, hay otros pueblos que parece que nunca se han librado del estado salvage, y cualquiera que recorra hoy dia las tribus de los negros en el suelo del Africa, los hallará todavía tales como los observaron los Cartagineses hace unos veinte y dos siglos, antes de la época actual. Las infinitas revoluciones que han sucedido en las Indias y la Persia, han hecho brillar diversas épocas memorables, sin duda, para aquellas regiones; pero no han mejorado el estado civil y político de estas naciones: sus hábitos y sus costumbres se han quedado estacionados y permanentes, aun hasta en la forma de los vestidos: estos usos parece que están unidos á la uniformidad del clima que los ordena y obliga á perseverar; pero no son fijos en los paises mas inconstantes de nuestros climas, en donde se pueden perfeccionar porque se pueden mudar.

¿En dónde se halla la felicidad? Si la hay verdadera sobre la tierra, el hombre solamente puede hallarla en su corazon, pues todo lo que le rodea es perecedero; pero la disfruta principalmente en sus sublimes contemplaciones de la naturaleza y de su autor que nos desprenden del mundo. La existencia monótona del vegetal, su insensibilidad, su inmovilidad sobre el terreno y su eterno silencio, le mantienen in-

diferente á todo. No paga amor con amor: no halagan su vida las caricias y afectos á lo que le rodea: envuelto todo entero en su existencia se basta así solo y evita el mal sin sentir los placeres. Sin embargo, esas conexiones deliciosas y tiernas, esa identificacion con toda la naturaleza, sus beneficios, su grandeza sublime, su magnificencia ó mas bien esa confianza y ese abandono magnánimo á su poder, son los que completan la felicidad prometida á nuestra especie, y despliegan toda nuestra grandeza. Nos entregamos plenamente á los vientos de nuestro destino en este occéano del mundo á donde fuimos arrojados algun dia. Sentir es una necesidad; porque vivimos mas en lo exterior que en lo interior de nosotros mismos, derramarnos nuestra sensibilidad en todo lo que nos rodea, prestamos afectos á todos los objetos, y pedimos á la naturaleza entera una reciprocidad de amor. Si algunos infortunios nos desengañan, recojámonos dentro de nosotros mismos, ó busquemos en el porvenir el encanto de nuevas armonías. El hombre necesita las ilusiones para vivir feliz: anima con la imaginacion el árbol que le protege con sus ramas: presta tierna voz al céfiro, un murmurio lamentable al arroyo, una alma sensible á la enramada, y supone un oido atento al eco de las montañas: la encina pierde su dureza, siente y respira en la mano, el alma humana se estiende por toda la naturaleza, y aspira en todas partes la felicidad. Sin embargo, embriagados con prestigios, satisfechos en una carrera inocente y tranquila, descendemos al sepulcro rodeándonos todavía con las dulces mentiras de la vida: creemos que permaneceremos sensibles en el seno de la muerte. Los años se pasan, y el tiempo nos consume para siempre sin extinguir la experanza. La imaginacion se complace con la idea de revivir en la memoria de los hombres: algunos suspiros de la amistad penetrarán el silencio eterno de la tumba: algunas flores abiertas sobre aquella última morada, y perecederas como nosotros, exalarán todavía alguna suave fragancia: recordarán tal vez á nuestros descendientes que les hemos abierto aquella senda inevitable, en la que caminan diariamente, y que han de andar como todas las producciones animadas.

El género humano, en su universalidad, se despliega como un gran árbol, cuyos principales brazos forman las naciones:

las familias son las ramas: los individuos representan las hojas que caen y son reemplazadas alternativamente; y los talentos sublimes se abren como las flores y los frutos. El sol calienta, la lluvia humedece, el viento agita, el verano y el invierno de las revoluciones seculares pasan sucesivamente; y el árbol colosal sufre todas las vicisitudes de la tierra, hasta que se sequen sus raices.

¡Hombre! ¡ministro augusto de la naturaleza, llamado al gobierno del mundo, nacido Rey y Dominador de todos los demas seres! ¡reconoce la nobleza de tu calidad y la magestad que te fue reservada! Hónrate en los demas, pues el menosprecio de tu semejante recaeria en tí: disimula con benevolencia sus errores ó sus debilidades; instrúyele en sus faltas, porque todos los hombres conservan en el corazon las semillas de la dignidad orignal de su ser. No se corrompe ni degrada, sino por esos intereses mal entendidos de otros hombres, que le humillan para someterle; pero en vano esperan aprovecharse de su humillacion y realzarse por su estolidez. ¡Asi, el hombre ha conspirado á la ruina del hombre! ¡Asi, ¡esta criatura, que ha nacido tan noble y generosa, encadena con ignominia á su propia especie! ¡Asi deshonra su magestad! Sin embargo, no puede quejarse de sus males sino á si misma, pues la naturaleza la ha criado rica de todos sus dones y esperanzas y sin dueño sobre la tierra. Dios solo es el que domina sobre nuestras cabezas.

Y nosotros, Européos, glorifiquémonos de haber descendido de esta raza valiente é industriosa que triunfa en las conquistas de su inteligencia y de sus talentos de todas las demas naciones, como Platon se felicitaba por haber nacido Ateniense y Griego, y no bárbaro. ¡Felices! si sabemos llevar hasta su término los sublimes destinos que nos fueron concedidos; si no los empleamos sino en hacer fructificar en todas partes, y en el Nuevo Mundo, las leyes de la civilizacion, los beneficios de las ciencias, y florecer esa industria noble, esa lucida pension de la especie humana, que la corona de una gloria inmortal.

ÍNDICE.

ERRATAS PRINCIPALES.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
11	14	existiese	que existiese
12	30	dependian	dependia
15	28	todos	á todos
41	15	eviductos	oviductos
56	5	organizados	organizados;
Id.	6	ni-	in-
79	17	languidez	la languidez
84	32	ficico	físico
92	7	segun	segundo
94	16	robusto	robustos
103	14	peruvianos	peruanos
104	10	aminoran	aumentan
111	38	costumbres	las costumbres
112	37	atraigan	contraigan
116	6	medio	medios
122	27	anamalias	anomalias
127	22	adolencia	adolescencia
180	24	tiene	tienen





